

Andrés Felipe Aponte González

Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016

El siguiente es el mensaje que se puede leer en la imagen de cubierta:

"En memoria de las víctimas, cada color de este muro recuerda a los hermanos de nuestro municipo. Solo Dios puede dar o quitar. Si perdonamos a los hombres las ofensas, podremos vivir en paz".

Al acercarnos al final de nuestra muy larga guerra, Andrés Aponte asumió la reconstrucción de la formación de un territorio enclavado en el corazón de Colombia, "la esquina sur" del Tolima. Ampliamente documentado, nos guía por el trasiego de los pueblos de la cuenca del Magdalena, en torno a las faldas del nevado del Huila. Un espacio en el cual estas comunidades habrían de recibir y asumir las incidencias de los pueblos vecinos del occidente y del norte mientras construían su habitat domesticando plantas, desarrollando prácticas agrícolas, diseñando asentamientos, caminos, relaciones políticas y formas de gobierno. Los recorridos de comunidades que habrían de ser luego dominadas por la conquista, sujetas por la sociedad colonial y aun así, dispuestas a plasmar sus propósitos en procesos de construcción territorial, con el concurso posterior de los aportes mestizos. La vinculación de la "esquina sur del Tolima" con los desarrollos de las exportaciones cafeteras generaría diferenciaciones sociales, económicas y políticas que alimentaron los conflictos desatados y agudizados a partir de mediados del siglo XX, en los cuales incluso habría de sentirse la presencia militar norteamericana. Un eje central de esta historia nos lleva por el ascenso de la región, convertida en uno de los pivotes del desenvolvimiento político y económico del país para conducirnos luego a su marginamiento, en medio de la acción voluble del Estado, modelada por la sucesión de intereses dominantes en cada coyuntura. Una de las constantes que identifica el autor es el conjunto de tensiones dominantes en la región como resultado de la "no resolución del problema agrario", ante la cual las comunidades han debido construir rutas para atender sus necesidades, procesos en los cuales se profundizan las diferenciaciones sociales y sus manifestaciones espacializadas. Una historia plena de conflictos en la cual lo local se anuda con lo regional, lo nacional y aún lo internacional revelando también como constante, la decisión de las comunidades de preservar su arraigo aún a pesar de todos los costos que han debido sufragar. Gracias al esfuerzo de Andrés Aponte plasmado en este estudio, se enriquece la comprensión interdisciplinaria de los procesos regionales y más allá, el entendimiento de las claves que nos han de ayudar a la construcción consciente de nuestro futuro.

Darío Fajardo M., junio de 2019

Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016

Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016

Andrés Felipe Aponte González

Aponte González, Andrés Felipe
Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016/ Andrés Felipe Aponte González ; editor general Fernán González, S.J. .- Bogotá: Fundación Centro de Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz CINEP-PPP : Educapaz : Pontificia Universidad Javeriana - Cali, 2019.

304 páginas : fotografías, mapas y tablas ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 9789586442473

1. Cafeteros – Tolima (Región centro occidental, Colombia) – Aspectos sociales 2. Café – economía cafetera – Tolima (Región) - Colombia 3. Trabajadores del café – Aspectos sociales 4. Territorialidad humana – Tolima 5. Conflicto armado – Colombia 6. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – 1948 – 2018. 7. Zona cafetera (Colombia) 8. Geografía – Tolima (Colombia).

I. González, Fernán, editor.

CDD 322.4286136 A64g Biblioteca Cinep/PPP-Bogotá

Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016

Carrera 5 n.º 33B-02
PBX (+57-1) 245 61 82 / 323 07 15
Bogotá, D. C., Colombia
www.cinep.org.co

Carrera 11 n.º 75-71, oficina 605
Tel. (+57-1) 694 98 48
Bogotá, D. C., Colombia
https://educapaz.co/

Calle 18 n.º 118-250
PBX (+57-2) 321 82 00 / 485 64 00
Cali, Colombia
https://www.javerianacali.edu.co/

Preparación editorial
Editor general: Fernán González, S. J.

Coordinación editorial:
Ana María Castillo Montaña
y Natalia Católico Pérez

Edición y corrección de estilo:
Enrique Rodríguez Araujo
Diseño y diagramación: Juanita Giraldo
Fotografía de cubierta: Néstor Herrrera
Fotografías: Néstor Herrera y Cinep/PPP
Elaboración de mapas: Juanita Giraldo
Impresión: Multiimpresos S. A. S.
ISBN: 978-958-644-247-3
Primera edición, junio de 2019
Bogotá, D. C.
Impreso en Colombia /
Printed in Colombia

Dedicado a todos los habitantes de la esquina sur, quienes por su capacidad de adaptación y diario vivir en este territorio, me enseñaron más que cualquier otro libro o aula de clase; además, gracias a sus vivencias y relatos pude construir esta historia que busca acabar y poner en tela de juicio las estigmatizaciones que han pesado históricamente sobre ellos.

A Elías y María Mercedes, por todos los días y momentos de ausencia en el transcurrir de la escritura de este texto.

Contenido

Índice de figuras

Índice de mapas

Índice de tablas

Prólogo

La esquina sur del departamento del Tolima ha sido, generalmente, asociada a la guerra, aparentemente continua, librada entre fuerzas insurgentes y estatales durante más de medio siglo. Corresponde hoy a los municipios de Chaparral, Planadas, Ataco y Rioblanco, asociados al nacimiento de las FARC en ese territorio, lo cual marca el comienzo de ese largo conflicto armado. Por otra parte, el surgimiento de ese grupo insurgente en los años sesenta, tanto como el de las guerrillas liberales de los cincuenta y de los paramilitares, han sido normalmente asociados a la anomia y el desorden social, como producto de la escasa o nula presencia de las instituciones estatales en esa subregión.

Sin embargo, un acercamiento a los recuerdos y relatos de sus pobladores actuales ofrece una mirada más matizada, con oscilaciones entre momentos de paz y de guerra, con hegemonías locales cambiantes entre actores asociados al bipartidismo u opuestos a él, que evidencian una variada interacción entre pobladores y actores armados de diferente orientación. Tales interacciones se reflejan en la existencia de órdenes de regulación social, asociados de alguna manera con la presencia y el control de los actores armados, de diferente orientación política, pero con cierto grado de legitimidad social para los pobladores de la subregión.

En ese sentido, el presente libro de Andrés Aponte, *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*, busca enmarcar los sucesos de estas décadas en el proceso de larga duración de la configuración territorial y social de esta subregión, y de su cambiante relación con el conjunto de la vida económica y política de la Nación, para mostrar las posibilidades y limitaciones que representan para la construcción de un orden social en ella.

Para ello, el autor se remonta a los tiempos de la conquista y la colonia españolas, y a los desarrollos asociados a la condición de ser de este territorio como cruce de caminos y zona de colonización cafetera,

que lo vinculaban como actor importante a la vida nacional en lo político y económico, y que lo convirtieron en escenario de las guerras civiles del siglo XIX y de La Violencia de los años XX. Asimismo, destaca como rasgo importante de la actual trayectoria histórica su transición hacia la marginalidad económica y social, donde los órdenes sociales construidos por los actores armados, sean guerrillas liberales, comunistas o paramilitares, jugaron un papel de suplencia ante la incapacidad del Estado para articular poblaciones organizadas por fuera del bipartidismo liberal-conservador. En este sentido, la evolución de esta subregión difiere de otras regiones conflictivas, tradicionalmente marginales, que se van integrando paulatinamente al Estado, como son los casos del Catatumbo, Pacífico nariñense, Caquetá y Amazonia.

Por eso, la idea central de este libro gira en torno a la manera como los actores armados, en relación con la población de la subregión, construyeron órdenes locales que se fueron erosionando hasta extinguirse o reducirse a sus mínimas proporciones, dentro de un estilo gradual de construcción del Estado, que va ampliando la cobertura de sus instituciones a lo largo del territorio nacional de manera predominantemente selectiva, según las redes preexistentes de poder y las relaciones de ellas con la población. Esta gradualidad de la expansión territorial de la cobertura de las instituciones estatales responde a la concepción de Charles Tilly (1992), sobre la construcción de los Estados modernos como una transición entre el "dominio indirecto", basado en la delegación de funciones estatales en los poderes previamente existentes en localidades y regiones, al "dominio directo", donde el Estado hace presencia en las regiones por medio de una burocracia personal, un ejército de conscriptos y una justicia impersonal.

Las bases sociales de *limpios* y *comunes*

Así, sostiene Aponte, tanto las guerrillas liberales y comunistas de La Violencia de los años cincuenta del siglo XX, *limpios* y *comunes,* como las autodefensas endógenas de tiempos más recientes, que representaron visiones distintas de sociedad y de organización de bienestar, suplieron –de alguna manera– las funciones estatales de regulación social, con el apoyo de diferentes bases sociales: los *limpios* representaban sectores campesinos relativamente prósperos de las zonas planas, integrados a las redes de los partidos tradicionales, que representaban, en palabras de Norbert Elias (2016), a *los establecidos*; mientras que los *comunes* representaban a colonos o campesinos marginales, recién llegados a la subregión, con alguna identificación con el Partido Socialista Revolucionario (PSR) o el Partido

Comunista Colombiano (PCC), por lo que eran considerados como una amenaza por los partidos tradicionales y el Estado colombiano.

La reacción contrainsurgente después del Bogotazo de 1948 llevó a una efímera alianza entre estos grupos para defenderse de las fuerzas del Estado y sus aliados de la población civil, pero pronto se hicieron evidentes las tensiones entre ellos, que expresaban diferentes concepciones de sociedad y diversos orígenes sociales, que llevaban a estilos muy diferentes de acciones político-militares y de relaciones con la vida política nacional y con la población campesina. Esas complejas interacciones entre tales grupos constituyeron la prehistoria del nacimiento de las FARC, años más tarde, pero también resultaron como consecuencia de una larga historia anterior, que se remonta a las tensiones del mundo centro andino del país, donde los procesos de concentración de la propiedad de la tierra, en torno a los centros poblados, expulsaron continuamente la población excedente a la periferia desde el siglo XVIII. Este proceso de colonización de las vertientes cordillerales y los valles interandinos marcó el inicio de una larga historia que se prolonga hasta el día de hoy, como válvula de escape de las tensiones sociales del mundo andino.

Pero, ya en el siglo XIX, la colonización espontánea de campesinos andinos se enfrentó con la creación de las haciendas en la vertiente occidental de la cordillera Oriental, cuya historia fue recreada por Raimundo Rivas en *Los trabajadores de tierra caliente*, que aprovechaban la disolución de los resguardos indígenas y la apropiación, legal o ilegal, de los baldíos de la nación, para irse vinculando al comercio mundial del café gracias a la mano de obra semiservil de arrendatarios mestizos traídos del altiplano cundiboyacense o de indígenas de los resguardos suprimidos. Este tipo de relación laboral se dio en contraste con la mano de obra de campesinos tolimenses, que habían experimentado la relación salarial de la economía monetarizada vinculada a la explotación del tabaco, pero también la representada por campesinos independientes, resultado de las últimas olas de la colonización antioqueña en los actuales departamentos del Quindío, Risaralda y norte del Valle, especialmente después de la guerra civil de 1876, a los cuales se añadían campesinos independientes de regiones sobrepobladas de Boyacá, golpeadas por las guerras civiles del siglo XIX y por la violencia liberal de los años treinta.

Estos cruces de los movimientos colonizadores en los distintos momentos repercutieron en la vida política de esa subregión desde los tiempos coloniales, cuando los gobernantes españoles la consideraban como "tierras sin Dios, ni ley ni rey", hasta el tiempo de los movimientos guerrilleros de las guerras civiles del siglo XIX, que encontraban una "población disponible" para el reclutamiento de soldados liberales (en el caso del Tolima

actual) o conservadores (en el actual Huila). Los mismos cruces se reflejaron en los conflictos rurales de los años veinte y treinta, cuando la expansión de las haciendas cafeteras del Tequendama y Sumapaz se enfrentó con la resistencia de arrendatarios y aparceros, al lado de la colonización campesina de los bordes de las haciendas y de los territorios baldíos vecinos.

El contraste de estos modelos de desarrollo agrario configuró el escenario para el trabajo político de fuerzas alternativas al bipartidismo, como el Partido Socialista Revolucionario, la UNIR de Gaitán, la movilización indígena de José Gonzalo Sánchez y Eugenio Timoté, la rebelión de "Los Bolcheviques de El Líbano", las ligas campesinas y el Partido Comunista. Sin embargo, el desenlace de estas luchas sería diferente en el Sumapaz y el Tequendama que en el sur del Tolima, donde el peso político de los hacendados liberales impidió el tipo de arreglos que posibilitó a la consolidación de grupos de campesinos medianos y pequeños en el Sumpaz y el Tequendama, obligando a muchos campesinos a adentrarse en las zonas montañosas y apartadas de la frontera agrícola en expansión, y a mantenerse al margen de las redes políticas del bipartidismo y de las relaciones económicas y sociales de la hacienda. Por eso, sostiene el autor, existieron varios Tolimas: uno, de latifundistas y control del bipartidismo; y otro, donde coexistían campesinos ideologizados por el Partido Comunista, arrendatarios y peones de las haciendas, así como también colonos campesinos independientes.

Después de la primera parte del libro, caracterizada por un análisis histórico-estructural que prolonga el estilo de los análisis de Odecofi[1], Aponte se dedica a comparar, con un acercamiento de carácter más etnográfico, las percepciones subjetivas de los pobladores, los diversos tipos de regulación y orden social que los diversos actores armados construyeron en los distintos momentos y espacios de esta subregión. Este acercamiento etnográfico evidencia el contraste entre la organización social impuesta por los gamonales liberales, asociados a los denominados guerrilleros *limpios* bajo la restauración política del Frente Nacional, el orden social construido por las FARC en su momento expansivo hacia zonas más integradas de las subregión y, finalmente, con el orden estatal configurado mediante la recuperación militar de las fuerzas estatales y los subsiguientes esfuerzos de consolidación de la institucionalidad estatal.

1 Odecofi es el acrónimo del Observatorio colombiano de desarrollo integral, convivencia ciudadana y fortalecimiento institucional en regiones seriamente afectadas por el conflicto armado, seleccionado por Colciencias como grupo de excelencia en ciencias sociales, en los años 2006 y 2013.

Más allá de esta comparación de órdenes sociales, el autor insinúa una aproximación a la manera como funciona la construcción del Estado, en espacios donde no existen condiciones estructurales de la sociedad y la economía que permitan la construcción de un monopolio estatal de coerción legítima, ni la administración de la regulación de la convivencia social en manos de una burocracia judicial y administrativa. En palabras de Ernest Gellner (1977), habría que decir que, cuando el Estado no encuentra condiciones para implantar un dominio directo sobre la sociedad y el territorio, opta entonces por una solución más pragmática: delegar el poder estatal en los poderes previamente existentes dentro de las regiones y localidades, aceptando que solo puede ejercer "un dominio indirecto" en determinadas circunstancias y ámbitos espaciales.

Así, la idea de "dominio indirecto" del Estado permite entender las relaciones cambiantes entre los actores armados y las poblaciones, en un contexto de debilidad o casi inexistencia del orden estatal en el cual los actores armados configuran órdenes sociales que, a veces, son más complementos al orden estatal que estructuras para o contra estatales. En ese sentido, esta delegación estatal de poder en poderes previamente existentes expresa, de hecho, lo que hemos denominado en otras de nuestras publicaciones como "la presencia diferenciada de las instituciones del Estado en el espacio y el tiempo", y recuerda una de las intuiciones fundamentales de la obra de Michael Mann (1977): "que la construcción del Estado central no destruye, sino que articula de manera diferentes los poderes locales y regionales que encuentra".

Por eso, el capítulo dedicado al lapso de paz, desde principios del Frente Nacional (1965-1982), ilustra la manera cómo funcionó el Estado colombiano en relación con los poderes regionales y locales, en los cuales delegó muchos aspectos de la regulación de la vida cotidiana, pero en los cuales también concentró la mayor parte de los servicios y bienes que el Estado ofrecía a las poblaciones. Obviamente, esta concentración de servicios estatales y delegación de autoridad implicó la exclusión de los sectores no vinculados a tales poderes locales y regionales. En el caso de la esquina sur del Tolima, es claro que las instituciones del Estado central privilegiaron la negociación con los jefes locales vinculados a las antiguas guerrillas liberales (los *limpios*), a los cuales debían subordinarse los guerrilleros ligados a las guerrillas comunistas (los *comunes*), a pesar de las confrontaciones que acababan de tener en su coexistencia en El Davis. Este desequilibrio se hizo obvio en las dificultades de la Comisión de Paz de esos años, estudiadas por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1988), que mostraron cómo los intereses de los políticos regionales y locales, que buscaban favorecer a las localidades y regiones que los apoyaban, estaban en contravía de

las opiniones de los técnicos, quienes preferían concentrarse en las zonas marginales, más conflictivas, donde habían operado las guerrillas comunistas. Del mismo modo, la concesión de préstamos y ventajas a los jefes guerrilleros comunistas y sus poblaciones fue sistemáticamente estigmatizada por los políticos tradicionales.

El orden social liberal

Este orden social, dominado por gamonales liberales que jugaban el papel de intermediarios entre la población y el Estado nacional, se apoyó en grupos armados de carácter endógeno y de orden societal, cuyos miembros, continuadores de los guerrilleros *limpios*, combinaron sus labores diarias de trabajo campesino con la vigilancia armada y el apoyo a la regulación de las autoridades locales. Esta regulación fue legitimada por la institución de la Defensa Civil, que cumplió funciones estatales como la lucha contra el abigeato y el arreglo de problemas de linderos y de peleas, con capacidad de imponer sanciones y multas.

Diferentes de las futuras FARC y de los paramilitares de los tiempos recientes, fueron patrulleros civiles dedicados a la solución de problemas locales, con un armamento precario y carentes de organización permanente, que bordeaban las fronteras entre la legalidad y la ilegalidad. Inicialmente, el control del territorio de la subregión fue repartido entre los jefes de las guerrillas liberales, que garantizaban el orden en su respectiva área de influencia, al tiempo que se beneficiaban del acceso a los servicios y bienes del Estado. Las zonas bajo su influencia tuvieron acceso privilegiado al crédito, inversiones en vías y servicios de salud y educación, y se integraron al Estado por medio de la pertenencia a las redes del Partido Liberal.

Al margen de ese orden, los guerrilleros cercanos al Partido Comunista, cuyos seguidores no tenían acceso a las medidas de rehabilitación previstas por las amnistías, a pesar de las recomendaciones explicitas de los funcionarios de las oficinas de rehabilitación y los mandos del Ejército, se replegaron a las zonas más altas e inaccesibles de la frontera de la colonización. En esas regiones, se fue delineando un tipo distinto de orden social, donde los guerrilleros trataron de conectarse con las necesidades de orden y seguridad de los pobladores, al tiempo que desarrollaron un trabajo político con conferencias de sus comisarios y controlaron el acceso de foráneos a sus áreas. Así, jefes como 'Charro Negro' y 'Tirofijo' fueron asumiendo posiciones más radicales frente al gamonalismo liberal, hasta llegar a las confrontaciones armadas: el asesinato de 'Charro Negro' a manos de 'Mariachi', jefe guerrillero liberal, condujo a 'Tirofijo' a asumir el mando del grupo y reanudar la lucha armada contra las fuerzas estatales

y las guerrillas liberales; a su vez, esta reasunción de los ataques contra el Ejército y los sectores liberales llevó al Estado a asumir una intervención más directa, con dos ofensivas sobre Marquetalia, en 1962 y 1964, seguidas de ataques a las llamadas "repúblicas independientes", en busca de la integración militar de las zonas bajo la influencia comunista.

Estos hechos produjeron una mayor estigmatización de la subregión como foco insurgente, y el aislamiento de sus municipios frente a las instituciones estatales, distanciamiento que terminó por reforzar la acción armada de los antiguos guerrilleros comunistas, quienes se percibieron como excluidos de la vida nacional, así como también por desconectar a la subregión de las relaciones con las redes tradicionales de los partidos, cuyos líderes se fueron retirando de la subregión. Obviamente, esto significó la marginalidad de la zona de los servicios e inversiones de las instituciones estatales, que representaban "la cara amable" del Estado. Sin embargo, hay que anotar que el control territorial de los jefes liberales se concentró en los cascos urbanos y sus entornos rurales, mientras que las FARC se replegaron hacia las zonas montañosas, desde donde sus lazos familiares les permitían mantener algunas relaciones con las franjas integradas de la zona plana, al tiempo que desarrollaban acciones esporádicas contra regiones vecinas del Cauca, Quindío y Valle del Cauca.

Según Aponte, se presentaba un cierto reparto territorial entre los dos grupos, basado en el acuerdo tácito entre ambos, delimitado por el río Saldaña, que consistía en que cada uno se limitaba a hacer presencia en los sitios donde tenía bases sociales, al tiempo que controlaba rigurosamente la presencia de extraños en su zona de influencia. Esta situación se modificó cuando las FARC decidieron salir de sus zonas periféricas para hacer presencia en las zonas más integradas, pero ahora con un contingente de jóvenes combatientes bien disciplinados y adoctrinados, cuyo armamento y organización superaba con creces la débil, poco cohesionada y mal armada organización de las fuerzas endógenas de la antigua guerrilla liberal, que apoyaban a los gobiernos locales de la subregión. Además, existió un afán de retaliación, que buscó saldar viejas cuentas de la anterior contienda con asesinatos de antiguos jefes guerrilleros y sus familiares cercanos.

Por otra parte, el dominio de los liberales *limpios* se había ido erosionado gradualmente por la muerte, natural o no, de los antiguos jefes, al lado de la falta de relevo generacional, lo que llevó al ascenso de personajes secundarios con pocos nexos con las redes de la política tradicional. Las pugnas internas de los grupos locales por el acceso a los recursos y los tratos abusivos contra la población fueron debilitando el control interno de los liberales en los cascos urbanos, preparando así el camino para el regreso de las FARC. Estos problemas coyunturales ahondaron los problemas

estructurales de las autodefensas endógenas, cuyo carácter esencialmente inorgánico y su funcionamiento esporádico los hizo incapaces de afrontar la competencia de una guerrilla más orgánica, con un ánimo retaliatorio que se expresaba en el asesinato de viejos líderes liberales y sus familiares. De ahí que el retroceso de este control endógeno condujera a un rearme de antiguos guerrilleros liberales, en alianza con grupos paramilitares del orden nacional, que respondieron con igual violencia contra familiares de los guerrilleros farianos y sus apoyos sociales, verdaderos o supuestos.

Esta vinculación con las AUC se concretó en la adhesión de estas autodefensas endógenas, organizadas ahora como cooperativas de seguridad (Convivir), al Bloque Tolima de Castaño, lo que significó cierto abandono de su matriz societal y su vinculación a la atención a las necesidades de defensa y regulación de las poblaciones, para adoptar una mentalidad contrainsurgente y de protección a los narcotraficantes y terratenientes. Además, la llegada de combatientes, casi todos desde el Urabá antioqueño, mejor armados y entrenados, uniformados y asalariados, representó una mayor capacidad de combate, pero funcionó como una especie de ejército de ocupación, totalmente desconectado de los apoyos políticos y sociales de los pobladores, al operar al servicio de una estrategia nacional de guerra.

El único sobreviviente de la vieja guardia liberal fue precisamente 'Canario', Ernesto Caleño, muy cercano al Ejército, pero que mantenía relaciones con las necesidades concretas de la población, sobre todo en materias de justicia y seguridad. Pero las diferencias de orientación crearon diferencias con los comandantes históricos de las localidades, que se quejaban de la falta de tacto y selectividad de los asesinatos y regulaciones de los paramilitares, por "no conocer a la gente". Esto fue produciendo un cambio de percepción de la población sobre la legitimidad del orden paramilitar, expresado en las quejas de los abusos tanto contra las Convivir como contra los paramilitares, quienes asesinaban campesinos rivales acusándolos de ser guerrilleros o, simplemente, para mostrar poder. Así, los integrantes del Bloque Tolima fueron denunciados como criminales sanguinarios y asesinos a sangre fría.

Estas complejas relaciones entre actores armados y población campesina llevan al autor a señalar, de manera reiterada, las diferencias del comportamiento de las autodefensas endógenas, incluso del grupo de 'Canario', con las autodefensas del Bloque Tolima, de Puerto Boyacá y de Córdoba. Insiste Aponte en que no existió continuidad alguna entre las guerrillas de los *limpios* y las autodefensas del Bloque Tolima en los años ochenta: eran diferentes su estructura y liderazgo, pero sobre todo su relación con la población civil, ya que las labores de los primeros se limitaron a conservar el orden societal de sus comunidades, a cambio de alguna remuneración y

apoyo. Aunque estos grupos replicaron, de cierta manera, el orden hacendatario, no representaban simplemente los intereses de una elite fuerte, como en el caso de Urabá, sino los de campesinos relativamente independientes; tampoco aparecieron ligados exclusivamente a los intereses de los narcotraficantes, ni se financiaron por medio del secuestro y la extorsión.

Así, según Aponte, se trató de grupos veredales de defensa, carentes de un mando único y basados en el liderazgo de un personaje de prestigio en el caserío, que agrupaba en torno suyo a sus redes familiares y vecinales, apoyados en el entrecruzamiento de familias, para defender el orden de la vereda en ausencia de las autoridades estatales. Por eso, la organización "Rojo Atá" representó una estrategia de organización militar en el ámbito veredal, al tiempo que "arreglaba" problemas de convivencia, con alguna concertación con la justicia oficial, con cuyas jurisdicciones se solapaba; el grupo ejercía funciones policiales, pero sin meterse en los casos que estaban bajo proceso judicial. Sus miembros no usaban uniforme ni estaban bien armados, pues solo disponían de armas hechizas y machetes, pero lograron frenar, en algunos sitios, los avances de las FARC.

También ejercieron cierta vigilancia sobre maestros y funcionarios locales, tanto del Gobierno como de la Federación de Cafeteros. Sin embargo, anota el autor, la situación no fue del todo idílica, ya que su carácter desestructurado se prestaba a la descomposición interna, la lucha por los recursos, la indisciplina, y al favorecimiento a intereses particulares, lo mismo que al abuso de la fuerza y el maltrato a los pobladores, con asesinatos de gente inocente. Estos problemas internos se profundizaron con la llegada de la economía de la amapola, cuyos problemas de violencia superaron la capacidad de gestión de estos grupos informales de control. La llegada masiva de nuevos pobladores, que no conocían ni respetaban las normas tradicionales del comportamiento aceptado en la subregión, la expansión ilimitada de la frontera agraria en las vertientes, con sus consecuencias de deforestación, el aumento de la criminalidad común, el consumo de drogas y la prostitución, resultante de la prosperidad económica, se tradujeron en mayor inseguridad y una tendencia al uso de las armas. Por eso, en ocasiones la misma comunidad llamó a la guerrilla para imponer el orden, dada la escasa presencia o carencia de legitimidad de la Policía.

El orden social de las FARC

En cambio, las FARC sí lograron aprovechar la regulación de los problemas surgidos en torno al negocio de la amapola, tanto para mejorar su armamento con sus recursos como para recuperar el control territorial de la subregión, respondiendo así a las decisiones estratégicas de las

conferencias VI y VII de este grupo, en las que se decidió la expansión desde las zonas periféricas, donde operaban desde sus comienzos, a zonas más integradas a la economía y la política del país. Para ese propósito, la esquina sur del Tolima representaba una zona estratégica en lo militar y político, pero también de gran carácter simbólico por su vinculación a su mito fundacional. Así, el control de esta subregión le sirvió a las FARC para construir corredores de movilidad hacia el Cauca y el Huila, los límites entre el Quindío y el Valle del Cauca, para sabotear el intercambio por La Línea y proyectarse tanto hacia al Pacífico como a los límites entre Tolima y Cundinamarca.

Este orden fariano llegó a ser denominado como "el imperio del Juzgado 21", por el control ejercido por el frente XXI en sus funciones de regulación ambiental, organización del trabajo comunitario y el mantenimiento de la infraestructura local, gozando de cierta legitimidad y aceptación de sus normas, al lado de cierta familiaridad y amistad de muchos pobladores con los comandantes guerrilleros. Tal orden se concretó en manuales de convivencia, que insistían en la protección del medio ambiente y la regulación de la vida comunitaria, impidiendo las peleas y exigiendo que los campesinos sembraran cultivos de pancoger para garantizar la seguridad alimentaria, amenazada por el afán de cultivar la amapola, mucho más rentable. Así, determinaban "dónde y cómo tumbar monte", e imponían patrones de poblamiento y desplazamiento para definir quiénes entraban a las zonas de colonización y quiénes no.

Además, el manual se encaminaba a controlar las actividades comerciales, el tiempo de ocio, el cuidado de los bosques, los horarios del transporte, la organización de las jornadas de trabajo comunitario, el castigo severo de la violencia intrafamiliar; al tiempo, prohibía las relaciones amorosas o de amistad con miembros de la fuerza pública, que consideraban como colaboración con el Ejército. También se limitó el acceso de extraños a la subregión y se restringieron las áreas de cultivo de amapola para limitar la deforestación. El manual castigaba severamente los robos y chismes, y también regulaba las relaciones entre los productores de amapola y sus compradores, para evitar que la gente campesina fuera engañada con falsas pesas y que el producto fuera adulterado. Finalmente, las FARC terminaron por comprar directamente la producción amapolera, para negociar con los comerciantes y promocionar el cultivo en algunas poblaciones.

Obviamente, las FARC impusieron una contribución o impuesto como contraprestación por sus servicios, según la capacidad de la gente, así como sanciones a los infractores de sus normas, que consistían en multas o trabajo comunitario. Esto significó, de alguna manera, la transformación

de los frentes guerrilleros en una especie de instancias judiciales que tramitaban las tensiones, de manera que nada se movía en las zonas controladas sin permiso del comandante guerrillero. Esta sistematización del orden fariano significó una cierta adaptación de la estructura de mando de la guerrilla para la solución de los problemas cotidianos, lo que convirtió a los milicianos, provistos de armas cortas, en una especie de inspectores de policía que dependían del comandante guerrillero. Así, la organización de los milicianos constituyó la aplicación de la estrategia nacional de las FARC a las veredas, corregimientos y municipios, en los sitios donde no existía ninguna representación estatal o el inspector de Policía carecía de credibilidad, o donde ellos habían expulsado a las autoridades locales; en los casos en que no había milicianos, la guerrilla delegó la autoridad en el presidente de la junta de acción comunal, elegido por la comunidad.

Según Aponte, esta estrategia de intermediación no obedecía a un plan premeditado de las FARC, sino que reflejó su capacidad para entender las necesidades de la población y adaptarse a ellas de manera pragmática, aprovechando la oportunidad que le brindaba su mejor conocimiento de los propietarios, campesinos y comerciantes de la subregión, para reforzar su poder en ella. Obviamente, esta capacidad de respuesta de las FARC a la demanda de orden y seguridad fue aprovechada por sus líderes para la intensificación del trabajo político en favor de la Unión Patriótica, pero también para su retaliación en contra de los líderes de las antiguas guerrillas liberales o sus familiares.

Por lo general, la autoridad de las FARC tuvo buena acogida en las comunidades porque impartía justicia rápida, efectiva y ejemplarizante: en sus localidades no se presentaban robos ni peleas, así fuera por temor. Pero también se llevaron a cabo labores pedagógicas para que las comunidades interiorizaran el orden fariano, cuyo manual de convivencia no era muy diferente del código de la Policía. Sin embargo, no siempre encontró el orden fariano igual grado de aceptación por parte de los pobladores: obviamente, en el casco urbano de Chaparral no se presentó la injerencia directa que tuvieron las FARC en la vida cotidiana de los pobladores en las comunidades de Planadas, Gaitania, Rioblanco, Herrera, la vereda El Limón y el cañón de Las Hermosas, en el propio Chaparral.

Pero tal vez la resistencia mayor a la autoridad fariana se presentó en las comunidades indígenas de los Nasa Wesh, que no toleraban el uso de su territorio como zona de tránsito de la guerrilla ni el reclutamiento de sus jóvenes, ni mucho menos los asesinatos de sus líderes tradicionales y los ajustes de cuentas contra sus pobladores. Estos problemas llevaron a los indígenas a organizar sus autodefensas armadas para combatir a la guerrilla, y solo hasta los años noventa se logró realizar un pacto para

poner fin a los enfrentamientos: la guerrilla se vio obligada a reconocer los territorios ancestrales y a las autoridades indígenas, así como abstenerse de reclutar indígenas para sus filas.

Sin embargo, pronto el orden fariano empezó a mostrar sus profundas grietas, provenientes, en buena parte, de la postura draconiana que asumía frente a los problemas internos de las comunidades, que expresaba cierto autoritarismo de las relaciones de los mandos guerrilleros y, especialmente, de los milicianos con la población. Además, se presentaron quejas de los pobladores por las distorsiones de la justicia fariana, cuando una de las partes involucradas tenía relaciones de parentesco con el mando guerrillero, o cuando el jefe sobrepasaba sus límites para imponer penas excesivas con un concepto muy elemental de justicia. Por ejemplo, la necesidad de intensificar el recaudo de recursos podía llevar a imponer la pena de muerte al que se negara a pagar. Lo mismo sucedió con la imposición de trabajos comunitarios forzosos en carreteras y caminos, la obligación de concurrir a las movilizaciones y los paros contra la erradicación forzosa u otras medidas del Gobierno, o de aportar víveres para el mantenimiento de los manifestantes.

En ocasiones, algunas comunidades se resistieron a la movilización forzada, como el caso de Herrera (en Rioblanco), que reivindicó su autonomía frente a las FARC con la marcha de las banderas blancas, para oponerse a participar en el bloqueo de las vías como protesta contra la presencia del Bloque Tolima en Puerto Saldaña. En este caso, el comandante se vio obligado a desistir, dada la unanimidad de la resistencia de la comunidad, que poseía ya cierta capacidad de negociación frente a los comandantes guerrilleros. En otros casos, se presentaron quejas sobre los abusos y despotismos de algunos comandantes, respaldadas a veces por otros guerrilleros: se recordaba que antes los comandantes eran más respetuosos, pero que ahora se sobrepasaban. Los peores casos fueron los de los milicianos, más propensos al uso indiscriminado y excesivo de la fuerza, lo que condujo a una pérdida gradual de la autoridad fariana.

Obviamente, además de estos problemas, el orden fariano presentó limitaciones esenciales, ya que no es lo mismo arreglar disputas por linderos y peleas entre familiares y vecinos que crear un aparato judicial imparcial y emprender obras de infraestructura más allá del ámbito veredal. Además, las comunidades se lamentaban de las restricciones a la movilidad de recolectores trashumantes de las cosechas, sospechosos de ser colaboradores del Ejército y la Policía, del aumento de la extracción de recursos que requería los costos de la estrategia expansiva de las FARC y de sus abusos de autoridad frente a los pobladores, víctimas de falsas acusaciones, desinformación y ajusticiamientos por meras sospechas de

colaborar con el Ejército. Esto implicó una mayor militarización de las relaciones entre guerrillas y población civil, y un abandono de la dinámica societal que caracterizó a la guerrilla en su periodo inicial; además del hastío de la población, sujeta a continuas operaciones militares de la fuerza pública, que la situaban en medio de dos fuegos, pues tenía que soportar no solo los abusos, sino las amenazas de las minas antipersonales que la guerrilla colocaba para frenar el avance del Ejército.

Por todas estas circunstancias, las comunidades empezaron a percibir a las FARC como un obstáculo para realizar su anhelo histórico de una mayor integración al Estado y a sus servicios, representación de la imagen amable del Estado. En palabras de algunos de los entrevistados, la gente empezó a "no comerle el cuento" a las FARC como salvadores y ejército del pueblo, mientras iban asumiendo una visión más positiva de las instituciones estatales: "si entra la Ley, entran los proyectos para el beneficio de la comunidad". También se percibieron ciertos cambios en el comportamiento del Ejército, que buscaba recuperar la confianza de la población con brigadas de salud y construcción o mejoramiento de vías, que superaban las posibilidades del bienestarismo fariano.

De los límites del bienestarismo fariano hacia la recuperación del control estatal

Sin embargo, la erosión del orden fariano no se produjo solo por los problemas internos de las relaciones de las FARC con la población civil, sino que obedeció, principalmente, a la política contrainsurgente de la "Seguridad Democrática" contra las retaguardias estratégicas de las FARC. Esta política de recuperación militar del territorio convirtió a la esquina sur del Tolima en una prioridad estratégica, ya que significó el quiebre de los corredores de movilidad de la guerrilla, al tiempo que puso fin al asedio guerrillero sobre las zonas integradas del país.

En ese sentido, los avances de las fuerzas estatales en la recuperación militar del territorio se hicieron visibles gracias a la reingeniería de las fuerzas militares y al apoyo logístico y financiero del Plan Colombia. La desarticulación de los frentes de Cundinamarca, que significaba el quiebre de los corredores entre Tolima, Meta y Caquetá, y los ataques del Ejército en el Cauca y Huila, que buscaban romper la comunicación del sur del Tolima con el Huila y el Valle del Cauca, completaron el cerco en torno a las FARC. A esto se sumaron los combates en el cañón de Las Hermosas, para lograr la recuperación del control de las zonas estratégicas del centro integrado del país y obligar al nuevo repliegue de las FARC hacia sus zonas periféricas, con la consiguiente pérdida

de contactos con sus bases sociales. Cano debió abandonar el área, disminuyeron los secuestros y las extorsiones mientras aumentaron las deserciones de guerrilleros, pero también se incrementó la inseguridad en las zonas periféricas, donde se presentaron denuncias de falsos positivos, como también acciones de la guerrilla contra comerciantes, líderes y propietarios, lo mismo que atentados contra la estructura eléctrica y vial.

Estas acciones militares de las fuerzas estatales se vieron complementadas con acciones locales, como el retorno de los puestos de Policía a las localidades y la instalación de bases militares permanentes, para expulsar a la guerrilla de los cascos urbanos y controlar las zonas rurales vecinas. A esto se añadió el reclutamiento de soldados locales, cuyo conocimiento del entorno resultó muy útil para servir de guías, mientras que los agravios locales servían para aprovechar los resentimientos acumulados contra los guerrilleros. Además, la red de informantes pagos también se benefició del afán de desquite de algunos contra los desmanes de la guerrilla. Por otra parte, la organización de familias guardabosques permitió la creación de proyectos alternativos para que las comunidades abandonaran los cultivos de uso ilícito.

Frente a los avances de la fuerza pública, las FARC se vieron obligadas a retornar a la lucha tradicional de guerrillas y emboscadas contra las unidades móviles del Ejército, por su imposibilidad de concentrar sus fuerzas para emprender acciones más coordinadas. A las bajas de mandos medios por las acciones militares se sumó el aumento de la desmovilización de jóvenes guerrilleros, que evidenciaba los problemas de reclutamiento desmesurado de la guerrilla, los cuales superaban la capacidad de formación política. Según testimonios recogidos, a la guerrilla quería meterse todo el mundo porque las FARC se habían puesto de moda entre los jóvenes, pero el aumento de la presión militar de las fuerzas del Estado mostró que muchos no tenían convicciones profundas, ni capacidad de combate. No obstante, también se presentaron crecientes deserciones de milicianos, guerrilleros rasos, informantes e incluso mandos importantes.

Además de la recuperación militar de la subregión, se hizo visible una estrategia de integración social encaminada a procurar la erosión del orden fariano y el distanciamiento de la población frente al bienestarismo guerrillero, al tiempo que fue necesario restablecer la confianza de la población en la fuerza pública. La intervención de la ingeniería militar en la mejoría de la infraestructura local y en la comunicación de la subregión con el resto de la región y del país, con las carreteras entre Ataco y Planadas y entre Herrera y Chaparral, transformó la vida cotidiana de la población y recuperó el intercambio comercial de años atrás.

A esto contribuyeron las brigadas de salud, el acceso gratuito a medicinas, la asistencia técnica y el acceso a la maquinaria, lo mismo que el apoyo a las asociaciones veredales y gremiales, que se reflejaron en cierto auge de la economía cafetera.

Sin embargo, según el autor, la integración de carácter militar mostraba, a pesar de su carácter más integral, cierto lado oscuro, expresado en la desconfianza generalizada frente a los procesos organizativos locales por parte tanto de las acciones cívico-militares del Ejército como de los funcionarios encargados de los programas del Gobierno central. Para Aponte, el fondo del problema residió en la estigmatización generalizada de los pobladores de la subregión, sospechosos de entrada de haber colaborado o estar colaborando todavía con la guerrilla. Esto se expresó en las detenciones masivas, encaminadas a golpear las bases sociales, reales o supuestas, de la guerrilla y en la consiguiente judicialización de muchos habitantes de la zona, señalados de ser colaboradores de las FARC, así hubieran obrado bajo coacción o sin haber tenido opción distinta.

En esta estigmatización generalizada de la población del sur del Tolima han jugado un importante papel los medios masivos de comunicación, con una presentación poco matizada y bastante descontextualizada de los ámbitos sociales en que vivían estos pobladores judicializados, donde tenían un escaso o ningún margen de maniobra frente a las imposiciones de los guerrilleros. De ahí las numerosas quejas de los pobladores y las marchas de protesta en contra de las arbitrariedades de militares y funcionarios judiciales, como el recurso a testigos con la cara oculta, los abusos a los que se prestaban los incentivos económicos para los delatores, los montajes de investigadores con personas locales para quedarse con los dineros de los acusados o para desquitarse de agravios personales previos, el uso de las brigadas de salud y de los espacios de capacitación del Programa de Familias Guardabosques para conseguir información.

A esto se sumaron las denuncias de falsos positivos contra líderes representativos de las comunidades, supuestamente dados de baja en combate, y de violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, lo mismo que la utilización de bienes civiles y escuelas como campamentos militares para evitar ser atacados y la exigencia de alimentos para la subsistencia de los soldados. En ese sentido, el autor subraya la protesta de los indígenas Nasa Wesh contra el uso de sus territorios ancestrales como sitios de campamento militar, anotando que los guerrilleros pedían permiso previamente y dejaban todo limpio, mientras que los soldados se robaban las gallinas sin pagar por ellas. Todo esto conspiraba contra los intentos de recuperar la confianza que pretendían las campañas cívico-militares.

Necesidad de una mirada más compleja del contexto

La anterior descripción de los problemas de la recuperación del territorio por parte del Estado es un buen reflejo de las situaciones complejas que el autor quiere hacer notar a lo largo de todo su libro. La descripción densa de los diferentes órdenes sociales a los que se vieron sujetas las poblaciones de la esquina sur del Tolima ilustra la manera diferente como se configura y funciona el poder político, cuando las instituciones del Estado no operan de manera directa sino indirecta en un territorio, porque no existen los condicionamientos sociales y económicos para que este monopolice el uso legítimo de la fuerza ni la administración de la justicia. En esos casos, como el de los guerrilleros *limpios* del Tolima, el Estado se ve obligado a delegar esos monopolios en los poderes previamente existentes, con las consecuencias previsibles de cierta arbitrariedad y favorecimiento de intereses particulares. Pero, tal vez, la consecuencia más grave es la necesaria exclusión de las personas y grupos que no hacen parte de las redes existentes de poder, sino que pretenden organizarse al margen de ellas, por diferentes razones, unas políticas, otras económicas y otras ideológicas, como resultado de su historia previa.

De ahí la importancia otorgada por Andrés Aponte a la historia comparada de los guerrilleros *limpios* y *comunes*, cuyos distintos orígenes, en un contexto de debilidad o ausencia del orden social del Estado, preludian el análisis de los órdenes que construyen unos y otros, y la manera distinta cómo conciben su relación con la población. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, sus órdenes sociales tienen algo en común: ambos responden a la necesidad que tienen las poblaciones de orden, regulación y seguridad. Esto hace que las comunidades acepten, de buen o mal grado, las regulaciones de los grupos armados, sin que ello signifique, necesariamente, adhesión a su ideología.

Esa demanda de orden y regulación provista por la oferta de los guerrilleros *limpios*, primero, y *comunes* después, a la que otorga cierta legitimidad social, es normalmente incomprendida por los funcionarios del Estado, muchos analistas de los medios masivos de comunicación y la opinión pública en general, que se acercan a estas realidades desde una noción abstracta de Estado, pensada desde un mundo urbano donde operan, con obvias diferencias, las instituciones estatales. Por esta razón, es necesario superar la mirada estigmatizada y estigmatizante de las situaciones que vivieron las poblaciones inmersas en el conflicto armado, en medio del fuego cruzado de combatientes que no las representaban política ni ideológicamente, pero que les ofrecían la única posibilidad de orden y regulación a la que podían acceder.

De ahí la importancia de este libro de Andrés Aponte, *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1952-2016*, especialmente en estos momentos, cuando los colombianos nos enfrentamos al desafío de superar nuestras diferencias para construir una paz estable y duradera, así sea imperfecta, que responda a las diferencias regionales y locales, con una dimensión necesariamente territorial.

Fernán E. González
2 de marzo de 2019

Referencias

Elias, Norbert y Scotson, John L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios.* México: Fondo de Cultura Económica.

Gellner, Ernest (1977). Patronos y clientes. En Gellner et al., (Eds.). *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas,* (pp. 13-14). Madrid: Ediciones Júcar; 1997, Antropología y Política, Revoluciones en el bosque sagrado, Barcelona, Gedisa.

Mann, Michael (1997). *Las fuentes del poder social. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*, tomo I, p.37. Madrid: Alianza Editorial.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1988). Rehabilitación y Violencia bajo el Frente Nacional, *Análisis Político*, (4), 21-42.

Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 1990- 1990.* pp. 78-80. Madrid: Alianza Editorial.

Introducción

El problema

Lo que se denomina en este libro como la esquina sur[2] remite a la mayoría de los colombianos a una zona de dominio incontestado insurgente, por lo cual, uno, se le vinculó a un pequeño Caguán incrustado en pleno corazón del país; y dos, a un escenario de guerra y zozobra permanente, en el cual sus habitantes se naturalizaron y cohabitaron con condiciones continuas de guerra y presencia constante de actores armados.

No obstante, estos dos imaginarios quedan desvirtuados con los relatos de sus habitantes, pues sus vivencias y recuerdos muestran que esta zona, lejos de ser un territorio de completo dominio insurgente y de guerra continua, también tuvo un momento de paz y de dominio de actores ajenos a la lucha revolucionaria. De ahí que una de las apuestas de esta monografía sea indagar por las relaciones de poder entre habitantes y actores armados, para comprender los cambios y transformaciones que hubo en los órdenes sociales que estructuraron dicha localidad.

Para lograr esto hay que indagar en la historia de la zona, comprender el punto de partida que tuvo el proceso de configuración regional (momentos y tipo de poblamiento, actividades económicas desarrolladas, formas y modos de integración al Estado y la vida política, etc.), y su posterior trayectoria, para entender las posibilidades y limitaciones que tuvo un actor dado a la hora de configurar y consolidar un orden, en las localidades donde estos hicieron presencia.

En este orden de ideas, este libro expone inicialmente cómo el departamento del Tolima, incluida la esquina sur, fue durante la Conquista

---

2 Esta es una denominación propia del autor para esta subregión, la cual está compuesta por los municipios de Chaparral, Ataco, Rioblanco y Planadas.

un corredor de acceso y poblamiento de gran parte de lo que hoy es Colombia. De modo similar, durante la Colonia y la época republicana, se convirtió en el cruce de caminos que le permitió a múltiples regiones y provincias comercializar sus productos con el resto del país y el exterior.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la esquina sur se convirtió en uno de los principales productores de café, lo cual generó y enmarcó el poblamiento y el particular proceso de configuración regional. En efecto, este modelo de desarrollo es identificado en este libro como el punto de partida de la trayectoria de la localidad, al marcar la dirección de los órdenes sociales que existieron y se configuraron para los siguientes cincuenta años, así como los actores relacionados con estos, además de que encuadró y dinamizó una serie de procesos e interacciones conflictivas que tuvieron un punto álgido en el periodo que se conoce como La Violencia.

El recuento histórico descrito acá no es en vano ni es un ejercicio de vanidad; sirve para entender cómo los diversos grupos poblacionales se insertaron en el territorio y cómo desarrollaron pautas de apropiación territorial donde se asentaron; también define las sociabilidades que se configuraron, los conflictos que emergieron, y cómo y de qué formas las redes políticas y el mismo Estado central se relacionaron con ellos de manera diferenciada.

No en vano, uno de los objetivos de esta monografía es visibilizar y exponer las limitaciones estructurales que tiene el Estado colombiano para integrar y articular ciertas poblaciones marginales; cómo estos escenarios y los diferentes grupos involucrados en estos procesos se disputaron el territorio, y cómo acumularon recursos y poder político, por medio de la regulación y el control de los pobladores locales y sus actividades económicas.

Por otro lado, el caso expuesto tiene toda la relevancia, porque la esquina sur es crucial para entender la historia reciente de Colombia, pues su integración territorial muestra una trayectoria inversa a la de zonas marginales históricas como el Catatumbo, el Pacífico nariñense, la Amazonía o el Caquetá. Durante los últimos cincuenta años pasó de ser una zona *integrada* a ser una zona *marginal*, debido a la incapacidad estatal de integrar y articular los territorios y poblaciones que se encuentran al margen de las redes políticas tradicionales. Hasta los años cincuenta, Chaparral y Ataco –sobre todo Chaparral– estaban conectados a la vida política y económica nacional. De allí salieron prominentes figuras de los siglos XIX y XX, como los generales José María Melo, Manuel Murillo Toro y Darío Echandía.

Por eso, los órdenes sociales que se constituyeron en el sur del Tolima, más que ser contra-estatales o para-estatales, evidencian el rol suplementario e incluso delegatario que suelen desempeñar los grupos armados,

cuando un territorio toma esta trayectoria. En efecto, es allí donde nace el grupo guerrillero más importante del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Para entender y explicar las características que distinguen a las FARC de otros proyectos armados insurgentes que emergieron en los años cincuenta –Ejército de Liberación Nacional (ELN) o Ejército Popular de Liberación (EPL)–, debemos tener como marco de referencia el proceso de poblamiento y los procesos de configuración regional de la zona, pues el surgimiento de la guerrilla de las FARC se relaciona con problemas concretos de largo y mediano plazo, propios de la localidad y del mundo andino integrado colombiano de ese entonces –altiplano cundiboyacense, los santanderes, el Cauca, el Gran Caldas, Antioquia y el Valle–. Sin embargo, debemos cerrar un poco el plano y concentrarnos en la esquina sur del departamento del Tolima, es decir, en los municipios de Chaparral, Ataco, Planadas y Rioblanco.

Otro factor a explicar apunta a que parte de la incapacidad del Estado colombiano de integrar los territorios se debe a la forma en que despliega sus instituciones, casi siempre selectivamente, según las redes de poder preexistentes y el tipo de lazos políticos tejidos con los pobladores. En otras palabras, el Estado colombiano ha sido funcional donde las redes políticas tradicionales tienen un anclaje fuerte y sólido, allí donde no integra a través de la vía militar o marginaliza para economizar esfuerzos y recursos. Esto se expone aquí de acuerdo con los relatos de los habitantes de la esquina sur[3], pues casi todos coincidieron que, durante los últimos sesenta años (1953-2015), el Estado colombiano delegó el control de la región sobre civiles "confiables" o se replegó, dejándolo en manos de la insurgencia.

Uno de los puntos centrales de este libro gira en torno a la interacción de dos grupos o tipos de colombianos: los *comunes*[4] –más tarde las FARC– y los *limpios*[5] –luego las autodefensas endógenas–, que representaron no solo sociabilidades y visiones de sociedad y Estado distintas, sino también pautas y formas de apropiación territorial opuestas, incluso valores. No obstante, a pesar de estas diferencias, los dos asumieron y suplieron las funciones estatales de control, casi que imitándose el uno al otro,

---

3 Como podrá apreciar el lector a lo largo del texto, y como expondré en el aparte metodológico, la reconstrucción histórica se realizó principalmente a través de un ejercicio historia oral, ya que la ausencia de literatura sobre la zona desde los años sesenta hasta el presente es notable.

4 Adjetivo con el que se denominó al grupo de guerrillas comunistas, una vez rota la alianza en El Davis (Rioblanco) en 1953.

5 Denominación que se usó para los guerrilleros de filiación liberal.

ofertando sistemas de seguridad y justicia, e interviniendo en la prestación de servicios públicos, configurando lo que Charles Tilly (1992) llama "dominio indirecto" del Estado.

Por eso, el argumento nodal de esta monografía no gira alrededor del origen de los recursos humanos y materiales con que los grupos armados llenaron los vacíos institucionales –la amapola, en el caso de las FARC–, sino que describe cómo y por qué la población y los actores armados construyeron y consolidaron unos órdenes armados, que luego se fueron erosionando hasta casi extinguirse o fueron reducidos a sus mínimas proporciones.

Tenemos entonces que existían dos grupos: los *comunes* y los *limpios*. Si bien cada uno de estos decía distinguirse del otro, que representaba lo peor de cada mundo –pillaje, abigeato, rasgos autoritarios y militaristas con los pobladores, extracción de recursos de los campesinos en forma de tributación, etc. –, lo que encontré fue unas formas organizativas bienestaristas y de carácter societal muy parecidas, por no decir miméticas, para responder a las necesidades de la población bajo su dominio.

Entonces, ¿en qué y cómo se diferenciaban? Los *limpios* se ubicaban casi siempre en las zonas planas e integradas de la esquina sur. Su base social estaba conformada por sectores campesinos prósperos y establecidos (Elías y Scotson, 2016), bien conectados con las redes políticas tradicionales. En su mayoría se trataba de liberales con títulos de propiedad saneados y no cuestionados. Muchos de ellos gozaban de cierto prestigio local, y esto les permitió hacer de autoridades locales e intermediarios entre la vida política regional y la nacional.

Los *limpios* eran entonces un campesinado tradicional, cuya trayectoria les otorgó sentido y unidad en la defensa de la vida campesina alrededor de las haciendas cafeteras. Sus lazos con los directorios liberales regionales (tolimense y huilense) les permitieron consolidarse y legitimarse como delegados confiables de las funciones estatales.

Del otro lado estaban los *comunes*, colonos, campesinos o núcleos familiares marginados, muchos de ellos recién llegados a la zona, que no alcanzaron a insertarse de la misma manera en las redes tradicionales del bipartidismo. Sin embargo, encontraron un *ethos* o sustrato de identificación en las ideas del Partido Socialista Revolucionario[6] (PSR), luego Partido Comunista Colombiano[7] (PCC). Su afiliación a este partido

6 Fundado en 1926, fue el primer partido marxista de la historia de Colombia con la realización del III Encuentro Obrero. Tuvo como precursores a María Cano, Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo, Gilberto Vieira White y José Gonzalo Sánchez.

7 Fundado en 1930, este partido emergió a partir de la convergencia de grupos intelectuales cercanos a la Revolución de Octubre y con antiguos integrantes del PSR.

como grupo de campesinos sin tierra y escasa representación política hizo que las redes políticas tradicionales y el Estado colombiano los marginara y describiera como una amenaza. Los *comunes* fueron marginados y estigmatizados al punto que, en las amnistías de los años cincuenta, no se les reconoció como a los *limpios*[8].

La primera guerra (1948-1964), como se denomina en este texto al primer episodio de lucha territorial entre *comune*s y *limpios*, comenzó luego de que las amnistías de los años 1953 y 1958 animaran la pugna por la influencia sobre la población y los recursos del territorio, trastocando las pautas de control en la zona de los *comunes*. En consecuencia, la desconfianza ya arraigada en los comunistas se reafirmó, e inclinó la balanza hacia la opción armada. Con la ayuda del Estado, los *limpios* dominaban y regulaban la vida de los pobladores en las veredas, corregimientos y cascos urbanos. Un segundo episodio es el lapso de paz, el cual se denominó la *Pausa Pacifica* (1965-1982), bajo la figura de la Defensa Civil (Ley 48 de 1968). Más tarde, entre 1983 y 2002, se produce un tercer momento donde los papeles se invirtieron por razones que luego serán expuestas. Baste por ahora decir que ya no serán los *comunes*, sino las FARC, el grupo dominante con su descenso de las zonas altas, recuperando territorios y áreas de influencia.

La esquina sur era considerada por 'Marulanda' y su gente como un área estratégica en términos militares, políticos y simbólicos[9]. Por eso, no es cierto que las FARC llegaran a la zona en los años ochenta; siempre estuvieron allí, aunque replegados en las zonas más altas y apartadas –Puerto Tolima, Marquetalia, Herrera, etc.–, hasta que sus planes de tomarse el poder por las armas –VI y VII conferencias– las llevaron a concentrar tropas y a disputarle el dominio local a los otrora jefes liberales[10]. La guerrilla se

---

8 Al inicio de los años sesenta, los comunistas estaban confinados y en clara inferioridad respecto a los *limpios*, gracias a la asistencia recibida por el Estado –armas, recursos, información, etc.–, que apoyado en la lectura de algunos dirigentes nacionales y regionales, veía como una amenaza al grupo de campesinos liderados por Jacobo Prías Alape ('Charro Negro') y Pedro A. Marín ('Manuel Marulanda Vélez'), a quienes incitó a la confrontación armada, al secundar a personajes como Jesús María Oviedo ('Mariachi').

9 Militares, porque permitía concentrar y refugiar tropas, para desplazarlas hacia el Eje Cafetero y el Valle, así como para llegar a la capital del país (Marulanda, 1973). Y en términos políticos y simbólicos, porque fue allí donde nació el grupo y porque de algunos núcleos familiares tolimenses salieron los primeros combatientes, hecho que explica la persistencia histórica de una base social en la esquina sur.

10 Esta apuesta se enmarca en un contexto nacional en el cual las farc experimentaron una inflexión estratégica, que se tradujo en una variación y cambio en su relación, tanto con los territorios donde hacía presencia como con la población que los habitaba. Así, no solo replicaron un modelo y una experiencia concreta, como poseedoras de un conocimiento propio (Cubides, 2005), sino que esta trayectoria les

convirtió en el actor hegemónico del área y fue reconocida como única instancia legítima de regulación para tramitar y gestionar todo tipo de asuntos locales. No en vano, en la década de los noventa, varios de los habitantes denominaban al frente XXI como el *Juzgado 21* de la esquina sur.

Los jefes locales liberales tradicionales que resistían el avance fariano quedaron sentenciados en esta etapa, pues el cambio organizacional de las autodefensas endógenas, vinculadas ahora a las apuestas nacionales de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), modificó la forma de ejercer violencia sobre la población y desconectó a este grupo armado de las demandas y necesidades concretas de los habitantes. De este modo, comenzaron a ser percibidas como un ejército de ocupación, lo cual permitió a las FARC expulsar definitivamente todo reducto de resistencia.

No obstante, entrado el nuevo milenio, los límites del *bienestarismo* armado fariano y los problemas estructurales de la guerrilla pronto harían que el grupo volviera a replegarse en las zonas altas, lo que marca un cuarto episodio: por ahora digamos que las trayectorias descritas permiten complejizar y completar la historia y desarrollo de las dinámicas del conflicto colombiano en la esquina sur.

La metodología

Como punto de partida se hizo un barrido bibliográfico de dos tipos de literatura: trabajos e investigaciones sobre el Tolima, principalmente sobre la subregión sur, con el objetivo de identificar el rol que tuvieron en la configuración regional ciertos procesos sociales –entre ellos, los procesos de colonización–, económicos –la entrada del café y la erección de la hacienda cafetera, entre otros– y políticos –las formas y tipos de adscripciones políticas, por ejemplo–. Así se construyó un relato que da cuenta de los procesos de poblamiento, los tipos y formas de apropiación territorial, las dinámicas productivas que se desarrollaron y las tensiones y problemas que se derivaron de ello. El segundo grupo de trabajos consultados, los más escasos, se relaciona con dos tipos de estudios: a) los que se interesan por el impacto de La Violencia en el territorio, y b) los que se preguntan por el posterior desarrollo del conflicto armado, desde los años ochenta hasta el presente.

En el primer tipo de estudios están los trabajos pioneros en las ciencias sociales colombianas, como los de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña (2005), Medófilo Medina (2009), Darío Fajardo (1979),

permitió hegemonizarse donde lograron conectarse con las necesidades particulares de los pobladores.

James Henderson (1986) y, recientemente, los de Robert Karl (2018) y Lukas Rehm (2015), todos ellos interesados en el desarrollo del periodo de La Violencia y en cómo esta repercutió en la conformación de las primeras autodefensas comunistas y los grupos *limpios*.

Luego están los trabajos más recientes, como los informes de Vicepresidencia (2002 y 2005) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017b), sobre los grupos precursores del Bloque Tolima (BT). En los primeros se trabajan los impactos humanitarios de la confrontación armada, así como la génesis del conflicto en la zona y su posterior desarrollo. En los segundos se analiza el desarrollo del paramilitarismo en la zona, sus estrategias de control territorial, formas de entrenamiento, tipos de afectación a los civiles, etc., teniendo como tesis principal el hecho de que el BT es una expresión de continuidad de las organizaciones de los *limpios* de mediados de siglo, algo que se debatirá a lo largo del texto.

Otras fuentes importantes fueron las biografías o testimonios de personas que vivieron directamente los principales eventos y sucesos. Por un lado están las crónicas, biografías o autobiografías de algunos de los principales protagonistas de la confrontación armada. Tales son los casos de Manuel Marulanda Vélez (1973), quien hace un breve resumen de su vida, de su llegada al Tolima y de sus días como guerrillero, antes de la toma de Marquetalia (1964); también está el texto de Jaime Guaraca (2017), quien señala las causas por las cuales se enlistó en las guerrillas liberales, y desde allí cuenta su experiencia como comunista, luego de la ruptura de El Davis (1951), pasando por la guerra entre *limpios* y *comunes*, la toma de Marquetalia y las distintas comisiones y tareas que le asignaron en zonas del Cauca, Meta, sur del Tolima y Huila, hasta el momento de ser capturado en los años setenta.

En el texto de Jacobo Arenas (1985), quien entrelaza su historia de vida con la trayectoria de las FARC hasta llegar a los diálogos de La Uribe, se refiere a los avances organizacionales, problemas internos y perspectivas de lucha que tuvo la guerrilla por esos años. También están las memorias de Jaime Jara (2017), un campesino de la zona del Sumapaz que relata sus vivencias de infancia, las estrategias de supervivencia a que tuvo que recurrir su familia, y las luchas territoriales que se dieron entre bandas de conservadores y el Ejército contra campesinos liberales.

Por otra parte, el libro *Crónicas de Villarrica*, de Jacques Aprile-Gniset (1991), permite dilucidar los factores que causaron la fractura entre *comunes* y *limpios*, y muestra las tareas que cumplían los llamados bandoleros para organizar la vida cotidiana, entre otras cosas. Más recientemente podemos encontrar la historia de vida de 'Teófilo González' (Ramírez, 2017), quien relata cuál fue su experiencia en el sur del Tolima, desde los

años noventa hasta los primeros años de la segunda década del siglo XXI. En el texto señala las formas de relacionamiento de la guerrilla con la población, las estrategias que utilizaron para afrontar la acción del Estado, los problemas internos que se presentaron, etc.

En este barrido se identificaron vacíos historiográficos y de información, que reflejan el desconocimiento de las dinámicas y vivencias de los pobladores de la esquina sur. De ahí que una de las primeras preguntas que se plantean en este trabajo sea: ¿por qué motivos el Tolima dejó de ser importante para la investigación y el trabajo académico?

En los años sesenta y setenta se realizaron obras prolíficas en sociología, historia y ciencia política, hoy consideradas trabajos pioneros. Sin embargo, después de eso, el departamento del Tolima parece desempeñar un rol secundario, o ha desaparecido del mapa de las ciencias sociales colombianas; se percibe un silencio difícil de explicar, que evidencia la omisión de procesos históricos de gran importancia. Este apartado metodológico tiene la finalidad de explicar cómo se llenaron estos vacíos, y cuáles fueron las estrategias, técnicas y herramientas que sirvieron para llevar a cabo el objetivo señalado al principio del texto. A falta de trabajos e investigaciones, la tarea del autor se convirtió en una labor detectivesca, basada en los relatos de los pobladores y sus vivencias, usando dos ejercicios: un trabajo de campo con entrevistas abiertas a los locales y una serie de ejercicios de cartografía.

Para entender cómo las llamadas *escisiones maestras*[11] (Kalyvas, 2006) se conjugaron con los problemas y tensiones de la localidad, realicé preguntas a los protagonistas sobre sus experiencias de vida relacionadas con el conflicto armado, las formas regulatorias ejercidas por guerrillas y autodefensas, el tipo y carácter de las normas y reglas impuestas, y los ámbitos de la vida que estas abarcaron. También se les interrogó sobre la capacidad de negociación que tuvieron frente a la imposición de dichas normas, sobre las variaciones en los sistemas regulatorios y sus causas, sobre el tipo de presencia de cada actor armado y sobre las modalidades de violencia que ejercieron. Las entrevistas y diálogos, como métodos de recolección de información, fueron de carácter abierto, y pocas veces incluyeron un cuestionario. Se realizaron, casi siempre, con personas oriundas o residentes de las localidades y con funcionarios que trabajaron en la zona.

11 Las escisiones maestras de la guerra (Kalyvas, 2006) se presentan cuando las tensiones y problemáticas locales –relacionadas con factores socioeconómicos, facciones, linajes, clanes, géneros, etc.– se conjugan y nacionalizan. Se trata de formaciones simbólicas y materiales simultáneas, que simplifican e incorporan varios conflictos locales en un solo relato, como por ejemplo, en una guerra civil (Kalyvas, 2006, p. 364-381).

También se indagó sobre la manera en que el Estado intervino en la región, sobre la imagen que proyectó, qué ámbitos de la vida regulaba y hasta qué punto tenía legitimidad, y qué servicios y ofertas regulatorias desplegó y delegó. Lo anterior, no solo en términos materiales y prácticos, sino también en sentido simbólico. Por último, se investigó cómo las variaciones en los órdenes construidos, en relación con los momentos más álgidos del conflicto, golpearon a la población civil –desplazamientos, asesinatos, señalamientos, reclutamiento, etc.–.

Para realizar las entrevistas realicé, aproximadamente, un viaje por mes a las diferentes veredas y corregimientos de los cuatro municipios de la esquina sur –Ataco, Chaparral, Planadas y Rioblanco–, durante todo 2017 y 2018.

Entre los entrevistados se cuentan maestros y rectores de instituciones educativas rurales, ubicadas en las cabeceras municipales; líderes sociales y comunitarios, personas ligadas a procesos organizativos alrededor de la producción cafetera; miembros de la institucionalidad local y regional –secretarios de las administraciones locales, funcionarios de la gobernación relacionados con el tema educativo–; y miembros de la Policía Nacional o personajes adscritos a la Defensoría del Pueblo. También se habló con personas pertenecientes a ONG que tienen presencia permanente en la zona, y con los llamados poderes locales: personas prominentes en materia económica, ganaderos, ex alcaldes; e incluso personas del "común", como transportadores o comerciantes.

Con el trabajo de campo se realizaron nueve talleres, enmarcados en el diplomado de Educapaz. En el diplomado participaron maestros, rectores, líderes locales y personas representativas de gremios –cafeteros, trasportadores, etc.–.

El objetivo inicial fue validar los periodos de tiempo, para así destacar hitos o sucesos relevantes en la historia de la esquina sur. Primero se trabajó con una línea de tiempo, donde los locales validaron y agregaron eventos determinantes en el proceso particular de configuración regional, es decir, los tipos de poblamiento, los habitantes involucrados, las actividades económicas desarrolladas y las tensiones emergentes.

Luego de identificar estos hitos históricos y estructurales, se realizaron tres ejercicios cartográficos para resaltar cómo condicionaron o enmarcaron los sistemas regulatorios de los actores armados, el tipo de relación que estos últimos establecieron con los locales, sus áreas de influencia, zonas de cultivos ilícitos, etc. La información recopilada y mapeada se contrastó con los relatos individuales de los entrevistados, lo cual permitió ver cómo estos representan e imaginan espacialmente las dinámicas y transformaciones ocurridas en las áreas de influencia de los grupos armados, y cómo estas fueron cambiando en el tiempo.

No sobra recordar que, siguiendo a Elizabeth Wood (2003), todo ejercicio de cartografía que incluya mapas permite visibilizar fronteras visibles e invisibles, y obtener indicios sobre las construcciones culturales, al observar las prácticas de quienes las construyen, llamando la atención sobre lo que se incluye o excluye. También arrojan señales sobre los eventos y procesos importantes que perviven por largo tiempo en la memoria de los habitantes, tales como los procesos de colonización y los eventos asociados a la guerra –combates, reclutamientos, enfrentamientos–.

Lo dicho hasta ahora se constata en las siguientes fotografías, que muestran cómo los participantes de los talleres plasmaron en los mapas diversos eventos relacionados con el conflicto armado, así como con las dinámicas productivas y los procesos sociales y económicos generados por este.



Foto 1. Mapa elaborado por los participantes del Taller de cartografía social y del conflicto armado. Este ejemplar hace referencia a las dinámicas conflictivas identificadas por uno de los asistentes, luego de que llevara este mapa y lo trabajara con los miembros de la comunidad donde dicta clases. El período que comprende es del año de 1991-2002.



Foto 2. Aquí se puede apreciar como los diversos asistentes a los talleres discutieron entre ellos los mapas elaborados por los maestros con las comunidades de sus zonas de influencia.



Foto 3. Mapa que muestra las zonas productivas y las zonas de influencia de los grupos armados. Este fue realizado en uno de los talleres realizados en uno de los municipios de la esquina sur. Específicamente fue elaborado por habitantes de Planadas.

Este ejercicio cartográfico no solo valida las entrevistas, sino que aterriza espacial y temporalmente los cambios en las zonas de influencia de cada actor armado, con el propósito de rebatir varios hábitos de pensamiento, entre los que sobresalen el que las FARC nunca se fueron del Tolima luego de la toma de Marquetalia, y que la esquina sur solo puede ser pensada en relación con las FARC, un imaginario que se implantó en los años ochenta.

Por último, se utilizaron datos duros o cualitativos. Para saber cómo se dio el proceso de poblamiento y en qué zonas, y qué factores lo estaban jalonando, usamos información estadística como censos (1905-2005)

y adjudicación de baldíos (1900-2011). Esto se hizo porque, como veremos, los poblamientos podían estar atados a auges económicos –café o amapola son un buen ejemplo– o a la disponibilidad de tierra, pero también podían decrecer por las dinámicas del conflicto armado. De ahí la importancia de utilizar también datos relacionados con el desplazamiento (1985-2016), y señalar su concentración geográfica.

También se utilizó la base de prensa del Cinep/PPP, que recoge información de diarios nacionales y regionales, sentencias judiciales de Justicia y Paz, además de las nueve conferencias de las FARC, cuando estas involucraban al Tolima; y se utilizaron los reportes sobre el Sistema de Alertas Tempranas (SAT) de la Defensoría del Pueblo (2001-2017), para esclarecer temas sobre responsabilidades, afectaciones sobre la población y riesgos a los que estuvo expuesta durante esos años.

Asimismo, se recurrió a información estadística sobre las dinámicas del conflicto (1990-2015), para entender el desarrollo y las lógicas de la guerra en la localidad, con el objeto de visibilizar el comportamiento individual en relación con el oponente de los actores armados. Estos datos "duros" fueron leídos de manera particular, de acuerdo con lo que expresaban las acciones de los actores armados, ya que una cosa son las violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) y a los Derechos Humanos (DD.HH.), que expresan más una lucha por la población civil y su control, y otra cuestión distinta son las confrontaciones armadas, que hacen referencia al combate explícito entre dos actores definidos.

Se harán visibles los comportamientos y respuestas variadas del Estado, la guerrilla y las autodefensas –luego paramilitares– frente al uso de la violencia para alterar, mantener, construir o erosionar el orden del rival o el orden propio; hecho que a la postre explica los cambios en las relaciones, reglas y normas que sostuvieron civiles y armados en la esquina sur, de acuerdo con sus visiones e ideas de sociedad, Estado, etc.

El orden de la exposición

Para argumentar el planteamiento del problema, el texto se divide en dos grandes partes: la primera versa sobre el proceso de configuración regional, abarcando desde la Colonia hasta el año 1948; la segunda trata sobre las dinámicas y lógicas del conflicto armado en la esquina sur, desde 1958 hasta 2015.

El primer caso no se trata de una narración pintoresca de anécdotas y hechos históricos. El barrido bibliográfico hace parte de un recuento que, en sí mismo, constituye un fragmento importante de la explicación del presente, pues expone por qué las poblaciones se asentaron en tales o cuales zonas, los rasgos sociológicos generales de cada bando, sus

intereses, raíces históricas, posibilidades de conexión y vinculación con el Estado, tipos y formas de regulación, etc.

El capítulo comienza con una descripción básica de las condiciones topográficas y naturales de la esquina sur, condiciones que les permitieron a los grupos armados asentarse. Luego se describirá cómo ocurrió el proceso de poblamiento de la esquina sur, donde Chaparral, y luego Ataco, sirvieron como puntas de lanza hacia las zonas interiores y boscosas de la cordillera Central. Durante la Colonia esta parte del Tolima estuvo casi deshabitada, a causa de la resistencia de los indígenas *pijao* y de las condiciones geográficas. Las cosas cambiaron a mediados del siglo XIX, con el impulso agro y mono exportador del régimen Liberal Radical (1863-1886). Amplias zonas de bosque fueron desmontadas en busca de la quina, y luego, a finales del XIX, se fundaron allí las haciendas cafeteras.

El verdadero poblamiento de la zona comenzó con la llegada del café. Importantes contingentes de personas venidas de Boyacá, Cundinamarca y Antioquia levantaron y pusieron en marcha la producción cafetera hasta mediados de los años treinta. No obstante, el paulatino agotamiento de la frontera agraria, el crecimiento demográfico, las prohibiciones de la comercialización del café a los campesinos, las luchas indígenas por la tierra, el arribo de las ideas socialistas y las reformas de la República Liberal (1930-1947) llevaron a la localidad a lo que se conoce como el periodo de La Violencia, durante el cual se dinamizaron y profundizaron las tensiones ya existentes entre los grupos de *establecidos* y *marginados.* Su trayectoria estaba relacionada con el despegue cafetero y con su consolidación a partir del modelo hacendatario, como forma de producción y organización social y política inclinada a la marginación y exclusión de un grupo a favor de otro.

Así, este recuento explica y enmarca no solo las zonas donde se asentó cada grupo, los apoyos sociales que encontraron y las posibilidades que tuvieron de integrarse a la matriz institucional, sino también la trayectoria violenta que tomaron sus interacciones, las capacidades que tuvieron de controlar y regular ciertas localidades y extraer recursos de ellas, las posibilidades que tuvieron estos órdenes de perdurar o de erosionarse en el tiempo, etc. Como se verá, nada de lo que transcurrió en aquellos años fue producto del azar.

La segunda parte trata sobre las dinámicas, lógicas y transformaciones del enfrentamiento armado, desde 1948 hasta 2015. La idea central es exponer cómo las intervenciones estatales y el tipo de apuestas nacionales de los actores armados afectaron las relaciones y sistemas normativos impuestos por estos a los pobladores locales.

Por lo tanto, a diferencia de otros trabajos que se concentran en la escala nacional de la guerra, la periodización propuesta se da en función

de los cambios experimentados en la localidad, de acuerdo a las transformaciones en el orden social y las reglas y normas que rigen las relaciones entre civiles y armados. Sin embargo, no relego a un segundo plano sucesos de la escala internacional, nacional e incluso regional, sino que los pongo al servicio de los cambios en la localidad.

Encontramos entonces cuatro momentos que marcan trayectorias y cambios importantes. El primero es el que denomino la *Primera Guerra*, donde hago referencia a las disputas entre *limpios* y *comunes*, que va desde 1948 hasta la toma de Marquetalia, en 1964. En estos años, las amnistías y las delegaciones del control territorial realizadas por el Estado propiciaron el enfrentamiento de dos tipos de grupos armados societales, que representaban dos tipos de campesinado y sociabilidad en competencia por recursos y territorio.

El segundo momento, desde 1965 a 1982, lo denomino la *Pausa Pacífica*, pues luego de la toma de Marquetalia se fueron estabilizando los dominios territoriales de cada grupo, y rara vez entraron en confrontación. Las FARC se refugiaron en las áreas más altas e inaccesibles, es decir, en las zonas o puntas de colonización, ordenando la vida de los pobladores y transitando hacia el Cauca y el Eje Cafetero, además de llegar al Meta y al Caquetá. Mientras tanto, los *limpios* hicieron lo propio en sus zonas de influencia, en los cascos urbanos de Puerto Saldaña o Santiago Pérez, y en áreas rurales de Planadas y Rioblanco. Sin embargo, este equilibrio habría de acabarse durante 1983 y 2002, marcando de este modo el tercer momento. ¿Qué es lo que explica estos cambios y el fin de los equilibrios territoriales?

Cuando las FARC decidieron adelantar su proyecto de tomarse el poder por las armas, lo que implicó que dejaran sus tradicionales zonas de retaguardia para proyectarse a zonas más integradas económica y políticamente, declararon entonces al Tolima como lugar estratégico. Así, aumentaron el número de sus tropas en la zona, al igual que su rango de predominio y control, más allá de sus fronteras tradicionales, sobre territorios de influencia de las autodefensas. El orden construido durante años por los otrora jefes liberales comenzaba entonces a degradarse, lo que significó el principio del fin para las autodefensas endógenas, denominadas como el Rojo Atá, cubiertas por la figura de la Defensa Civil durante los años sesenta, setenta y ochenta, que luego pasaron a ser las Convivir en los años noventa, para finalmente diluirse en el Bloque Tolima (BT), el cual sería expulsado luego hacia las partes planas de Ortega, Coyaima, Guamo y Espinal en el 2000.

La secuencia se cierra con el cuarto momento (2003-2015), caracterizado por la recuperación e integración militar estatal de la esquina sur. Dicha estrategia consistió en una ofensiva militar inusitada, complementada con programas cívico-militares. El resultado fue un agrietamiento

del orden fariano en la región, el repliegue de fuerzas hacia sus nichos históricos, y el giro en la relación que se había tejido con los pobladores de los cascos urbanos y las zonas rurales.

Capítulo I
Café, hacienda y colonización: dinámicas de poblamiento y configuración territorial del sur del Tolima

Anotaciones sobre la geografía departamental y regional

El departamento del Tolima se encuentra en el centro-oeste del país, más específicamente en la Región Andina. Limita al norte con Caldas, al este con Cundinamarca, al sur con Huila y Cauca, y al oeste con el Valle del Cauca, Quindío y Risaralda. Está atravesado por el río Magdalena, situación que lo convierte, desde la Colonia hasta el presente, en zona de tránsito comercial y cruce de caminos (Henderson, 1986).

Se trata de un extenso valle interandino entre las cordilleras Central y Oriental, salpicado de pronunciadas montañas y estribaciones –60% del área departamental– donde se asienta más de la mitad de sus habitantes (Henderson, 1984; IGAC, 1972).

Las comunidades indígenas que habitan el departamento son los pijaos, los putimas y los nasas, predominantemente en el sur, en la frontera con el Huila, o en los municipios de Coyaima y Natagaima (Bernal, 1997; Moreno, 2011).

La esquina sur del Tolima se encuentra en el interior de una de las seis subregiones –Sur del Tolima, Norte del Tolima, valle del Magdalena Medio, Oriente, Suroriente y Nevados– que conforman el departamento. La subregión del Sur del Tolima está integrada por los municipios de Chaparral, Rioblanco, Planadas, Ataco, San Antonio, Ortega, Coyaima, Natagaima y Roncesvalles. Por hallarse incrustada en la confluencia de

las dos cordilleras, presenta varios pisos térmicos y distintos microclimas ricos en vegetación, fauna, suelos y cultivos (Triana, 1002; IGAC, 1968).

La mayoría de la población es mestiza y campesina, y convive con los resguardos indígenas en las partes más apartadas de los municipios. La mayoría mestiza se explica desde la penetración colonial, pero también desde procesos más recientes, como la colonización cafetera de los siglos XIX y XX, con sus haciendas y su mano de obra venida de diversas regiones –cundiboyacenses, antioqueños y vallunos–. Estos *recién llegados* se ubicaron en las partes más templadas y frías, similares a sus lugares de origen, mientras que los llamados criollos, descendientes de españoles e indios, lo hicieron en las partes más cálidas del valle o llano del Magdalena.

El importante número y calidad de cuencas hidrográficas y de tierras en la esquina sur del departamento permite la producción de una agricultura diversa. Del cañón de Las Hermosas se desprenden algunos de los ríos más importantes de la cuenca hidrográfica del Saldaña y del Magdalena, los cuales abastecen a los diferentes cultivos, aspecto que evidencia la convivencia de distintas estructuras agrarias: colono-campesina, agroindustrial y resguardos (Henderson, 1984).

El quebrado espacio geográfico de la esquina sur les permitió a los grupos poblacionales desarrollarse de manera autonómica, sobre todo en las partes más altas. Cada población podía ser un pequeño mundo entre las montañas con sus propias historias y personalidades. En los años setenta no existían vías pavimentadas entre los principales pueblos de la cordillera, a excepción de Cajamarca, que era la ruta principal de oriente a occidente para unir a Bogotá con el Pacífico. Esta situación llevó a que muchas poblaciones, a veces ubicadas junto a las haciendas o en las cabeceras municipales, quedaran distanciadas entre sí, lo que dividió a esta parte del departamento en muchas regiones y distintas sociabilidades (Henderson, 1984).

Características particulares de cada municipio

Chaparral

Esta población es el asentamiento más antiguo y el centro político y económico de la subregión, pues concentra la mayor oferta institucional y el mayor número de pobladores (47 293 hab.). Por eso se ha convertido en un eje comercial, tanto para las zonas rurales de su jurisdicción como para otros municipios (Chaparral, Información del municipio, s.f.).

Su pilar económico es el café, junto con cultivos menores de cacao, frutales, ganado y arroz. Está incrustado en el macizo colombiano, así que cuenta con varios parques naturales. En la zona nacen los importantes ríos Amoyá, Mendarco, Irco y Ambeima, entre otros.

Tabla 1. Usos del suelo en Chaparral

Usos	Hectáreas	Porcentaje
Área Agrícola	57.802,6	27.21
Pastos	56.216	26.46
Bosques	46.365	21.82
PNN Hermosas	42.000	19.77
Otros Usos	10.016,4	4.71

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial de Chaparral (2016). Elaboración propia.

El municipio está compuesto por los corregimientos de El Limón, Las Hermosas, Calarma, La Marina y Amoyá, que albergan 158 veredas. Colinda al norte con los municipios de Roncesvalles, San Antonio y Ortega; al oriente con Coyaima y Ataco; al sur con Rioblanco y Ataco; y al occidente con Tuluá, Buga, Cerrito y Pradera, en el Valle del Cauca. Chaparral tiene una extensión de 2124 km^2, correspondientes al 9,5% del territorio departamental, de los cuales 6,28 km^2 pertenecen a la cabecera municipal y 2117,72 km^2 a la parte rural (Alcaldía de Chaparral, Información del municipio, s.f.; Secretaria de Gobierno, Plan de Ordenamiento Territorial de Chaparral, 2016).

Ataco

Está en la zona suroriental, a 153 kilómetros de Ibagué, capital del departamento. Tiene un área total de 996,82 km^2, de los cuales solo el 0,1%, corresponde al área urbana y el 99,9% al sector rural, donde se encuentran 98 veredas, con una población de 22 589 habitantes. Limita al norte con Chaparral, Coyaima y Rioblanco; al oriente con Natagaima; al occidente con Planadas; y al sur con el departamento del Huila.

En la parte rural se destaca el corregimiento de Santiago Pérez, por ser un punto de intercambio económico importante (Ataco, Información del municipio, s.f.). En el municipio predomina la vocación agrícola, el levante de ganado y la explotación aurífera.

Tabla 2. Usos del suelo en Ataco

Uso	Hectáreas	Porcentaje
Área agrícola	84.467,06	87,74
Pastos	14.302	14,35
Bosques	682	0,68
Guaduas	51	0,5
Otros usos	180	0,18

Fuente: Plan de ordenamiento territorial de Ataco (2012-2015). Elaboración propia.

Rioblanco

Tiene una extensión de 1443 km^2, de los cuales 0,38 km^2 corresponden al área urbana y 1442,62 km^2 al área rural. Tiene una vocación principalmente agrícola, y su cabecera municipal hace de centro de comercialización de productos a través de distintas asociaciones (Rioblanco, Información del municipio, s.f.). Limita al norte con Chaparral, al sur con Planadas, al oriente con Ataco y al occidente con el Valle del Cauca.

La región permite una rápida comunicación con zonas del Valle del Cauca –Pradera y Florida– y Cauca –Toribío o Corinto, por ejemplo–, gracias su ubicación y a la existencia de caminos y trochas construidas por los colonos. Al estar incrustado en la cordillera Central cuenta con los parques naturales del nevado del Huila, páramo de Las Hermosas, volcán Puracé y laguna Carota. Tiene una población mayoritariamente rural, ya que solo 4557 habitantes, de sus 25 097, habitan en el caso urbano (Rioblanco, Información del municipio, s.f.).

Su jurisdicción está integrada por 98 veredas, de las cuales sobresalen Herrera y Puerto Saldaña, por ser ejes del comercio local. La vocación agrícola se refleja en la distribución del uso del suelo del municipio, mayoritariamente inclinada hacia la agricultura.

Tabla 3. Uso del suelo en Rioblanco

Usos	Hectáreas	Porcentaje
Área agrícola	52.029,9	52.57%
Área pecuaria	46.397,3	46.88%
Bosques	540,9	0.55%

Fuente: Censo Agrario (2014) Elaboración propia.

Planadas

Está ubicado en el suroriente del departamento, en las estribaciones de la cordillera Central. La distancia a la capital del departamento es de 252 kilómetros, y está a 352 kilómetros de Bogotá.

Su población total ronda los 28 000 habitantes, y la economía del municipio se basa principalmente en el café –rubro en el cual sobresale el corregimiento de Gaitania– y el ganado vacuno, más algunos cultivos transitorios (Planadas, Información del Municipio, s.f.). Tiene dos corregimientos: Bilbao y Gaitania, que suman, con la parte urbana, 88 veredas. Limita al norte con Ataco y Rioblanco; al occidente con el departamento del Cauca; y al sur y el oriente con el Huila. Su extensión total es de 1646 km^2, de los cuales 0,55 km^2 pertenecen al casco urbano, y el resto al área rural: 1645,55 Km^2 (Planadas, Información del Municipio, s.f.).

Tabla 4. Uso del suelo en Planadas

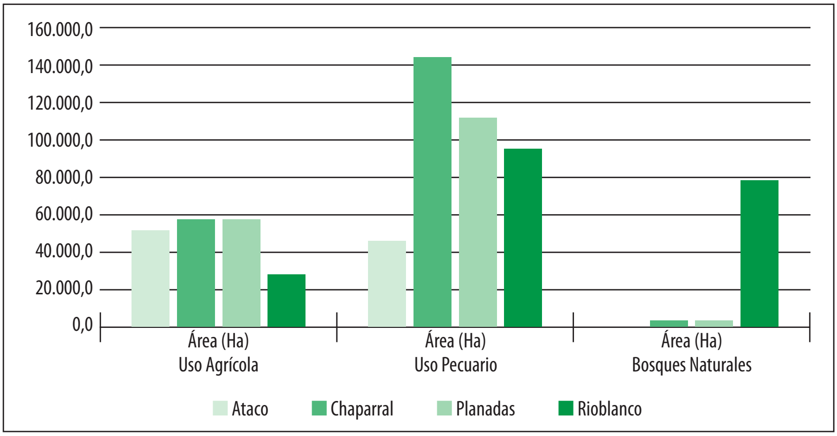
Usos	Hectáreas	Porcentaje
Área agrícola	57.739,4	33.7%
Área pecuaria	112.281,7	65.5%
Bosques	1.582,7	0.8%

Fuente: Censo agrario (2014) Elaboración propia.

A pesar de sus diferencias internas, los cuatro municipios utilizan el suelo para la producción agropecuaria (Gráfica 1), y cuentan con importantes centros de comercialización agrícola, destinados al consumo local y regional. Al estar cerca de otros municipios y departamentos, sus dinámicas y relaciones económicas trascienden el ámbito regional.

La mayoría de habitantes viven del café, al igual que una población no estacionaria que se mueve de zona en zona según los periodos de recolección, entre los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Huila y Valle del Cauca. Personas de estas regiones llegaron a la esquina sur en busca de tierras, desplazadas por La Violencia, o imantados por el auge amapolero de los años ochenta y noventa.

Gráfica 1. Uso del área rural según el censo agropecuario 2014



Fuente: Censo agropecuario (2014). Elaboración propia.

Algunos antecedentes: de la pacificación militar colonial al poblamiento cafetalero (siglo XIX)

Las primeras incursiones en la esquina sur se dieron durante la Conquista, debido a la búsqueda de metales y piedras preciosas (Cuartas Coymat, 1991; Guzmán, 1996). Durante la Colonia se convirtió en ruta comercial

hacia el occidente del país, y se erigieron las primeras poblaciones (Cuartas Coymat, 1991; Triana, 1992; Guzmán, 1996; Tovar, 2007; Henderson, 1984). Chaparral se convirtió en el cruce de caminos que unió a Bogotá con Popayán y el Virreinato de Quito (Cuartas Coymat, 1991; Neira, 1995; Ortiz, 2007), aunque permaneció poco poblado hasta bien entrado el siglo xviii (Triana, 1992), cuando adquirió la categoría de parroquia (Triana, 1992; Guzmán, 1996; Bernal, 1997; Neira, 1995). Ataco nació como producto de la descomposición del resguardo indígena Pijao y de las pretensiones de tierra de algunos poderosos de la zona. Sus dinámicas iniciales no estaban atadas a Chaparral, sino a las familias que recibieron tierras baldías y realengas a orilla del río Saldaña (Bernal, 1997). La penetración colonial fue desplazando a los pijaos hacia las partes más altas e inaccesibles, como el páramo de Las Hermosas (Triana, 1992). De este modo, las zonas planas pudieron colonizarse más fácilmente (Henderson, 1984).

El conflicto con los indígenas y la poca mano de obra disponible hizo que desde temprano los grandes propietarios trasladaran mano de obra desde la jurisdicción de Santafé de Bogotá –con indios concertados (Triana, 1992)–, para trabajar en los hatos de ganado, cacao y trapiches de Ibagué y Neiva (Neira, 1995; Guzmán, 1996; González, 1990).

La lógica comercial cambió la forma inicial de ocupación. Ya no se buscaban posiciones contra las revueltas indígenas, sino tierras fértiles en las vegas de los ríos Saldaña y Magdalena. Una vez controladas las partes planas y establecidos los asentamientos españoles, se procedió a penetrar mucho más hacia el sur, pero de forma muy pausada. Así, en el siglo xviii se crearon más de treinta cinco latifundios en manos del clero (Cuartas Coymat, 1991).

Este tipo de poblamiento lento contrasta con el de otras zonas del departamento, donde la geografía, la disponibilidad de mano de obra y la reducción de indios facilitó el establecimiento del dominio español en centros mineros como Tocaima y Mariquita (Triana, 1992; Guzmán, 1996; Ortiz, 2007).

En el siglo xviii emergieron Purificación, Coyaima y Natagaima, y en sus alrededores se consolidaron algunas haciendas que sirvieron de base para que algunas familias "civilizaran" nuevas áreas, reduciendo comunidades a la servidumbre y la tributación (Guzmán, 1996; Tovar, 2007). Este proceso generó conflictos, ya que el creciente mestizaje y la supresión de los resguardos incrementó la demanda por la tierra (Guzmán, 1996).

Muchas de las haciendas establecidas, como la llamada *Chaparral* (o Saldaña), de la familia Caicedo, abastecieron las zonas mineras de Chocó con la producción de caña, tabaco y arroz, a través de Las Hermosas (Guzmán, 1996; Bernal, 1997). Este tipo de poblamiento y de conexión comercial le dio a Chaparral la posibilidad de conectarse con

las élites de Ibagué y Purificación (Guzmán, 1996). Por eso, al final de la Colonia, la población de la esquina sur era en su mayoría mestiza, dispersa, y de acentuado carácter rural (Guzmán, 1996). De hecho, en 1781 no quedaban indios pijaos en Chaparral, solo mestizos, descendientes de españoles, coyaimas, natagaimas y pijaos (Bernal, 1997).

Lo que se observa en estos tres siglos es que el proceso de poblamiento y configuración regional se dio por fases: una inicial, supeditada a la búsqueda de minerales preciosos; una segunda, en que la región se transforma en un cruce de caminos para el comercio; y una tercera, que describe la implementación de hatos ganaderos y la agricultura de subsistencia de quienes trabajaban en las haciendas (Neira, 1995).

Para 1778, el actual Tolima, el cual se conformó tomando partes de Cundinamarca y Cauca (Mosquera, 1930), contaba con 23 centros poblados (38 912 habitantes), ubicados en su mayoría en el centro y norte del departamento, los cuales estaban fuertemente vinculados a las dinámicas económicas, sociales y políticas de Cundinamarca; caso contrario a lo que ocurría en las zonas andinas del sur, donde la población representaba solo un tercio del total, y donde muchas áreas, sobre todo en las cordilleras Oriental y Central, permanecerían prácticamente "desocupadas" hasta el siglo XIX, con la llegada de la migración antioqueña, valluna y cundiboyacense (Tovar, 2007; Fajardo, 1979).

Entre la hacienda y el café: poblamiento colono-cafetero de la esquina sur, 1810-1910

Después de la Independencia (1810), la población siguió siendo poco numerosa, dispersa y predominantemente rural. Varias zonas seguían desconectadas de Ibagué y otras poblaciones locales (Neira, 1995). Localidades como Roncesvalles, San Antonio y Cajamarca eran zonas autárquicas, débilmente controladas por el Estado.

El peso de la regulación social y de la vida cotidiana recaía en los líderes locales, gamonales o caudillos (Henderson, 1984). Las familias dominantes de Chaparral vieron aumentadas sus relaciones de poder económico, regional y nacional cuando se mezclaron con las familias que llegaron, alentadas por las oportunidades que ofrecía una frontera abierta en el sur y en el occidente (Bernal, 1997). La hacienda Saldaña, propiedad de Domingo Caicedo, es el mejor ejemplo de la organización social de esa época (Guillén, 1979). En ella se reprodujeron las sociabilidades políticas de los nacientes partidos (Liberal-Conservador), con prácticas clientelistas que confirmaban las jerarquías sociales y la sujeción de la mano de obra bajo cierto tipo de paternalismo (Henderson,

1984; Cuartas Coymat, 1991). También estaban las haciendas de las familias Buenaventura, Rocha, Castilla, Campos, Alvira, Melo o Toro. Estas haciendas eran en realidad Estados dentro del Estado. Regulaban la vida cotidiana de la gente, impartían justicia, conectaban al campesino con la vida política nacional, y regulaban las puntas de poblamiento y la tenencia de tierras. La consolidación de dichas familias le dio mayor importancia política y económica a Chaparral, el cual, a mediados de siglo (1842), fue elevado a cantón, con una batería institucional envidiable, en comparación con otras zonas del Tolima. Contaban con alcalde, concejo, juez parroquial y escuelas, en las cuales se educaron figuras nacionales y regionales de la talla de Manuel Murillo Toro[1], Eugenio Castilla, Rafael y Nicolás Rocha Castilla (Bernal, 1997).

Vale decir que en este momento la zona formaba parte del departamento del Cauca, pero en 1861 se la dividió para que funcionara como tapón entre el Cauca y Cundinamarca, pues con las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX los caudillos necesitaron una barrera militar y política para evitar que el centro invadiera al Cauca y viceversa (González, 2006). El Estado Soberano del Tolima fue creado por el general Mosquera, en reconocimiento a la gestión del liberalismo tolimense y como forma de enfrentar el gobierno de Ospina Rodríguez (1857-1861) (Cuartas Coymat, 1991; Bernal, 1997). Para esto, el general Mosquera cercenó una porción de Cundinamarca y otra del Cauca (Mosquera, 1930), las cuales le dieron vida al actual Tolima: se unieron las provincias de Mariquita y Neiva, marcándose como límites con Cundinamarca, hacia el oriente y norte, los pueblos de Melgar, Cunday, Carmen y Santa Rosa (Suárez). Al inicio del siglo XX se le segregaron al Estado Soberano del Tolima los municipios que tenía en la banda derecha del Magdalena, precisamente los que están entre la boca del río Prado y del río Fusagasugá, los cuales pasaron a Cundinamarca (París Lozano, 1946).

En otras palabras, el departamento del Tolima nació de consideraciones políticas y militares, lo que explica dos cosas: uno, la división del Tolima Grande en dos zonas, según las filiaciones políticas de las familias prominentes y sus haciendas –el sur, lo que hoy es Huila, estaba influenciado por los conservadores; y el norte, por los liberales–; y dos, los conflictos y tensiones (guerra de los Mil Días, tensiones y luchas agrarias de los años treinta, La Violencia, etc.) que hubo en la confluencia de estos dos mundos para los años subsiguientes, dado que ni los procesos de configuración regional ni los procesos de sedimentación social estaban

1 Descendiente de un rico hacendado y minero de Chaparral y Ataco.

decantados. Por último, esto explica por qué este artificio tuvo problemas limítrofes desde un inicio, por el creciente aumento de la población venida de otras partes, sobre todo de Cundinamarca, Antioquia y Cauca. Tampoco se tuvieron en cuenta las dinámicas propias de las zonas, ni sus vinculaciones internas en cuanto a los mercados, relaciones políticas, etc.

En las zonas de filiación conservadora, sobre todo en las áreas de influencia de los Caicedo, que se extendían desde Neiva hacia arriba, hubo poco impacto del programa de Reforma Liberal Radical de las décadas de los sesenta y setenta del siglo xix, por lo cual no se dio impulso a la producción de materias primas.

Pero en la parte liberal del Tolima Grande, la cual iba desde Chaparral y su zona de influencia hacia al norte, hasta el municipio de Líbano, sí hubo una importante acogida del programa económico Liberal Radical, que derivó en la tumba de bosques, en procesos de colonización y en la producción de materias primas como caucho, tabaco, oro, añil y quina (Henderson, 1984; Ruiz, 1980; Fajardo, 1979; Bejarano, 1975), que incidieron en la forma como se fue configurando la zona y en las dinámicas de poblamiento.

Con la ampliación de la frontera agraria llegaron los hatos ganaderos, las manufacturas y el café, el cual empezó a ser el eje de la vida comercial, política y social de la zona, sobre todo en la parte sur y la cordillera Central, hasta el norte del Tolima. En los años setenta del siglo xix el café sobrepasó a la minería como forma de producción y acumulación de dinero (Ramírez, 2204), pasando de la cordillera Oriental a la Central (Bergquist, 1999).

A diferencia del proceso cafetero de algunas regiones antioqueñas, este fue menos "democrático", ya que la mayoría de propiedades consolidadas y proyectadas para el café se formaron bajo la batuta de importantes figuras de la política nacional o regional, como José María Samper, Manuel Murillo Toro o la familia Rocha, entre otros[2].

La hacienda cafetera exigía una inversión inicial considerable que daba utilidades solo cuando los árboles empezaban a producir (Bergquist, 1999). Así que por un lado estaban los que podían afrontar dicha inversión, y por otro estaba el trabajador cafetero, que al poseer poco capital

2 Lo anterior no solo evidencia la importante conexión que tenían Chaparral y Bogotá por ese entonces, sino también la capacidad de proyección que tenían los políticos locales o chaparrulunos en la vida nacional: no por nada personas de la talla de José María Melo o Manuel Murillo Toro estuvieron involucrados en numerosas disputas locales, regionales o en las guerras civiles del xix (guerra de los Supremos, el golpe de Estado de José María Melo, la guerra de los Mil Días) donde se luchó por definir las ideas de Estado, sociedad, etc. (González, 2006; Bernal, 1997).

líquido accedía a las utilidades del cultivo en la figura del arredantario[3]. En torno a las haciendas emergieron varios poblados y cabeceras en las partes planas del sur, como Ortega, fundados en el siglo XIX, terminándose así de poblar el valle del Magdalena Medio y otras zonas del norte del Tolima (Guzmán, 1996; Triana, 1992; Ramírez, 2004; Machado, 1994). Parte de este proceso empezó a ser estimulado en los años sesenta del siglo XIX, por las mejoras del transporte fluvial y el alza en los precios de las materias primas (Bergquist, 1999).

Esto se materializó en un continuo ascenso demográfico. El poblamiento dejó de ser exclusivo de los alrededores de Chaparral, y tanto las haciendas como sus trabajadores se internaron definitivamente en las zonas rurales de la esquina sur. Así emergieron Rioblanco, Planadas, Herrera (Rioblanco) y el corregimiento de El Limón (Chaparral), San Antonio y Roncesvalles (Bernal, 1997; Molano, 2016).

Para estos años (1870-1910), la hacienda cafetera se convirtió en el vehículo de integración a la vida nacional de la esquina sur. Tanto la infraestructura como la producción y la migración interna de personas giraron en torno a esta actividad. Inicialmente se contó con la mano de obra local para la producción: indígenas que habían dejado sus resguardos alrededor de las haciendas, luego convertidos en colonos, y arrendatarios o peones de las haciendas (Bernal, 1997; Ruiz, 1980). No sobra recordar que la liberación de esclavos y la aplicación a los indígenas de los derechos comunes, durante el Olimpo Radical, hicieron crecer la disponibilidad de mano de obra (Bergquist, 1999). Esta situación hizo que la expansión de la hacienda se diera a costa de la ocupación de territorios indígenas en Ortega, Chaparral o Coyaima, o a partir de la ocupación legal o de mala fe de baldíos (Rincón, 2007).

Pero la extensión de las propiedades y su productividad agotó la mano de obra indígena, y fue necesario recurrir a trabajadores agrícolas de otras latitudes del país, a través de procesos de colonización dirigidos o espontáneos (Bernal, 1997; Fajardo, 1979; Rincón, 2007; Ramírez, 2004; Bejarano, 1980; Bergquist, 1999):

---

3 Charles Bergquist (1999, p. 63) sostiene que los arreglos entre propietarios, sobre todo los que tenían poco capital a disposición, y trabajadores consistían en relaciones desiguales, en la cual el primero le asignaba una parcela de monte inculto dentro de sus haciendas a un arredantario y su familia, bajo el compromiso de que el arrendatario limpiara la tierra por su cuenta y riesgo, plantara y cultivara café, hasta cuando los cafetos comenzaran a producir. Y, además, las mejoras quedaban incluidas en una posible transacción cuando el propietario decidiera reclamar su propiedad: las casas de bareque o tapia, los cultivos de pancoger, etc.

> … sale uno así de la brecha que viene de La Profunda (Chaparral) y sale a ese pando y a lo que cae Pardo Blanco se llamaba Relator, pero eso cogía por esas vetas de Rioblanco hasta caer a donde cae el Rioblanco, a Saldaña. Todas esas pecas eran cafetales de los Iriarte, se llamaba Relator. Y ahí, Providencia era todo eso que coge El Limón y de allá hasta salir por el Mesón, eso eran puros cafetales. Venía gente de muchas partes, por eso usted va a Chaparral y encuentra pastusos… porque vinieron y se fueron quedando; ¿cómo se quedaban?, lo que ya pasaba, el patrón les decía que cogiera ese pite de tierra y trabaje alguna finca y me va pagando. Entonces se fueron quedando paisas, caldenses, antioqueños, boyacos, de toda clase; indios de aquí de Natagaima, de una parte que se llama Velú. De ahí se comenzaron a venir… (Entrevista 4)

El arribo de los antioqueños se liga más a la incursión paisa en el norte del Tolima, por la cordillera Central, en busca de trabajo y tierras que escaseaban en el Viejo Caldas, a causa del cerramiento de la frontera agraria, el agotamiento de los baldíos y la migración producto del desplazamiento de quindianos luego de la guerra civil de 1876 (Molano, 2016; Ramírez, 2004; Parsons, 1997). A finales del siglo, con la guerra de los Mil Días se acentuó un tipo de colonización marginal que González (1998) llama "colonización pobre de campesinos independientes" provenientes de Antioquia, los cuales no estaban vinculados a las colonias de poblamiento ni a las áreas de colonización oficial.

En cambio, los cundiboyacenses llegaron de la mano de los grandes propietarios que entendieron un hecho sociológico: las haciendas cafeteras tolimenses y sus lógicas eran nichos compatibles con la familia tradicional del altiplano, acostumbrada a los lazos no monetizados con los "señores". Esto contrastaba con la mano de obra tolimense, que no tenía estos lazos, y además tenía experiencias de lucro económico en la industria tabacalera de Líbano. Así, las gentes del altiplano garantizaban una personalidad servil, formada desde la época colonial (Palacios, 2002; Bejarano, 1980; Bergquist, 1999) al lado de unas relaciones laborales no remuneradas. No en vano este proceso y las diferencias sociológicas son señalados por Medardo Rivas (1946) en *Los trabajadores de tierra caliente*, y enmarcan la preferencia de los hacendatarios de una mano de obra sobre otra.

Esta migración dirigida (Bejarano, 1975a) trajo a los primeros terrajeros y arrendatarios que ampliaron la hacienda cafetera bajo sujeción de mano de obra, donde el propietario le daba a cada trabajador un pequeño lote en la parte menos fértil de su propiedad, para que cultivara lo de su sustento y construyera su habitación (Jiménez, 1990). Algunos

cundiboyacenses fueron reclutados en varias zonas del altiplano por agentes de los hacendados, aprovechando los anhelos de El Dorado de tierras baratas y mejores salarios (Ramírez, 2004; Bejarano, 1975a; Jiménez, 1990). La nueva mano de obra a disposición, además de la creciente extensión de las haciendas y del mundo que se fue tejiendo en su interior fueron dando paso a verdaderas empresas agrícolas, como la de Rocha Hermanos. La hacienda Providencia contaba con 2000 árboles de cacao, 15 000 matas de café, cultivos de caña y trapiche de rueda hidráulica. Su extensión era tal que llegaron a sembrar 300 000 cafetos (Bernal, 1997; Rincón, 2007).

La esquina sur, con un acento marcado en la cordillera Central, servía entonces de válvula de escape a las presiones en el mundo andino colombiano, receptando el minifundismo y la expulsión de la población excedente (Palacios, 2002). Esto explica las migraciones hacia el suroccidente desde Cundinamarca, el Tequendama y la cordillera Central tolimense (Palacios, 2002; Machado, 1994; Jiménez, 1990). Chaparral fue llamado en su momento el "Medellín tolimense" (Entrevista 2), conectando con Girardot para la salida del café por el Pacífico (Bernal, 1997; Palacios, 2002; Neira, 1995; Santa, 1993; Rincón, 2007). Para mejorar la comercialización del café, en 1898 se construyeron 65 kilómetros ferroviarios, entre Tolima y Cundinamarca, y nuevas carreteras que conectaron gran parte de las zonas del Tequendama, el Sumapaz, Chaparral y Líbano (Palacios, 2002).

La guerra de los Mil Días, la mayor confrontación armada del siglo XIX, impactó profundamente la economía nacional, y coincidió con la caída de los precios internacionales del café. Cuando esta *guerra de los caballeros* se transformó en *guerra de guerrillas*, la depresión cafetera empeoró. Su comercio y producción se desorganizaron, y la disponibilidad de mano de obra entró en crisis, a causa de los procesos de reclutamiento del Ejército Nacional y de las guerrillas liberales, con lo que muchos cultivos se pudrieron (Bergquist, 1999; González, 1998).

La mayor parte del reclutamiento se dio en la zona de la vertiente cordillerana, dentro de comunidades marginadas del control social, familiar, religioso y político. Las guerrillas estaban conformadas por campesinos iletrados sin tierra, pequeños propietarios y colonos, trabajadores independientes, etc. Algunos solo respondían a las órdenes del patrón hacendado, o del caudillo local. A muchos los movía la sed de venganza, el ánimo de lucro o el sectarismo político. La guerra se desarrolló con acento en el valle del Magdalena, desde Honda hasta Neiva, y en las vertientes cordilleranas que lo circundan (González, 1998).

Así este proceso político repercutió en la esquina sur, porque promovió un mayor poblamiento del área pues hubo una mayor disponibilidad de

mano de obra, sobre la cual la economía cafetera se alimentó y apalancó su repunte. No en vano, las plantaciones se expandieron considerablemente sobre la cordillera Central – Antioquia, Tolima y nordeste del Cauca– donde precisamente estaba ubicados estos contingentes poblacionales. Además, al factor demográfico se sumaron tierras mejor adecuadas, mejores relaciones con los mercados mundiales y un alza en el precio del café –en comparación con el producido en la cordillera Oriental, en Santander, Boyacá y Cundinamarca– (Bergquist, 1999). Por eso este contexto y procesos marcan la emergencia del área en el mapa nacional de la economía cafetera.

Ahora Chaparral y Ataco estaban más conectados, pero las haciendas se convirtieron en el eje de la vida local; ya no solo eran un mundo dentro del Estado, sino que sus propietarios tenían la posibilidad de ejercer funciones estatales. Regulaban las pautas de poblamiento y las filiaciones políticas, y al apropiarse de las mejores tierras de la región y monopolizar todo el proceso productivo del café, lograron imponer a los trabajadores un sistema de trabajo opresivo que aumentó la disparidad entre ellos (Palacios, 2002; Ruíz, 1980; Rincón, 2007).

Según el nivel de confianza y cercanía que se tuviera con el propietario, el campesino recibía un estatus dentro de la hacienda. Estaban los capataces, jornaleros, aparceros, concertados y arrendatarios o colonos, siendo los tres últimos los más *marginados* (Bejarano, 1975a). Por eso no podemos hablar de un campesinado homogéneo, sino de divisiones según el acceso a la tierra, los acuerdos laborales, las destrezas y los favores de los hacendados (Jiménez, 1990a).

Sin embargo, el propietario no era todopoderoso. Por lo extenso de las haciendas y lo disperso del poblamiento dentro de ellas, los capataces y propietarios no siempre podían controlar que algunas familias se asentaran en los márgenes del dominio, a veces ayudados por campesinos *establecidos* con cierta autonomía familiar y económica. Así que poco a poco se fueron estableciendo dos economías: la parcelaria del arrendamiento y la cafetera de la hacienda (Palacios, 2002; Fajardo, 1979; Machado, 1994).

La expansión cafetera además creó un sinnúmero de contradicciones: por un lado, las pequeñas parcelas, ubicadas en la cordillera Central, fruto de la colonización antioqueña; y por el otro, las grandes propiedades, fruto del emprendimiento de poderes económicos y políticos instalados en las estribaciones de la cordillera Oriental (Neira, 1995; Santa, 2007), extendidas hasta la esquina sur del Tolima. Para los años veinte y treinta, este régimen de propiedad dual será una amenaza para la estabilidad de las haciendas, pues al pagarle a los campesinos con tierras en lugares apartados y menos fértiles, dieron lugar a pequeños propietarios relativamente autónomos (Jiménez, 1990).

La hacienda cafetera en entredicho: tensiones y luchas entre hacendados y campesinos por la tenencia y usufructo de la tierra, 1910-1948

Durante las cuatro décadas siguientes el protagonista seguirá siendo la hacienda cafetera, pero su desarrollo estará lleno de contrastes. Si durante las primeras décadas del siglo XX su hegemonía y preeminencia en la vida local de la esquina sur es irrebatible, al cierre del periodo su posición entra en crisis. Ahora existía un sector campesino sin lugar en su seno, y nuevas ideas políticas cuestionaban su rol como garante del orden social.

Dentro del mundo de las haciendas se fue configurando una relación de enemigos íntimos (Bobrow-Strain, 2007), donde el propietario no podía vivir sin la servidumbre del campesino, al cual percibía como el enemigo que cuestionaba su dominio y comenzaba a entrar en franca competencia por el acceso a los mercados, pues lentamente se iba convirtiendo en pequeño propietario y productor.

La nueva mano de obra asalariada disponible, que contrastaba con las relaciones tradicionales de sujeción, provenía principalmente de dos fuentes: un proletariado trashumante o flotante, que se movía de región en región aprovechando las épocas de cosecha y recolección, y unos minifundios adyacentes de las haciendas o de los familiares de los arrendatarios y peones asalariados (Bejarano, 1975a).

A las oportunidades de hacerse a un pedazo de tierra se sumó una población variopinta, con necesidades y reclamos diversos que terminaron enmarcando las disputas entre grandes propietarios y arrendatarios-colonos por la tenencia de la tierra, así como un nuevo campo de lucha por el agotamiento de la frontera agraria, determinada por la tenencia y el usufructo de la tierra, que se materializó en una serie de restricciones impuestas por los grandes propietarios hacia los campesinos en temas de la comercialización del café, reconocimiento de la propiedad, problemas en la pesas y medidas, etc. (Ruiz, 1980; Varela & Romero, 2007; Rincón, 2007; Machado, 1994).

Entonces irrumpió el PSR –después PCC–, y algunos campesinos se identificaron con las ideas y el trabajo político de José Gonzalo Sánchez, concentrado en las demandas de redistribución de la tierra. El precedente del conflicto que sobrevino estuvo en la región del Sumapaz, donde años atrás se habían vivido problemáticas similares (Bejarano, 1975a y 1975b).

Finalmente, en los años treinta del siglo XX, la tensión entre los grandes propietarios y la muchedumbre de jornaleros, tabloneros y pequeños propietarios, arrinconados por la colonización empresarial, desencadenó el proceso de radicalización e insurrección de ciertos sectores,

reunidos en lo que se llamó los Bolcheviques del Líbano[4] (Sánchez, 1985; Fajardo, 1978).

La configuración de la estructura agraria nacional, basada en la expansión de la gran propiedad y en la adjudicación de baldíos, por fin había hecho efecto en la esquina sur (Le Grand, 2015). El descontento y la movilización de los trabajadores rurales, impregnados por las ideas socialistas, se desplegó en varias latitudes del país (Palacios, 2011; Medina, 2009; Bejarano, 1975), y el intento estatal de tramitar las tensiones con la Ley 200 de 1936 y el desalojo de numerosos arrendatarios y colonos, lejos de resolver el problema, lo empeoró. La hacienda cafetera y su sistema de explotación se encontraron ahora en el ojo del huracán, pues el trabajo asalariado y las reivindicaciones sobre el dominio territorial llevaron a la primera al traste como unidad productiva, junto con todo el régimen asociado a ella (Bejarano, 1975a).

La hacienda cafetera, del reinado al oprobio

Entrado el siglo XX, la economía cafetera de la esquina sur del Tolima adquirió un gran papel transformador. Chaparral, denominada la "Medellín tolimense", llegó a ser un municipio con gran presencia institucional, contando con una oferta estatal considerable en contraste con otras zonas de la esquina sur, y monopolizando las carreteras con acceso a los centros comerciales del Tolima, como Honda y Girardot (Bernal, 1997).

Los hacendados cafeteros fueron figuras prominentes de la vida nacional y regional, como la familia Rocha, que tuvo gobernadores entre sus huestes, y cuyas propiedades ya no contaban miles, sino cientos de miles de cafetos, gracias a la introducción de nuevas técnicas de producción que mejoraron el rendimiento de los cultivos, comercializados vía

---

4 Este término se utiliza para denominar a los sectores sociales, económicos y políticos que tuvieron un papel importante en la fallida revolución que emprendieron una serie de personajes locales, entre ellos el zapatero Pedro Narváez, en un pueblo ubicado (Líbano) en el departamento del Tolima. Este evento es célebre porque se intentó llevar a cabo, en 1929, la primera -y fallida- revolución comunista de América Latina. En un contexto internacional, marcado por la Revolución Rusa y la llegada de las ideas socialistas, el Líbano como muchos otros lugares del país (Viotá, Cundinamarca), tenía en su jurisdicción unidades productivas (haciendas cafeteras) que basaban su producción con una masa campesina sometida y agraviada por el régimen de producción, las relaciones laborales y otros tipos de restricciones, fueron las que incentivaron la movilización; sobre todo cuando el precio internacional de grano decayó en 1926 y con la sobreviniente crisis económica mundial de 1929. Así estos elementos encuadran dicha expresión colectiva y las demanda realizadas por estos años.

Girardot (Bernal, 1997). Para 1923 acaparaban el 38,5% de la producción, versus el 15% de las pequeñas fincas (Machado, 1994).

Tal mezcla de poder político y económico erigió a los Rocha, a los Castilla, y a los Echandía –Pedro Castilla, Nicolás Rocha Castilla, Severo Rocha Castilla y Eugenio Castilla– como verdaderos intermediarios de la región ante la nación, y como reguladores de las tensiones y problemáticas locales. Sin embargo, lo que ayudó a que Chaparral se estableciera como centro comercial también causó los problemas.

Como señalamos atrás, la expansión y consolidación de la hacienda se dio a costa de la apropiación de tierras comunales de comunidades indígenas, o de baldíos de la Nación. No obstante, ya en los años treinta del siglo xx la escasez de tierra se hizo sentir, sobre todo en las zonas planas de Chaparral y en las jurisdicciones de las grandes haciendas. De hecho, desde los años veinte y hasta 1941, el número de grandes unidades productivas –de más de 60 000 cafetos– se mantuvo estancado o descendió, en claro contraste con las pequeñas y medianas (Tabla 5).

Tabla 5. Fincas cafeteras en el Tolima, 1923-1941

Número de cafetos	1923	1932	1941
Menos de 5000	2966	9610	22 555
5001-20 000	629	2670	5021
20 001-60 000	126	369	511
60 001-100 000	30	60	62

Fuente: Machado (1994). Elaboración propia.

Muchos campesinos ya no pudieron acceder a tierras en los márgenes de las haciendas, y se vieron obligados a adentrarse en los bosques. El régimen hacendatario se negaba a redistribuir la tierra, y para aliviar la presión territorial se amplió la frontera agrícola hacia tierras marginales (Bejarano, 1975a). Sin embargo, el continuo flujo de personas provenientes de distintas latitudes de la geografía nacional agravó la situación para los años treinta. Estas personas venían de dos áreas: algunos de Cundinamarca y Boyacá, donde las luchas por la tierra, la presión demográfica y la *Pequeña Violencia*, caracterizada por las purgas y los revanchismos bipartidistas, expulsaron un nuevo contingente de campesinos, en su mayoría conservadores, a varias zonas del sur del Tolima (González, 2014; Guerrero, 1991; Pécaut, 2001), algo que contrastaba con las primeras olas migratorias de estos contingentes campesinos, que sí fueron direccionadas:

> Desde los años treinta, se vio en varios pueblos de Boyacá, una difícil situación de hostigamiento hacia los liberales [...] alentado

> por levitas de la Iglesia católica que fueron conocidos como los Curas Guapos, quienes no se resignaban a que el conservatismo perdiera el poder […] el estado de zozobra sembrado en algunas regiones hizo que desde los años veinte, se diera la migración de liberales y algunos conservadores hacia otros lugares del país. (Patiño Noreña, citado por Ramírez, 2004, p. 243)

Por otro lado, algunos contingentes de colonos venían del Valle del Cauca, empujados por el avance de los monocultivos (CNMH, 2014) y estimulados por la disponibilidad de tierras baratas. Esto explica la fundación de caseríos como Herrera (Rioblanco):

> Entrevistador: Si quiere nos empieza contando cómo llegaron y por qué llegaron a Herrera hace 80 años.
>
> Entrevistado: Mis tíos por el azote de La Violencia en el Valle, yo soy valluna y mi familia era valluna, mi mamá era huilense, yo fui única hija de ella, al papá lo conocí cuando ya tenía dos hijos. Entonces ellos se vinieron, compraron la finca baratísima que es lo que era Los Guamos, todo eso. (Entrevista 21)
>
> … la gente [venía] buscando oportunidades. Era la época de colonizar y era el mismo corredor del Huila, el Valle, Cauca […] la entrada era por el páramo, Pradera y Meridiano, ahí donde es la laguna. Pasamos muchas veces los cebollales. (Entrevista 21)

Un líder descendiente de colonizadores herrerunos comentó que el poblamiento de verdad comenzó en la década del treinta:

> Entonces esto aquí como al año 36 o 32, empezó a llegar gente, aunque hubo colonización como desde 1902. Entonces ellos fueron llegando acá a coger, porque unos tíos llegaron a Herrera muy jovencitos como en el año 32, y entraron con el ánimo de colonizar porque les dijeron que había unas tierras muy buenas. (Entrevista 27)

Al adentrarse de tal modo en las puntas de colonización, o en los márgenes de las haciendas, los recién llegados tocaron las zonas más altas y frías de la esquina sur (París Lozano, 1946):

> La mayoría de la gente que llegó a esas áreas eran colonos que llegaron a abrir su parcela y a sembrar café por fuera de las grandes haciendas que estaban en la parte plana baja, como La Providencia,

Icarcó o acá en Chaparral, que en las haciendas, pero eran pocos los espacios que daban los terratenientes y además recibían unos beneficios mínimos porque los explotaban. (Entrevista 22)

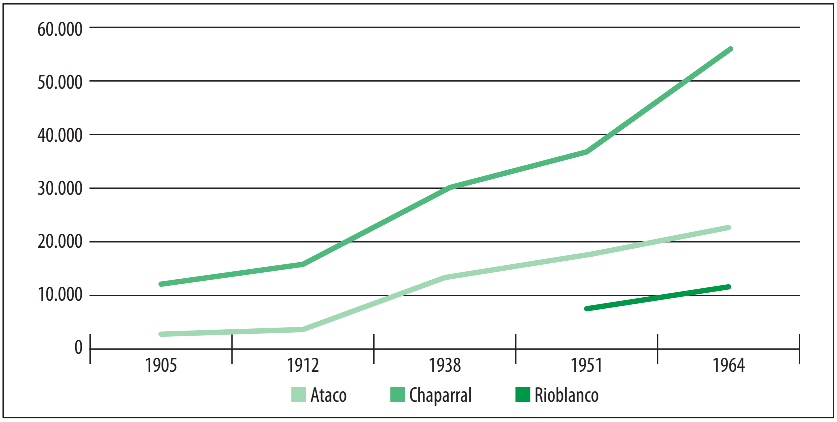
Así nacieron poblaciones como Rioblanco y El Limón (Chaparral), o la colonia penal del sur de Atá, la cual daría lugar a Gaitania (Planadas), luego de que los antiguos reos –muchos encarcelados por contrabando de aguardiente– decidieran establecerse como colonos (Molano, 2016). Uno de los asistentes a un taller de cartografía contó que, con la ayuda de líderes campesinos ideologizados, llegaron nuevos colonos que se adentraron en las partes más apartadas de las haciendas para establecerse y sembrar café:

> Las zonas de colonización, precisamente por esa problemática que sí hubo mucha colonización, porque la comunidad por influencia de los líderes sociales que decían –mire, es que eso no puede ser, ¿por qué ellos con tanta tierra y ustedes sin tierras?–, ya fue cuando la gente, la mayoría que llegó de afuera, los antioqueños, los vallunos, lo cundinamarqueses empezaron a tomarse estas haciendas, pero en las partes altas, y ahí fue donde empezaron a sembrar café, en la parte más alta, en la parte más fresca. (Taller 1, sobre hitos y línea del tiempo en la configuración regional de la esquina sur en Chaparral, septiembre, 2017)

Estos procesos explican el crecimiento poblacional sostenido de forma ascendente durante los primeros cincuenta años, como lo muestra la Gráfica 2 para Chaparral y Ataco[5].

5 La ausencia de datos para Planadas y Rioblanco se debe a que estas dos cabeceras hasta ese momento estaban emergiendo y no habían sido reconocidas como municipios.

Gráfica 2. Crecimiento poblacional comparado de municipios de la esquina sur del Tolima



Fuente: DANE. Elaboración propia.

Quienes no se aventuraron a colonizar los bosques, y se quedaron en el pedazo de tierra otorgado por el propietario, recibieron la espontánea colaboración de los campesinos recién llegados y de los establecidos. Muchos arrendatarios y jornaleros intercambiaron información y apoyos en las haciendas, para que los sin tierra se fueran a las partes más apartadas y alegaran allí su condición de colonos (Palacios, 2002).

Esto fue más frecuente al final de la cosecha del café, cuando muchos trabajadores quedaban desempleados. Por eso se organizaban partidas o cuadrillas de cien o doscientas personas, que tumbaban monte en tierras baldías reclamadas por los hacendados (Molano, 2016), y allí cultivaban café, caña de azúcar y plátano, levantando sus ranchos de forma clandestina (Machado, 1994). De esta manera, las nuevas unidades productivas surgidas dentro de las mismas haciendas comenzaron a competir con la producción del café. Después de 1919, cuando los precios se recuperaron, el pequeño caficultor pudo producir a bajos costos (Palacios, 2002; Molano, 2016; Machado, 1994). Los campesinos estuvieron ahora conectados al mercado regional y nacional, pudiendo adquirir mayor solidez económica, en especial los que se arraigaron en las faldas de la cordillera Central (Palacios, 2002). En 1932, las fincas que tenían entre 3 y 35 hectáreas de café pasaron de tener el 30,1% del total de tierras, y de controlar el 46,5% de la producción, a representar el 33,6% de las fincas y a producir el 60,3% (Machado, 1994).

Estos pequeños cafetales surgieron de los retoños trasplantados de las haciendas a las parcelas periféricas:

> … ellos iban a los cafetales y arrancaban los palitos de café que nacían y eso era propagación silvestre. Llegaban y recogían las maticas que tuvieran una altura de uno 30-40 cm, yo recuerdo que mi papá arrancaba de la parte de debajo de la finca unos manojos de ese café y lo sembraba con estacas y ahí dejaban el árbol plantado. No se abonaba, incluso yo recogí café cuando era niña. (Entrevista 3)

Durante los años veinte, la paradójica convivencia de grandes haciendas y medianas y pequeñas parcelas puso a la esquina sur –sobre todo a Chaparral– a la altura de los grandes productores del Tolima y del país. Sumando todas las áreas productoras, Chaparral tuvo cerca de 3 700 000 árboles de café, que producían 56 000 sacos (Bernal, 1997). En diez años, la producción aumentó un 60%, y para los años treinta se había duplicado (Medina, 2009).

Pero las relaciones con la tierra eran también relaciones con la hacienda, dentro de la cual estaban los nuevos cultivos. Primero estaba la gran propiedad de las haciendas, los hatos ganaderos y los latifundios inexplotados, bajo el control del capataz y el gran propietario (Palacios, 2002; Machado, 1994). Después estaba la propiedad campesina parcelaria, donde la familia propietaria estaba ligada a estructuras de parentesco y adhesión a linajes. Algunos colonos, por otra parte, respondían a presiones demográficas y a la monopolización de la tierra –mejoras, libre cultivo del café, comercialización, etc.– (Palacios, 2002). Entre los campesinos propietarios estaban aquellos que eran poseedores de una parcela y los que eran reducidos a la condición de arrendatarios; los colonos, en cambio, casi siempre estuvieron desposeídos, debido a su poca conexión con las redes políticas locales y la misma hacienda (Sánchez, 1985). Este es el grupo que más adelante recibiría las ideas comunistas con mayor receptividad, sobre todo con los colonos traídos de Natagaima, Coyaima y Ortega, luego de disolución de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria[6], UNIR (Medina, 2009).

También estuvieron los antiguos arrendatarios o jornaleros, que se apartaron de la hacienda por su anhelo de hacerse propietarios de la parcela y por cierta toma de conciencia de su condición de explotados,

---

6 Fundada en 1933 por Jorge Eliécer Gaitán y otros liberales de izquierda, fue una organización que impulsó la lucha por la tierra por parte de grupos de colonos y arrendatarios, principalmente del Sumapaz. Para esto promocionó los derechos contemplados en la legislación agraria, denunció los atropellos cometidos contra el sector campesino, y prestó asesoría jurídica para demostrar la ilegalidad de los títulos de los hacendados.

migrando y asentándose en zonas apartadas (Sánchez, 1985), lo cual se refleja en el incremento poblacional de la esquina sur (Gráfica 2).

Al final estaba la propiedad corporativa, cuyos titulares eran comunidades religiosas, indígenas (resguardos) o municipios (ejidos), productivos o no (Palacios, 2002). En los territorios indígenas se realizaron más actividades de defensa territorial o de toma de tierras –Ortega-Coello, a la cabeza de Manuel Quintín Lame, José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté–, que actividades comerciales concretas (Jaramillo, 1983; Ruiz, 1983; Ortiz, 2007).

Para los años treinta, en algunas zonas de colonización o adyacentes a las haciendas se empezaron a gestar nuevas formas organizativas, que respondían a las demandas y necesidades concretas de los colonos, y que alteraban el *orden natural* de las cosas. Podemos reseñar el caso de las *ligas campesinas*[7] de El Limón (Chaparral), Rioblanco y Chaparral, que desobedecieron la prohibición de tumbar el bosque en el cañón del río Ambeima, donde fundaron parcelas propias, e invadieron predios de grandes terratenientes (Neira, 1995; Medina, 2009; Ortiz, 2007).

Para ese entonces la escasez de tierra ya era notoria. Uno de los organizadores de las ligas, Isauro Yosa, más tarde 'Mayor Lister', expresó:

> El dueño de la tierra daba la tierra, o mejor el monte, porque había que abrirlo, tumbarlo y quemarlo. El arrendatario tenía que trabajar la tierra en café, y el patrón reconocía a los dos años un peso por palo y además compraba el café a ocho centavos la arroba. No se podía hacer finca porque toda la tierra les pertenecía a los nombrados Rocha, a los Caicedo, los Castillo y los Iriarte. (Molano, 2016, p. 20)

A la tumba de bosque y las invasiones se sumó la huelga como medio para exigir cambios en las relaciones laborales y productivas. Tal vez el caso más emblemático es el de la hacienda Providencia, donde se congregaron cerca de 18 000 recolectores de otras fincas y consiguieron acabar con el trabajo obligatorio. También lograron que se cambiaran las medidas de los cajones de la pesa romana, y que se aumentara el precio de la arroba de café (Fajardo, 1979; Ortiz, 2007; Bejarano, 1975a).

¿Qué otro aspecto revela esta serie de eventos y sucesos hasta aquí narrados? ¿Cómo fue posible dicho cambio? Y, qué factores y elementos

7 Estas fueron instancias de organización, donde campesinos y trabajadores rurales se organizaron en asociaciones civiles para exigir mejores condiciones laborales y una mejor redistribución de la tierra, entre otras cosas.

revelan la conexión y mayor integración de esta parte del territorio con la vida nacional? ¿Cuáles fueron los efectos y resultados?

La conexión de la esquina sur con el mundo andino y otras zonas del país posibilitó la llegada de nuevas ideas, y la emergencia de nuevas sociabilidades políticas alternas al bipartidismo tradicional, como la de los socialistas o uniristas (Palacios, 2002), quienes ayudaron a que algunos campesinos hallaran un asiento ideológico alterno frente a las restricciones y regulaciones impuestas por los hacendados (Palacios, 2002; Varela & Romero, 2007).

Aunque estas luchas no fueron unificadas, las ligas tenían vasos comunicantes (Bejarano, 1975b), como los que se dieron entre Cundinamarca con el oriente y el sur del Tolima. De este modo, los dirigentes agrarios pudieron intercambiar sus experiencias, y por eso se replicaron las acciones y repertorios de la lucha del Sumapaz, sobre todo en los reductos de *colonos radicales* de las localidades de El Limón y en Chaparral (Henderson, 1984; Medina, 2009;Varela & Romero, 2007).

En ese momento, el problema nodal era el acceso a la tierra, la inclusión del campesinado cafetero en una economía monetarizada y el trabajo asalariado (Bejarano, 1975b, p. 568). La mentalidad servil del campesino empezaba a desaparecer, y emergía un relevo generacional que erosionaba los lazos con el orden hacendatario. Por supuesto que la manera de frenar la crítica al sistema fueron los desalojos, las vías de hecho y algunas artimañas judiciales (Palacios, 2002). Los terratenientes desataron una ola represiva sobre el campesinado, a veces apoyada por la fuerza pública, o por bandas de *fieles* que aspiraban a remplazar a los arrendatarios y a los ocupantes (Bejarano, 1975b).

Así se perfilaban las diferencias entre un nuevo y un viejo Tolima: el de las haciendas, que representaban el poder político y económico tradicional condicionado por el bipartidismo, y el influenciado por la ciudad y las nuevas ideas políticas, sobre todo traídas por el PSR y por los trabajadores obreros urbanos, quienes expresaban nuevas demandas y sociabilidades políticas que cuestionaban el viejo orden.

Junto con las nuevas ideas y filosofías políticas llegaron los aviones, los trenes y los automóviles que atravesaban el departamento (Henderson, 1984), dándole fluidez a una sociabilidad política al margen del bipartidismo tradicional, la cual operó sobre una masa de campesinos ideologizados de forma intensa por el PCC en zonas de Viotá, sur del Tolima y las parcialidades indígenas del Cauca; de ahí la emergencia de las ligas campesinas (Varela & Romero, 2007; Sánchez, 1985; Medina, 2009; Palacios, 2011).

Finalmente, los arrendatarios y jornaleros se enfrentaron a las haciendas (Palacios, 2002), pues los grandes propietarios no respetaban sus

derechos ni cumplían con sus obligaciones[8]. Los trabajadores ya no reconocieron vínculos económico-laborales o civiles con el terrateniente, puesto que alegaban su condición de colonos (Palacios, 2002). Había surgido un campesinado con "hambre de tierras" (Fajardo, 1979), que luchaba por la disolución de la hacienda cafetera y sus formas de regulación. Esto fue una declaración abierta de independencia de algunos colonos, gracias a la posibilidad de tener títulos con la Ley 200 de 1936.

Emergieron pequeñas y medianas propiedades, el peón se convirtió en colono, y esto hizo surgir nuevos conflictos alrededor de la comercialización de los productos, y por la poca claridad en los sistemas de pesas y medidas (Neira, 1995; Errazuriz, 1986). Como se puede inferir, la hacienda no solo estaba en crisis, sino que se hacía inviable por la falta de mano de obra (Medina, 2009; Fajardo, 1979).

La lucha por la tierra no tardó así en tomar el camino de las armas. De un lado estuvieron los latifundistas, empeñados en expandir sus dominios, y del otro, las masas de campesinos acosados por el hambre, llevados por su espíritu avasallador y la necesidad de subsistencia (Molano, 2016).

Para encender la mecha estuvo el conflicto político, que mantenía a los liberales empeñados contra los conservadores en limpiezas y persecuciones burocráticas para borrar su influencia y presencia en la institucionalidad local (Henderson, 1984; Pécaut, 2001).

Los procesos de colonización espontáneos continuaron en los cuarenta, en las zonas más apartadas de la esquina sur del Tolima, lo cual se reflejó en un constante aumento demográfico (Gráfica 2). Los poblados que emergieron de este modo estuvieron ligados entre sí, y funcionaban como válvula de escape: Rioblanco, para la migración de gente chaparraluna, y Planadas, con los antioqueños y cundiboyacenses (Gráfica 2). En otras partes, los nuevos centros poblados fueron localidades nacidas de la colonización y del cultivo del café (Bernal, 1997), caracterizadas por una producción que aseguraba la subsistencia del campesino (París Lozano, 1946).

Sin embargo, las partes planas siguieron estando más integradas. En 1946, Chaparral[9] continuaba siendo uno de los mayores productores de café, con 7600 hectáreas sembradas y 14 000 000 de cafetos. Tolima era el segundo productor nacional, después de Caldas (París Lozano, 1946). En

---

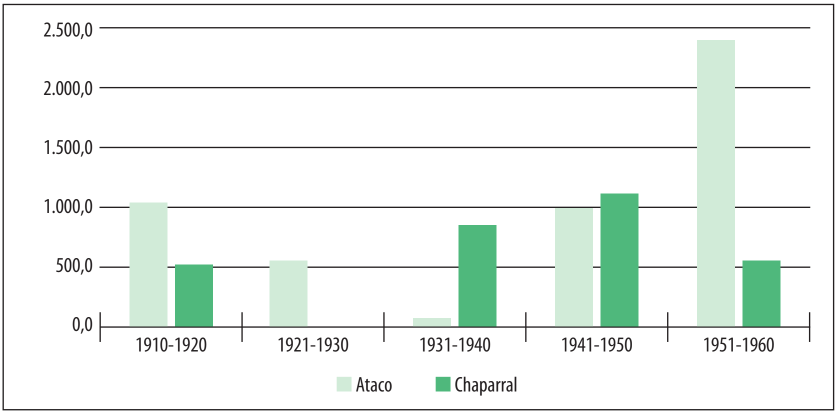
8 Según Palacios (2002) había cinco tipos de conflictos con los arrendatarios: crecidas sumas de deudas por cuenta de cánones atrasados; mora de los propietarios en el pago de las mejoras; modalidades del arrendamiento; abusos de las haciendas –bajos salarios, cercamiento de parcelas, uso de leña y madera, etc.–; y la libre siembra del café.

9 Todos los caminos existentes para los años cuarenta, excepto el que comunicaba la población con el ferrocarril Girardot-Tolima-Huila, eran de herradura (París

cambio, las zonas rurales más apartadas, como la parte alta del Amoyá[10] (Chaparral) o de Ataco, fueron zonas de explotación maderera y de poco poblamiento (París Lozano, 1946).

De hecho, la mayor adjudicación de baldíos se dio en Ataco, donde fue avanzando la colonización espontanea de personas, así como la expansión de grandes haciendas (Gráfica 3), de ahí la emergencia de poblaciones como Planadas y Gaitania.

Gráfica 3. Promedio de área de baldíos adjudicados (en hectáreas), 1910-1960



Fuente: Incoder. Elaboración propia.

Por eso aparecieron varios grupos poblacionales. Los que tenían raíz tolimense pura ocuparon la tierra caliente, y parte de la templada. Los de cepa antioqueña y valluna se ubicaron en las tierras templadas, y en partes de las frías. Por último, los cundiboyacenses se asentaron en las zonas más frías. Se trató entonces de grupos diferentes, con raigambre cultural bastante variada; gentes celosas y con poco contacto entre sí (París Lozano, 1946).

Lozano, 1946). También había una buena conexión vial hacia Ataco por Tuluní y Mendarco, y otra que lo unía con Rioblanco, vía El Limón. De Chaparral arrancaba otra vía que asciende por el río Amoyá hasta Las Hermosas para descender al Valle del Cauca buscando salida al Pacífico; también existe otro sendero que comunica a Chaparral con Tuluá (Barragán).

10 En la parte alta de la hoya del Saldaña se explotaba cedro, nogal, comino, canelo, etc., para llevarlas a Girardot.

Capítulo II
Dinámicas y lógicas del desarrollo del conflicto en la esquina sur del Tolima: evidencias de las relaciones cambiantes espaciales y temporales entre los actores armados y los civiles

Control y orden armado en la cuna de las FARC: de Marquetalia a La Habana, 1948-2018

Esta segunda parte muestra cómo los procesos descritos atrás incidieron en las dinámicas y lógicas territoriales de la confrontación armada en la esquina sur del Tolima.

El orden social que cada actor armado impuso en sus zonas de influencia estuvo siempre ligado a las necesidades y demandas de la población. Por eso, aquí no hablaré del sentido económico o de oportunidad propio de las llamadas *nuevas guerras civiles* (Kaldor, 2001; Collier y Hoeffler, 2005; Münkler, 2005; dentro de una amplísima literatura), sino de las relaciones y acuerdos que los actores armados establecieron con la población, con el fin de obtener recursos (materiales, logísticos, informativos y humanos) y establecer un cierto imperio de la ley, expresado en un orden social concreto.

Es decir, los civiles y los actores armados estaban más vinculados de lo que se suele creer (Staniland, 2012; Gutiérrez, 2015), sobre todo cuando y donde el orden estatal era débil o inexistente, pues lo que hacía el grupo armado era llenar el vacío con un nuevo orden social que, más

que para-estatal o contra-estatal, era suplementario al Estado. Sin embargo, estos órdenes impuestos por los grupos armados se fueron deteriorando, tanto por factores internos como externos.

Describiré lo anterior a través de cuatro episodios. El primero, que llamaré *La Primera Guerra* (1948-1964), durante la cual ocurre el alzamiento en armas del sector de la población que dará origen a la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Aquí se ilustra el conflicto concreto que, luego de una unión temporal, se dio entre los llamados *comunes* y *limpios*, quienes se disputaban los recursos y los pobladores de la esquina sur, y cuyo desenlace final consistió en la marginación y disminución de la influencia de los *comunes*, a favor de la hegemonía de los *limpios*, la cual duró más de dos décadas.

El segundo periodo es el llamado *Lapso de Paz* (1965-1982), caracterizado por la hegemonía de los otrora guerrilleros *limpios*, quienes, convertidos ahora en figuras de autoridad, regularon los problemas de la vida cotidiana de las personas en sus áreas de influencia (Santiago Pérez en Ataco, Puerto Saldaña en Rioblanco, y Bilbao en Planadas, entre otros) y en los entornos rurales, todo esto en las zonas planas e integradas a la vida regional del departamento.

Este sector, más que un grupo armado con jerarquías definidas y roles concretos, a semejanza de un ejército, era un grupo de campesinos notables armados, que atendía las demandas específicas de los habitantes y solo operaba cuando la situación lo ameritaba. Por eso, sus miembros actuaban medio tiempo, y muchos de los recursos e información la obtenían de elementos del Estado (Ejército, principalmente), pues estaban amparados por la figura de la *Defensa Civil* (Ley 48 de 1968).

En cambio, las FARC se mantuvieron confinadas en las partes más altas e inaccesibles de la esquina sur, y se dedicaron a regular y a tramitar los problemas de las zonas de colonización abierta o en proceso de cerramiento, bajo una clara lógica *societal*, al igual que los liberales. En cierta medida, esto fue posible porque los lazos de sangre de los combatientes pioneros permanecieron en la zona alta, utilizada por las FARC como área de refugio, acampamiento y provisión cuando se trasladaba hacia otras partes del país (Caquetá, Cauca, Huila y Meta).

He ahí la razón del *Lapso de Paz*, en la medida en que estos equilibrios territoriales, sin negar su inestabilidad, permitieron que en la esquina sur se respirara cierto aire de tranquilidad. Cada actor armado se dedicó a lo suyo en sus zonas de dominio, sin alterar el control del otro.

En un tercer momento, para las FARC, la esquina sur se convirtió en la zona estratégica militar favorable para la toma del poder (VI y VII conferencias, entre 1983 y 2002). En efecto, su mayor presencia en la zona

expresó un cambio estratégico a nivel nacional: salir de sus zonas de retaguardia y periféricas hacia lugares más integrados de la vida nacional. Esto enmarcó el tercer momento, y explica por qué las FARC concentraron allí un gran número de tropas, aumentando la extracción de recursos y las operaciones militares en las zonas planas e integradas del Tolima. Igualmente, buscaron sabotear el intercambio económico sobre la Línea, y comenzaron a establecer corredores de movilidad más sólidos con áreas del Valle, el Eje Cafetero y el Cauca.

Gracias a los cultivos de amapola, las FARC mejoraron su oferta de servicios de regulación y bienestar, cosa que ya habían realizado en los años ochenta en el sur de país con la coca. La amapola fue introducida inicialmente por las autodefensas, pero estos no tenían la experiencia que sí tenían las FARC en temas de regulación y tramitación de los problemas relacionados con cultivos ilícitos. Gracias a sus mecanismos de regulación, y a su mayor capacidad de fuego, las FARC pudieron descender poco a poco de las zonas altas hacia los lugares planos más integrados a la vida nacional, las cabeceras municipales de la esquina sur.

Ayudó a ello el proceso de erosión que sufría el orden de los *limpios*, a causa de factores endógenos, como la falta de relevos en los liderazgos locales y las luchas internas por el territorio y sus recursos. También contribuyeron algunas actitudes abusivas en el trato a los pobladores, la criminalización o narcotización de las estructuras armadas, y su carácter parroquial, fragmentario e inconexo, factores que hicieron más difícil enfrentar a un oponente organizado y coordinado como las FARC. A mediados de los años noventa (1995-2002), el frente XXI de las FARC era llamado por los pobladores de la esquina sur el *Juzgado 21*, lo cual pone en evidencia el grado y la profundidad de sistematización del orden fariano.

Finalmente, las autodefensas no lograron equiparar sus fuerzas a las del grupo guerrillero, y retrocedieron constantemente hasta vincularse al proyecto nacional de las AUC. Si bien habían logrado operar y sostenerse durante más de cuatro décadas bajo la figura de la Defensa Civil, y luego como Convivir, terminaron por ser absorbidas por las AUC a mediados de los noventa. A pesar de que lograron resistir un par de años más bajo la figura del BT (Bloque Tolima), esta última alianza terminó por desconectarlas definitivamente de las necesidades y demandas concretas de los locales, pues la Casa Castaño canalizó a las nuevas estructuras hacia los intereses nacionales y regionales de las AUC (protección a rutas del narcotráfico, a grandes propiedades de arroceros y ganaderos, cementeras, etc.) y no hacia los de la localidad. Por otro lado, las formas y grados de violencia infligidos por este grupo provocaron el rechazo de la población.

Al entrar los primeros años del siglo XXI (2003-2015) llegamos al cuarto y último periodo, donde las FARC dejaron de "reinar" en la esquina sur, a causa de la renovada capacidad de fuego y las acciones cívico militares del Estado, que buscó integrar militarmente al territorio, erosionar el orden insurgente y desarticular el corredor de movilidad que se desprendía de la esquina sur. A diferencia de otras intervenciones estatales directas, la campaña que se desplegó dentro del marco de la Seguridad Democrática logró afectar las relaciones entre civiles y guerrilla.

Como consecuencia, las FARC endurecieron su posición (señalamientos, ajusticiamientos, desplazamientos forzados, etc.) y trasladaron el costo de la guerra a los locales (comerciantes, cafeteros y transportadores, entre otros), cuando ya no pudieron extraer recursos en las partes más integradas del departamento. Además, con el orden y tipo de regulación impuesta exhibieron sus más profundas grietas: actos abusivos de milicianos y comandantes contra la población civil, distorsiones en la forma de impartir justicia, etc.

Por otro lado, se demostró que una cosa es regular problemas de pareja o de linderos, y preservar las fuentes hídricas; otra muy distinta es pavimentar una carretera, llevar una notaría a una localidad o una batería de recursos para proveer de asistencia técnica al agro. La estrategia de integración militar del Estado (la cara amable del Estado) les mostró a los pobladores de la esquina sur los beneficios de la integración, y las ventajas de hacer parte de la vida regional y nacional. Así es como se produjo un quiebre, no definitivo, entre ciertos pobladores y el orden guerrillero, el cual empezó a ser considerado como un obstáculo para el curso de la vida cotidiana y para las actividades económicas, a la vez que ya no garantizaba los mínimos en materia de justicia y tramitación.

De La Violencia a Marquetalia: entre el bandolerismo, las luchas entre limpios y comunes, y la constitución de las FARC. 1948-1964

El departamento del Tolima comenzó este periodo, así como muchas otras zonas del país (santanderes, Boyacá, Antioquia, etc.), bajo una polarización política sin precedentes, que se alimentó y dinamizó con los problemas estructurales que referenciamos en el apartado anterior: el modelo de desarrollo cafetero nunca tuvo la capacidad de darle tramite y solución al problema agrario, lo que redundó en la marginalización continua de un segmento de la población.

A lo anterior se sumó el magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948), el cual crispó la polarización política en las localidades y dio paso una serie de levantamientos en algunos municipios del Tolima, como Ibagué, Líbano, Armero, Villarica o Chaparral, donde incluso se

levantaron juntas revolucionarias (Sánchez, 1982; Fajardo, 1978). A diferencia de lugares como los santanderes, Valle del Cauca o Boyacá, el verdadero azote de La Violencia no se desencadenó como respuesta al magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948), como se muestra en la Tabla 6. El ascenso y expansión de la espiral de violencia tuvo lugar a partir de la intervención estatal, la cual tuvo como objetivo ordenar o incidir en la localidad de la esquina sur, algo que marcó un primer momento en la zona.

Este ascenso estuvo relacionado con las administraciones conservadoras de Mariano Ospina Rodríguez (1946-1950), Laureano Gómez (1950-1951) y Roberto Urdaneta (1951-1953), quienes buscaron "conservatizar" algunas zonas liberales del país. Esto tuvo como efecto en la localidad de la esquina sur la unión temporal de fuerzas entre comunistas y liberales, para enfrentar un enemigo en común, hasta su ruptura en El Davis (1953). Luego vino otro momento, desde la primera amnistía del general Rojas Pinilla (1953) hasta el Frente Nacional (1958), cuando las tensiones y ánimos se crisparon entre estos dos grupos, para finalmente desatarse una competencia y lucha territorial entre *comunes* y *limpios* desde la segunda amnistía, hasta que tuvo lugar el asalto a Marquetalia en 1964.

Así, las intervenciones estatales que buscaban la pacificación del territorio y el restablecimiento del orden con campañas cívico-militares, amnistías o intervenciones militares, evidenciaron los problemas políticos que tenía el Estado colombiano, bien sea cuando desplegó su cara amable, en este caso expresado con la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia (CICV), o cuando incursionó con una estrategia militar pura y dura.

En este orden de ideas se entiende que, junto con las tensiones estructurales atrás referidas, el caso de la esquina sur adquirió sus propias dinámicas y lógicas organizativas, según los grupos armados, los territorios ocupados por estos, y sus perspectivas de sociedad, así como el tipo de lazos que tenían con el Estado y las redes políticas preexistentes. Y es que a la lucha partidista se sumó el conflicto entre distintas facciones y grupos que competían por el control territorial de algunas localidades, entremezclando con ello cadenas de odios y sangre entre las diferentes familias veredales y municipales (Uribe, 1990).

Es así que, a mediados de los años cincuenta, el Tolima arrojó la tasa de homicidios más alta del país. En cambio, en los demás departamentos o regiones, a medida que pasaba el tiempo, la dinámica violenta se mantuvo en márgenes razonables (Cundinamarca, Nariño, Antioquia), e incluso tendió a descender después de un pico inicial (Santander, Valle del Cauca). ¿Cómo se explica esta particularidad? A mi manera de ver, las piezas se hallan en los problemas de larga duración y en los diversos actores e intereses ligados a estos.

Tabla 6. Homicidios en los departamentos e intendencias, 1946-1960 (por 100 000 habs.)

Departamento	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Antioquia	8.7	6.2	8.8	8.8	25.8	25	45.6	33.9	21.3	23.5	29.4	24.2	38.4	38.3	41.6
Atlántico	3.1	3	9.2	9.2	12.1	9.7	6.2	7.6	7.6	6.6	7.5	4.7	6	6.6	6.3
Bolívar	3	1.5	2.4	5.2	4.3	6	5.5	6.4	6.1	6.1	4.6	7.6	5.2	5	11.8
Boyacá	12.8	17.8	32.1	50.6	33.5	35.9	38.2	25.3	20.1	17	19.2	19.7	26.6	22.3	27.9
Caldas	6.6	7.9	14.1	29	30.1	34.7	37	41.8	42.2	51.8	59.5	91	117	81.1	43.5
Cauca	9.3	7	11.9	12.6	11.7	15.5	14.8	15.9	19.9	26.1	27.6	32.1	44.8	27.1	25.9
Córdoba	SD	SD	SD	SD	SD	SD	1.4	2.9	9.3	5.1	9.5	8.5	8.1	6.4	4.7
Cundinamarca	11.9	9.3	11.5	17.5	23.6	31.2	35	22.4	17.5	22.3	18	18.9	24.7	22.9	23.7
Chocó	SD	SD	1.8	3.6	9.8	13.3	18.6	5.9	8.1	3.6	14.3	12.1	14.7	10.4	11
Huila	6.0	3.8	8.5	12.2	10	23.2	18.4	59	50.9	47.6	99.9	47.3	68.3	21.8	31.9
Magdalena	5.3	6.3	12.1	17.9	17.2	14.9	9.5	17.9	15.1	12.2	11.5	14.1	14.2	12.5	11.8
Nariño	9.6	11.4	8.6	9.2	5.9	8.9	6.9	6.4	9.1	11	5.6	8.5	9	10.3	8
N. de Santander	48	77.1	46	79.5	53.5	43.5	52	51	46.3	47.7	51.5	49.6	62.7	66.4	56.8
Santander	16.1	30	40.3	86.5	37.4	43.5	57	46.9	36.1	40.2	41.9	36.2	59	50.6	56
Tolima	**8.5**	**7.2**	**11.4**	**13.9**	**31.2**	**47.6**	**86.7**	**63.4**	**47.9**	**98.1**	**164.1**	**115.6**	**133.7**	**100.7**	**62.8**
Valle del Cauca	19.4	16.7	21.6	69.3	76.2	68.1	83.5	44.9	33.1	57	54.6	87.5	97.3	62.4	52.1
Intendencias	14.5	5.7	15.2	27.1	35.3	45.7	60.9	40.3	20.4	24.4	21.2	28.8	27.4	29.6	27.9

Fuente: Henderson (1984). Elaboración propia.

Tabla 7. Temporalidades, procesos y elementos para comprender La Violencia

Factores de larga duración	Factores de mediana duración	Factores de corta duración	Dimensión subjetiva/objetiva
Tensiones culturales y sociales entre los colonizadores y los tolimenses criollos (aventurismo, espíritu avallasador, etc.) (Gutiérrez de Pineda, 1994).	Emergencia de nuevas formas organizativas (ligas campesinas) y sociabilidades políticas (PSR, luego PCC) ajenas al bipartidismo tradicional.	Polarización política y distanciamiento entre las bases y los dirigentes políticos en las localidades.	Cadenas de sangre, odios heredados, percepciones de amenazas e interpretaciones complotistas entre los adversarios.
Luchas por la tierra entre terratenientes, campesinos colonos, arrendatarios e indígenas.		Impulso de ciertos dirigentes políticos a la lucha armada.	La codicia o el ánimo de lucro expresados en el intento de acaparar tierras y poder político.
Factor cafetero: Configuración de condiciones para que las tensiones y problemas en torno a la tierra convergieran en procesos violentos en diversas jurisdicciones (Errazuriz, 1986; Medina, 2009; Ortiz, 1986; Atehortúa, 1995).		La disputa territorial entre liberales y comunistas, en parte alentados por el Estado y los poderes regionales, para ganar el control territorial y político de las localidades.	

Fuente: Guzmán, Fals Borda y Umaña (2009); Errazuriz (1986); Medina (2009); Ortiz (1986); Atehortúa (1995); Gutiérrez de Pineda (1994). Elaboración propia.

Múltiples causas de largo, mediano y corto aliento se conjugaron con factores subjetivos y objetivos que tuvieron un papel importante en esta ola violenta, y que explican también la emergencia de las distintas agrupaciones armadas, junto con la forma en que cada una creó lazos con las redes políticas, el Estado, y los espacios donde se asentaron (Tabla 7).

Dentro de este contexto emergieron expresiones de bandolerismo político (con facciones de *limpios*, como los Loaiza) y social (con Teófilo Rojas, 'Chispas'), que en algún momento se aliaron con las guerrillas comunistas (campesinos sin tierra). De acuerdo con estas dinámicas de coalición de fuerzas, cooperación o enfrentamientos, consideramos lógico dividir el periodo en tres momentos.

El primero va de 1949 a 1952, cuando pequeños grupos de campesinos liberales se unieron con los comunistas contra la "conservatización" de la Policía Nacional, las bandas de *pájaros*[1] de San Antonio y Valle del Cauca, y los *chulavitas* de Santander y Boyacá. Dichas alianzas se realizaron para enfrentar la campaña represiva estatal, pero es evidente que los grupos mezclados se diferenciaban. Los comunistas tenían sistemas disciplinarios más rigurosos[2], y había diferencias en cuanto a la forma de repartirse el botín y distribuir las armas. También diferían en cuanto a la jerarquización de mandos y subalternos, las relaciones con los civiles, etc. Estas diferencias hicieron que en 1953 las alianzas terminaran (en El Davis, Rioblanco), hecho que se vio favorecido por las amnistías del gobierno de Rojas (Karl, 2018), que cada grupo guerrillero interpretó a su manera, lo que originó que se llevaran a cabo distintos procesos de rendición y reintegración (Sánchez, 1983).

Las amnistías selectivas del Estado (1953 y 1958) y la desconfianza entre este y las guerrillas comunistas explican, otro momento en la esquina sur. Pues se empiezan a crispar los ánimos por las desconfianzas y acusaciones mutuas de cada bando por actos de pillaje, abigeato, etc., que expresaban nada más y nada menos que sus pretensiones de control territorial y la necesidad de extraer recursos de las zonas que dominaban o aspiraban a controlar.

Y finalmente, hay un último episodio cuando se desata la disputa entre *comunes* y *limpios* por ciertos espacios territoriales, sobre todo cuando los *limpios*, amnistiados, fueron nombrados por el Gobierno como autoridades

1 Al igual que los *chulavitas*, los *pájaros* eran personas de filiación conservadora venidas del vecino departamento del Valle del Cauca, sobretodo de Tuluá. La denominación obedece a su comportamiento furtivo, pues asesinaban y huían rápidamente.

2 Me refiero a sus mandos, estructuras organizativas, visiones de sociedad, del Estado, las relaciones con las redes políticas tradicionales, etc.

locales y se constituyeron en una especie de punta de lanza para contener y erosionar los espacios de influencia de los *comunes*. Este proceso confirmó a los grupos liberales como *establecidos*, y a los comunistas como *marginales*; a la vez que dio cuenta de la actitud selectiva del Estado al momento de integrar a los territorios y poblaciones a su matriz (Karl, 2018).

De la unión de fuerzas a la ruptura de El Davis: la génesis de las tensiones y conflictos entre los establecidos y los marginados, 1948-1953

Para entender la unión de esfuerzos entre *comunes* y *limpios* solo basta señalar los estragos iniciales que causó La Violencia en la esquina sur:

> Mi abuelo tenía 170 vacas más allá de Las Señoritas (Ataco), en frente de La Mesa de Polen que baja una quebrada que se llama el Guanábano, esa finca era de ellos, unos indialones. Cuando ya vieron como 'verraco', mi abuela se vino para Chaparral, entonces les dijo a los trece hijos que fueran a hacerse ese ganado; se fueron por la quebrada El Totumo. Usted coge ahí a salir por donde va la carretera que está pavimentada, ahí los cogieron los godos y los volvieron pedacitos. Mi papá estaba ahí en la finca y esa noche le cayeron allá para matarlo, pero no era porque fueran liberales, sino por las vacas, para robarse el ganado y todo. Mi papá se voló esa noche, oyó la tribu y se salió por ahí; cuando el perrito cerró se fue para un horno que había, y cuando fue que se pasaban por entre los palos de café mi papá se echó a correr. Llegaron y a las mujeres no les hicieron nada, pero dos trabajadores que estaban los mataron de una vez. A mi mamá a y una tía que les hacía de comer a los trabajadores, mi tío Hernando no estaba y mi papá se voló, a las dos mujeres no les hicieron nada. Entonces él se fue asustado y se fue a Hato Viejo, es un caserío de unas 25 casas. Allá mi papá se fue ver qué pasaba, y topó ese rancherío quemado; y como la finca de mi abuelo estaba por ahí cerca, fueron esa misma noche y quemaron el pueblo y mataron a 25 liberales. Mi papá encontró el reguero de muertos ahí. Así se inició La Violencia… (Entrevista 1)

Otros dos habitantes de Rioblanco comentaron lo siguiente:

> … entonces se echaron a totasear y mi papá me dijo "váyase", con el mercadito me mandó, cuando los tiros, y yo "qué pasaría", yo estaba pequeñito. Mi papá se quedó, como a él le gustaba la pochola por ahí, pero era muy buena gente, era muy culto, muy noble, muy sencillo. Y bueno, yo me fui (y) mataron los dos clientes, a ese 'Arriero' y

> a ese señor Vargas, y se siguió así, siguió la persecución. Cuando eso mandaba Ospina Pérez, el primer presidente, y ese señor a lo último se endemonió y se puso a perseguir el liberalismo… (Entrevista 20)

Destrucción de poblados, abandono de tierras y cosechas, muerte de familias enteras o su desintegración, abigeato, robo de cosechas, etc. Los caseríos más afectados, por orden de las autoridades conservadoras, fueron El Cóndor y Gaitania (Planadas); Santa Rita (Cajamarca); Casa de Zinc, Pole, Santiago Pérez, Campohermoso (Ataco); y Bilbao (Rioblanco) (Guzmán, Fals Borda & Umaña, 2009; Sánchez & Pardo, 2011; Pardo, 2007).

Entre Chaparral y Ataco se formó un eje de resistencia (Sánchez & Pardo, 2011; Pardo, 2007; Aprile-Gniset, 1991). Numerosas familias desterradas, sin distingo de filiación política (liberal o comunista), se establecieron en las zonas más selváticas e inaccesibles, insalubres, sin caminos y escasamente pobladas (Henderson, 1986; Bernal 1997; Guaraca, 2017). No por nada, Pedro Antonio Marín, el futuro 'Tirofijo', señaló que desde finales de los cuarenta hasta 1953 hubo una persecución sin tregua a los liberales y comunistas por parte de las fuerzas del Estado (Marulanda, 1973).

Así se fueron organizando, en veredas o corregimientos donde no había luchas por la tierra[3], cuadrillas o núcleos armados compuestos por las familias que tuvieron que huir. Dentro de estas familias, pertenecientes al grupo liberal, estaban los cinco Loaiza, encabezados por Gerardo Loaiza; la familia García, de donde emergió 'Capitán Peligro' (Leopoldo García); y los cuatro Rada (Ruiz, 1980; Sánchez & Meertens, 2006), sujetos con gran protagonismo en la historia de La Violencia. Los comunistas, por su parte, se organizaron en áreas[4] donde se habían presentado luchas por las tierras, bajo la dirección de Isauro Yosa 'Lister' y Alfonso Castañeda ('Capitán Richard'). La nota singular sobre este último grupo es su importante trabajo político a través de las ligas campesinas de los años treinta (Guaraca, 2017; Fajardo, 1979; Ugarriza & Pabón, 2017; Bernal, 1997; Ortiz, 2007)[5]. En palabras de Guaraca, "empezaron a

---

3 Bilbao y El Socorro (Planadas); Horizonte, La Quebrada (Ataco); y La Ocasión, Herrera, El Agarre (hoy en día Las Juntas), Rioverde (Rioblanco), entre otros.

4 Chicalá, La Marina, Irco, Córdoba, Sucre, Calarma (Chaparral); El Davis (que era el comando central), Paujil, Peña Rica y Saldaña (Ataco); Cambrín (Rioblanco); y en Gaitania, en dirección al sur con varios municipios del departamento del Huila.

5 Cabe recordar que para ese entonces esta zona del departamento hacía parte de uno de los tres enclaves comunistas al lado de Viotá (Cundinamarca) y Sumapaz (Henderson, 1986).

reunirse los primeros campesinos, los más conscientes y voluntarios que estaban dispuestos a defender la vida de ellos y la de sus familias, y de todas las familias que huían de la muerte" (2017:21).

El avance de las fuerzas gubernamentales y de las bandas conservadoras comprometía la supervivencia de los dos bandos, por lo cual el comando tomó la hacienda El Davis (Rioblanco) como refugio y lugar para organizar acciones conjuntas (Medina, 2009;Varela & Romero, 2007; Molano 1994).

La unión de fuerzas les permitió repeler las incursiones de los *chulavitas* y de la Fuerza Pública, y ganar un importante control territorial. Para 1951 configuraron un eje de influencia que iba desde la serranía de Calarma, pasando por Chaparral y Rioblanco, hasta Herrera (Rioblanco), sustentado por un semicírculo de apoyo logístico de pobladores en Ortega, Coyaima, Natagaima, Planadas y Gaitania (Medina, 2009; Bernal, 1997; Sánchez & Pardo, 2011).

Sin embargo, como ya se dijo, la alianza entre estos dos sectores campesinos se debió a un acto espontáneo y pragmático de defensa de los núcleos familiares que cada bando representaba (Guzmán, Fals Borda & Umaña, 2009; Karl, 2018). Las diferencias entre ambos bandos eran evidentes. Por ejemplo, los comunistas, apoyados en su experiencia previa en la lucha por la tierra en los años treinta, consideraban que era vital darle contenido, forma y perspectivas a la lucha de los combatientes con un trabajo de formación política y de organización bajo el PCC[6] (Guaraca, 2017). En cambio, las guerrillas liberales, ahora denominados *limpios*, no tenían mecanismos de control interno para sus combatientes, no se repartían el botín de forma "equitativa", y cometían frecuentes actos ilegales. Uno de los elementos detonantes de la división fue la muerte de un hermano de 'Charro Negro', quien, según Guaraca (2017), fue asesinado por la gente de los Loaiza para apoderarse de sus bienes cuando se dirigía hacia Herrera (Rioblanco)[7]. Además, los comunistas se quejaban del

6 Los códigos de moral revolucionaria prohibían la tortura, y obligaban el respeto hacia los niños, mujeres y ancianos, al igual que la organización de la juventud en jornadas culturales. Existía un reglamento que regulaba las expropiaciones y los bienes producidos; contaban con tribunales propios; realizaban casamientos ante sus jefes como forma de reivindicar su autonomía frente al Iglesia católica (Sánchez & Pardo, 2011; Guaraca, 2017; Molano, 2016; Karl, 2018).

7 En viva voz de Guaraca (2016:26):
El hermano vivía en Herrera y tenía unas mulitas, compraba granos como fríjol, café, maíz y otros, y los llevaban al Valle del Cauca, a los pueblos de Florida y Pradera, para venderlos allá y luego comprar artículos que traía a Herrera para venderlos a los pobladores. Los liberales limpios le quitaron las mulas, los artículos, o sea la mercancía, el dinero y se apropiaron de todo, y a él lo mataron.

permanente contacto de los liberales con los directorios liberales de Neiva, Ibagué, Chaparral y Valle, sobre todo con Rafael Parga Cortes, 'Lord Parga'. Para Guaraca, sus quejas y molestias estaban relacionadas con:

> … la Dirección Nacional Liberal, que no estuvo de acuerdo con lo pactado entre las dos fuerzas guerrilleras de establecer un Estado Mayor Conjunto, [y] le dijo a Gerardo Loaiza que no permitía ninguna alianza con comunistas. Loaiza convoca una reunión en la Ocasión […] Cuando tomó la palabra dijo: "Nosotros los guerrilleros liberales invitamos a los comunistas para que vinieran a nuestra zona, pero ellos al instante de su llegada nos han traicionado al empezar a propagar su ideología entre los campesinos". (Guaraca, 2017:25)

'Manuel Marulanda Vélez' coincide con esta visión, y sostiene que fue el Directorio del Partido Liberal el que llamó a las guerrillas liberales a romper relaciones con los comunistas e iniciar una nueva guerra dentro de la existente (Marulanda, 1973). Además, a causa de este permanente contacto con los políticos tradicionales, las guerrillas liberales permitieron y avalaron la injerencia de la Iglesia católica en sus asuntos, permitieron el consumo de alcohol, y volvieron frecuentes los asaltos a comisiones "amigas" para disputarse entre sí los recursos (Medina, 2009; González, 2014; Fajardo, 1979; Guaraca, 2017; Arango, 1984; Karl, 2018).

Por eso hay que entender el acuerdo de El Davis como una unión pragmática que nunca limó las diferencias, y menos aún, integró u homogenizó los intereses de las dos partes. No es casualidad que Jaime Guaraca (2017: 30) afirmara que "para que no quede duda alguna, desde el comienzo, los comandos estaban siempre separados".

Ahora, más allá de lo organizativo, de las filiaciones políticas y el tipo de relación con la población civil, ¿qué factores subyacentes explican estas diferencias? Desde mi perspectiva, todo esto tiene asiento en el proceso de poblamiento y configuración regional, pues es desde ahí donde se empezaron a diferenciar y distinguir los dos grupos. Es decir, el sustrato de estas diferencias es sociológico: las formas de asumir y entender al Estado y a la sociedad, al igual que las redes políticas preexistentes, dependieron del grado de inserción en la hacienda cafetera, y de las experiencias relacionadas con esta.

El grupo *limpio* estuvo liderado por personas (los Loaiza, los García, los Rada, más adelante Jesús María Oviedo, 'Mariachi') que hacían parte de un sector campesino *establecido e integrado.* Materialmente eran prósperos, y se ubicaban en zonas de Rioblanco y Planadas. Además estaban bien conectados a las redes políticas tradicionales, lo que les permitía figurar

como autoridades locales e intermediarios con la región-nación, para tramitar las necesidades de sus localidades a partir de un discurso de paz anticomunista (Peña, 2016). Por eso, Gerardo Loaiza o Leopoldo García armaron la resistencia inicial:

> Don Gerardo, por el poder de la plata –era el que tenía, compró 40 escopetas– pasó a ser el duro. Don Gerardo era el papá de todo el grupo, antes de abrirse los *comunistas* y los *limpios* todo era "Don Gerardo". Además tenía unos cinco o seis hijos, todos guerrilleros. Y 'Peligro' tenía como unos cuatro o cinco hermanos, todos guerrilleros, ¡arrechos, jodidos! Y se trajo unos muchachos que se llamaban los sevillanos, porque son de Sevilla, Valle. Uno era 'Terrible', 'Desafío' y… se me olvidó; pero esos vinieron y se hicieron fue al lado de 'Peligro'. (Entrevista 4)

En contraste, los comunistas eran un sector campesino altamente politizado, pero marginal y poco integrado (colonos, arrieros, trabajadores de obras públicas, indígenas, etc.), por lo general asentado en zonas de colonización reciente, donde la cuestión agraria aún ardía, y tenían como experiencia reciente una lucha independiente por la tierra, ocurrida durante los años treinta[8] (Sánchez, 2007, 2008a; Sánchez & Pardo, 2011; Medina, 2009; Fajardo, 1979). No en vano, uno de sus ejes programáticos era la reivindicación de su derecho a las tierras baldías y las garantías a la oposición política (Molano, 2016).

Además de los puntos resaltados atrás, entre los dos grupos había una barrera sociológica, ya que las proclamas de los *comunes* atentaban contra la posición privilegiada de los *limpios*: el programa comunista de redistribución de la tierra fue percibido por los *limpios* como una amenaza, a la vez que se acusaba a los *comunes* de tener programas y tácticas impositivas (Sánchez & Pardo, 2011). En efecto, una carta enviada como réplica a los *comunes*, confirma esta impresión[9]:

---

8 La experiencia acumulada en tres lustros de conflictos con los hacendados fue útil para organizar a los colonos y peones en torno a lo militar: los dirigentes campesinos y los sindicatos agrarios fueron el núcleo que impulsó la resistencia (Marco Aurelio Restrepo, Pedro Ramos, Eliseo Manjarrés). Luego se les unió Isauro Yosa, Raúl Balbuena 'Comandante Baltasar', Luis Alfonso Castañeda 'Richard', todos dirigentes de la región. Todo ellos habían sido peones que se volvieron propietarios y habían exigido en su pasado mejores condiciones laborales (Medina, 2009).

9 Esto mismo fue resaltado por un habitante de Rioblanco: "resulta que la gente como pues anteriormente, antes de la guerra, todo mundo tenía su finquita y sus animales, entonces ya la organización de 'Tirofijo' y de 'Charro Negro' entraban a coger de lo de todo el mundo y a repartirlo, o sea a repartir lo que no es de ellos, entonces mucha

> No importa que tengamos que estar soportando la propaganda mendaz del enemigo más peligroso que tiene en la actualidad el Partido Liberal, como son los comunes. Son los más peligrosos porque están escudados en nuestra grandiosa bandera y abusando de nuestro nombre; nos desprestigian y fragmentan [...]. Bandoleros son aquellos que afirman que todo es para todos y que las cosas no son del dueño sino del que las necesita[10]. (Hernández, s.f.; citado en CNMH, 2017a: 43)

En otras palabras, la bandera reivindicativa por la tierra respondía a la necesidad concreta de un grupo marginado, no integrado económica y socialmente: los proletarios o semi-proletarios agrícolas y colonos vinculados a la economía del café, que no se habían establecido como propietarios, caso opuesto al de los guerrilleros de Rioblanco (los Loaiza), que en su mayoría eran familias campesinas acomodadas con títulos de propiedad no sometidos a litigios (Medina, 2009). En fin, los *comunes* se encontraban relativamente desarraigados de los poderes establecidos, y experimentaban una autonomía operativa y social adquirida en relación al conjunto de la población (Medina, 2009).

Lo anterior, lejos de disminuir, aumentó con el intento de asesinato de 'Mariachi', el supuesto plan de los comunistas de relevar a Gerardo Loaiza de la jefatura para remplazarlo por un Estado mayor compuesto solo por camaradas (Gómez, 2008) y con la llegada de nuevos cuadros a las estructuras[11] comunistas. Respecto a "Mariachi", su ascenso a teniente y su asiento en el Estado Mayor Comunista, causó roces entre algunos camaradas. Algunas de sus decisiones, como la de rescatar el papel del hogar y la familia eximiendo a las mujeres y a los niños de la vida armada (se dice que era cristiano), pueden explicar los presuntos planes para asesinarlo[12]. Y en cuanto al general Loaiza, el hipotético plan de los comunistas para relevarlo de la jefatura y su reunión con el Gobierno, donde supuestamente le ofrecieron $10 000 como recompensa por cada uno de los jefes comunistas (Gómez, 2008; Torres, 2017; Alape, 1989), ayudaron a agrietar la unión.

Pero todo parece indicar que más importante fue la llegada de nuevos cuadros provenientes de regiones vecinas lo que terminó por profundizar

gente se emberracaron con ellos, comunismo nada. Entonces cuando se pacificaron, ¿qué hicieron?, se entregaron los liberales limpios y los comunistas quedaron, que son el reducto de lo que hay ahora de las farc" (Entrevista 8).

10 El subrayado es propio para evidenciar el señalamiento.

11 Adjetivo para hacer referencia a los miembros de la guerrilla comunista en el sur del Tolima.

12 Con su huida es recibido por Gerardo Loaiza, que lo asciende a grado de general.

la división. Ahora es necesario tener presente la trayectoria de vida de los recién llegados y los coletazos de la violencia en ellos. Los jóvenes de varias familias desintegradas por La Violencia, sobre todo en la zona andina, decidieron alzarse en armas para responder, como último recurso, a los abusos de los conservadores y la Policía[13]. Gentes rurales sin tierra, casi todos jornaleros agrícolas sin residencia fija, sin arraigo en los viejos valores agrarios (Ortiz, 1985). En ese grupo se destacan Pedro Antonio Marín, 'Tiro Fijo' o 'Manuel Marulanda Vélez', familiar de los Loaiza, quien llegó en busca de refugio (Varela & Romero, 2007; Molano, 1994, 2016), Jacobo Prías Alape ('Charro Negro'), Andrés Bermúdez y 'Ciro Trujillo'[14]. Estos hombres supieron aplicar lo aprendido en acciones bélicas y estrategias militares (Cubides, 2005) en el sur del Tolima, y con la experiencia del El Davis (Rioblanco), entraron en contacto con las ideas comunistas (Medina, 2009; Fajardo, 1979; Ugarriza y Pabón, 2017; Karl, 2018) e hicieron cada vez más patente la división.

En suma, todos estos elementos permiten comprender las causas del rompimiento y el tipo de interacción violenta que tuvieron los dos bandos una vez firmada la primera amnistía (1953) y, sobre todo, después de 1958, en la medida en que los ánimos se exacerbaron con las luchas por el control territorial de algunas veredas y sus recursos, principalmente entre la gente de Jacobo Prías Alape ('Charro Negro') y Jesús María Oviedo ('Mariachi') (1957-1962). Por eso, más allá de calificar de traición u oportunismo la acogida de las guerrillas liberales a esta política de indulto, hay que poner lupa a los aspectos señalados atrás, ya que la explicación que señala que las guerrillas liberales se entregaron o amnistiaron porque obedecían a las directrices del Partido Liberal, como afirma el comandante Baltazar Fernández (Aprile-Gniset, 1991), es una conclusión precipitada y simplista.

---

13 Robert Karl (2018:58) estima que, para 1953, cerca de la quinta parte de los 37 000 habitantes de Chaparral habían buscado refugio en la cabecera del municipio, mientras que otros se internaron en la montaña. Por eso dice que, con tantas idas y venidas, la gente perdió el rastro de sus parientes y sus socios comerciales.

14 Estos recién llegados se constituyeron en el relevo, a largo plazo, de la gente comunista criolla (Isauro Yosa; Raúl Balbuena, 'Comandante Baltasar'; y Luis Alfonso Castañeda). Pues si bien habían militado en el liberalismo, su experiencia en las disputas agrarias en sus lugares de origen, el hecho de haberse haber establecido como autoridades de facto en sus zonas de influencia y la pericia militar adquirida les permitieron sobresalir y tomar las riendas del movimiento. No en vano, posteriormente, fueron los fundadores de las farc en 1965 (Sánchez & Pardo, 2011; Sánchez, 2007; Guaraca, 2017).

Sangre y poder en tiempos de paz: efectos de las delegaciones estatales en los equilibrios de poder territorial y en las relaciones entre grupo armados y civiles, 1954-1964.

La primera amnistía

El recelo mutuo entre *limpios* y *comunes* llevó lentamente a una interacción violenta, porque cada bando, a la vez que pedía reintegrarse a la sociedad para vivir en paz y tranquilidad, mantenía una retaguardia armada que regulaba sus zonas de influencia, al tiempo que extraía recursos humanos y materiales.

La desmovilización *limpia* fue "completa" gracias a la intermediación de 'Lord Parga' junto con Juan Lozano, Rubén Gamboa Echandía y Rafael Ospina Salazar, quienes realizaron los primeros contactos. Cerca de quinientas personas depusieron sus armas en Rioblanco; otras 192 en El Limón, y un millar más en Ataco y Dolores (Henderson, 1986)[15]. Así entregaron sus armas Gerardo Loaiza ('General Loaiza') y Leopoldo García ('General Peligro'). A cambio de la entrega de armas adquirieron status, y el reconocimiento del centro-región como intermediarios de la vida local.

Uno de los aspectos pactados, y que resulta central para mi argumentación, es que en el proceso de desmovilización estos personajes liberales fueron encargados de administrar la seguridad de las zonas donde operaban, en alianza con el gobierno de Rojas Pinilla. Y como los comunistas no hicieron parte de forma integral de la amnistía, por su mutua desconfianza con el Estado, Leopoldo García y 'Mariachi' asumieron la tarea –motivados por objetivos y asuntos personales– de perseguirlos, o por lo menos de hostigarlos, para evitar que expandieran su radio de influencia.

El acto de rendición dice mucho de la posición de estos personajes y sus vínculos con las redes de poder: fue una escena "teatral" de entrega, que tuvo lugar en la hacienda Santa Ana, de propiedad de Ignacio Alvira, y frente a una concurrencia de personalidades que incluyó propietarios y comerciantes cafeteros, dentro de los cuales se destacaron el agente de la Federación de Cafeteros, Ismael Castilla, y los latifundistas cafeteros y ganaderos Maclovio Alvira y Rubén Cruz (Sánchez, 1983).

De ahí que Gonzalo Sánchez (1983) denomine a este tipo de amnistía como una entrega con demandas posteriores al desarme, pues estos líderes, en su opinión, estaban fuertemente ligados a los jefes tradicionales por lazos adscriptivos, y eso explica que apuntaran a mantener el orden de la región, es decir, su homogeneidad liberal, y no atentaran contra la estructura de

15 Estos números muestran una fortaleza militar amplia en comparación con los *comunes*.

poder. Así, el objetivo de este acto de deposición de armas fue presionar al Gobierno para que desarmara las bandas y escuadrones armados conservadores[16], para que se garantizara la seguridad e integridad física de los amnistiados, para que se dieran facilidades de crédito para la reconstrucción de los inmuebles abandonados –en su mayoría predios rurales–, y para exigir una mayor presencia del Estado en términos de oferta educativa, vías, escuelas, etc.; algo que se hace notable es la ausencia de referencia a los campesinos sin tierra, que constituían una porción considerable en la zona para ese entonces y que precisamente estaban representados en el grupo de los *comunes*.

Con los arreglos hechos con 'Lord Parga', los antiguos *limpios* consolidaron una amplia zona de dominio que entró, cada vez más, en tensión y disputa con la territorialidad de los *comunes*, al quedar este grupo excluido de dichos arreglos, o porque no quisieron hacer parte de ellos. El caso fue que los *limpios* obtuvieron (de 1954 en adelante, con la delegación estatal) el control de zonas aledañas a la gente de 'Charro Negro' y 'Marulanda', tales como Planadas, partes de Herrera y La Profunda (Rioblanco), y algunas zonas de Las Hermosas (Chaparral), lo que provocó que los comunistas percibieran una amenaza real en contra de sus dominios (Henderson, 1986), ya que desde ese mismo momento empezaron a ser objeto de la violencia *limpia* y se empezó a dar la retirada de *comunes* de algunas zonas de su dominio[17].

No obstante, esto no quiere decir que se entró inmediatamente en una espiral violenta ni en una interacción armada como tal. Se trató más bien de ciertas escaramuzas que denotaron las ínfulas y necesidades de control territorial de los dos bandos para extraer recursos e influir políticamente sobre el campesinado. Pero se necesitó de más elementos y sucesos para que tuviera lugar una verdadera interacción violenta.

Respecto a los *comunes*, se puede decir que su inclusión en esta primera amnistía, retomando las palabras de Gonzalo Sánchez (1983), fue una propuesta de desmovilización sin entrega. En otras palabras, adoptaron una postura de fusiles caídos que no implicó la entrega de las armas, nada más y nada menos. En parte, esta postura se explica, como señalé

16 Para ese entonces llamados *los barbados* y *los patriotas* de Chaparral, o las llamadas *contrachusmas* o *guerrillas de paz*.

17 Por eso en 1954 se habían retirado de las localidades de La Marina, Calarma, Las Hermosas, La Lindosa y La Profunda (Chaparral); y del casco urbano de Rioblanco y Herrera (Rioblanco). En efecto, esta situación de retroceso fue señalada por el mismo 'Manuel Marulanda': "al final del año de 1953, por entrega de la mayoría de los combatientes liberales, los comunistas subjetivamente no podían continuar por su cuenta y riesgo un movimiento para el cual las condiciones objetivas habían cambiado tornándose adversas" (Marulanda, 1973, citado en Molano, 2016: 29).

atrás, por la desconfianza mutua entre el Estado y este grupo político, al tener escasos canales de intermediación, pero también como resultado de la indefinición al interior del grupo del 'Charro Negro' y del PCC, ya que los debates internos y las posturas divergentes se hicieron sentir, por lo cual emergieron posturas fraccionales.

Un sector decidió dejar las armas, y se presentó ante las autoridades como liberales, sin que esto generara mayores tensiones; otros lo hicieron rompiendo abiertamente con el Comando del Estado Mayor, y aprovechándose de la vieja rivalidad entre *limpios* y *comunes,* se pasaron al otro bando. Dentro de los *alienados* hubo dos posiciones: una, minoritaria, que abogó por la clandestinización del Partido y el rechazo a todo tipo de negociación con los militares; y otra, mayoritaria, que señaló la conveniencia táctica de mantener las conversaciones con los emisarios del Gobierno, para ganar tiempo en el proceso de transformación de la guerrilla en movimiento de masas (Sánchez, 1983).

Así, quienes continuaron en armas salieron de El Davis y tomaron distintos rumbos, para asentarse en zonas seguras y evadir enfrentamientos con los *limpios*. Una primera comisión tomó rumbo a Támaro (Marquetalia), bajo la dirección de 'Charro Negro' y 'Tirofijo'[18]; la segunda, al mando de Andrés Bermúdez ('Llanero'), fue aniquilada por los *limpios* saliendo de El Davis; la tercera salió hacia el Guayabero (Meta), al mando de 'Diamante'. La cuarta salió rumbo a El Pato (Caquetá), a cargo del 'Capitán Richard'; y la quinta y última, dirigida por 'Ave Negra', salió hacia Natagaima y luego hacia Villarrica, para encontrarse con un frente armado liderado por Juan de la Cruz Varela. No obstante, esta terminó por acogerse a la amnistía, al no encontrar las condiciones propicias para la opción armada (Pizarro, 1991; Varela & Romero, 2007; Guaraca, 2017; Londoño, 2011, Karl, 2018). En el mapa 1 se pueden observar los movimientos y desplazamientos ocurridos entre los años 1955 y 1965.

Respecto al último grupo mencionado, vale la pena señalar que esta trayectoria se dio porque al llegar esta comisión al Sumapaz no se pudo conectar con los locales y sus necesidades concretas; y es que, a diferencia de la esquina sur del Tolima, los habitantes de esta zona ya le habían dado solución a la cuestión agraria con la victoria de los colonos sobre los grandes propietarios en los años treinta y cuarenta, obtenida por vías legales (Palacios, 2012; Jiménez, 1990a). Así, para finales de los años cincuenta, el Sumapaz era una zona próspera a la que no le interesaba revivir a la guerrilla para envolverse en un conflicto armado, ni menos aún exponer

18 De esta surgió el movimiento agrario de Gaitania, Riochiquito y Marquetalia.

a la población a una nueva acción militar del Gobierno en su contra (Varela & Romero, 2007; Londoño, 2011; Delgado, 2017). Además, en algunos locales estaba todavía presente el choque cultural entre estos dos tipos de poblaciones y una división, emergida en Villarrica, porque 'Richard' y 'Lister' habían extorsionado al comercio (Palacios, 2012). En otras palabras, ahí estaba cerrada toda posibilidad de la vía armada, por lo cual la llegada de 200 hombres, comandados por 'Avenegra', podía ser bien recibida por ser disciplinados, con experiencia militar y política para dar orientación a la gente de la zona (Aprile-Gniset, 1991; González & Marulanda, 1990; Fajardo, 1979), pero no para hacer de esta área un centro de operaciones ni mantener activa la estructura armada.

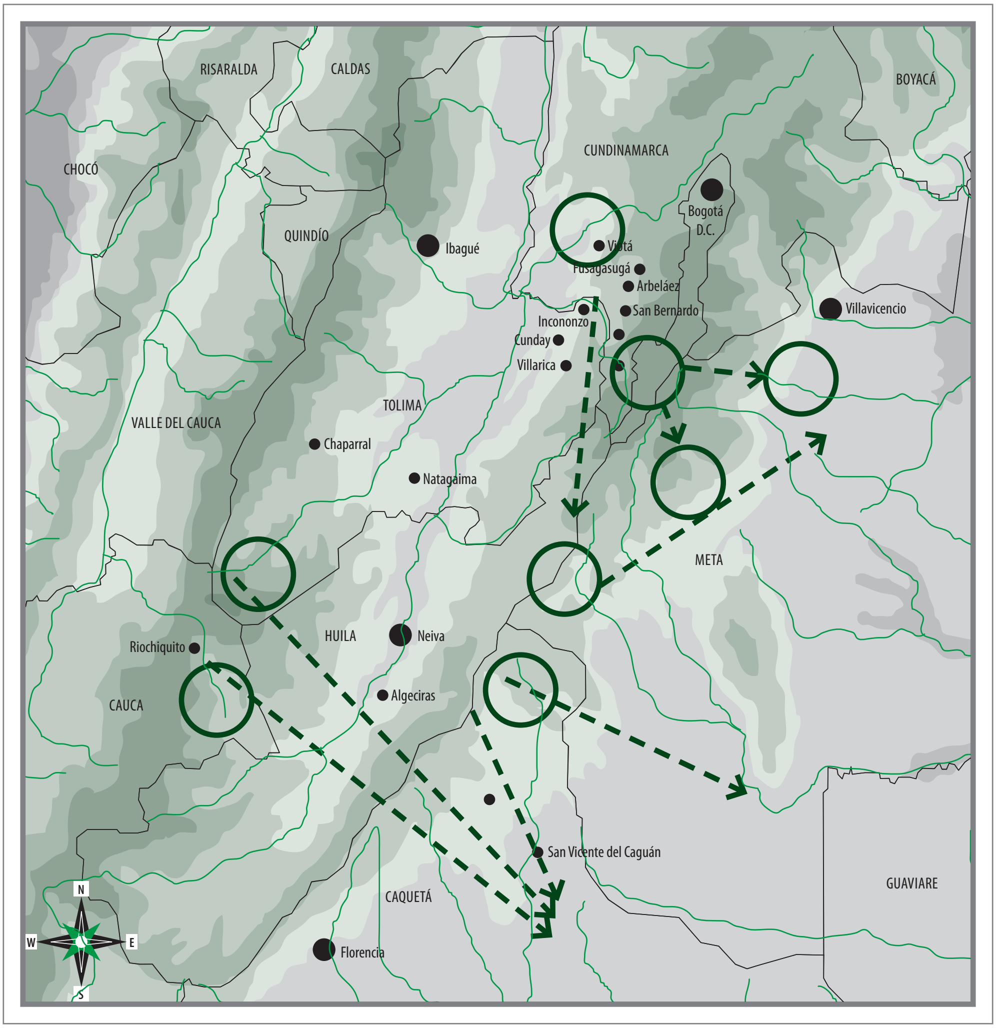
Retomando la idea central, el resultado de la postura dominante fue una tregua que se materializó con el *Memorándum del Movimiento Guerrillero del sur del Tolima*, el cual expsuo las condiciones de desmovilización al Gobierno. Según Gonzalo Sánchez (1983), sus demandas no diferían sustancialmente de las reivindicaciones planteadas por los *limpios*, salvo una referencia a la existencia de elecciones libres y la rectificación de la política internacional del Estado. Esto evidencia que las diferencias entre unos y otros se daban más en términos de conexión con las redes políticas, y en cómo esto limitaba sus posibilidades de interlocución con el Estado y su reinserción a la vida civil.

A esta limitación estructural se sumó que el hostigamiento a los *comunes* no cesó. Las *contrachusmas* de Marcos Olivera se reactivaron en Ataco, y las del indígena Teodoro Tacumá en Natagaima, Prado, Dolores y Alpujarra. A ellos se sumaron las *guerrillas de paz*, integradas por antiguos combatientes liberales –algunas veces agraviados por los *comunes*–, y pagadas por el Ejército (Gilhodés, 1974; Sánchez, 1983). Todos estos elementos explican lo frágil que resultó la tregua, y el porqué de su rompimiento luego de la captura de Isauro Yosa y otros dirigentes en Villarrica (Tolima). En todo caso, los eventos que hemos descrito no pueden definirse todavía como críticos, dado que en la región se seguía respirando cierto aire de tranquilidad, pero todo cambió repentinamente.

La amnistía frentenacionalista

Al iniciarse el periodo del Frente Nacional, los denominados *limpios* se encontraban en una situación envidiable y consolidada, gracias a los arreglos realizados con el Estado a través de 'Lord Parga'. Las funciones y delegaciones de las que fueron objeto les permitieron asegurarse, entre 1957 y 1961, una amplia zona de dominio colindante con las que estaban bajo el dominio de los comunistas, lo cual hizo que estos últimos se sintieran cada vez más amenazados. De hecho, en 1957, los *limpios* ya se

Mapa 1.
Las repúblicas independientes



Matices hipsométricos

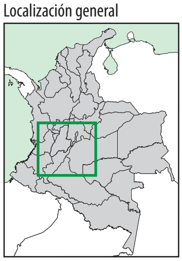
- 0 msnm
- 100 msnm
- 200 msnm
- 500 msnm
- 1.000 msnm
- 2.000 msnm
- 3.000 msnm
- 4.000 msnm

Convenciones

- Capitales departamentales
- Centros poblados
- Repúblicas independientes
- Columnas de marcha

Fuente: González y Marulanda (1990) y Vásquez, Vargas y Restrepo (2011).

Localización general



habían proclamado como el *Movimiento Liberal Nacional Revolucionario del Sur del Tolima*[19] (Karl, 2018), lo cual evidencia sus pretensiones y apuestas de control territorial a costa de los dominios comunistas.

Los subalternos o seguidores de los jefes amnistiados fueron apostados en las veredas para controlar la vida de los campesinos, bajo la figura de policías rurales, con la misión de colaborar con el Ejército en la detención de criminales y la búsqueda de ganado robado (Remh, 2015; Rosales, 2007). Sin embargo, ellos mismos robaban ganado en los territorios de los *comunes*[20], quienes se hallaban entonces con menor capacidad para extraer recursos de los pobladores, sobre todo desde que el Estado dotara de armas a campesinos *honorables* y *respetables*, como 'Engaño', 'Puñaladas', 'Punto' y 'Candado', para que le hicieran frente a la gente de 'Marulanda Vélez' (Rehm, 2015).

En efecto, *limpios* y *comunes* se acusaron mutuamente de cometer los mismos delitos o acciones bandoleriles. Cuando el abigeato, el asesinato, la extorsión, o el castigo por desacato de las directrices era cometido por *limpios* en territorio de los *comunes*, estos últimos denunciaban a los primeros; y si los mismos actos eran cometidos por *comunes* en tierras de *limpios*, entonces estos hacían su denuncia por actos bandoleriles… En parte, esto lo podían hacer porque los dos bandos se conocían muy bien (Valencia, 1992): el flujo de comandantes y combatientes les permitía saber cuáles eran sus zonas precisas de dominio, y las debilidades o poros que tenían en su regulación cotidiana y en el propio territorio.

La segunda amnistía (1958) aumentó aún más los privilegios a los liberales, facilitándoles el acceso a créditos para actividades rurales (fomento para la ganadería, bolsas de finca raíz, rebajas de impuestos). Se construyeron caminos vecinales y una carretera entre Gaitania y Planadas; se intensificaron las obras públicas para abrir frentes de trabajo; y se realizó un plan de parcelaciones en las zonas más afectadas, bajo influencia de los notables locales, en una especie de colonización dirigida para

---

19 Según sus líderes, eran un movimiento cohesionado, con una clara división jerárquica: el líder era Leopoldo García ('Peligro') y el Estado Mayor estaba integrado por Hermógenes Vargas ('Vencedor'), Efraín Valencia ('Arboleda'), Jesús María Oviedo ('Mariachi'), Gerardo Loaiza y Silvestre Bermúdez ('Media Vida'). Otros personajes notorios fueron Aristóbulo Gómez (Santander), Ignacio Parra ('Revolución') y Germán Dussán. No obstante, el movimiento no tenía realmente una fuerte estructura orgánica (Peña, 2016), pues hubo luchas y purgas internas entre estos jefes locales.

20 No por nada, 'Mariachi' fue reconocido en la zona por su espíritu aventurero y sus asaltos en los caminos. Según el 'Mayor Lister' en su momento de mayor apogeo había robado más de cien mulas, reses y muchas otras que le permitieron enriquecerse (Arango, 1984).

mantener la balanza demográfica a su favor[21], algo que se complementó con campañas cívico militares. El Ejército mejoró la sanidad, instaló generadores eléctricos, construyó escuelas e inició campañas de educación para adultos y ex combatientes (Fajardo, 1979; Ruiz, 1980; Henderson, 1986; Moreno, 2008; Peña, 2016).

Un año más tarde, en 1959, fueron creadas y reestablecidas sesenta escuelas, de las cuales catorce estuvieron en Ataco y diez en Rioblanco; se realizó un programa de vivienda rural, financiado por la Caja Agraria, y algunos habitantes fueron eximidos del pago del impuesto predial. Ochenta y seis guerrilleros fueron amnistiados, y se construyeron puestos de salud y vías de transporte (la carretera Chaparral-El Limón-Rioblanco, por ejemplo). Gerardo Loaiza y Hermógenes Vargas ('Vencedor') integraron la dirección del Partido Liberal de Rioblanco, mientras que Germán Dussán ('Santander') fue elegido concejal y Silvestre Bermúdez fue nombrado presidente del Directorio Liberal de Prado (Peña, 2016; Torres, 2017). Además, recibieron sueldo y tierras, y construyeron alianzas entre sí para el control de las localidades:

> Entrevistador: Pero, ¿qué se dice de la pelea de 'Mariachi' con 'Charro'?
>
> Entrevistado: … él se retiró pa' Campo Hermoso, que estaba un muchacho 'Cincel', que era de ahí… un Cabrera. Un arrecho. Peligrista. Se fue con 40 guerrilleros y ya siguió en contra de los comunes. Exigiendo el hijueputa.
>
> Entrevistador: ¿Pero hubo alguna pelea, o alguna cosa?
>
> Entrevistado: … ¡Billete! Por la plata se baja los calzones la mujer más bonita.
>
> Entrevistador: Al tipo le ofrecieron billete por debajo…
>
> Entrevistado: ¡Claro!, por debajo le decían "plata y lo dejamos quieto", entonces le dieron a Campo Hermoso, y se volvió 'Mariachi' […] duro…
>
> Entrevistador: Con tierra y toda la vaina…
>
> Entrevistado: Claro. Con tierra y ya en relación con el finado 'Peligro' y con todos, ya se volvió de esa gallada y ya lo querían. Entonces él fue […] asesor de un… cuando eso estaba Lleras Restrepo

21 El Estado colombiano promovió colonizaciones dirigidas con ex guerrilleros liberales de zonas vecinas: tal es el caso de La Profunda (Chaparral), y en el cañón de Las Hermosas, donde llegaron antiguos guerrilleros del Quindío, y asumieron funciones de autoridad y policía con el sueldo del Gobierno (Ortiz, 1985:248).

de presidente, y lo puso de asesor de un senador, sin estar por allá. 'Mariachi' era asesor y ganaba un sueldo el hijueputa… Jesús María Oviedo, desde eso se le llenó el culo […]. Allá en Campo Hermoso él tenía que bajar a Ibagué para que le llegara esa nómina de la plata que se ganaba el hijuemadre. Estaba de gobernador Echandía. (Entrevista 4)

Estas políticas nacionales de integración y recompensa fueron confirmadas por dos habitantes de Herrera (Rioblanco), quienes dijeron que con 'Peligro' en el poder había llegado la Policía y la Caja Agraria:

> Entrevistador: ¿Y para el sesenta entonces cómo estaba la cosa?
>
> Entrevistado: Para el sesenta creo que ya vino Policía, ya estaba Darío Echandía en el poder, me parece. Era tal vez el gobernador de esa época.
>
> Entrevistador: Siendo Lleras presidente, el gobernador es Echandía.
>
> Entrevistado: Eso, entonces vino Caja Agraria, o sea vino el desarrollo aquí a Herrera, el Fondo Ganadero del Tolima, y se hizo ya ese puente oficialmente, que se llama Darío Echandía. O sea, vino desarrollo como una contraprestación. (Entrevista 21)

Según un entrevistado, el Estado hizo esto al inicio del Frente Nacional (1958), porque los liberales eran personas cercanas y confiables, al estar más ligados a la hacienda cafetera:

> … una estrategia del Estado, porque empezó a traer a los líderes liberales, por el 58, que estaban más cerca de las grandes haciendas y estratégicamente trataron de atraerlos; al ver esto, los guerrilleros comunes, que estaban en conversaciones con las FF.MM., fue cuando tuvieron las grandes diferencias. Pero eso fue una estrategia militar del Estado donde pusieron a combatir a los comunes contra los liberales. Entre esos combates murieron los hombres más valientes de los comunes y liberales. Fue una lucha a muerte. De esos combates salieron "ganando" los liberales limpios porque hubo más muertos (en referencia a los comunistas), aunque no los vencieron completamente, pero buscaron otras áreas donde se pudieran fortalecer militarmente y ahí se van para Planadas. (Entrevista 22)

Así, investidos como policías rurales, hostigaron a la gente del 'Charro Negro' y de 'Marulanda Vélez', dejando muertos de lado y lado:

> Entrevistador: ¿Eso mandando bajo quién?

> Entrevistado: En esa época era la policía rural, que era la que mandaba 'Peligro' con toda la chulavita.
>
> Entrevistador: ¿Lo que pasó es que la gente de 'Peligro' se metió a esa policía rural en representación del Gobierno?
>
> Entrevistado: Exactamente.
>
> Entrevistador: ¿Entonces esos antiguos guerrilleros se limpiaron y fueron nombrados autoridades y se mandó toda esta institucionalidad?
>
> Entrevistado: Exactamente, ahí sí empezó el problema de 'Tirofijo', con la guerrilla, que ya los campesinos se fueron a Marquetalia y empezó la formación de ellos porque fueron hostigados, o sea quedaron secuelas de esa violencia porque había mucho muerto en el camino.
>
> Entrevistador: ¿Combatiendo entre ellos?
>
> Entrevistado: Pues sí porque si bajaban policías, pues a matar policías. Si bajaba la guerrilla, los otros también a echar matazones. Mataban de un lado y del otro. (Entrevista 21)

Las zonas de control de los antiguos jefes liberales se conformaban así: el 'General Peligro' dominaba la zona de Herrera (Rioblanco); 'Vencedor', en La Profunda (Rioblanco); 'Arboleda', en Chaparral; y 'Mariachi', en la región de Ataco, que comprende parte del territorio huilense, teniendo como sede a Planadas (*El Tiempo*, enero 3, 1960. Citado en Sánchez & Meertens, 2006:140-141).

> Entrevistador: ¿'Peligro' era el que mandaba en ese entonces?
>
> Entrevistado 1: Sí señor, pues había que hacer lo del mercadito el domingo y a las cinco de la tarde entregarle lo que se hacía.
>
> Entrevistador: ¿Y el señor qué reglas ponía o cómo mandaba acá?, ¿qué exigía? ¿No le pedía a la gente remesa?
>
> Entrevistado 1: Pues seguramente sí, porque a nosotros nos tocaba lo que se hacía de remesa dárselo a él, a 'Peligro'.
>
> Entrevistado 2: Era una especie de vacuna
>
> Entrevistador: ¿Vacunaba a la gente?
>
> Entrevistado 1: Sí, y comida nos tocaba darle, bultos de arroz y alpargatas. Cuando se usaba el tarrito de pescaditos chiquitos, sardinita pequeña, y darles los bultos de eso para que comieran ellos en el monte. Nos tocaba obligados. (Entrevista 21)

Todo el que no siguiera las orientaciones liberales o que fuera visto como elemento indeseable, tenía que marcharse, si no quería ser asesinado. Muchos de los expulsados se movieron hacia las zonas de los *comunes*, con la gente de 'Charro Negro' (Sánchez & Pardo, 2011; Guaraca, 2017:68).

Así, y gracias a estas condiciones, muchos de estos jefes se convirtieron en campesinos ricos:

> … yo conocí personalmente a Leopoldo García, 'Peligro', porque él era de esa zona, y yo recuerdo que ese tipo se vestía elegante, con buen sombrero, le gustaba mucho vestir de blanco, con buenos caballos, así al estilo de Antonio Aguilar. Él era el famoso 'Peligro', y todo el mundo le decía "mi general Peligro". (Entrevista 26)

O el caso del 'General Arboleda', ex guerrillero *limpio* al servicio de los terratenientes, quien era para ese entonces un rico hacendado en cuya finca, La Esmeralda, ubicada en Las Hermosas, pastoreaba ganado robado que luego negociaba en compañía de su socio, el abogado Samuel Osorio (Fajardo, 1979). La superioridad de los *limpios* sobre los *comunes* fue bastante notoria en recursos, capacidad de fuego y número de hombres, como muestra la Tabla 8.

Tabla 8. Distribución de grupos armados por departamento en La Violencia tardía, 1960

Departamento	Cuadrillas activas		Cuadrillas periódicamente activas		Cuadrillas comunistas	
	Número	Total de Miembros	Número	Total de Miembros	Número	Total de Miembros
Tolima	**6**	**98**	**15**	**1.613**	**2**	**217**
Cundinamarca	2	46	4	70	7	655
Caldas	9	57	4	27	SD	SD
Valle	5	67	5	252	2	20
Cauca	6	40	SD	SD	SD	SD
Antioquia	9	73	5	39	SD	SD
Boyacá	3	25	1	50	2	10
Santander	3	65	1	11	1	10

Fuente: Henderson (1984). Elaboración propia.

De ahí que no deba extrañar que, hacia finales del cincuenta, 'Mariachi' se jactara de su posición: "impusimos un nuevo orden", decía. "Según nuestro código, el robo, el asesinato, el cuatrerismo y cualquier forma de delincuencia serían castigados. Incluso decidimos imponer la ley seca. Estrictamente se impuso nuestra ley y como consecuencia el sur del Tolima quedó totalmente pacificado" (El Tiempo, enero 3, 1960. Citado en Sánchez & Meertens, 2006:141).

¿Qué nos muestra lo anterior?, ¿qué nos dicen estas delegaciones estatales de la realidad local y qué vinculación tiene esto con la forma en



Foto 4. Pista aérea construida por el Gobierno Nacional en los años cincuenta para integrar más a Planadas. Este lugar fue reutilizado por la Fuerza Pública cinco décadas después para desplegar sus operaciones militares.

cómo opera el poder local? Se podría decir que este es un caso singular o particular de la historia colombiana, pero a mi manera de ver no lo es. La forma de operar de los *limpios*, durante este y el siguiente periodo, es un ejemplo claro de cómo ejercen su poder los grupos que dominan las localidades colombianas. Para esos años fueron muchos los 'Mariachis' y 'Marulandas' que determinaron quién entraba y quién no entraba a un territorio, y que extrajeron recursos, sirvieron de intermediarios políticos, etc.

El *Movimiento Liberal Nacional Revolucionario del Sur del Tolima* quiso demostrar que existían jerarquías y dominios definidos e integrados, pero la realidad era otra. Cada jefe local tenía su propia área de influencia, y la regulaba a su antojo. En otras palabras, la autoridad de sus dos autoproclamados jefes o generales era más nominal que sustantiva, en parte porque no lograron incorporar a variados líderes veredales (Karl, 2018; Torres, 2017). Por eso era común encontrar, en las localidades, campesinos que seguían armados, mientras el jefe o veterano supervisaba la llegada de los forasteros (Ortiz, 1985), como hacían los Loaiza, que seguían mandando en Rioblanco, a pesar de estar debilitados.

Por otro lado, la descripción dada por 'Mariachi' muestra el grado de control y regulación que habían adquirido los *limpios* y, ligado a lo anterior, las capacidades que tenían de extraer recursos humanos y materiales para consolidar el orden social referido. Esto quiere decir que no se quedaron quietos o contenidos dentro de sus zonas de dominio; todo lo contrario, buscaron seguir expandiendo su influencia en detrimento de los *comunes,* a través de incursiones puntuales (abigeato, asaltos en caminos, etc.) o asesinatos que pusieron en cuestión el dominio de los comunistas y los hizo percibir una amenaza real de exterminio.

Este comportamiento de los *limpios* fue una de las causas por las cuales el grupo liderado por 'Marulanda Vélez' se inclinó definitivamente por la opción armada. Para él, la inacción, la complicidad o la estrategia soterrada del Estado colombiano lo empujaron de forma definitiva a la lucha armada.

En cuanto a los *comunes*, nuevamente hubo caminos divergentes: algunos cambiaron de bando o se amnistiaron, pasándose a las filas de los grupos ahora comandados por 'Mariachi', 'Canario' y 'Arboleda'. Otros pasaron a la clandestinidad, para establecerse como colonos o refugiados en las ciudades, y los restantes siguieron con el movimiento armado (Ruiz, 1980).

Los que siguieron en el movimiento armado, liderados por 'Charro Negro' y 'Manuel Marulanda', continuaron recluidos en la zona de Támaro (Marquetalia) y otras áreas adyacentes, ordenando la vida colona. Desde ahí, en 1958, exigieron que se diera:

… el retiro de todas las fuerzas represivas; la devolución de las fincas a las víctimas de la política de sangre y fuego; la reconstrucción de sus viviendas; la reposición de sus bienes; el suministro de auxilios en dinero, semillas, y herramientas; la construcción de sus viviendas; la construcción de escuelas, centros sanitarios, vías de comunicación, y la parcelación de tierras. (Molano, 2016:28)

La elección de Marquetalia y su zona de influencia no se dio a la ligera. El control y la regulación que habían ejercido previamente sobre las franjas de colonización, sobre todo en el Quindío (que hoy hacen parte del Valle y Caldas), les granjeó un apoyo importante de la población (avituallamiento)[22]; además de que contaban con una serie de caminos de herradura o trochas improvisadas[23] que les permitía desplazarse con gran movilidad, y refugiarse en caso de ataques o incursiones enemigas.

La gente apoyó a 'Charro Negro' porque él fue capaz de conectarse con sus necesidades. También influyó el intenso trabajo político, pues, aunque la mayoría de las zonas bajo influencia *común* se convirtieron en refugio de personas de distintas corrientes políticas, todos tuvieron que someterse al comunismo protector y paternalista, y asistir obligatoriamente a los "Lunes Rojos", como llamaban algunos a la conferencia del comisario político encargado del adoctrinamiento (Karl, 2018; Torres, 2017).

Un informe de la inteligencia del Ejército de esos años señala que Marquetalia no era más que un conjunto de inspecciones de Tolima y Huila[24], con graves problemas de sanidad, déficit de escuelas, y un inapropiado abastecimiento de alimento y víveres (Ugarriza y Pabón, 2017). El corregimiento de Gaitania es un buen ejemplo de tal marginalidad, pues surgió de la colonización espontánea realizada por antiguos reclusos (la Colonia Penal del Sur de Atá), campesinos del valle del Magdalena, o gentes llegadas del Valle y Quindío, después de los años veinte:

---

22 'Charro Negro', junto a 'Manuel Marulanda' y 'Ciro Trujillo', dominaron los caminos entre Riochiquito (Cauca) y Gaitania (Planadas), y dirigieron la colonización campesina armada de estas últimas zonas desde los campamentos guerrilleros de la Símbula (Cauca) y el Támaro (Marquetalia) (Molano, 2016: 43-44).

23 Por ejemplo, estaban unas sobre las cuales había avanzado un proceso de colonización espontáneo desde el siglo xix, en dirección a Planadas y Herrera (Rioblanco); así como otras que existían por la cordillera Central, que permitían conectarse hasta el norte del Tolima (Líbano) en los límites con Caldas (Ortiz, 1985).

24 Gaitania, Sur de Atá, Planadas y Santa Rita (Tolima), y San Luís, Palermo, Órganos, Chapinero y Praga (Huila).

> Fueron ellos mismos, entre esos mi papá (que estuvo preso por contrabandear aguardiente en el norte del Tolima), los que hicieron los trazos de las calles, de la plaza, y quienes controlaban quién podía entrar y quién no a tumbar monte en la zona para quedarse a vivir. Fueron ellos quienes levantaron este pueblo que ve acá y no el Estado […]. Nosotros fuimos los que hicimos el pueblo, arreglamos los problemas de linderos tanto de las casas como de las fincas, y por acá el Estado ni se aparecía, por eso desde siempre nos hizo falta vías, acueducto, notarías[25]. (Entrevista 1)

Y, según testimonio de Guaraca:

> … el inspector de Policía en Gaitania y en otros lugares, nombrado por el Gobierno, solo recibía su salario, la población no buscaba al inspector para nada. Quien les resolvía todos los problemas era la dirección de Marquetalia. Por ejemplo: linderos, daños en sementeras, las riñas entre campesinos, los matrimonios de jóvenes, etc. y todo se resolvía satisfactoriamente. Es por eso que el inspector no tenía qué hacer, pero no porque alguien le prohibiera[26]. (2017:72).

Todo esto deja en evidencia que el Estado no había sido capaz, hasta ese momento, de penetrar en las mentes y corazones de todos los campesinos.

Todos estos acumulados le permitieron a 'Charro Negro' y su gente[27] establecer el *Movimiento Agrario* en 1959, a partir de las *juntas consultivas*, que intentaban sistematizar su orden tratando problemas zonales, realizando trabajo político con la gente y controlando de manera más sistemática el movimiento de los pobladores (Fajardo, 1979).

---

25 Según este entrevistado, llegaron gentes de Cundinamarca, Caldas, Tolima, Huila, Boyacá y el Valle por la gran disponibilidad de baldíos.

26 Este relato de Guaracas es confirmado por un habitante de Planadas, quien señaló que todo problema que sucedía para esos años en Gaitania era resuelto en la comandancia de Marquetalia:
… allí en Gaitania fue muy aplicable la guerrilla como Estado; es más, con la sociedad generó unas reglas de convivencia, y Marquetalia era el sitio donde se mandaba a la gente a que cumpliera un castigo porque se emborrachaba, le pegaba a la mujer, incluso las mujeres fueron muy de malas, hasta por sospechas les pegaban, y entonces los mandaban allá… (Taller ii. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

27 Entre ellos 'Tirofijo', 'Guaraca', 'Mediavida', 'Vencedor' y 'Peligro'.

> Era una especie de situación de bloqueo en la que no se dejaba pasar gente del sur hacia Gaitania, porque se pensaba que venían a vigilar, a ver cómo funcionaba la vaina, y porque también se creía que iban a hacer lo que se llamaba el "sapeo", o inteligencia para el Ejército, que en ese momento estaba por la zona. (Entrevista 1)

Los puntos señalados atrás reflejan el grado de marginalidad de los *comunes* frente al Estado colombiano. Excluidos de las amnistías o parcialmente beneficiados, las zonas de dominio de los *comunes* no fueron tramitadas de la misma manera que las zonas *limpias*, pues se creía que beneficiarían directamente al proyecto de 'Charro Negro' y 'Marulanda Vélez'. Esto explica que no hubiera procesos de restitución, ni fueran reconocidas las posesiones de hecho de los campesinos (Fajardo, 1979), algo que contribuyó al aumento de la influencia de los *comunes* sobre la población, en contra de lo recomendado por el director de la *Rehabilitación* y algunos oficiales del Ejército: la necesidad de anclar y circunscribir a esta población con títulos de tierra saneados (Karl, 2018).

No por nada el general (r) Alvaro Valencia Tovar nos dijo en una charla informal que esto había sido una postura poco acertada de parte del Estado y las redes políticas regionales, pues una recomendación que había hecho desde un inicio fue la inconveniencia de intervenir militarmente en estas zonas, pues lo único que haría un tipo de intervención como esa era refrendarles a los líderes comunistas las imposibilidades de reinsertarse a la sociedad. Para él, la mejor solución era atender precisamente los factores de marginalidad: construirles carreteras, puentes, prestarles servicios básicos, etc. Su apuesta pasaba más por integrarlos de forma indirecta para que así fueran asimilados poco a poco por el Estado colombiano y las redes políticas tradicionales; en su marco de referencia no había mejor ejemplo que el de Sumapaz, donde las comisiones armadas se desmovilizaron por no encontrar apoyos ni posibilidades de insertarse en estas sociedades campesinas, pues sus agravios y luchas ya habían sido tramitados dentro de los "marcos institucionales". (Entrevista 5)

En segundo lugar, las limitaciones, tensiones internas y debates al interior de la Comisión de Estudios sobre la Violencia movió o basculó entre los intereses particulares de las redes políticas regionales y la incapacidad del Estado para reintegrar o amnistiar a los grupos o segmentos de la población al margen de las redes políticas tradicionales. Como queda en evidencia, no todos los civiles armados fueron amnistiados ni beneficiados de la misma manera ni con la misma magnitud. En otras palabras, el debate político se sobrepuso al técnico, ya que la acción del Estado y sus esfuerzos se dirigieron hacia las zonas donde las redes políticas

tradicionales tenían asiento, y no a las zonas marginales, poco o nada integradas, con sociabilidades políticas ajenas al bipartidismo tradicional. De hecho, el único mecanismo del Estado contra los *comunes* fue militar, dejando por fuera las particularidades sociológicas y estratégicas que hacían de ellos adversarios distintos de bandoleros tradicionales como 'Chispas', 'Sangrenegra', Efraín González, etc. (Ugarriza y Pabón, 2017).

El panorama para los *comunes* cada vez se fue tornando más sombrío, asediados por el Ejército y marcados por sendas derrotas militares frente a los *limpios* en los municipios de Ataco y Chaparral. 'Charro Negro' y 'Manuel Marulanda' se refugiaron aún más en Marquetalia, norte del Cauca y noroccidente del Huila. La idea era reorganizarse y reagruparse militar y políticamente (Ugarriza y Pabón, 2017; Bernal, 1997) para afrontar las crecientes amenazas y hechos violentos que los inclinaban más hacia la opción armada. De esta forma, por medio de una ronda de reclutamiento en las zonas de su influencia[28], organizaron, para final de la década de los cincuenta, un comando clandestino móvil que se conoció como "Los del 26 de septiembre", con el objeto de controlar más activamente sus territorios y repeler algunos ataques de los *limpios* (Marulanda, 1973; Molano, 2016; Guaraca, 2017).

Estos factores explican que, entre 1960 y 1964, 'Charro Negro' y 'Marulanda' radicalizaran su posición. No solo se tornaron más militaristas en sus formas de regulación, sino que también reafirmaron sus demandas: formalización de la tierra, titulación, integración política y económica, planes de desarrollo, asistencia técnica (Rempe, 1994). Las operaciones militares del Estado y las interacciones violentas con los *limpios* en las zonas más montañosas llevaron a que los *comunes* reforzaran su ala militarista, aumentándose los celos mutuos, teñidos de vicios gamonalicios, respecto al control territorial (Henderson, 1986), pues cada bando buscó proteger sus corredores de movilidad (y quebrar los de los oponentes), preservando su influencia en las localidades. Así, cada bando controló más el desplazamiento de las personas, incursionando en las zonas enemigas en busca de recursos (Henderson, 1986; Entrevista 1).

Respecto a este último punto, tanto *limpios* como *comunes* se acusaron mutuamente de haber roto los pactos y los repartos territoriales. También hubo denuncias de que el bando contrario robaba ganado en las

28 Se comenta que pasó por la zona de caminos entre las puntas de colonización que iba desde el páramo de Moras (Cauca), pasando por el noroccidente del Huila hasta descender a Natagaima (Tolima) por las partes altas de Ataco; o ascendiendo, dirección norte, por la cordillera Central.

zonas de influencia enemigas, que asaltaban a los campesinos cafeteros cuando bajaban a comercializar su cosecha, que sucedían asesinatos o no había control en las zonas de influencia del bando contrario, y así sucesivamente.

Lo que muestran estas acusaciones es que cada uno hacía en zonas enemigas lo que criticaba o consideraba como un acto ilegitimo o de abuso de autoridad en las propias. Un excelente ejemplo de este tipo de señalamientos es el testimonio de Jaime Guaraca; según su versión, los *limpios* les imponían fuertes tributos a los campesinos y albergaban en sus huestes a criminales y asesinos.

> … 'Mariachi', Gerardo Loaiza, Leopoldo García ('Peligro') y otros […] continuaban hostigando a los campesinos en regiones enteras productoras de café, donde los […] *limpios* cobraban altos impuestos en dependencia de lo que recolectara. Los *limpios* andaban en las regiones robándose los caballos, las mulas y vacas y amenazando a la gente… (Guaraca, 2017:68)

Por el lado de los *limpios*, se acusaba de cuatreros y ladrones a los *comunes*. No por nada, una de estas múltiples recriminaciones desencadenó la muerte de 'Charro Negro', a manos de hombres de 'Mariachi':

> Entrevistador:¿Cómo fue la distribución de esta gente para la época de La Violencia? ¿'Mariachi' mandaba en qué parte y 'Charro Negro' en cuál otra?
>
> Entrevistado: 'Mariachi' estaba en el sector de Santiago Pérez, y tomaba una parte del Huila, y 'Charro Negro' estaba en el sector de Gaitania. Hacia La Estrella había una comandante que le decían 'Palito', y había otro comandante en Bilbao, otro comandante en El Davis y estaba el otro comandante acá (Planadas). La coyuntura se presentó cuando se llevaron un ganado por los lados del Huila, y la investigación que hizo 'Mariachi' llegó hasta donde le dijeron que había sido gente del 'Charro'. Entonces ahí fue cuando envió una comisión a Gaitania a decirle: "venga, respete porque tenemos unos territorios", y la discusión se acaloró y uno mató al otro. En ese entonces 'Marulanda', él era inspector de carretera, y estaba en un trabajo hacia Ambalema, entonces ya muerto el 'Charro', él asume el control de Gaitania. (Entrevista 9)

Estos celos por el dominio del territorio pusieron en medio del fuego cruzado al campesino, pues el ingrediente político complejizaba las cosas, sobre todo cuando se incumplieron algunos puntos de la amnistía de 1958:

> 'Tirofijo' se convierte en el líder, va por el Ejército, lo trae y pide que le den cumplimiento a lo pactado en esa amnistía [...], porque uno robaba al uno y el otro robaba al otro, robaban ganado y, entonces en el cobro de eso por lo general siempre caía un campesino. Pero como repito, en esto había un ingrediente que era político y además el problema de tierras. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

Antes de la muerte de 'Charro Negro' en 1960, 'Manuel Marulanda Vélez' no abrigaba la opción armada como posible. De hecho, buscó la ayuda del entonces coronel Valencia Tovar, para que intercediera en las confrontaciones y disputas con los *limpios* (Entrevista 5). Sin embargo, como señala Henderson (1986), su ascenso fue trascendental, porque le dio al movimiento nuevas y más amplias perspectivas de las que había tenido con 'Charro Negro' a la cabeza; 'Marulanda' le dio a las futuras FARC una perspectiva nacional y nuevas formas organizativas. De eso habla Valencia Tovar (1992:425), quien señaló que para estos años este sector campesino había consolidado su base por medio de un proselitismo armado, adoctrinamiento de células comunistas y hacía preparativos para una nueva fase de la guerra revolucionaria. En ese sentido, la muerte del Charro Negro fue definitiva, pues el nuevo liderazgo brindó nuevos horizontes, y nuevos pobladores de la zona se inclinaron por la opción armada, como en el caso de Jaime Guaraca.

En esta línea, los jefes regionales le manifestaron a 'Manuel Marulanda' su idea de usar el sur del Tolima como armazón para una revolución a escala nacional (Henderson, 1986), y la región del Támaro comenzó entonces a llamarse Marquetalia (1961). Con el legado de 'Charro Negro' y su propio trabajo, 'Marulanda' organizó (en 1961) un grupo de veinte jóvenes de la periferia (Guaraca, 2017). La condición de los reclutados no era muy distinta a la de 'Marulanda': campesinos, en su mayoría analfabetas, entre los 18 y 20 años, huérfanos que habían presenciado el abuso o muerte de miembros de su familia, y que ya no contaban con ningún tipo de lazos familiares (Henderson, 1986). Con estos hombres, los *comunes* resistieron en principio a las embestidas de los *limpios* y del Estado.

Ahora, en vista de que los *limpios* no habían cumplido su cometido (acabar con los *comunes*), y a raíz de la muerte de algunos líderes importantes como 'Peligro' y Gerardo Loaiza, el Estado colombiano y algunos sectores políticos decidieron intervenir más activamente. Para eso, en 1962 se establecieron controles sobre la zona, y se realizaron incursiones o tomas fallidas contra el grupo de 'Manuel Marulanda' en zonas de Chaparral, Planadas y Rioblanco (Guaraca, 2017; Arango, 1986; Fajardo,

1979). Los *comunes* no solo resistían, sino que habían aumentado su influencia por la labor de 'Manuel Marulanda' como inspector de carreteras en los límites del Tolima y Huila[29] (Molano, 2016; Karl, 2018), ya que se trataba de áreas reconocidas o que estaban bajo influencia *común*, gracias a la apertura de caminos realizada por personas ligadas al grupo (Guaraca, 2017).

Antes de la toma de Marquetalia, 'Tirofijo' pasó, del control territorial, a las emboscadas contra la fuerza pública, y se ordenó que los mandos se abastecieran de víveres y construyeran fortificaciones, campos minados y caletas en el interior de la selva para evitar o reducir la contundencia de cualquier operación militar (Molano, 2016; Guaraca, 2017; Ugarriza y Pabón, 2017). Los cálculos para ese momento eran que los comunistas se hallaban distribuidos de la siguiente forma: de 300 a 400 combatientes en Marquetalia; 225 en Rioblanco; 150 en Riochiquito, al mando de 'Ciro Trujillo'; y 100 más en el Pato y Guayabero, al mando de 'Richard', 'Diamante' y Camargo (Ugarriza y Pabón, 2017). No obstante, esto no era suficiente para balancear la correlación desfavorable de fuerzas frente a los *limpios* (Tabla 8).

Finalmente, la auto profecía fariana se cumplió con la toma de Marquetalia (1964). Contrario a lo que se cree, esta no consistió en una sola incursión sobre la esquina sur, sino que se trató del intento de integrar militarmente los enclaves contiguos, que eran también consideradas hostiles, y que precisamente hacían parte del área de influencia comunista, para evitar cualquier intento de reagrupamiento en las zonas de Planadas, Rioblanco, Chaparral y Natagaima[30] (Tolima); Aipe, Palermo y Santa María[31] (Huila)[32].

Tras la toma de Marquetalia, las diversas versiones e historias de las FARC cuentan que los varios grupos comandados por 'Tirofijo' se disgregaron y tomaron rumbo hacia distintas zonas de Cauca, Tolima y Huila (Arango, 1984; Marulanda, 1973; Guaraca, 2017, entre muchos otros títulos). Pero, como veremos en el siguiente apartado, el hecho de que

---

29 Se afirma que para esos años el radio de influencia iba hasta Balsillas, Aipe, Palermo, Órganos, Chapinero, San Luís, Aipecito, en el Huila; El Carmen, Natagaima, El Patá, Monte Frío, Praga, Casa de Zinc, Santa Rita, Sur de Atá y Gaitania, en el Tolima, pues según el 'Sargento Pascuas', 'Manuel' vigiló todo el tiempo los trabajos en la carretera, llevando la estadística del personal, con el cual se hacían reuniones cada dos meses para vigilar y trabajar, con el objeto de terminar la carretera y protegerse de las incursiones de bandas conservadoras huilenses, al mando de 'El Mico' y 'Tres Espadas' (Molano, 2016).

30 En los corregimientos de Balsillas, Casa de Zinc, Santiago Pérez, Rioblanco, La Profunda, Campo Hermoso, El Paujil, Herrera, Bilbao, La Estrella, El Pescado, Sur de Atá, Gaitania y Marquetalia.

31 En los corregimientos de Praga, Santa Rita, Órganos, Chapinero, San Luís, Aleluyas, El Carmen, La Julia y Aypecito.

32 Una vez se dio el ataque sobre Marquetalia, Marulanda y su gente salieron hacia las montañas de la cuchilla de San Pablo, Tolima (Ugarriza y Pabón, 2017).

'Tirofijo' saliera de la región no significó la pérdida de la influencia en las franjas de población ubicadas en las puntas de colonización, pues tales núcleos tenían lazos familiares con los alzados en armas.

Así, la toma de Marquetalia marcó un hito en la historia de la esquina sur y del conflicto armado colombiano,[33] pues fue el hecho que le permitió a las futuras FARC construir un relato fundacional y "objetivo", a la vez que aumentar su influencia en las gentes de la localidad, ahora definitivamente convencidos de que no eran aceptados como ciudadanos efectivos del país nacional (Guaraca, 2017; Ugarriza y Pabón, 2017). La opción armada fue entonces concebida como la única alternativa, para salvaguardar la integridad de una comunidad política particular, e intentar cambiar las reglas de juego establecidas por el sistema político a favor de la formalización y redistribución de la tierra (Marulanda, 1973; Arenas, 1985; FARC-EP, 2005).

En realidad, y de forma concreta, si recordamos, los pliegos de peticiones de los dos bandos –escuelas, préstamos, carreteras, facilidades para regresar las tierras abandonadas o robadas–, eran iguales, y mostraban las mismas aspiraciones de integración. La diferencia radicó en que los *limpios* encontraron apoyo en las redes políticas y en el Estado, y los *comunes* no. Como dice Robert Karl (2017), el camino armado de 'Marulanda' no estaba inicialmente dirigido hacia una revolución contra la República, sino hacia la obtención de un lugar legítimo en ella. O como mencionaron Valencia Tovar (1992), Álvaro Delgado (2007) y Fernán González (2014), su verdadera radicalización e inclinación por la vía militar se dio durante este periodo y no con un hecho puntual. Fue un conjunto de sucesos e interpretaciones que desembocaron en esta trayectoria particular.

Así es como la esquina sur comenzó a ser percibida como foco principal de la amenaza insurgente. Chaparral dejó de ser el "Medellín de la cordillera Central"; la retracción del Estado y sus instituciones aisló a muchos municipios del sur, desconectados por intransitables carreteras intermunicipales, condenados a la marginalidad y a la baja productividad agrícola (Henderson, 1986). A lo anterior contribuyó la fuga de los poderes tradicionales que conectaban a la región con el centro (los Echandía, Alvira, Rocha, Castilla, etc.).

Hasta aquí quedan en evidencia las causas estructurales de lo que en este documento se denomina la *Primera Guerra* (1953-1964). A modo de ver del autor, tal guerra no fue más que la disputa entre dos

33 Lo que interesa resaltar aquí es el efecto que eso produjo en la región, las percepciones de las personas y su relación con los armados.

sociabilidades por el dominio de distintas localidades, sus recursos, y las poblaciones insertas en ellas.

Para finalizar, quiero hacer una anotación al margen, para situar en su justo lugar las cosas y para entender el contexto descrito. Cabe aquí recordar lo que señaló Gonzalo Sánchez (1983), quien mostró que los asesinatos de los más importantes jefes guerrilleros amnistiados se produjeron en el Frente Nacional, un supuesto tiempo de paz, y no durante el gobierno de Rojas Pinilla. Precisamente, esto se encuadra en las dinámicas descritas atrás: Guadalupe Salcedo fue acribillado en Bogotá, en 1957; Hermógenes Vargas, el 'General Vencedor' en 1960; y Jacobo Prías Alape, 'Charro Negro', secretario general del Consejo Regional Agrario del Sur del Tolima y miembro del Comité Central del Partido Comunista, también en ese mismo año.

El Lapso o los tiempos de paz: equilibrios territoriales y regulación armada en la esquina sur del Tolima, 1965-1982

> … a los limpios no les pasó nada porque después de la Amnistía (1958) quedaron normal o mejor de lo que estaban, controlando lo que controlaban. Los únicos rebeldes eran los otros (en referencia a las FARC)… (Entrevista 25)

En este segmento se describirá cómo, contrario a lo que comúnmente se suele creer, la esquina sur del Tolima vivió un *Lapso de Paz* nada despreciable, debido a que los jefes guerrilleros *limpios* siguieron ejerciendo su poder sobre sus áreas de influencia con el amparo y permiso del Estado, y a que las FARC se replegaron hacia las partes más altas y hacia otras zonas del país, configurando dominios territoriales más o menos claros, aunque inestables. Es decir, continuaron y acentuaron el carácter *societal* de sus estructuras armadas.

Ahora lo único que los distinguía era el espacio donde ejercieron su capacidad regulatoria, y la forma como consolidaron sus órdenes. Las zonas de dominio de los liberales siguieron estando en los principales cascos urbanos y sus entornos rurales (Rioblanco, Puerto Saldaña, Maracaibo en Rioblanco, Bilbao en Planadas, San José de Las Hermosas en Chaparral, y Santiago Pérez en Ataco), mientras que las de las ahora llamadas FARC estaban en las puntas de colonización y en las áreas menos integradas de la esquina sur.

Esto se puede constatar en los mapas 2 a 5, donde quedan expuestos que los dominios veredales de cada bando presentaban cierta continuidad con la década pasada; pero, también mostraban que estos tenían dos cualidades: su carácter inconexo (sobre todo para la sociabilidad liberal) y el

fuerte vínculo que había, para cada grupo, entre su capacidad reguladora y las dinámicas productivas y el tipo de población presente (es decir el factor demográfico contaba y mucho) (mapas 2, 3, 4 y 5).

En este orden, la preeminencia de los líderes locales liberales en la esquina sur no solo muestra la importancia que tuvo las delegaciones estatales en los lustros pasados, sino que también su sostenibilidad en el tiempo se vio favorecida y reforzada por el Estado central quien gracias a sus favores, pero mucho más por haber posicionado a los liberales campesinos como intermediarios siguió reforzando la legitimación de su figura con la legislación nacional, siendo el mejor ejemplo de la Defensa Civil (Decreto 3398 de 1965; luego la Ley 48 de 1968), con la cual estos campesinos armados siguieron regulando, controlando e impartiendo justicia en las localidades de su influencia.

A diferencia de otras experiencias en el país, la Defensa Civil no fue insertada ni utilizada para proteger las propiedades de las élites agrarias –como sucedió en referencia a la Costa Caribe, por ejemplo, para eso consultar Aponte, 2010 y 2014–, sino para mantener y vitalizar el orden *limpio* en las localidades, y evitar cualquier incursión de las FARC. La Defensa Civil organizó militarmente a la población para defenderse de la guerrilla y apoyar las acciones contrainsurgentes del Estado.

Pero volvamos a los *comunes*, ahora aglutinados en las FARC. Después de la toma de Marquetalia, en lugar de abandonar la zona, se quedaron en las puntas de colonización. Esto se explica porque el éxito militar del Estado no se completó con tropas permanentes, pues se creía que el éxito consistía en ocupar militarmente el territorio, y los lazos familiares civiles de los combatientes facilitaron la permanencia del grupo armado en las zonas más altas e inaccesibles, cruzadas por caminos de herradura que les permitieron trasladarse a otras zonas del país, refugiarse, abastecerse o realizar incursiones en las zonas vecinas del Cauca, Quindío, Valle y Huila. En fin, tanto los lazos de sangre como la ineficiencia de la estrategia contrainsurgente del Estado ayudaron a que las nacientes FARC se quedaran en la esquina sur, y establecieran, sin hallar obstáculos, su sistema de orden social.

Orden *limpio* y marginalidad fariana: formas de regulación y control de dos estructuras societales en zonas de frontera y cascos urbanos, 1965-1982

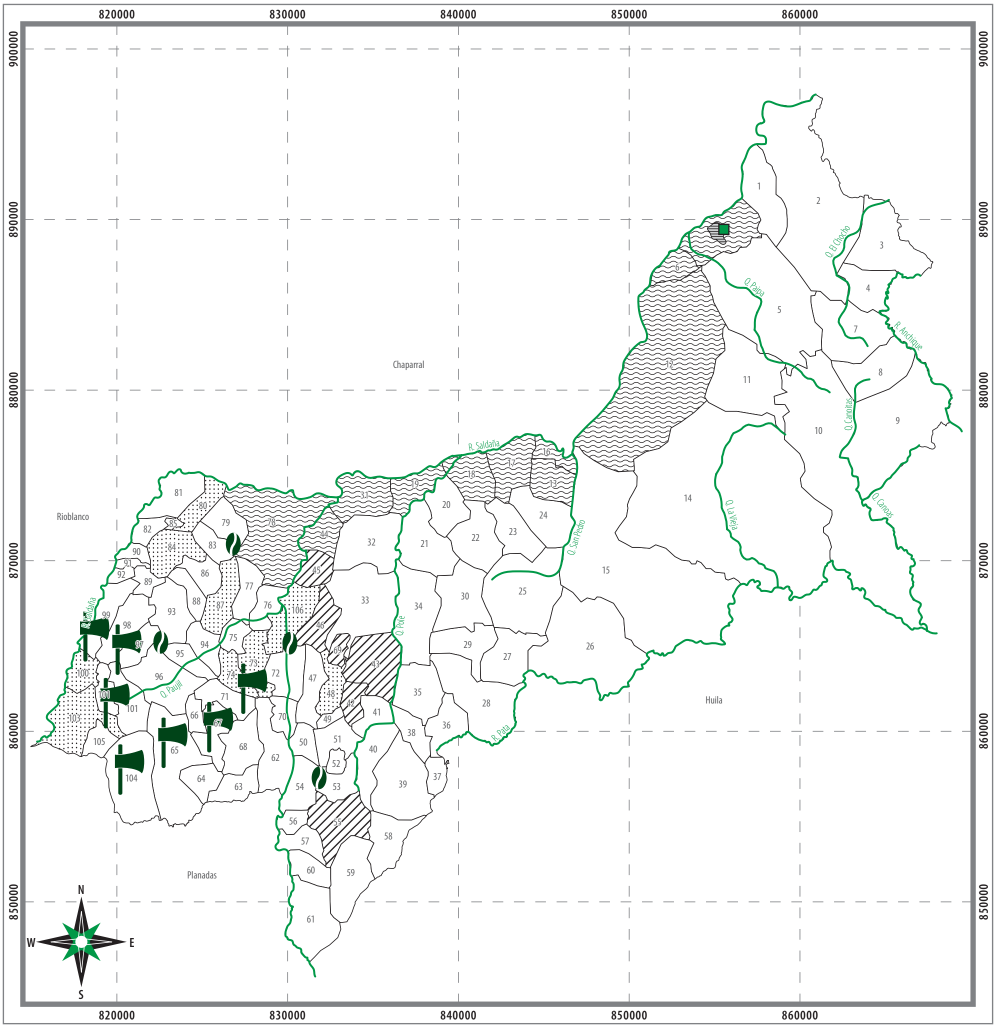
El orden liberal bajo la Defensa Civil: entre la regulación y la contención

Con la muerte de Leopoldo García, Hermógenes Vargas, don Gerardo Loaiza, etc., cambiaron los liderazgos y emergieron nuevas figuras de autoridad. Agunos de esos líderes estuvieron ligados a los jefes desaparecidos.

Mapa 2. Ataco
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1965-1982

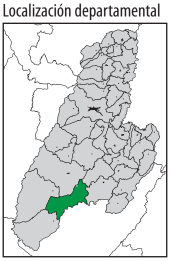
Convenciones

- Cabecera municipal
- Guerrilla liberal
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujil
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Localización departamental



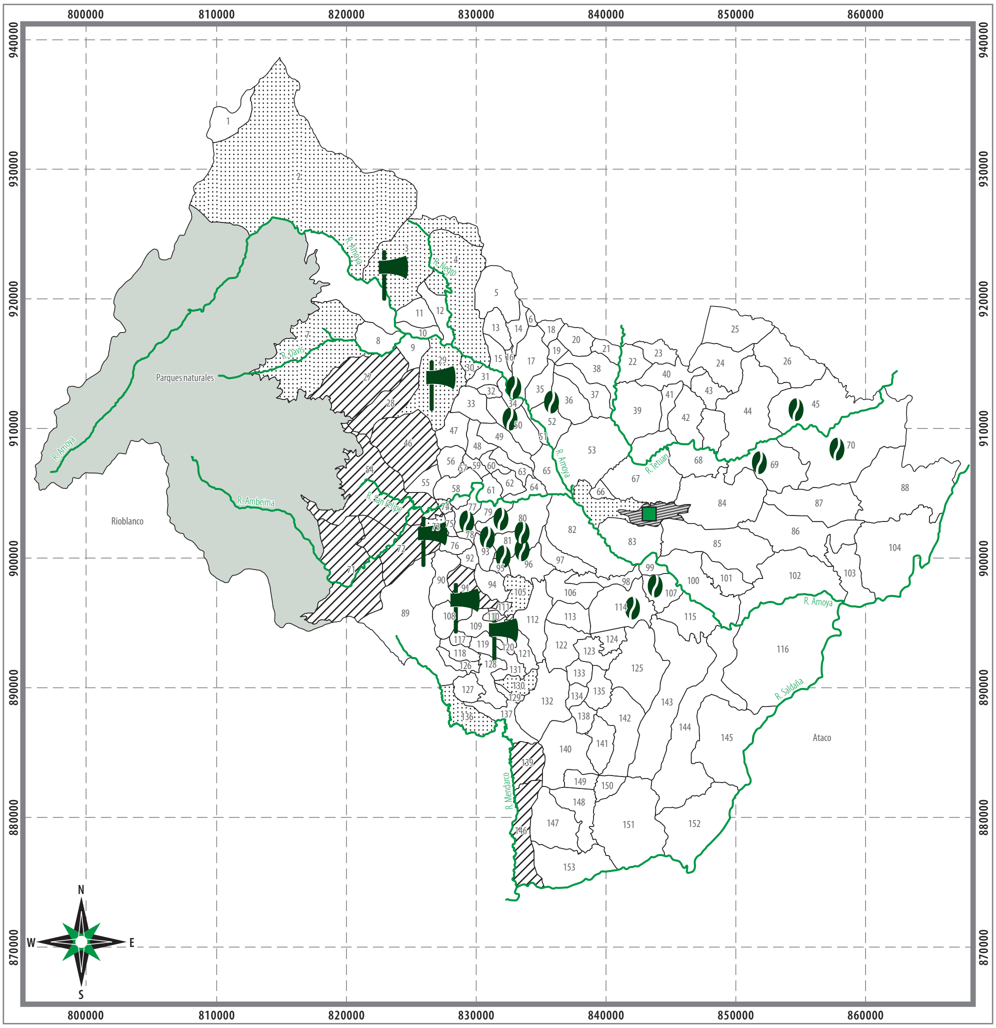
Localización nacional



Mapa 3. Chaparral
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1965-1982

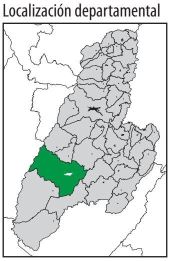
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



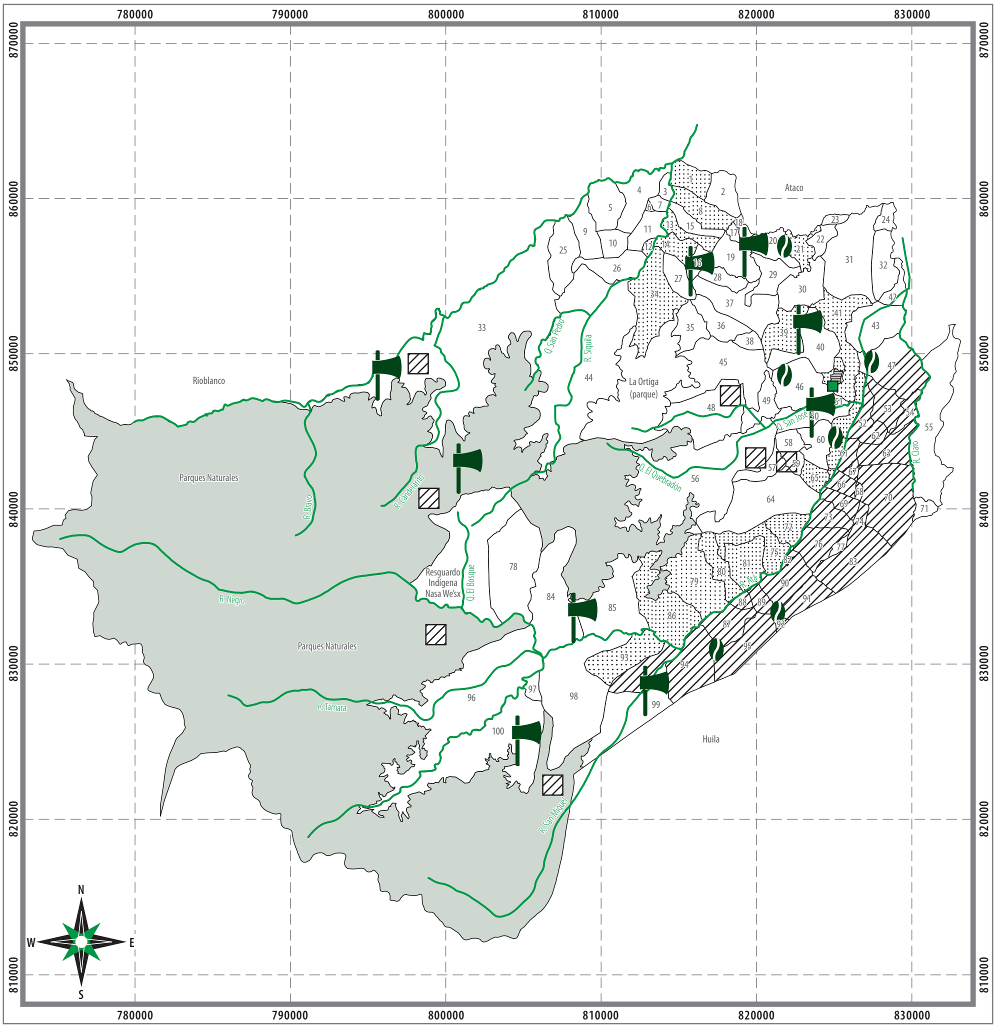
Localización nacional



Mapa 4. Planadas
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1965-1982

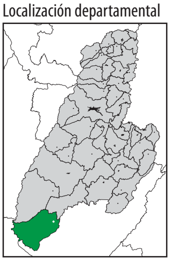
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Edén
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



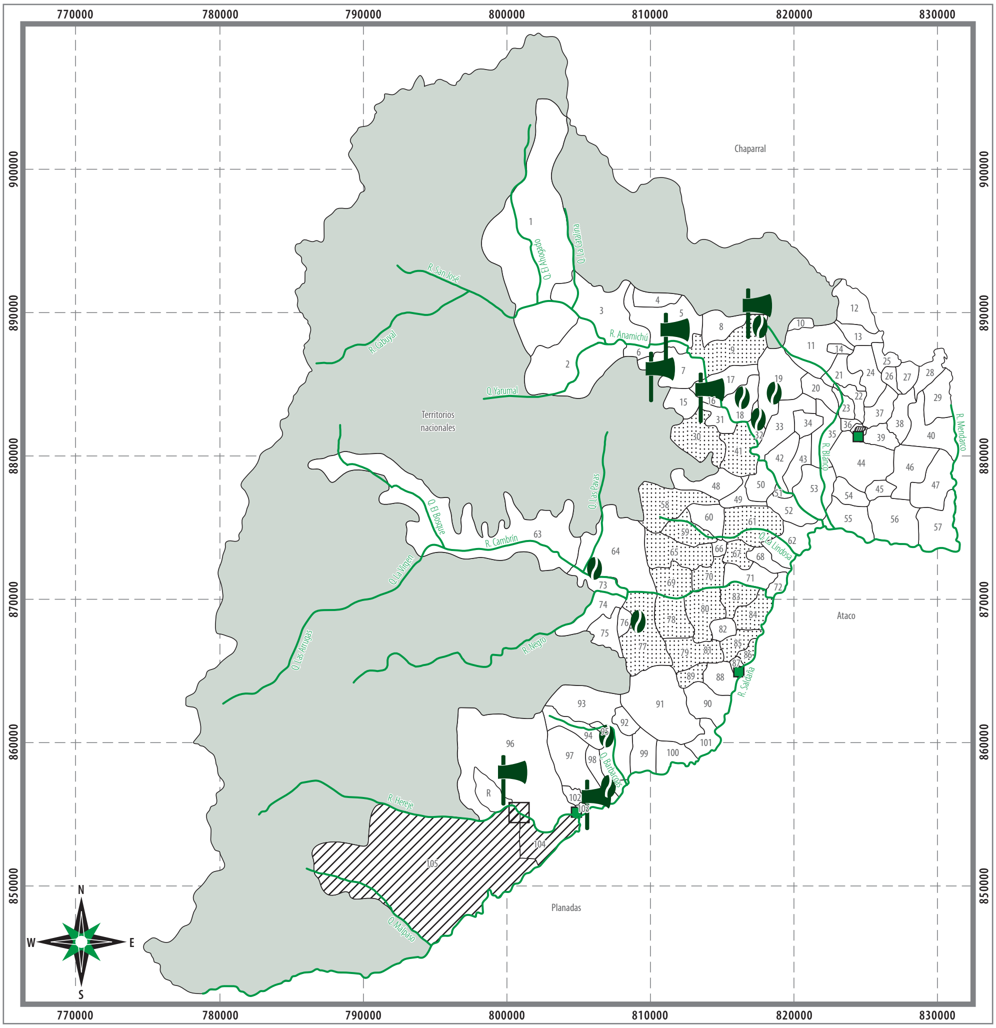
Localización nacional



Mapa 5. Rioblanco
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1965-1982

Convenciones

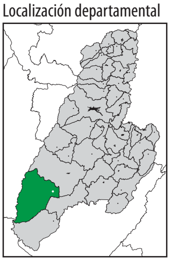
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Primavera
59. La Llausta
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



Localización nacional



Otros fueron personajes secundarios que comenzaron a ascender, como Ernesto Caleño ('Canario'), reconocido y célebre en la esquina sur[34]. Sin embargo, la falta general de relevos permitió la emergencia de líderes sin conexiones tradicionales, que se legitimaban por sus acciones al momento de afrontar los problemas, como Rosendo Conde ('Damas') o la familia Bocanegra.

Así, los diversos órdenes locales de los liberales, desde 1964 hasta finales del setenta, estuvieron compuestos por cuatro tipo de personas o grupos: las familias tradicionales, que hicieron parte de la *Primera Guerra* (los Bermúdez, Hernández, Rada, Oviedo, Cerquera, entre otros); los segundones, que ascendieron por la falta de relevos; algunos descendientes de los tradicionales jefes guerrilleros, como algunos integrantes de la familia Oviedo; y, finalmente, los nuevos personajes que se ganaron su reconocimiento y prestigio "a pulso".

A pesar de que Ernesto Caleño ('Canario') fue percibido como jefe o cabeza visibles de estas estructuras, las continuidades con el pasado fueron irrefutables: en verdad estas no se encontraron bajo un mando único, sino que siguieron latentes los diversos grupos, anclados en familias, linajes o nuevos liderazgos. Dominios gamonalicios locales (veredales) inconexos que ahora se cobijaron bajo la figura de la Defensa Civil, y que, pese a todo, lograron ponerse de acuerdo para realizar operaciones conjuntas o resolver problemas comunes. De hecho, fueron capaces de consolidar y mantener el orden, a partir de dominios más o menos claros que garantizaron la atención de los problemas cotidianos en sus áreas de influencia, a cambio de recursos y poder político.

La diferencia con los años anteriores radicó en que la legislación nacional legitimó y delegó en ellos el mantenimiento del orden, y los dotó de ciertos visos de legalidad en la medida en que la legislación del Estado permitió que sectores campesinos o algunos propietarios rurales se armaran por cuenta propia, para contener el asedio insurgente en algunas áreas del país. Así, vemos que, más allá de una ruptura, lo que se observa es más una continuidad en estos años para estos grupos campesinos armados, los cuales prosiguieron con lo que sabían hacer: definir linderos, tramitar asuntos de parejas, repeler una que otra incursión de la guerrilla, etc.

En parte, el olfato y tacto que tenían los notables locales para gestionar este tipo de problemas hizo que las mismas comunidades los llamaran,

34 El protagonismo de Caleño, quien es quizá el liberal más importante para estos años, se debe a que su zona de influencia era extensa y se le reconocía por su ascendencia dentro de la población y las amplias capacidades regulatorias que tenía para estos años.

o que de ellas mismas surgieran nuevos líderes para arreglar sus asuntos. Tal es el caso de Bilbao (Planadas), donde la gente se organizó, a finales del setenta, para controlar el abigeato en la zona:

> Entrevistador:¿Cómo queda esta zona después de la toma de Marquetalia?
>
> Entrevistado: Cuando eso yo estaba niño, pero recuerdo que esto quedó en el tiempo que yo llamo de transición, porque todo quedó quieto y nosotros trabajábamos y vivíamos muy bien. Pero a raíz de eso surgieron grupitos de golosos (ladrones) que se robaban el ganado, los caballos, el café… Entonces se armaron los grupitos de Defensa Civil.
>
> Entrevistador: ¿Y quién componía esos grupos?
>
> Entrevistado: Campesinos…
>
> Entrevistador: ¿Hablamos de 'Canario'?
>
> Entrevistado: Pero en cada vereda se armaba un grupo que dirigía el presidente de la Junta Comunal. Si había un robo en una vereda, les avisaban a todos y empezaban a hacer comisiones para buscar a los tipos. (Entrevista 24)

Y es que el abigeato se disparó en varios corregimientos y veredas, lo cual estimuló la comunicación entre los "feudos" de los notables liberales locales. De ahí los contactos entre Rosendo Conde[35] ('Damas') y Ernesto Caleño:

> Estaba focalizado en Puerto Saldaña (Rioblanco) y sus alrededores, pues era el grupo principal. Después hubo otro grupito en Gaitán, un grupo que hubo por allá en Gaitán (Rioblanco) organizadito también, que también luchaba contra lo del abigeato más que todo, el robo de ganado y por eso se terminaron hablando porque atendían la misma vaina. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Rioblanco, octubre 20, 2017)

Estas acciones conjuntas fueron apoyadas por el Ejército nacional, que al impulsar y apoyar a la Defensa Civil podía matar dos pájaros de un solo tiro: contener a las FARC y combatir el robo de ganado.

35 Si bien Conde no era amnistiado del sur del Tolima, luego de su establecimiento en la zona decidió armarse para controlar el robo de ganado y eso le permitió establecer una comunicación con 'Canario'.

> Entrevistado: Y entonces hubo aquí Policía y todo muy normal y pues había diferencias. Supuestamente había guerrilla, pero en ese momento detrás del Ejército había un grupo que entraba con ellos, que eran como, como autodefensas, pero en ese tiempo no se llamaban autodefensas sino Convivir, o algo así.
>
> Entrevistador: ¿Cómo en el setenta y pico?
>
> Entrevistado: Sí, en ese tiempo se llamaba la Defensa Civil. ¿Qué era la Defensa Civil? La Defensa Civil era que porque mucho ladrón, pero esa defensa estaba aliada con el Ejército y la Policía para evitar que las FARC se metiera. (Entrevista 27)

Por eso sostengo que la Defensa Civil, al vincular a las estructuras armadas a la tramitación de los problemas locales (como el robo de ganado), permitió que los liberales mantuvieran y prolongaran sus órdenes armados, y que inscribieran su temor a la venganza al discurso nacional contrainsurgente que buscaba contener a la recién nacida FARC:

> Se quedan en Rioblanco (en referencia a 'Canario'), que fue donde se delimitaron lo que yo les comenté la semana pasada. El territorio desde la cascada hasta el Diamante, ese era el territorio de 'Canario'. Y del Diamante en adelante, era el territorio de 'Manuel', el de las FARC. Entonces ahí pasa que 'Canario' siente miedo de que 'Manuel' venga a pisotearlo, porque 'Manuel' pues él no iba aceptar otro mando, entonces donde los que quedaron con 'Canario' se arman y empiezan a defender el territorio que les había dejado supuestamente 'Manuel', que era de la cascada al Diamante, entonces ahí empiezan las patrullas de las famosas llamadas hoy en día Autodefensas. Entonces ellos se autodefendieron allá en el territorio. (Entrevista 7)

Vemos entonces cómo la guerra en la esquina sur estuvo históricamente atravesada por disputas y vendettas familiares que retroalimentaron los repertorios de violencia de cada grupo. Para uno de los entrevistados, el reto histórico de la esquina sur:

> … es romper con un proceso que se ha extendido en el tiempo, porque la gente siguió en el territorio y ahí siguieron viviendo sus hijos y sus nietos, y siguieron emparentándose entre ellos sin desactivar sus odios, y vengando las muertes de sus familiares. (Entrevista 6)

Algo que salta a la vista es que, a pesar de que los grupos de Defensa Civil estuvieron integrados por liderazgos viejos o emergentes, al igual

que las FARC, buscaron controlar la vida cotidiana de las personas, lo cual es típico de las sociedades agrarias tradicionales campesinas, donde la presencia del Estado se hace difusa, bien porque ha delegado sus funciones en agentes locales con los que tiene conexiones o lazos a través de redes políticas tradicionales, o bien porque el Estado es incapaz de ejercer su poder directamente (Tilly, 1992).

Esto explica, por ejemplo, por qué personajes como Ramiro Comino, en La Profunda (Chaparral), ni siquiera podían ser requisados por un policía:

> Entrevistador: ¿Una persona como Comino qué reglas tenía?
>
> Entrevistado: Ellos, en La Profunda, cumplían la función del Estado: controlaban fiestas, linderos, peleas, problemas como matar personas; eran personas respetadas y temidas, pero para todo eso tenían sanciones. También había arreglos de caminos. A un tío mío, por meterle un machetazo a un familiar, lo puso a limpiar unos potreros. Dependía de la falta [...]. Uno escuchaba hablar de los hijos de Comino con respeto y los veía con respeto; en realidad era un campesino normal y siempre no le faltaba el revólver, ni cuando iba al pueblo la Policía no se atrevía a requisarlo... (Entrevista 22)

La gente de las localidades donde los notables liberales locales imponían su orden conocía claramente las leyes: no robar, no matar, y atenerse al método para definir linderos:

> Entrevistador: ¿Cómo ponían ellos orden?
>
> Entrevistado: Ellos iban a una vereda, un caso puntual fue Los Ángeles, y arreglaban un lindero a como ellos se imaginaran, nada en base a las leyes, y mochaban café, plátano y hacían el lindero.
>
> Entrevistador: ¿Robo, violaciones, peleas...?
>
> Entrevistado: Todo eso lo regulaban y cobraban multa, lo mismo que la guerrilla. (Entrevista 28)

Los notables liberales locales también decidían quién permanecía en sus zonas de influencia y quién no:

> Entrevistador: ¿Él (en referencia a 'Canario') tenía capacidad de decir quién entraba a la zona, quién tenía una finca y esas cosas?
>
> Entrevistado: ¡Claro! Como todos eran de la misma corraleda, y los que no entraron les tocaba perderse, volarse porque si no los mataban. Acá para entrar o quedarse en la zona tocaba tener el visto bueno del que mandara en la zona... (Entrevista 20)

Hay que decir que la figura de la Defensa Civil no puede equipararse a las FARC o a los grupos paramilitares de los noventa, pues solo respondía a problemas concretos de los habitantes o a ciertas situaciones de orden público. Muchos de los patrulleros civiles y sus líderes eran campesinos combatientes de medio tiempo; es decir que a la par que guerreaban y patrullaban, araban sus tierras: gentes atadas por lazos familiares o sociales, en donde abuelos, padres e hijos se formaban en las labores agrícolas y en el arte de la guerra. Tampoco tenían gran capacidad de fuego; casi todas sus armas eran cortas o hechizas, por lo que se encontraban en una zona gris, entre la legalidad y la ilegalidad. En palabras de un asistente a un taller de cartografía en Rioblanco:

> Había como unos grupitos organizados, no digamos que mantenían permanente armados, no, porque cada uno además de pertenecer a organizaciones campesinas tenía su finca y trabajaba normal, solo se organizaban cuando de pronto había una queja de la comunidad, "que mire, me robaron el caballo, me robaron una vaca, me robaron dos vacas".
>
> Entonces se organizaban y perseguían a esos ladrones hasta donde fuera, hasta conseguirlos, no era como la ley de ahora que todo es perdonable. Y los traían a veces, aquí a Rioblanco trajeron mucha gente a veces con carne, con el cuero marcado y los presentaban en el parque, los hacían poner un título por ladrones y los entregaban a la justicia, y de ahí pa' delante hasta ahí terminaba la acción de ellos. Volvían a sus fincas a trabajar, hasta esa época. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Rioblanco, octubre 20, 2017)

A cambio de sus servicios, los líderes de los grupos de la Defensa Civil –al igual que el Estado con el servicio militar o la guerrilla en sus áreas de influencia– exigían cuotas humanas a los núcleos familiares para mantener, recomponer o reforzar su pie de fuerza. Por ejemplo, la Defensa Civil de La Lindosa (Rioblanco) exigió, de "forma voluntaria", y según el número de integrantes de la familia, una contribución: "Si la familia tenía tres hijos, debía aportar dos para las autodefensas; si tenía dos, entrega un hijo; y si solo tenía uno ese tenía que entrar dentro de la autodefensa" (entrevista a persona campesina, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Rioblanco, 2015, 24 de noviembre; citado en CNMH, 2017a:67).

Hubo una especie de acuerdo tácito entre los dos bandos, y cada quien sabía por dónde podía o no pasar. Más que las jurisdicciones administrativas o las divisiones político administrativas, fue la geografía física y

los pobladores insertos en cada área lo que marcó las fronteras entre un actor armado y otro:

> Entrevistador: ¿Cuál era el límite?
> Entrevistado: El río Saldaña; los de allá no podían pasar acá (Herrera) ni los de aquí allá
> Entrevistador: ¿O sea, los *comunes* dominaban de Saldaña para arriba?
> Entrevistado: Sí. Saldaña arriba por La Ilusión, por toda la parte de Planadas donde estaba la colonización. (Entrevista 21).

Cada bando era consciente de sus limitaciones y posibilidades, y por eso cada uno procuraba no encontrarse con el otro, concentrándose mejor en atender sus bases sociales; sobre todo las FARC, que se desplazaba por las partes más altas y frías, conscientes de la superioridad de las autodefensas apoyadas en el Ejército:

> Entrevistador:¿Y las FARC no se metían?
> Entrevistado: No. No venían. Cruzaban por atrás. Todo estaba controlado. No venían porque se armaba una revolución. Ellos empezaron solos, pero luego el Ejército les fue ayudando hasta volverlos otro ejército (en referencia a la Defensa Civil). A gente que ponían a prestar servicio, luego la usaban para que diera instrucción militar a la otra gente. (Entrevista 24)

Este acuerdo o repartición del territorio demuestra que los controles de cada bando eran bastante celosos y rigurosos:

> … cuando nosotros llegamos en el año 67 –estamos hablando de cuando ellos se dividieron el territorio: del río (el Saldaña) para allá eran los *limpios*, y para acá los "sucios"– contaban que había un control tremendo, ya todo estaba normalizado, andaban por cualquier sector; los únicos [lugares] que eran delicados para entrar eran Las Esmeraldas, La Guajira y El Hueco, allá solo entraban conocidos: si estaba de buenas, le negaban la entrada; pero si se ponía terco, lo desaparecían. Río Claro era el cementerio. (Entrevista 25)

Gracias al control intensivo, cada grupo lograba restringir la comunicación de los habitantes con las zonas de dominio enemigo:

> En las autodefensas había unas autodefensas campesinas, pero no era la AUC, ellos tenían como normas o como reglas no tener amistades

> con habitantes de otras regiones donde había influencia guerrillera, contaban que los de Planadas no podían bajar a Santiago Pérez, de Santiago Pérez no podían subir a Planadas, porque eso era protección total; ajusticiaban a las personas que colaboraban con la guerrilla que ellos se pudieran dar cuenta. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

Esta situación descrita empezó a cambiar para mediados de los años setenta, cuando las FARC, para cumplir con su misión de tomarse el poder por las armas, empezó a concentrar más y más tropas en la zona para apoyar el despliegue de sus frentes en otras regiones y avanzar sobre espacios que tradicionalmente tenían vetados. No solo se trató de una guerrilla mejor armada frente a sus enemigos, sino que había comenzado a descender con combatientes jóvenes, bien adoctrinados y disciplinados, bajo una estructura cohesionada y sincronizada, que contrastaba con la de los notables liberales locales: "Ellos trataban de controlar, pero estaban viejos y no tenían la misma capacidad, además estaban prácticamente solos, eran campesinos trabajando la tierra no más y con poco control sobre quienes estaban en su grupo" (Entrevista 22).

Y mientras descendían, las FARC iban saldando sus viejas cuentas en las zonas de tradicional dominio limpio. En reacción, las viejas familias se rearmaron, como los Reinoso y los Bermúdez:

> Entrevistador:¿Las FARC para ese momento qué?
>
> Entrevistado: Por allá en 1979 hubo una toma en Bilbao y fue la primera vez que escuché sobre las FARC, ahí mataron al presidente de la Defensa Civil, un señor José Joaquín Reinoso Méndez. Ese señor dirigía las autodefensas de todo este corregimiento. A él lo mataron y a un policía, y se entraron las FARC.
>
> Entrevistador: ¿Ese Reinoso tenía algún lazo con los *limpios*?
>
> Entrevistado: Él era de ellos. Era como de uno de los guerrilleros amnistiados. Después de eso se quedó quieto, y a los pocos días había un muchacho por ahí de El Provenir que masacraron; nosotros, con brigadas de búsqueda lo encontramos de a pedazos. Supuestamente que lo mataron las FARC. Pero el miedo se apoderó de la gente porque había sucedido una muerte violenta, y estábamos en un periodo en el que todos vivíamos bien. Un día llegó un resto de gente armada que vestía algo de camuflado, con escopetas (unas carabinas calibre 22) y reunieron a la gente en el parque y subieron a Víctor Manuel Bermúdez a que hablara en una mesa. Todos le decíamos 'Víctor Gocha' (…); él dijo que el que hubiera tenido que

> ver con eso, con la guerrilla o la 'chusma' se va o se muere. Decía que ahora ellos manejaban y que iban a vengar la muerte de su primo, de Diomedes Bermúdez Gutiérrez.
>
> Comenzó esa gente a armarse y en esa ocasión había unos 40 armados, pero a los 15 días ya eran como 400 armados y pusieron un comando en la vereda de La Aurora porque allá estaba Víctor. Eso fue por allá 1980. (Entrevista 24)

Para esos mismos años también fue asesinado Jesús María Oviedo, 'Mariachi'. Según versiones de la gente de la localidad, fue asesinado por orden de 'Marulanda' por prestarse para labores de la Defensa Civil[36] (Molano, 2016) y, de paso, saldar una vieja cuenta: la muerte de 'Charro Negro'. Lo mismo ocurrió con otros integrantes de las familias Bermúdez y García. De este modo las FARC fueron erosionando los distintos órdenes de los notables liberales locales, para adentrarse en los principales cascos urbanos de la esquina sur y sus entornos rurales. Como efecto, varios segundones se convirtieron en jefes, como 'Canario', quien asumió el mando del grupo de 'Mariachi' y sus zonas de influencia hasta entrados los años noventa (*Verdad Abierta*, "El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima", mayo 29, 2012).

Causa del retroceso de los notables liberales locales también fueron las luchas internas por los recursos, al igual que los abusos a los pobladores de los territorios que dominaban. La reconfiguración de los órdenes locales y los cambios de reglas entre civiles y armados fueron ocurriendo lenta, pero constantemente. Los grupos de Defensa Civil comenzaron a competir entre sí por su disposición y su manejo. De ahí la elocuente frase de un entrevistado, quien señaló que lo que había sido armonía por más de diez años, empezó a ser una guerra interna: "Después de diez años, dentro de la misma autodefensa empezaron las diferencias" (Entrevista 24), como las que existieron entre los Cano y los Bermúdez a causa de unas cargas de café, situación que las FARC supieron aprovechar para incursionar en Bilbao (Planadas):

36 En cierta manera este ajuste de cuentas se debió a que a que varios de los integrantes de la Defensa Civil fueron utilizados por el Ejército para recolectar información, ser guías, o como combatientes para enfrentar a la subversión. Por eso las tensiones en las localidades aumentaron y se empezaron a dar una serie de vendettas entre la gente de 'Marulanda' y los otrora *limpios*, ya que algunos jefes tradicionales *limpios* empezaron a ser asesinados por orden del máximo comandante como forma de advertencia y retaliación.

> Cuando empezaron las divisiones, hubo una división entre los Cano y los Bermúdez porque un día se perdió un café en La Aurora; dijeron que había que tomarse el goloso (ladrón), entonces le pusieron guardia al café donde estaba escondido y descubrieron que era un muchacho familiar de los Cano el que se había robado el café. Por la noche le pasaron la orden a Víctor y lo mató, pero entraron en discordia porque era familiar de los Cano, hasta el Ejército entró a mediar. Sin embargo, un día, cuando bajaba Pedro José Cano Aguirre para la finca, lo atacaron y le mataron un hijo. A Pedro le pegaron 17 tiros, pero no lo mataron, decía que era rezado. Con los días Pedro se fue para los Llanos y se metió a las FARC y las trajo aquí a Bilbao. (Entrevista 24)

Por eso, un inspector de Policía de un corregimiento de Rioblanco señaló que, para estos años, más que los golpes de la guerrilla fueron este tipo de luchas las que debilitaron a los notables liberales locales y le abrieron paso a las FARC:

> Entrevistador: Una vez muerta esa gente, ¿quién quedaba con el poder que controlaban ellos?
>
> Entrevistado: Ellos fueron haciendo relevos, como la guerrilla. Pero el problema más grande fue ponerse a pelear entre ellos. Ni siquiera la guerrilla los frenó, sino que fueron ellos mismos… (Entrevista 28)

Y a las peleas internas se sumó el trato abusivo a los pobladores, que empezaron a percibir cada vez más el orden de estos personajes como una carga a cuestas. Un ejemplo puede ser el grupo de 'Damas':

> Entrevistador: ¿Desde cuándo decía la gente que existía el grupo?
>
> Entrevistado: En Gaitán, según me cuentan, actuaba un grupo paramilitar de un señor muy conocido [...]. Ellos hablan que hacían cosas malas: unos robaban, otros asesinaban. Había un tal 'Damas', nunca lo distinguí, que era muy cobarde pero tenía un rango, entonces mandaba a matar a las personas con otros que le hacían caso.
>
> Entrevistador: ¿Ese 'Damas' venía de algo liberal, como del Caleño?
>
> Entrevistado: Sé que eran grupos que se habían organizado dentro de la región para combatir los delitos que se presentaban, entonces ellos cogieron la autoridad por sus propias manos y empezaban a ajusticiar, solamente que se desordenaron y empezaron a matar más de lo que debían. (Entrevista 23)

Para cerrar, hay que explicar por qué la situación de 'Canario' contrasta con lo descrito atrás. La relación de su grupo con el Ejército fue la más sólida y fuerte, en comparación con otros notables liberales locales, porque se remonta a los años cincuenta. Así, siendo el grupo más confiable y leal, fue el que mayores recursos y ayuda tuvo a disposición. Por otro lado, su estructura armada siguió respondiendo de forma acertada a las necesidades concretas de las localidades y sus habitantes. En palabras de una fundadora de Herrera y su hijo, un líder comunal:

> Entrevistador: ¿Cuál es la historia de ellos? ¿'Canario' de dónde viene? ¿Dónde aprende a combatir, a manejar armas?
>
> Entrevistado 1: 'Canario' venía de los limpios.
>
> Entrevistado 2: En el año 53 'Peligro' se cuelga al Ejército como guía y 'Canario' siempre fue seguidor de él, y se metieron como guías para perseguir a sus propios compañeros. 'Canario' tenía sede en San Isidro, y toda la gente que vivía alrededor se metieron con él y el Ejército empezó a alimentarlos, les pagaban sueldo. La guerrilla se dio cuenta y quedaron como objetivo militar, eso fue desde el setenta y punta…
>
> Entrevistado 1: Además pues ellos le daban a la gente lo que necesitaba, le daban orden: si había un robo ahí solucionaban; que había un muerto ahí aplicaban la justicia; que no se sabía a dónde llegaba la tierra de uno o de otro, ellos lo arreglaban; que había una pelea, que boleaban machete, ahí aplicaban el castigo. (Entrevista 21)

Veamos lo que al respecto dice un líder político de Rioblanco:

> Entrevistador: ¿Quiénes quedaron vivos?
>
> Entrevistado: Que yo conozca no quedó sino 'Canario', porque él se incorporó como al Ejército, mantenía con el Ejército a toda hora y eran como unos ocho o diez. Ellos no eran güevones, ellos siempre arrancaron tres, y nunca se iban solos ellos adelante, sino uno adelante, uno al medio y otro atrás, por si las dudas. De resto a todos los mataron, mataron a 'Arboleda', mataron a 'Peligro', mataron a 'Mariachi', mataron a Loaiza, y así por el estilo. (Entrevistado 8)

Las FARC: de colonización en colonización y de cordillera en cordillera

Muchos estudios sobre las FARC se centran en las zonas donde se desarrollaron las columnas de marcha o en la colonización dirigida en el Caquetá y el Meta (El Pato, Guacamayas, Guayabero, o Alto Ariari). Si bien es comprensible, pues la mayor parte de su base social se concentró allí, es necesario saber sobre su trayectoria en la esquina sur.



Foto 5. En San Pedro de Ataco, las difíciles condiciones del lugar le permiten a la guerrillerada esconderse con facilidad.

Este apartado quiere contribuir a llenar el vacío, y cuestionar la idea de que las FARC abandonaran el sur del Tolima después del ataque a Marquetalia (1964), para volver solo en los ochenta. Lo que argumento es que desde su momento fundacional (1965-1973) nunca dejaron la esquina sur, sino que se replegaron en las zonas altas para definir sus dominios en las puntas de colonización (mapa 6), y utilizar los corredores naturales y caminos de herraduras para trasladarse de un departamento a otro. No olvidemos que se trata de una zona estratégica militar, simbólica y políticamente[37]. Sin embargo, le pregunta es: ¿qué explica que las FARC, después de la Operación Marquetalia, realizada por el Estado en 1964 y completado el "desalojo" de los *comunes*, hayan continuado su influencia en la zona?

Las operaciones militares y las acciones cívico-militares[38] del Gobierno no calaron en la población ni arrojaron los mejores resultados, a causa del discurso y la actitud anticomunista del Ejército, que creó una barrera ante la comunidad. Nunca supieron abordar, de manera correcta, los problemas y necesidades concretas de la población (Ugarriza y Pabón, 2017), lo cual es lo mismo que no haber respondido positivamente a sus demandas. En fin, los lazos con la guerrilla no fueron rotos, ni siquiera minados, a pesar de la crisis del movimiento entre 1965 y 1974 (Arango, 1984). Por eso, 'Tirofijo', 'Ciro Trujillo', 'Lister', Isaías Pardo, Jaime Guaraca y 'Kiko' siguieron usando la zona como campamento de refugio y abastecimiento, a la vez que solidificaban su relación con los colonos (Entrevista 1):

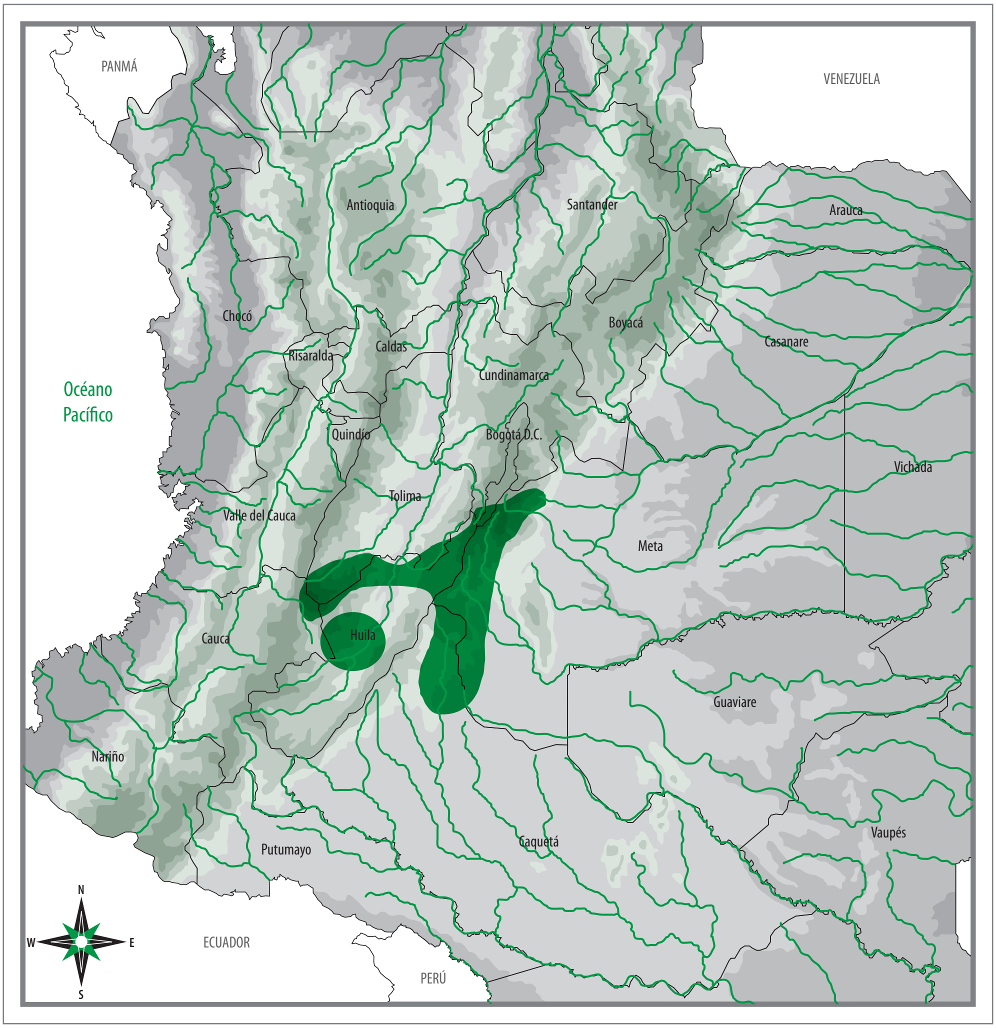
> Entrevistador: Sucede lo de Marquetalia y esta gente se mueve, pero la presencia de ellos, por ejemplo, en la zona de Gaitania, de Puerto Tolima (Planadas), de toda esta parte, ¿siguió siendo constante o no se veían? ¿Qué sucedió, por ejemplo, para el año 60-70, qué decían sus papás?
>
> Entrevistado: Bueno, ¿el año 60 o 70?
>
> Entrevistador: Después del 64
>
> Entrevistado: Sí, después de la Operación Marquetalia que se suscitó pues ellos se replegaron hacia la parte de arriba de Puerto

37 Desde sus inicios, la región Sur del Tolima fue mencionada por la I Conferencia, mejor conocida como la del Bloque Sur, como un lugar estratégico para las operaciones de los grupos guerrilleros de Marquetalia y del destacamento 26 de Septiembre, con el objeto de que operaran en el Tolima y Huila (Guaraca, 2017).

38 Se intentó desarrollar programas socio-económicos (creación de almacenes donde los pobladores podían acceder a algunos productos básicos, construcción de un puente sobre el río Atá, adecuación de escuelas, carreteras, pistas de aterrizaje, puestos de salud, redes eléctricas y una oficina de titulación de tierras) para integrar estas personas a la vida nacional, pero los intentos fueron fallidos.

Mapa 6.

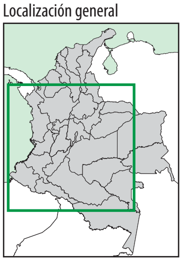
Nacimiento y zonas iniciales de presencia de las FARC en el territorio nacional. 1964-1976



Matices hipsométricos

- 0 msnm
- 100 msnm
- 200 msnm
- 500 msnm
- 1.000 msnm
- 2.000 msnm
- 3.000 msnm
- 4.000 msnm

Localización general



González, Vásquez y Aponte (2017).

Tolima, a la parte de San Miguel, la parte de Peña Rica, la parte de Palomas y obviamente a Marquetalia, [...]. Como le digo, nosotros sabíamos de la guerrilla, convivíamos con la guerrilla, pero no sabíamos que muchos con los que convivíamos eran guerrilleros, o sea no eran visibilizados ante la sociedad.

> Entrevistador: ¿Será que se volvieron otra vez de civiles y se quedaron ahí tranquilos?
>
> Entrevistado: Exactamente, ellos prácticamente en ese tiempo como tal convivían, pero era de civil, en la parte como se dicen camuflados, ¿no? ¿Por qué?, no sé si era porque ellos no querían mostrarse ante la sociedad, que los reconocieran, ¿cierto?, que los señalaran. (Entrevista 11)[39]

Son muy dicientes las palabras de 'Marulanda' al respecto:

> Los caminos están ahí, hacia los cuatro puntos cardinales, pero no se ven, están en la memoria del indígena, en la del campesinado que ha trasegado por abismos y cañones invisibles, no están para el ojo del recién llegado, ni para quien planea desde los comandos militares de Bogotá. (Grabación de Manuel Marulanda Vélez, s.f.; citado por Salazar, 2017: 100)

Tal conocimiento práctico fue optimizado con el uso de pequeñas unidades para no llamar la atención de las Fuerzas Militares y seguir realizando trabajo político:

> ... le estaba comentando de que una vez que ya la operación Marquetalia, para muchos quedaron de que ya ellos habían sacado la presencia de las FARC y entonces que ya, listo, ya habían acabado con las FARC aquí en Planadas, cuando en ese tiempo quedaron fue núcleos pequeños. Por ejemplo, en ese tiempo creo que para el inicio estaba 'Joselo', que fue uno de los que quedó, creo que Jaime Guaraca

39 Esta entrevista también resulta ilustrativa de la situación descrita:
Ambeima y Florestal, ellos se subían por ese lado, porque por ese lado salían a Rioblanco o salían al Valle; en los sitios que ellos transitaban era Alto Ambeima, Florestal, San Fernando, San Marcos (que era la trocha que tenían para salir a Las Hermosas). Es importante recalcar la gente por qué los acogió allí, porque fue la única gente que realmente llegó allí a la vereda y pues prácticamente llegaron fue como a arreglar, a enseñar, también a trabajar, porque fue una de las partes que también ellos enseñaron, a cómo trabajar, a cómo cultivar, pusieron la gente a trabajar. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Chaparral, 19 de octubre, 2017)

también operó un tiempo después de que ya a 'Tirofijo' y los otros les tocó salirse de Marquetalia y también de Ríochiquito. Entonces, cuando ya se botan hacia el oriente, a Caquetá (…) pero aquí quedó un reducto pequeño, que fue el que siguió haciendo la presencia acá controlando la cosa y ordenando a la gente. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

En efecto, los cuadros de las FARC estuvieron completamente imbuidos en la vida de los civiles:

> Ellos todavía eran una organización que estaba como surgiendo y se veía como tan buena la vaina […], entonces como que ni siquiera había necesidad de pedir cuota, ¿por qué razón?, porque la gente donde ellos llegaban, las mismas comunidades les decían: "venga, ustedes tienen mucha hambre, pues matemos una vaquita y cómansela". Era colaborar a la causa de una manera directa o indirecta. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

Es por eso que las FARC, en la II Conferencia (1966), señalaron al Tolima, y a la esquina sur, como parte de la base fundamental de su marcha revolucionaria. Durante su segundo despliegue de destacamentos definieron áreas de operaciones en varios partes del país: 'Manuel Marulanda' y 'Jacobo Arenas'[40] se dirigieron a El Pato (Caquetá); 'Ciro Trujillo' fue rumbo al Quindío y una parte del Tolima (la cual no explicitan); el grupo de Rogelio Díaz se centró en Chaparral, Ortega y Roncesvalles (Tolima); el destacamento de Rigoberto Losada se asentó en la cordillera Central (Cauca, parte del Tolima y el occidente del Huila); y un último grupo, al mando de 'Cartagena', le correspondió La Profunda (Chaparral), Herrera y Bilbao (Rioblanco). Además se decidió constituir un destacamento móvil, al mando de Carmelo Perdomo, que tenía como misión atender las finanzas de todo el movimiento en sus áreas de operaciones (Guaraca, 2017).

Ya para los primeros años de existencia (1965-1966), las FARC llegaron a Las Hermosas (Chaparral). Sin embargo, su asentamiento allí se debió más a la buena acogida de sus servicios regulatorios. Según un ex combatiente marquetaliano:

40 Luis A. Morantes fue un cuadro del PCC que decidió vincularse al grupo de 'Tirofijo' al final de los años cincuenta, y de ahí en adelante fue el principal ideólogo de las FARC hasta su muerte en 1990.

> Entrevistador: ¿Entonces ahí ya la influencia, para ese tiempo después del sesenta y pico, dejó de ser importante la parte de acá (en referencia a Chaparral y mayor precisión Las Hermosas)?, ¿o cómo quedó 'Manuel' y toda esta gente?
>
> Entrevistado: Por aquí fue donde siguió lo más importante…
>
> Entrevistador: ¿Cómo fue en esa parte?
>
> Entrevistado: La importancia es porque como aquí, después de que murió Arboleda (que Arboleda era enemigo), entonces él mandó una élite para hacer un corredor al Quindío, al Valle, Tolima, Caldas, eso fue como un descansadero de los guerrilleros heridos, cansados. (Entrevista 4)

Según 'Cartagena', la labor de la guerrilla fue tan bien recibida que lograron poner a los *sapos* en cintura, y ayudaron a los campesinos a recoger madera y café. Incluso cargaban tijeras para cortarles el pelo a los niños o también hacían de dentistas con unas pinzas que tenían (FARC, informe presentado por 'Cartagena', en Informe de Marquetalia y Riochiquito a la II Conferencia, Bloque Sur, 1965). Como vemos, las FARC no realizaron experimentos novedosos, sino que continuaron desempeñando su viejo papel de organizador de campesinos y colonos, no solo en el trabajo de la tierra, sino también a nivel cultural y político:

> Entrevistador: ¿En qué partes?
>
> Entrevistado: En toda la cordillera, todas las veredas que hacen parte de la cordillera.
>
> Entrevistador: ¿Y para esos momentos que ámbitos influía de la vida?
>
> Entrevistado: ¿Qué años?
>
> Entrevistador: Pongámosle entre los años 65 hasta el 78-79, que es cuando ya empieza todo el proceso expansivo.
>
> Entrevistado: Yo creo que ahí estamos hablando de la parte alta de la cordillera, de Gaitania para arriba, por el lado de Planadas. Por el lado de Rioblanco estamos hablando de la parte de Gaitán, Maracaibo, Bilbao y el cañón de Las Hermosas, que después lo cogió el M-19; esa sería como ese eje de influencia.
>
> Entrevistador: ¿Eso quiere decir que quedaron mucho más replegados que en contacto con la gente?
>
> Entrevistado: Lo que pasa es que la gente de ellos era esa, entonces la gente de ellos era una gente de la parte alta. Los contactos de ella eran con otros procesos organizativos campesinos […] y además

el PCC haciendo el ejercicio urbano, pero la gente de ellos es el campesino colono. (Entrevista 6)

Los reveses militares de las FARC eran entonces improbables en aquellas zonas. La historia era distinta cuando bajaban a los planos organizados e integrados al departamento y a la nación. Allí resultaban presa fácil de las comisiones armadas de la Defensa Civil liberales y del Estado, que les causaron varias bajas en 1968. Durante un asalto del Ejército, murieron el jefe de finanzas (Carmelo Perdomo) y dos mandos del comando 26 de Septiembre[41] (Guaraca, 2017). Cinco años más tarde, en la cabecera del municipio de Rioblanco, cayó preso Jaime Guaraca, uno de los principales líderes de las FARC para ese entonces, encargado de las estructuras armadas en el Tolima (Ugarriza y Pabón, 2017). Veamos lo que dice al respecto un líder político de Rioblanco:

> Entrevistador: Y una pregunta, entonces pasa lo de Marquetalia, ¿y qué pasa con 'Manuel' y con toda esta gente? ¿Ellos siguen haciendo presencia por acá?
>
> Entrevistado: Siguen haciendo, claro, ellos hacían presencia, pero muy esporádica, pa' estas zonas muy rarito se oía la guerrilla, uno oía de guerrilla, pero por allá de Herrera pa' arriba, por allá en la pura montaña, pura cordillera. Por allá metidos, porque le tenían miedo al Ejército, ellos hacían sus cosas, pero por allá muy metidos. O sea, yo que vivía aquí, yo que subía a Herrera cuando no había carretera ni nada, que había que ir a pie, nunca oí hablar de guerrilla, nunca. (Entrevista 8)

Por eso resulta vital el análisis profundo de las zonas de influencia fariana, y de aquellas que más tarde ocuparía, ya que su proceso de expansión está fundamentalmente ligado a su capacidad de conexión con las necesidades y demandas concretas de los habitantes (González, 2014).

Durante sus primeros años, en la década de los setenta, las FARC se dedicaron a profundizar su influencia y presencia en la zona. Según Guaraca, 'Manuel Marulanda' decidió crear una escuela móvil de treinta hombres, con asiento en zonas del Tolima, el Huila, el Valle y Quindío (Guaraca, 2017). Para 1973 la Columna Central –en el futuro Comando Conjunto

41 El del 26 de septiembre surge también de problemas asociados con la tierra. Según González y 'Marulanda' (1990), el proceso de parcelación liderado por 'Ave Negra', en La María, una hacienda ubicada entre Coyaima, Ataco y Natagaima, les permitió establecer un movimiento agrario para expulsar las cuadrillas conservadoras de Teodoro Tucumá, por los lados de Ataco (González & Marulanda, 1990).

Central (CCC)– reportó por lo menos cincuenta incorporaciones, veinte nuevas células de partido, diez organizaciones de masas nuevas, y la proyección de construcción de una red urbana y rural de apoyo clandestina (Conclusiones político-militares del IV pleno del Estado Mayor de las FARC, enero, 2-9,1973).

Con estos acumulados, el comandante de las FARC le pidió refuerzos (hombres de dirección y guerrilleros) al Pleno del Estado Mayor de 1972 para establecer una presencia permanente, con lo que nacería el VI frente (Guaraca, 2017). De este modo las FARC lograron realizar una que otra acción armada con el fin de defender los territorios y repeler los ataques de los notables liberales locales apoyados por el Ejército. Uno de las acciones armadas fue la masacre que realizaron las FARC en el año 1972 sobre un contingente de policías en zona rural de Herrera (Rioblanco):

> Entrevistado: Aquí yo recuerdo que del 63-64 para adelante Wilson Rubiano ya estaba en eso. Ellos salían mucho a pelear y a atacar la Policía, a pelear con el Ejército, y se fueron creciendo. En el año 72 por ejemplo hicieron una masacre acá arriba en el páramo (por El Auxilio), porque detrás de matar a un informante que había acá, mataron a un poco de policías. Al informante le quitaron la cabeza y nunca apareció la cabeza.
>
> Entrevistador: ¿Qué zona de influencia se sabía que tenían las FARC?
>
> Entrevistado: Toda esta, sobre todo para el Valle, parte del Cauca.
>
> Entrevistador: ¿Lo que colinda el Tolima con el Valle y Cauca, o sea las zonas más altas?
>
> Entrevistador: Eso siempre ha sido una zona de influencia de la guerrilla. (Entrevista 21)

Esto demuestra que el pie de fuerza de las FARC había aumentado, pero que seguían en una etapa fundacional; los reveses militares que habían sufrido en las partes planas y sus imposibilidades de insertarse en ellas son evidencia de esto. No obstante, también estaban empezando a consolidar y ampliar, poco a poco, una base social.

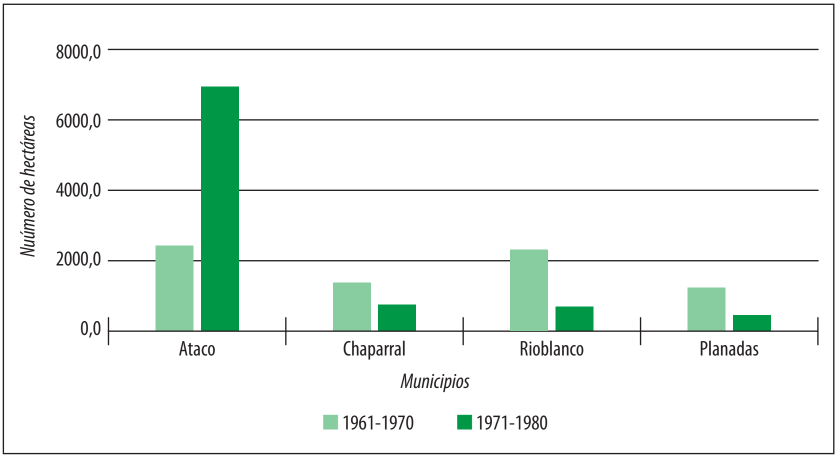
Estas apuestas militares y políticas denotaban la necesidad de extraer recursos de sus bases sociales, pero también de ir más allá de sus zonas de influencia. Para lograrlo la guerrilla trabajaba con las organizaciones locales (sindicalismo, JAC, usuarios campesinos, etc.), siempre y cuando estuvieran bajo la dirección de esta o del PCC (FARC, Conclusiones político-militares de la IV Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC, 1973).

Con esta apuesta, las FARC se fueron ensanchando poco a poco en redes de apoyo y zonas de influencia, desde las que podían desplegar sus

acciones militares y políticas[42] (Guaraca, 2017). Luego se les sumarían nuevos apoyos en las puntas de colonización gracias a lo amplio de la frontera agraria en las partes más altas, algo que queda constatado en las gráficas 4 y 5, y que refrenda un entrevistado del lugar:

> Entrevistador: ¿Cómo se hacía para definir la propiedad? ¿Cómo se regulaba la vida comunitaria para esos años setenta? ¿Quiénes mandaban?
>
> Entrevistado: Todos estos pueblos eran de colonos, aquí el que primero entraba, tumbaba y ponía palos, y listo. No era una regla general que hubiera tantos problemas por linderos, de pronto una que otra discordia, pero no era muy común, inmediatamente se hacían unas cartas de colonos, y si usted ya había colonizado y había hecho su rancho y le daba por irse pues le hacia una carta de compraventa a otro y listo, firmaba con dos testigos; en esa época la palabra valía, y si alguno no le encontraba valor, las FARC le mostraban cuál era… (Entrevista 26)

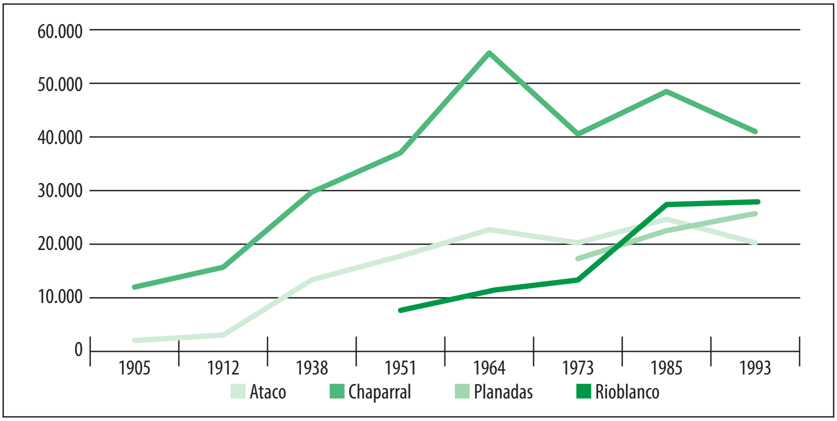
Gráfica 4. Número de hectáreas baldías adjudicadas en Ataco, Chaparral, Rioblanco y Planadas



Fuente: Incoder. Elaboración propia.

42 Jaime Guaraca (2017) señala entre estas: las emboscadas y asaltos; la organización de las masas, el trabajo político para hacer conocer el programa agrario; reclutamiento de jóvenes, exploración de nuevos terrenos, etc.

Gráfica 5. Crecimiento poblacional comparado de municipios de la esquina sur, 1905-1993



Fuente: DANE. Elaboración propia.

Tales formas de control les permitieron ampliar su influencia en las partes altas, y encuadrar su lento y constante descenso hacia las zonas de dominio de los notables liberales locales, pues los locales prefirieron sus instancias resolutivas:

> Entrevistador: Después de Marquetalia se quedan unos como Jaime Guaracas, Lozada, ¿qué zona de influencia queda en la región?
>
> Entrevistado: Ellos estaban por acá, pero más que todo en la parte alta de la cordillera. Se dejaban ver muy poquito.
>
> Entrevistador: Cuáles eran las normas con ellos para esos años…
>
> Entrevistado: La ley del silencio. Ellos estaban en las fincas de la cordillera, pero la gente no decía nada. Venía el Ejército acá, humillaba la gente que por auxiliadores de la guerrilla. A un señor Eliécer Ocampo y a otras personas se los llevaron al río y los tiraban, los hacían morder de los perros para que dijeron la verdad, pero la gente es muy verraca… (Entrevista 28)

Los objetivos planteados y las crecientes interacciones armadas le hicieron necesario a las FARC reforzar la presencia del VI frente y de la Columna Central. Para lograrlo se organizaron treinta células del partido y siete organizaciones de masas, se mejoró el aparato de propaganda, y se tecnificaron las redes clandestinas urbanas y rurales. También se incorporaron treinta unidades más (FARC, Conclusiones político-militares de la V Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC, 1974). La colaboración de los colonos y de algunos movimientos de izquierda, como el MRL

(Movimiento de Renovación Liberal), el MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino de Chaparral) y el PCC les permitieron solucionar problemas logísticos y de aprovisionamiento (Ugarriza y Pabón, 2017). Respecto a este último punto todo parece indicar que el trabajo entre las FARC y el MRL en esta parte del país fue importante, ya que se hizo proselitismo político no solo en los cascos urbanos, sino también en las zonas rurales donde tenía influencia dicha guerrilla.

Así es como la guerrilla se convirtió en la única instancia tramitadora y en la única voz y posibilidad de lucha radical que les quedó a estos campesinos *marginados*, asumidos por el Gobierno y las redes políticas tradicionales como una amenaza. Para finales del setenta, las FARC habían consolidado un eje de influencia sobre las zonas de colonización de la esquina sur (Entrevista 2 y 9):

> Entrevistador:¿Cuál era el eje y en qué zonas hicieron presencia las FARC cuando se empezaron a expandir en el setenta?
>
> Entrevistado: Hicieron presencia y se expandieron, precisamente, por zonas de colonización de la parte alta de la cordillera Central; me refiero de Gaitania para arriba en Planadas; y del lado de Planadas y Rioblanco por las partes de Gaitán, Maracaibo, Bilbao; y para Chaparral por el cañón de Las Hermosas; esa sería como ese eje de zonas que eran precisamente habitadas por colonos campesinos. (Entrevista 6)

¿Qué revela este lento pero constante avance, y qué relación tiene con el orden social imperante y las relaciones entre civiles y armados?

El *Lapso* o *momento de paz* estaba llegando a su fin, a causa de las decisiones y estrategias nacionales de los grupos armados (conferencias guerrilleras) y su relación con las dinámicas locales. Para esos años la esquina sur no era solo el lugar de génesis del proyecto armado, sino también el peldaño hacia la toma del poder, al estar ubicado cerca de Cundinamarca y Bogotá. Así que la influencia en la vida cotidiana de la gente se intensificó. De algún modo las FARC creyeron que la realidad nacional e internacional legitimaría aún más su opción armada. Creyeron que debían convertirse en actor central de la guerra, y que el crecimiento militar terminaría por encender los ánimos nacionales contra el impopular Frente Nacional (FN); de este modo, se realizaron cambios y adecuaciones institucionales en su estructura (FARC, Conclusiones político-militares de la VI Conferencia Nacional de las FARC, 18-25 de enero, 1978). Mayor trabajo político, mayor incorporación a las filas armadas y continuidad en el proceso expansivo. Y de esta forma, ya no realizaron incursiones esporádicas para saldar viejas cuentas, sino que se estuvo disputando cada vez

más terreno a la Defensa Civil. Así se reeditaron los viejos lastres (cadenas de sangre) que terminaron por dinamizar la nueva espiral violenta por el control territorial, los recursos y los pobladores:

> Entrevistador: Ese fortalecimiento militar de los ochenta, ¿revive esas contradicciones viejas que se habían heredado con la gente de otro lado (liberales)?
>
> Entrevistado: Sí, las potencia. El Estado entra con estrategia de potenciar a esos otros. De armarlos y ponerlos a pelear contra los otros.
>
> Entrevistador: ¿Está por un lado el Estado armando a esta gente y por el otro las FARC recordando la amenaza que esta otra gente representaba?
>
> Entrevistado: Las FARC siempre tuvieron eso, diciendo: "miren lo que nos hicieron ellos en aquella época", y diciendo: "no se puede negociar, no puede confiar en la palabra de ellos", porque la amnistía aquí fue un asesinato de gente. (Entrevista 6)

Por primera vez en la historia de la región, la balanza empezó a inclinarse a favor de las FARC. Ya tenían dieciséis frentes a nivel nacional, y proyectaban tener veinticinco en los años venideros. También esperaban crear organizaciones clandestinas en nuevas áreas del Tolima, Antioquia, Chocó, Cauca, Valle, los santanderes, Cundinamarca, etc. (FARC, Séptima Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC, mayo 4-14 de 1982).

> Entrevistador: Y en la vida cotidiana, ¿cuándo empieza a crecer esa presencia en qué se manifiesta?
>
> Entrevistado: Lo que hemos podido ver es que a partir de los ochenta empieza un proceso de fortalecimiento de la diferencia, es decir, el control territorial de las FARC en ese momento era sobre las relaciones de todo, nunca desde el despojo, porque si usted mira acá realmente no existió eso. Lo que existió fue un proceso de regularización de las normas de convivencia, de cómo vivir en el territorio y muy desde el proyecto de vida campesina. (Entrevista 6)

A la expansión fariana, los notables liberales locales respondieron atrincherándose en sus localidades:

> Entrevistador: ¿Entonces cómo se vio afectada la vida? ¿Qué empezaron a regular?
>
> Entrevistado: Allá (Rioblanco) no se movía nada sin el permiso de ellos, del comandante. Allá había como una línea de mando,

> estaban los milicianos que no tenían uniforme, y que por lo general no portaban armas de largo alcance, y un civil mandaba como jefe de los milicianos, y ellos dependían del comandante en jefe del escuadrón como tal. Entonces había cosas que no necesariamente teníamos que hablar con el comandante del frente sino con el jefe de las milicias, y ellos allá administraban justicia. Cosas curiosas, como por ejemplo una ocasión en la que dos señoras se pusieron a pelear por el marido, y entonces las cogieron y las amarraron en unos palos ahí en las plazas y les pusieron unos cartelones [que decían] "nos tienen aquí por infieles". A un violador lo paseaban por el pueblo [con un cartel que decía] "soy violador", y por la tarde avisaban que fueran a recogerlo que lo habían matado. (Entrevista 26)

Finalmente, la consolidación fariana terminó por condenar a la esquina sur a un proceso de marginalización y estigmatización. Todo el territorio fue percibido como zona roja. El contraste entre el Tolima plano e integrado (mecanización y producción agroindustrial) y el sur atrasado, poco integrado y subdesarrollado (economía cafetera de segundo orden, donde predominaban las fincas medianas y pequeñas, y donde se tenía como base la mano de obra familiar para la producción), se fue haciendo cada vez más profundo (Fajardo, 1979; González, 1990).

Del alto al casco urbano: reconfiguración de los órdenes y las relaciones entre civiles en las localidades del sur; del orden tradicional liberal al Juzgado 21 de las FARC, 1983-2002

Como expuse en la introducción, entre 1983 y 2002 la esquina sur sufrió un cambio en las formas del orden social, a causa del proyecto armado nacional de las FARC. Las relaciones y las normas que regían la vida de armados y civiles se alteraron con la entrada de la amapola en la economía local, al igual que los inestables equilibrios territoriales configurados desde los años cincuenta, lo que marca el fin del *Lapso o momento de paz* experimentado durante las décadas de los sesenta y setenta.

En un primer momento, entre 1983 y 1994, se alteraron y reconfiguraron los equilibrios territoriales a favor de las FARC, tras las disputas entre la guerrilla y las sociabilidades de los notables liberales locales, ahora reunidas como estructuras de autodefensa en el *Rojo Atá*, y en otros grupos más pequeños. La nueva espiral de violencia involucró las bases sociales de cada bando, y revivió viejas cadenas de odio y sangre que terminaron por alimentar y legitimar la tramitación armada de las tensiones.

En concreto, las nuevas posiciones ganadas a los notables liberales locales permitieron a las FARC asediar la principal ruta comercial del país, la

carretera de *La Línea*, desplazándose en dirección norte por toda la cordillera Central, e incursionar en zonas más integradas del departamento del Tolima y la región (Valle del Cauca, el Eje Cafetero y partes de Antioquia).

A las resistencias de los viejos y nuevos liberales se sumaron otras, como la de la comunidad *Nasa Wesh* (Planadas). Las FARC se negaron a atender a sus reclamos sobre el trato excesivamente militarista, sobre la inclusión de miembros de la comunidad en la guerra, y sobre el uso de su territorio como zona de tránsito y refugio. El resultado de esto fue una disputa armada que se exacerbó, situación que el Estado aprovechó para armar a los indígenas. Por otra parte, la forma de regulación de las FARC, casi siempre cargada de visos autoritarios y radicales, junto con los ajusticiamientos para saldar cuentas del pasado, creó y reavivó odios que impulsaron a muchas personas a unirse a las autodefensas locales.

Pero las FARC avanzaban, e implementaron su sistema de regulación y control en todas las áreas ganadas. Aumentó su número de hombres armados de tiempo completo, y ahora la guerrillerada estaba bien instruida sobre cómo regular y qué regular. Tenían mejores armas y equipos, comparados con las estructuras de las viejas sociabilidades liberales, debilitadas además por la decisión legislativa nacional de declarar inconstitucional a la Defensa Civil (1989) y luego a las Convivir (1997). Muchos de estos grupos dejaron de recibir la ayuda directa del Estado. Tampoco supieron controlar ni regular las distorsiones sociales causadas por la economía amapolera, ya que superaban su estructura organizacional, porque no tenían experiencia en servicios de seguridad y control sobre economías ilegales. Esto no solo abrió una ventana de oportunidad a las FARC, sino que les permitió conectarse de forma directa con los pobladores de amplios espacios, puesto que pusieron su experticia y estructura organizativa al servicio de los locales, gracias a la experiencia adquirida en zonas de Caquetá, Guaviare o Putumayo con la economía cocalera (Jaramillo, Mora y Cubides, 1989; Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

Salvo la estructura de Ernesto Caleño, 'Canario', los demás grupos de Defensa Civil y autodefensas sucumbieron al poderío militar de las FARC, siendo el caso más emblemático el de Carlos Cárdenas, en el cañón de Las Hermosas (Chaparral). Así, Puerto Saldaña (Rioblanco) se tornó en el último reducto de resistencia y supervivencia de las sociabilidades tradicionales liberales.

Comenzaba entonces un nuevo periodo de influencia de las FARC en la localidad (1995-2003), denominado por los pobladores *el imperio del Juzgado 21*, refiriéndose al frente XXI, el cual se tornó en una pieza fundamental en la vida de los locales para tramitar sus problemas y tensiones. Así, las FARC configuraron un orden social que fue más allá de regular la

vida en las puntas o zonas de colonización, pues desarrolló un sistema de cobro de impuestos a renglones comerciales, al transporte y a la economía amapolera, al tiempo que controlaba el desplazamiento de la población, los patrones de poblamiento y los típicos problemas y tensiones de la vida cotidiana (linderos, problemas de parejas, etc.). Tal ampliación de su inserción en la vida cotidiana le permitió sistematizar y regular el comportamiento de los habitantes de manera más o menos homogénea, por medio de manuales de convivencia (Anexo 1).

Este orden social consolidado llevó a la opinión pública nacional y al mismo Estado a percibir al sur del Tolima como *zona roja*, donde la guerrilla era "ama y señora del territorio", tal como sucedía en el Caguán, lo cual justificó la continuidad de la estrategia estatal de integrar y recuperar militarmente el territorio, y restringir la cara amable del Estado en materia de educación, servicios públicos, vías, etc., bajo el argumento de que al beneficiar a los pobladores también se beneficiaba a la insurgencia.

¿Qué sucedía mientras tanto con las autodefensas y con el grupo de 'Canario'? El retroceso experimentado en los años ochenta y noventa, lejos de aminorar, se acentuó. Su falta de conexión con el Gobierno central, y el avance y asedio de las FARC sobre el último reducto (Puerto Saldaña) hicieron que los líderes de este grupo contactaran a la Casa Castaño en busca de apoyo y refuerzos. Aunque esto les permitió resistir un par de años más, terminó siendo su condena, ya que, a cambio de la ayuda, los líderes del grupo le cedieron el control de sus estructuras armadas a intereses ajenos a la vida de la localidad.

Finalmente, las autodefensas dejaron de atender las necesidades y demandas que siempre habían atendido, para responder a una estrategia nacional puramente contrainsurgente que incidió negativamente en la percepción de los pobladores. Varios entrevistados los describieron como "simples asesinos o criminales". Los grupos armados de los notables liberales locales dejaron su matriz *societal* para convertirse en un ejército de ocupación, al servicio de las estrategias nacionales de las AUC en materia de contención guerrillera y securitización de las zonas consideradas vitales en materia económica (haciendas arroceras, ganaderas, etc.), así como de las rutas del narcotráfico.

Se entiende así la expulsión de toda estructura armada en la zona vinculada al BT en la esquina sur, que tuvo como punto de inicio la toma de Puerto Saldaña (2000). Después de ese suceso los reductos sobrevivientes se asentaron en las partes planas de Chaparral, Guamo, Espinal y Coyaima. Entramos pues en la era dorada de las FARC, en términos de capacidad de regulación, control territorial y extracción de recursos.

Reconfiguración de los inestables equilibrios territoriales farianos y de las autodefensas: amapola, colonización y luchas territoriales, 1983-1994

Las FARC en la esquina sur: entre el fusil y la amapola

La tendencia expansiva señalada en el capítulo precedente se confirmó para estos años, dado que las FARC empezaron a incidir de forma más activa y profunda en algunas localidades de la esquina sur. Se insertaron en el cañón de Las Hermosas (Chaparral), en los límites de Planadas y Ataco, y en partes de dominio tradicional de los notables liberales locales, como Santiago Pérez, Campohermoso y Pomarroso (Ataco) (mapas, 13,14,15 y 16):

> Entrevistado: Sí, ellos estaban ahí; pero en el sector de Planadas, Casa Verde, Santiago Pérez, Pomarroso, hasta Ataco, ellos no se desplazaban porque tenían el control militar los *limpios*. Después del año 85 la guerrilla se puso fuerte y vieron la oportunidad y comenzaron otra vez a proliferarse en todo el municipio de Ataco.
>
> Entrevistador: ¿Empezaron a bajar?
>
> Entrevistado: Claro, entonces ya uno los encontraba aquí en Ataco, en la zona urbana, por la zona carreteable e iban por las veredas.
>
> Entrevistador: ¿Y no encontraron en ese momento que bajaron oposición de alguna gente?
>
> Entrevistado: Claro, ya hubo el enfrentamiento porque la guerrilla no quería aceptar que tenían control de la región […].
>
> […] la guerrilla está para el fondo por el lado de Planadas y sobre los costados de Bilbao y Puerto Saldaña, pero los enfrentamientos se hacían constantemente, cada 15 o 20 días. (Entrevista 30)

Pero la estrategia no se concentró en lo puramente militar. A la par del brazo armado, las FARC desplegaron sus ofertas regulatorias para atender las necesidades de los pobladores, con el objeto de ganar reconocimiento y, de paso, hacer trabajo político:

> … del 85 en adelante se empiezan a ver guerrilleros, pero mira que ellos no eran tan visibles, […] esa guerrilla iba acompañada del brazo político, y yo recuerdo que, en ese brazo político, la guerrilla era la Unión Patriótica. Incluso mi papa militó en la UP.
>
> Entrevistador: ¿Cómo interactuaba ese brazo político con la población? ¿Qué hacían? Reuniones, o por ejemplo, que definieran

linderos de una finca o arreglaban el problema del esposo que le pegaba a la mujer, ¿cómo actuaban?

Entrevistado: El brazo político no permitía que se robaran entre los vecinos, ayudaban a arreglar problemas, y en el tema de la campaña política, ellos participaban en reuniones, ellos querían ser como el ejemplo a seguir, ellos nunca dejaban el trabajo de lado, todos los que participaban eran muy trabajadores… (Entrevista 3)

No sobra recordar que, para ese entonces, las FARC vieron facilitada su tarea por la coyuntura nacional (Diálogos de la Uribe, 1984/1986) y el impulso de la Unión Patriótica (UP) como plataforma política:

Entrevistador: ¿No se empezaron a meter en cosas como ayudar a definir linderos?

Entrevistado: Más bien ellos se metieron en ese cuento fue después del proceso con Belisario Betancur, la UP, de ahí empezaron ya a meterse de lleno en eso.

Entrevistador: ¿Con la UP ya empezaron a penetrar más?

Entrevistado: Claro, porque la UP fue su brazo político. Ya llegaron al pueblo (Herrera), ya hubo el diálogo con Belisario. La UP hizo presencia, la guerrilla bajó. Yo recuerdo que estuve con ellos en una charla en La Ilusión (Rioblanco), allá ellos daban charlas y de civil uno iba.

Entrevistador: ¿Usted recuerda esos momentos de diálogos de paz de La Uribe?

Entrevistado: Sí, eran muy activos. (Entrevista 21)

Varios campesinos empezaron a militar en la UP (Entrevista 3) y se le dio impulso a las Juntas Patrióticas y Juveniles (1985) en municipios como Chaparral, Ibagué, Villarrica, Planadas y Ortega (Reiniciar, 2009). Por eso, el trabajo político, aunado a una fortaleza militar, le permitió a las FARC ir ampliando su regulación a otros ámbitos, como el del desplazamiento de los pobladores y de los trabajadores trashumantes del café:

Entrevistado: Muchas veces aquí llegaron épocas que usted miraba las matas llenas de café porque no entraba la gente; empezando porque a veces llegaban a la finca a pedir el libro donde se llevaba el registro de los trabajadores y le decían a usted: "pa' la próxima semana venimos y todo trabajador que esté aquí lo tiene que registrar con nombre y número de cédula".

Entrevistador: ¿Eso en qué año fue?

> Entrevistado: Como del 84 hacia acá. Llegaba un trabajador al pueblo y le preguntaban "a usted quién lo conoce", y si él decía que nadie de una vez pa' el río y allá lo mataban. Y el que medio conocían e iba a contratar al trabajador le decían que tenía que responder, entonces uno buscaba un trabajador y el trabajador todo el tiempo pegado de uno… (Entrevista 27)

En respuesta a semejantes campañas, los notables liberales locales respondieron con violencia y atentados contra familiares de los guerrilleros o de personajes emblemáticos de la historia de la guerrilla (la familia Prías, es un ejemplo), o contra simpatizantes y miembros de la UP (Tabla 9). Pero la misma guerrilla, en un autoexamen, entendió que algunos reveses militares se debieron a que había problemas con el concepto del nuevo "modo de operar" (FARC-EP, Pleno Ampliado, diciembre 27 de 1984-enero 2 de 1985). Así, el Pleno de 1989 dictaminó concentrar, en esta parte del país, de cuatro a ocho frentes que recuperaran áreas perdidas y les hicieran frente a los ataques (FARC, Pleno del Estado Mayor, mayo 10-17, 1989).

Tabla 9. Dirigentes y militantes asesinados de la UP, 1984-1997

Municipio	Dirigentes/simpatizantes asesinados
Villarrica	9
Planadas	**7**
Prado	7
Mariquita	4
Ortega	4
Rioblanco	**4**
Roncesvalles	4
Coyaima	3
Ibagué	3
Natagaima	3
Sin Información	3
Chaparral	**2**
Dolores	2
Ataco	**1**
Coello	1
Cunday	1
Honda	1

Fuente: Romero (2011). Elaboración propia.

Por otro lado, con la mayor concentración de fuerzas y la mayor injerencia en la vida cotidiana y en la tramitación de sus problemas, las FARC ganaron por otras dos bandas: primero, ampliaron su capacidad de

extracción de recursos, y segundo, involucraron más activamente a la población a su proyecto armado como enlaces logísticos.

> Pasaban 200 o 300 hombres, entonces una vaca o un ternero era una comida y ya. Eso lo aburría a uno, y fuera de eso si usted estaba en la casa [le decían]: "oiga, ¿será que usted me puede hacer un favor?", [uno respondía] "a ver, qué necesita"; "hermano, necesito que se vaya pa'l pueblo ya y me traiga esto y esto", pasaban una lista de un mercado. "Entonces llévese una bestia o dos bestias", y si uno se negaba, [le decían]: "hermano, no es que quiera o no quiera, es que va y nos hace ese favor por las buenas".
>
> Eso es grave, y llegaba y se venía a veces uno a escondidas con veinte pares de botas, veinte linternas, pilas y mercancía, una cantidad de cosas. Yo me subía con un costalado de solo útiles de aseo y fuera de eso mercado. Muchas veces llegaban a la casa a pedir comida, y si uno no tenía, le decían que matara un marrano o un ternero de los que uno tenía. Esa gente nunca llegó a la casa a comerse cosas sin pagarle a uno, llegaban y decían: "oiga, cuánto vale ese ternero".
>
> Entrevistador: Ah, ¿pagaban y todo?
>
> Entrevistado: Cuando uno era bien con ellos, pero cuando era un poquito rebelde lo obligaban. (Entrevista 27)

Todo este cambio y proceso expansivo lo que hizo fue que la situación empezara a salirse de madre en la esquina sur, pues a los combates con las autodefensas se sumaban las tomas guerrilleras, la destrucción de puestos de Policía, etc. (Entrevista 26); a la par que se generaron algunas tensiones con ciertas comunidades o personas, ya que la guerrilla no se insertó en espacios vacíos, y sus métodos y cuadros crisparon los ánimos.

Dos sectores fueron los más reactivos: el primero, la comunidad indígena *Nasa Wesh*, la cual se opuso cada vez más, con el apoyo del Ejército, al control territorial de las FARC, en defensa de sus costumbres y formas de vida (Cecoin, 2007). Esta situación tiene muchos paralelos con lo ocurrido en el Cauca, y con la emergencia del Movimiento Armado Quintín Lame (Peñaranda, 2010; CNMH, 2012). Y el segundo, conformado por algunos personajes representativos de ciertas localidades, quienes se opusieron a los modos de regulación fariana, a sus formas de control, bien porque sus experiencias personales fueron traumáticas con el orden guerrillero o bien porque estaban vinculados por lazos de sangre con los viejos notables liberales locales.

Por otro lado, es necesario aclarar que la amapola no entró a la esquina sur simplemente porque los notables liberales locales, o un grupo

de narcotraficantes, la introdujeran, ni porque contara con el impulso de un grupo de campesinos cafeteros empobrecidos, o por la inacción del Estado. Tal economía ilegal estuvo enmarcada en distintos procesos y escalas (internacional, nacional, regional y local) que explican su entrada en los años ochenta, y su consolidación en los noventa.

Tabla 10. Procesos y factores que incidieron en la inserción de la Amapola, 1983-1995

Escala internacional	Escala Nacional	Escala Regional	Escala Local
Campañas globales de erradicación (años 80) en los países productores del sudeste asiático (Birmania y Afganistán, por ejemplo), Turquía, o en México y Guatemala (Centroamérica), las cuales redujeron ostensiblemente la oferta (Tokatlian, 1995).	Para estos años, la heroína no era un narcótico considerado prioritario en el renglón de producción del narcotráfico, por lo cual todo los esfuerzos del Estado estaban centrados en la coca (*Revista Semana*, "La Dalia", abril 10, 1993).	Introducción del cultivo por parte de narcotraficantes menores (norte del Valle, Pereira y Armenia), para obtener nuevos recursos y mayor independencia frente a los grandes carteles (de Cali y Medellín) (Echandía, 2006).	Predominaba para ese entonces un campesinado empobrecido e inatendido, que encontró en la amapola un solvento o complemento para su precaria situación (*El Espectador*, "Amapola por fríjol quemado", abril 1, 1996).
Aumento de los precios de la heroína (7 veces más cara) en relación a la cocaína (Tokatlian, 1995; Thoumi, 2002; Henderson, 2012)	Política de Apertura Económica de la administración Gaviria (1990-1994), que le dio un golpe de gracia a las economías campesinas de algunas regiones de Colombia (Corredor, 1992; Vásquez, Aponte y Quintero, 2012).	La entrada de *la roya* en la esquina sur contó con un inapropiado plan de mitigación: la falta de asistencia técnica y la recomendación de dejar sembrar café fueron las únicas respuestas que encontraron los campesinos cafeteros (*Revista Semana*, "La Roya en el corazón", noviembre 28, 1983).	Precariedad en materia de infraestructura (vías, redes comerciales, etc.), asistencia técnica, etc., que comparativamente dejó sin piso al café; mientras que este no podía ser sacado, o había muchas dificultades, la goma era comprada directamente en su finca o en las cabeceras municipales (*El Tiempo*, "Amapola: otra era del narcotráfico", julio 14, 1991).
	A los bajos precios internacionales del café se sumó el importante impacto que produjo en los cafetales la plaga de la roya.		Suelos y clima más que propicios para el cultivo: muchas de las áreas rurales de la esquina sur se encuentran entre los 2.000/2.800 metros sobre el nivel del mar (Entrevista 9; Echandía, 2006).

Todos estos elementos y procesos enmarcan la entrada de la amapola, y la forma como se convirtió en alternativa económica y de desarrollo para los habitantes de la esquina sur. Inicialmente, tuvo asiento en pocas veredas de Chaparral y Rioblanco, las cuales cuasualmente estaban conectadas naturalmente con el Valle del Cauca, de donde se dice que se dio el impulso inicial de los cultivos de amapola para los primeros años (mapas 7 y 8).

No obstante, este proceso se dinamizó para los siguientes años cuando muchos propietarios campesinos rurales dejaron de sembrar café, bien porque se habían cambiado de cultivo o bien porque ya no había mano de obra disponible para la recolección. No era posible retener a los recolectores que se dedicaron al cultivo de amapola, pues ganaban tres veces más (*El Tiempo*, "Cultivaba amapola porque me pagaban un mejor jornal", enero 24, 2002; Echandía, 2006).

Esto explica que, en tan solo siete años, las plantaciones de amapola se multiplicaron en las montañas del Tolima, Huila, Caquetá, Cauca, Nariño y Caldas (*Revista Semana*, "La Flor Maldita", octubre 7, 1991). Si en 1984 había decenas de miles de matas (17 200), en 1986 había cientos de miles (150 000), y en 1986, millones (1 970 000). Para 1990 y 1991 había miles de hectáreas sembradas distribuidas en estos departamentos (Echandía, 2006; Tokatlian, 1995) (mapas 9, 10, 11 y 12).

En 1991 los cultivos ya no solo abarcaban el cañón de Las Hermosas (Chaparral), sino que se extendían a zonas rurales de Rioblanco, donde el corregimiento de Gaitán era el eje de comercialización (Entrevista 14). Para 1993, el Tolima era el departamento con mayor número de hectáreas a nivel nacional, porque la amapola se tornó en la única alternativa viable para subsanar la precaria situación del campesinado cafetero y de los colonos (*El Tiempo*, "Cultivaba amapola porque me pagaban un mejor jornal", enero 24, 2002). En efecto, esto lo refleja los mapas 14, 15, 16 y 17, elaborados por pobladores de la esquina sur, pues en el ejercicio cartográfico realizado para ver el impacto de esta economía local se puede apreciar no solo un cambio cualitativo sino también cuantitativo en la zona: ya no eran unas cuantas veredas o fincas que tenían en su interior el cultivo de la amapola, sino que gran parte de las zonas aptas para este cultivo estaban inundadas, abarcando los cuatro municipios de la esquina sur. Veamos.

El boom amapolero generó grandes problemas sociales, alteró los patrones de poblamiento con la llegada de nuevos colonos, y causó deterioros ambientales a causa de la deforestación:

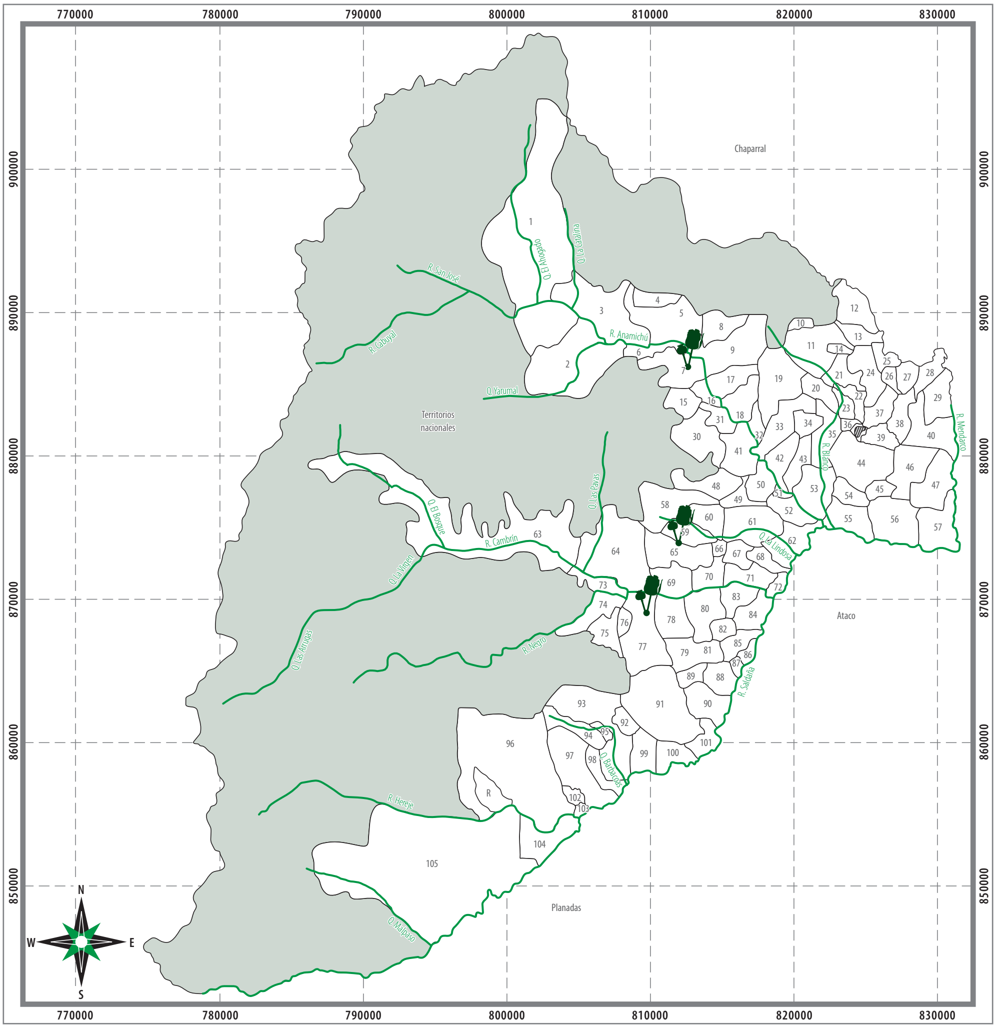
> … se pagaba cinco o diez veces más por una botella de cerveza; llegaron las prostitutas buscando escarbarle la plata de los bolsillos a los cultivadores y nueva gente, extraña, que venía en busca de fortuna o a robar el producido, ya que todo el mundo andaba con el efectivo en el bolsillo. (Entrevista 15)

La economía local se disparó: "se montaron restaurantes, mucha gente con carros nuevos, motos; hubo mucha ropa, de buena marca, traída de otros

Mapa 7. Rioblanco
Cultivos ilícitos 1985-1990

Convenciones

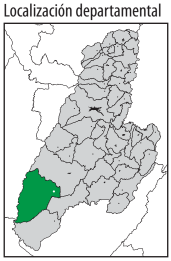
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Cultivos ilícitos



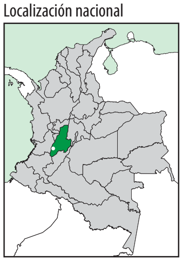
1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Llausta
59. La Lindosa
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



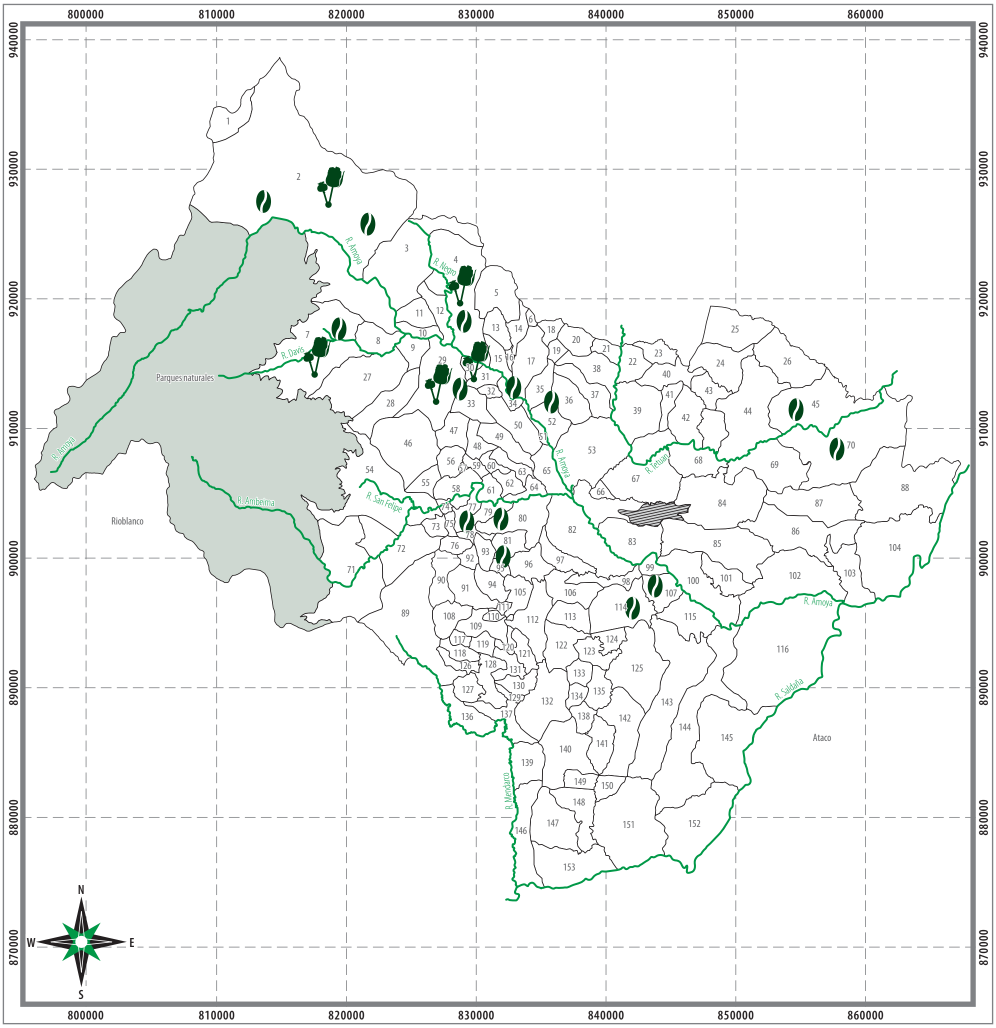
Localización nacional



Mapa 8. Chaparral
Cultivos ilícitos 1985-1990

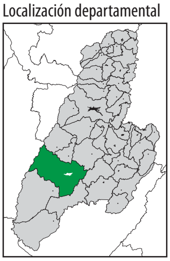
Convenciones





1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



Localización nacional



lados, prostitutas, televisores, todo lo que se pueda imaginar…" (Entrevista 1). La alta criminalidad y el porte de armas se generalizaron, fueron su revés:

> Con esa llegada de la amapola hubo una economía, que usted veía un pelado de doce, trece años, que en el bolsillo podía guardar cinco, seis millones de pesos, tenía su arma, carros de alta gama. Los pelados a esa edad ya entraban a las discotecas y consumían, entonces se volvió algo incontrolable y los únicos que podían controlar eso eran ellos… (en referencia a las FARC). (Entrevista 9)

Finalmente, se dio un pico en la delincuencia común:

> Entrevistador: ¿Qué cosas malas salieron con la amapola?
>
> Entrevistado: Las cosas malas fueron que en ese tiempo hubo mucha delincuencia común y todo mundo andaba armado, entonces a raíz de eso había muchas peleas, muchos heridos e inclusive hasta muertos, porque todo mundo tenía revólver, pistola, todo el mundo andaba armado porque como había plata a la gente le daba miedo.
>
> Entrevistador: ¿Cualquiera podía robar a cualquiera?
>
> Entrevistado: Claro, entonces por eso todo el mundo andaba prevenido y andaba armado. Esa fue una de las cosas malas, la cuestión de los enfrentamientos entre las mismas personas. (Entrevista 31)

Reinaban la inseguridad y el desorden:

> En Santa Bárbara (Chaparral) para arriba, la gente se olvidó de la comida y de todo, entonces se volvió una recocha, todo el mundo era con sus cultivos de amapola, felices, cada ocho días muertos, prostitutas; mejor dicho, se degeneró el cañón. (Entrevista 7)

Gaitán, un corregimiento de Rioblanco, sintetiza los problemas en las localidades:

> Entrevistador: ¿Cómo afectó la amapola a la zona?
>
> Entrevistado: Mucha violencia. Todos los muchachos ganaban muy buena plata y andaban "enfierrados" (armados), cuando eso la libra de mancha llegó a $1 500 000; ya había vicio, trago, prostitución (…). Eso fue el aporte negativo de ese proceso. Igualmente la deforestación, porque se tumbó mucho monte.
>
> Entrevistador: En otras zonas la coca trajo mucha gente de otras zonas y eso afectó los procesos organizativos, ¿eso sucedió acá?

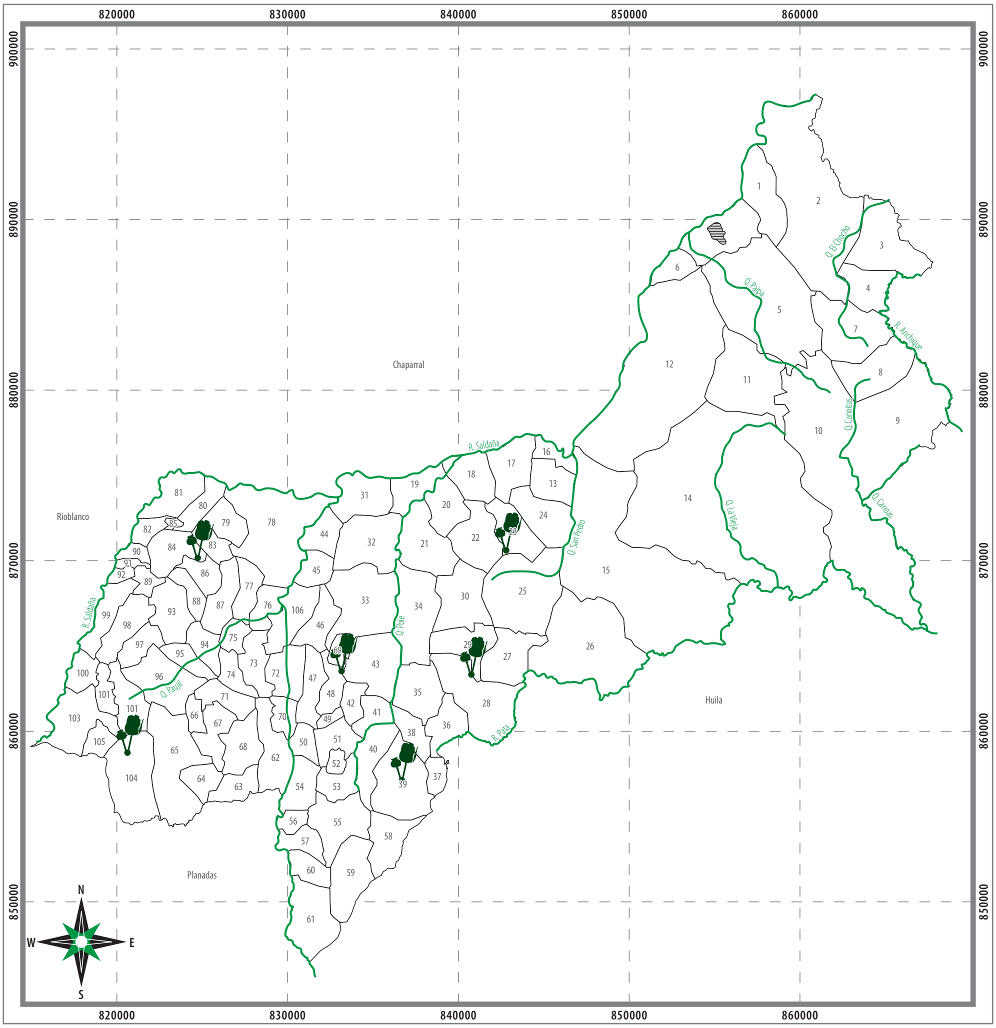
Mapa 9. Ataco

Cultivos ilícitos 1991-1995

Convenciones

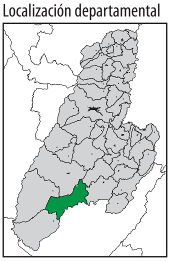
Cabecera municipal

Cultivos ilícitos



1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujíl
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Localización departamental



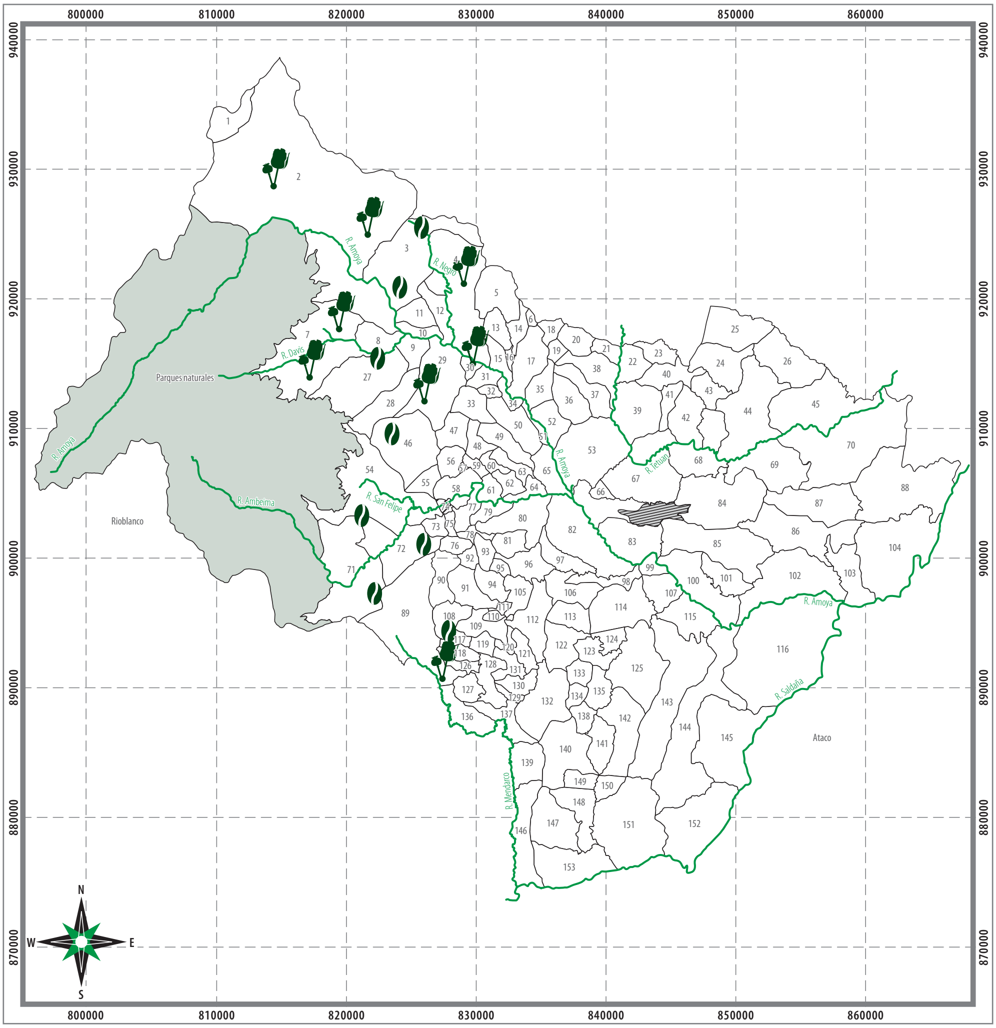
Localización nacional



Mapa 10. Chaparral
Cultivos ilícitos 1991-1995

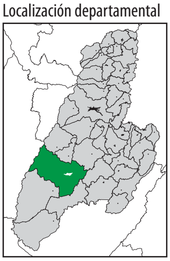
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Cultivos ilícitos
- Cultivo de café



1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



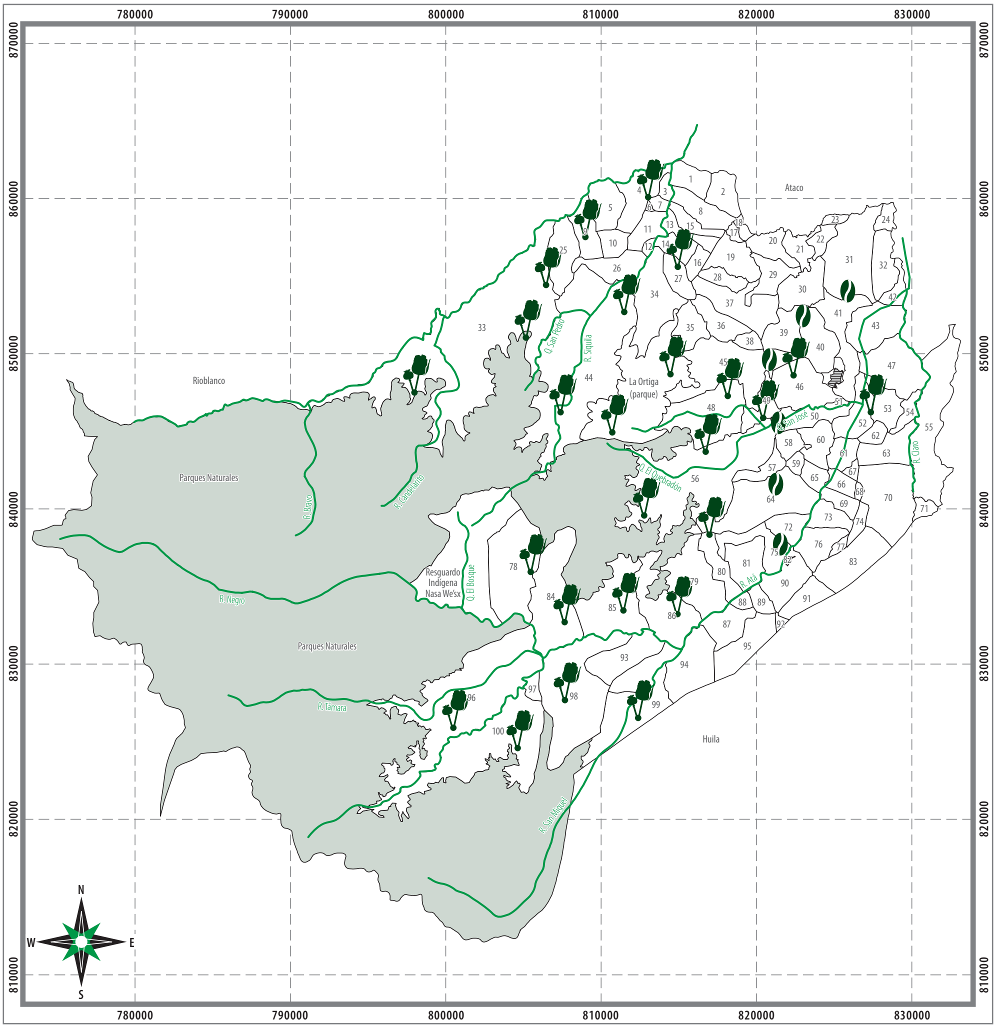
Localización nacional



Mapa 11. Planadas
Cultivos ilícitos 1991-1995

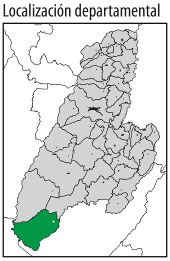
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Cultivos ilícitos
- Cultivo de café



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Rubí
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



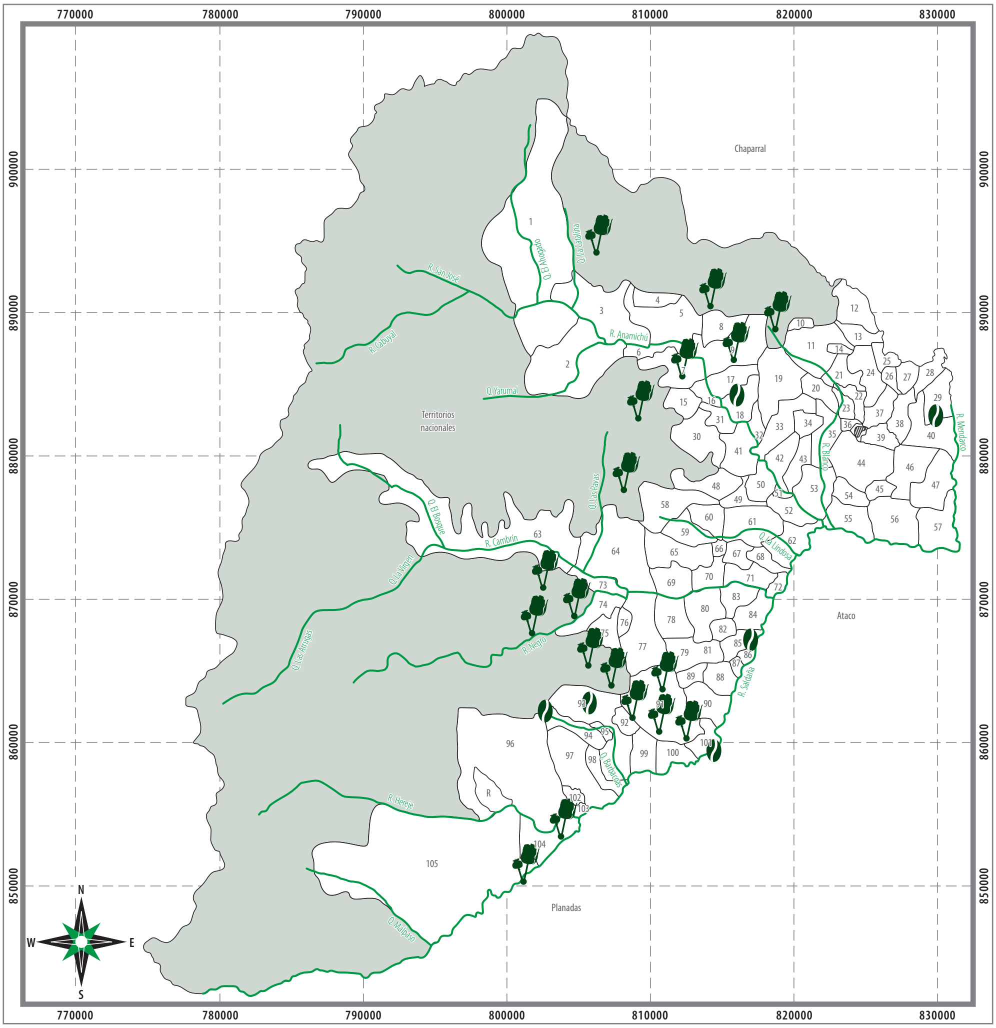
Localización nacional



Mapa 12. Rioblanco
Cultivos ilícitos 1991-1995

Convenciones

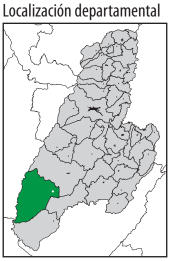
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Cultivos ilícitos
- Cultivo de café



1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Llausta
59. La Llausta
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



Localización nacional



Entrevistado: También. Gente de otras partes del Tolima, del Caquetá… andariegos. Llegaron a hacer cultivos patrocinados por gente de otras partes, como pequeños carteles que los patrocinaban y venían a comprarles la mancha… (Entrevista 28)

Los recién llegados no conocían ni respetaban las normas de comportamiento tradicionales, y ampliaron la frontera agrícola, sobre todo en las vertientes, que eran las más aptas para el cultivo (Molano y Ramírez, 1992; Echandía, 2006).

Entonces las FARC organizaron el proceso, estableciendo ciertos límites:

Entrevistado: Cuando ya llegó la guerrilla, la guerrilla empieza a tomar un control, empieza a decirles "bueno, ya no vamos a dejar tumbar más montaña, ya trabajan en los que hay descumbrado, ya no más".

Entrevistador: ¿Y no llegó mucha gente de otro lado a intentar cultivar?

Entrevistado: Claro, por acá vino mucha gente

Entrevistador: ¿De dónde venía la gente?

Entrevistado: Más que todo lo que entró creo que fue pastusitos, Nariño compenetró bastante esta región; los paisas que son, por cierto, bastante perrencudos pa' las cosas, también se tomaron. Yo siempre he dicho que donde hay un paisa…

Entrevistador: Hay problemas…

Entrevistado: El paisa tiene de todo, porque el paisa es una persona muy pujante, muy echada pa' lante, pero pa' todo. Yo siempre he dicho, donde hay un paisa, hay perrenque. (Entrevista 13)

Por otra parte, el poco control sobre la comercialización llevó a que los campesinos rindieran la goma con leche de higuerón, papayuelo o panela. También alteraban el peso con perdigones de escopeta (Echandía, 2006; Vicepresidencia, 2002, 2005).

Solo las FARC pudieron contener los desmadres de la economía amapolera, introducida por otros grupos armados e ilegales en busca de nuevos recursos, gracias a su experiencia en el control de la economía cocalera ilegal en el sur de Colombia (Jaramillo, Cubides y Mora, 1989; Molano, 2014): "El trabajo de masas con los cultivadores de coca debe enfilarse a ganarlos para la revolución, y para ello debe mantenerse un equilibrio entre la producción de coca y el cultivo de la economía familiar" (FARC, Séptima Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC, mayo 4-14 de 1982).

Entrevistador: ¿Y en esa época entonces dónde estaban los otros (en referencia a las FARC)?

Entrevistado: Las FARC comenzaron a mandar guerrilleros a hacer inteligencia de cómo estaban trabajando. Yo conocí varios muchachos que estuvieron con paramilitares haciendo el estudio. Entonces cuando ellos comenzaron a ver que las cosas las estaban haciendo mal, ahí fue cuando ellos entraron. (Entrevista 35)

En ocasiones, la misma comunidad llamaba a la guerrilla:

Era tal el desorden que en muchas zonas la situación se volvió incontrolable y la gente llamó a las FARC para que arreglara el asunto. Para eso montaron una oficina, donde tenían horario de atención, pues la Policía en el municipio no contaba para nada. Para la gente la Policía era un adorno, no tenía autoridad alguna. Incluso los mismos habitantes la atacaban si se metía en algo, así era acá… (Entrevista 9)

Según un líder de Herrera (Rioblanco), no solo compusieron la situación, sino que:

Entrevistador: Sumercé decía entonces que mucha prostitución, se tumbaron los bosques, todo el mundo armado, ¿qué más?

Entrevistado: Había un desorden, un caos total, mucho muerto, mucha violencia a raíz del licor. Un poco de *chambones* armados y borrachos.

Entrevistador: ¿Al inicio las FARC no regulaban esto?

Entrevistado: No.

Entrevistador: ¿Cuándo se empieza a regular eso?

Entrevistado: Después de eso la guerrilla llegó a tener una influencia muy notoria y muy valiosa porque ya empezó a cobrar un puño, un machetazo, un tiro y hasta un muerto, entonces se tenía que pagar por cada cosa y ya la gente le tenía miedo a la multa. Por ejemplo, si usted le pega un machetazo es un millón de pesos, si usted lo mata son cinco millones de pesos, o se va, o se muere. Eso era muy tajante, de acuerdo a la falta le cobraban. (Entrevista 21)

Tal situación queda refrendada por un habitante de Las Juntas (Rioblanco):

Entrevistador: ¿Quién le empezó a poner orden a esa cuestión?

Entrevistado: La guerrilla.

Entrevistador: ¿Ya había orden de la guerrilla antes o fue en ese momento?

Entrevistado: […] recuerdo la primera vez que escuché que la guerrilla entró a Las Juntas a hacer una reunión, y uno veía que el orden era bueno. Pero no sé antes. Fue un día que empecé a escuchar de la entrada de estos personajes a hacer orden y tratar de que las cosas funcionaran bien en algunos aspectos.

Entrevistador: ¿A qué le empezaron a poner orden?

Entrevistado: El manual de convivencia con la guerrilla era bueno, porque ellos protegían mucho el medio ambiente, no permitían que hubiera enfrentamientos entre las personas de las veredas. Cuando la guerrilla estaba en las regiones que han sido muy olvidadas por el Estado y por las fuerzas militares no se veían robos ni nada de esas cuestiones, como se ve ahorita en estos momentos, que ya hay personas que andan con esa zozobra de que de pronto en cualquier momento los roben o de dejar la casa sola porque se han presentado muchas cosas de esas. (Entrevista 31)

Conscientes de los problemas que causaba el abandono completo de los cultivos tradicionales, promovieron y exigieron al campesino amapolero la siembra de yuca, papa, plátano, etc.:

… la orden fue que todo cultivador tenía que tener al lado su cultivo de yuca, plátano, fríjol, lo que fuera, para que en dado caso de que no hubiera plata pa' comer, la gente no se muriera de hambre. Así, ellos frenaron eso y le dijeron a la gente que se pusiera a sembrar comida otra vez… (Entrevista 3)

Las regulaciones también se extendieron sobre los patrones de poblamiento y el desplazamiento: "le decían a uno dónde y cómo tumbar monte, sobre todo a los recién llegados" (Entrevista 26), y decidían quién entraba y quién no, sobre todo en las zonas de colonización de vertiente, las cuales eran las más violentas (Reiniciar, 2009).

Y para hacer clara la transacción de la goma, y evitar cualquier alteración, las FARC se volvieron el intermediario entre el vendedor y el comprador:

Entrevistador: Eso era (en referencia a la amapola) para los inicios de los noventa y en esa época la presencia de las FARC, ¿cómo era? ¿Se iba haciendo más fuerte?

Entrevistado: Ellos empiezan a controlar el mercado, porque ya se empieza a ver de que entraban muchos a engañar a la gente, les decía "me la fían" en los diferentes mercados que hacían en la región y ahí

> robaban a muchos. Entonces ya vienen las FARC a hacer control y les dicen: "venga mijito si usted roba tiene un problema con nosotros" y creo que los compradores tenían que pagar un impuesto por trabajar. De esa forma empieza a ser la intervención e incluso en algunas ocasiones la misma organización compraba, y era como más segura la comercialización por ese lado porque ya los compradores les compraban a las FARC. Y así se volvió en un intermediario en ese sistema… (Entrevista 3)

Para evitar la alteración del producto que los campesinos vendían en los cascos urbanos, implantaron un sistema de pesas:

> … las instalaron (en referencia a las pesas) en los pueblos y caseríos donde la guerrilla, a cambio de dar seguridad y claridad, controló ella sola el comercio de la goma y a cambio cobraba un gramaje. En eso había unos acuerdos entre las FARC y la Policía, para que se pudiera comerciar en el pueblo y se sacara sin ningún problema. (Entrevista 1)

De acuerdo con las estimaciones del informe Vicepresidencia (2002), para los años 1992 y 1997, el impuesto se distribuía de la siguiente forma: 10% sobre el producto y 8% a los comerciantes.

Este papel de intermediario le permitió a las FARC afianzar su posición en algunos espacios, y extraer recursos de nuevos sectores y actividades económicas:

> … como ya se la pasaban en el pueblo, empezaron a tomar nota de quién tenía qué, y pues con ese mayor poder y esa presencia todo el tiempo en las cabeceras empezaron a exigir plata a nueva gente: los comerciantes fueron los principales afectados, siendo el caso más sonado el de Cointrasur (Cooperativa de Transportadores del Sur del Tolima), a la cual el cobraban una tarifa de rodamiento, dependiendo del trayecto. (Entrevista 1)

Conscientes de los réditos y éxitos obtenidos, entre 1993 y 1994 las FARC comenzaron a promocionar el cultivo de amapola en nuevas poblaciones del Huila y el Tolima (*Revista Semana*, "Narcoguerrilla", octubre 24, 1994). Mientras tanto realizaba trabajo comunitario y político sobre los campesinos-colonos de la zona andina que ejercían actividades con el café (Echandía, 2006), y que muchas veces encontraban dificultades para comercializarlo. Por eso, no debe extrañar que, en tan solo dos años, la extensión de hectáreas de amapola volviera a crecer: para

1993 se pasó de 5000 a 20 000 hectáreas sembradas (*Revista Semana*, "La Dalia", abril 10, 1993).

Lo que resulta interesante para este trabajo es que las FARC no respondieron al problema de manera premeditada, sino que todo se debió a su capacidad de leer y abordar pragmáticamente las tensiones y problemas locales, mientras llevaban a cabo su plan de tomarse el poder. Un funcionario regional dijo al respecto:

> … ellos lo vieron más como una oportunidad de tener ellos el control, pero no fue algo planificado. Porque, inicialmente, ellos iban muy en contra de eso. Lo que pasó fue que vieron la oportunidad de ganar plata y reforzar la vaina en el sur del Tolima. (Entrevista 9)

Su orden social fue efectivo, práctico y expedito, y esto los llevó a ser percibidos como agentes garantes de cierta estabilidad, sobre todo con los frentes VI y XXI (Echandía, 2006). Para 1994, las FARC hicieron presencia activa en cabeceras municipales como Chaparral o Rioblanco, y en otros corregimientos que eran claves en materia de recursos y movilidad, como Gaitán (Rioblanco):

> Entrevistador: ¿Para ese momento (en referencia al inicio del año 90) la guerrilla dónde estaba?
>
> Entrevistado: En ese momento la guerrilla estaba mucho por los lados del Valle y por los lados de Planadas.
>
> Entrevistador: ¿Todo era en la parte cordillerana bien metida allá arriba?
>
> Entrevistado: Exacto, porque la guerrilla ya vino a llegar aquí a Rioblanco en el año de 1994, a asentarse. Empezaron a llegar por los lados de Gaitán, y el que llegó primero fue el comandante 'Ciro'. Pero ya por lo menos en Chaparral y lo que era Las Hermosas, ya había guerrilla (…). Ya cuando vino a asentarse la guerrilla aquí fue en el 94.
>
> Entrevistador: ¿Cómo, por qué?
>
> Entrevistado: Aquí más que todo llegaron por el asunto del apogeo de la amapola. Porque como por los lados de Gaitán y Herrera es zona fría. En Gaitán este señor Dámaso García era el que mandaba, y cuando vino el comandante 'Ciro' le pegó un tiro a Dámaso en la pierna y lo sacó para aprovecharse de los cultivos de amapola. (Entrevista 29)

Para finales de los ochenta e inicios de los noventa era común ver, en zonas del cañón de Las Hermosas (La Alemania), a personajes como 'Raúl

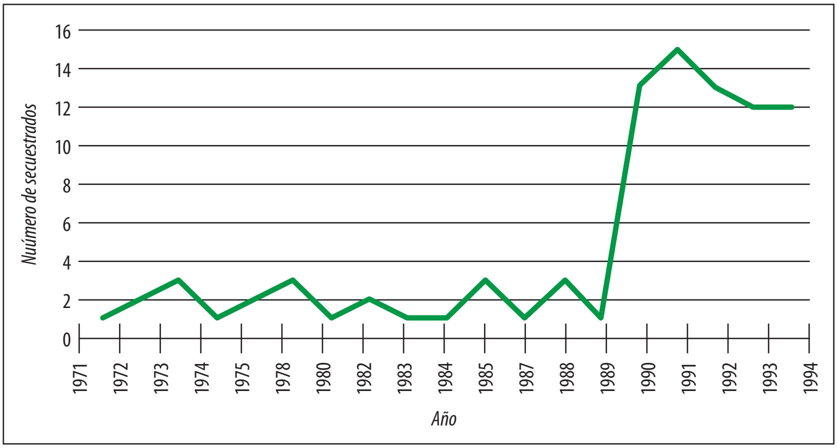
Reyes', 'Alfonso Cano' o 'Pablo Catatumbo', andando como Pedro por su casa y sin ninguna preocupación (Entrevista 7). Sobre todo, luego de la toma de Casa Verde (La Uribe, Meta, 1991), cuando la guerrilla, en respuesta a la acción del Estado, decidió aumentar su presencia y asedio en el centro del país[43] (Echandía, 2006).

Lo dicho hasta el momento queda constatado en la VIII Conferencia (1993), donde se les encomendó a los frentes de la zona asediar las partes más integradas del Tolima, Quindío y Valle del Cauca. Al Bloque Central se le encomendaron dos cosas: ejercer dominio y control sobre Ibagué; y bloquear y dominar las siguientes vías: Ibagué-Melgar; Ibagué-Armero; Ibagué-Armenia; Ibagué-Saldaña; Armenia-Pereira; Armenia-Zarzal; Armenia-Sevilla; Espinal-Neiva; Guamo-Neiva (FARC-EP, VIII Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP, de marzo a abril, 1993).

Wilson Ramírez ('Teófilo González') indicó que para ese entonces Luís Ángel, comandante del frente XXV, "planeaba un corredor estratégico que uniera a Tolima con Cundinamarca, a través de una trocha ancha en palancada" (Ramírez, 2017). Con los secuestros, que aumentaron entre 1990 y 1994 (*El Tiempo*, "Bloque Central de las FARC en Tolima", enero 7, 1993), obtuvieron nuevas fuentes de financiación. Los secuestrados de las partes planas fueron llevados a la esquina sur, donde podían esconderlos gracias a la accidentada geografía del lugar (Entrevista 1). En efecto, el aumento de esos secuestros se puede constatar en las gráficas 6 y 7.

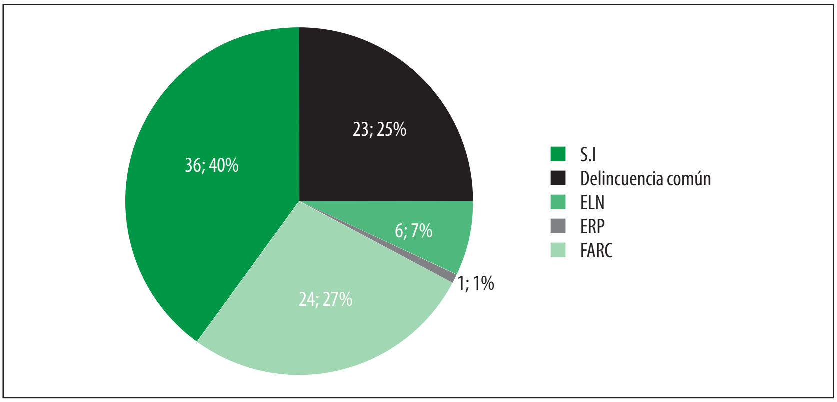
43 Así, la esquina sur fue una plataforma para esta estrategia, en la medida en que eran conscientes de su cercanía con la capital nacional; las áreas de refugio que ofrecía la zona; el asedio que podían realizar sobre las áreas de interés comercial y la infraestructura (hidroeléctrica Río Amoyá-Prado, y la vía de La Línea); además de la fácil comunicación que ofrece con las partes del centro (norte del Tolima, Antioquia y Eje Cafetero), suroccidente (Cauca, Valle del Cauca y Nariño) y suroriente colombiano (Huila, Caquetá y Meta).

Gráfica 6. Número de secuestrados 1971-1994



Fuente: CNMH-OMNC. Elaboración propia.

Gráfica 7. Número de secuestrados 1971-1994



Fuente: CNMH-OMNC. Elaboración propia.

Finalmente, el pie de fuerza del Bloque Central había crecido. Se estimaba que llegaba a quinientos hombres (*El Tiempo*, "Bloque Central de las FARC en Tolima", enero 7, 1993). Muchos eran gente de la zona, que tomó la opción armada como forma de vida y de prestigio, pero también había gente de otras zonas contiguas, o del sur de Colombia (Ramírez, 2017). También se crearon las *compañías m*óviles, para trasladar de forma rápida y efectiva a los combatientes en acciones armadas (FARC-EP, VIII Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP, de marzo al 03 de abril, 1993). Además, se aglutinaron varios frentes en bloques, para crear áreas de operación más amplias, con mayor impacto y coordinación.

El Bloque Central estuvo conformado por cuatro frentes (XVII, XXI, XXV y L), al mando de William Manjarrés, alias 'Adán Izquierdo' (*El Tiempo*, "Bloque Central de las FARC en Tolima", enero 7, 1993). Su radio de operación iba desde los límites del Quindío y del Valle, pasando por Risaralda, siguiendo por los límites del Tolima y del Huila con el Cauca hasta Aranzazu; de allí pasaba por La Plata, Agrado, Garzón, Gigante, Hobo, Campoalegre, El Paraíso, Cerro Neiva (Huila), para continuar por los límites del Meta y Huila, siguiendo después por los límites de Cundinamarca y Tolima, hasta donde se encuentran Tolima y Caldas (FARC-EP, VIII Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP, de marzo a abril, 1993).

Semejante radio de acción le permitía a las FARC moverse con mucha facilidad, y burlar las acciones del Ejército. Prácticamente jugaban al gato y al ratón con el Ejército:

> … como tenían el control sobre un lugar llamado Los Pinos, desde el cual se observaba toda la parte plana y la ruta que sube a Las Hermosas (Chaparral), siempre se volaban. Ahí, en los picos de los cañones siempre tenían apostados vigías: eran cuatro o seis, con teléfonos satelitales y radio de comunicaciones vestidos de civil. Por lo cual, cuando había cualquier movimiento extraño o de tropas, avisaban: "ahí van los 'pati-amarrados'", entonces de una vez se daban la vuelta y se bajaba por El Moral y el Ejército no los encontraba. (Entrevista 7)

Además, montaban retenes en trochas y vías terciarias, que comunicaban a los caseríos con las cabeceras municipales: "… era tal el control que por el cruce a La Marina (Chaparral) tenían un retén casi permanente, y ahí pintaban los carros, aludiendo al frente XXI de las FARC" (Ibíd.).

Todos estos elementos marcan la base inaugural de la época dorada de las FARC en la esquina sur, cuya máxima expresión sería la consolidación del *Juzgado 21,* como prueba de su dominio casi incontestado y de la máxima sistematización de su orden.

De la Defensa Civil a las autodefensas: entre la continuidad y el retroceso

Como ya se dijo, el avance de las FARC puso en jaque a las sociabilidades de los notables liberales en materia de influencia política, control territorial y extracción de recursos. Ciertas estructuras armadas, como la de la familia Bermúdez, la de Rosendo Conde ('Damas') o la de Carlos Cárdenas fueron exterminadas, mientras que otras lograron sobrevivir, como la de Ernesto Caleño ('Canario').

Es importante entender que resulta difícil establecer una línea de continuidad entre los grupos de los *limpios* de los años cincuenta y las autodefensas que emergieron en los años ochenta, y que luego dieron lugar al BT. No siempre fue la misma estructura, ni los mismos liderazgos, intereses, armamentos o relaciones con los civiles (normas, reglas, formas de control, etc.), ni las conexiones con actores externos (redes políticas, narcotraficantes y Estado).

A los tradicionales liderazgos se sumaron otros nuevos, que reforzaron las áreas de resistencia armada y modernizaron el armamento gracias a sus contactos con sectores narcos, entrenados en tácticas contrainsurgentes. Sin embargo, estos nuevos liderazgos alteraron las formas de relacionarse con la población, al no dosificar el ejercicio de la violencia, y al desatender ciertas demandas de tramitación de problemas de la vida cotidiana.

En todo caso, no perdieron del todo su carácter *societal* de un solo tajo, pues las autodefensas, al igual que las FARC, continuaron incidiendo y regulando la vida cotidiana. Según Adán Bocanegra ('Gonzalo'), la labor de estos grupos era: "patrullar las zonas rurales, arreglaban los problemas entre vecinos e indagaban por la presencia de la subversión 'a pie' y con las personas de la región, con el objetivo de combatir a la guerrilla" (Versión libre de Adán Bocanegra Rodríguez, 6 de abril de 2011, Fiscalía 56, citado en CNMH, 2017a: 79).

Lo mismo hacía Ernesto Caleño ('Canario'), quien definía linderos, arreglaba problemas de parejas, etc., y a cambio tenía la capacidad de extraer recursos por el servicio prestado:

> Entrevistador: ¿Qué oía inicialmente? Porque por ejemplo de este señor 'Canario'…
>
> Entrevistado: Él se llamaba Ernesto Caleño. La historia es larga, […]
>
> Yo conocí a Ernesto Caleño, él era de Pomarroso, era Puerto Saldaña, pero el centro funcionaba sobre Puerto Saldaña y Pomarroso. O sea, donde anteriormente el Ministerio de Defensa colocó las bases militares de Casa Verde y Pomarroso, se instalaron […] ahí. Ahí en Casa Verde una persona que era oriundo, se llamaba Silvio Rivera, él fue el comandante de los paramilitares de Santiago Pérez hacia Casa Verde, y 'Canario' manejaba de Santiago Pérez hasta Pomarroso y Puerto Saldaña.
>
> Entrevistador: ¿Para qué años más o menos?
>
> Entrevistado: Eso fue más o menos en los años 78-83-84.
>
> Entrevistador: ¿Y ellos qué controlaban?
>
> Entrevistado: A todo el mundo.

Entrevistador: ¿Quién entraba?, ¿quién salía?, ¿propiedades?, ¿matrimonios?

Entrevistado: Claro, ellos miraban la finca, controlaban a los dueños, quiénes ingresaban, qué producían, porque me imagino que también los tenían con vacuna y toda esa cuestión. Ellos controlaban todo el sector, pero los dos se respetaban, 'Canario' se respetaba con Silvio Rivera. (Entrevista 30)

Cuentan los locales que 'Canario' también decía cómo debía organizarse y trabajar la gente que llegaba a sus zonas de influencia, sobre todo en las partes más apartadas e incultas, replicando el sistema hacendatario de principios de siglo:

Entrevistador: Yo tengo una pregunta, al 93 y eso que usted decía que estaba toda esta gente ahí, 'Paciencia', 'Canario' y eso, ¿cómo controlaban ellos su territorio? ¿Qué era lo que hacían ahí?

Entrevistado: Ellos cuidaban sus fincas, muy buenas tierras.

Entrevistador: ¿Plano?

Entrevistado: No, porque lo que es Maracaibo (Rioblanco) no es plano, pero es muy productivo, maneja dos pisos térmicos. Hacia la parte de abajo es cálido y a la parte de arriba es páramo. Eran fincas numerosas. Por ejemplo, este señor 'Caleño' tenía una finca como de unas 500 hectáreas, y luego venían las otras dos familias de allá, que sacaban la mejor producción de frijol [...]. Ellos dejaban cultivar a los pastusos. Aquí llegó mucho pastuso a buscar trabajo, entonces ellos les arrendaban el terreno, cobraban su arriendo, pero se sacaba cualquier cantidad de frijol y de café caturro. Ellos qué hacían, cuidaban que no los robaran. (Entrevista 34)

Tal era la influencia y el reconocimiento de este tipo de personajes que los jueces oficiales tenían que concertar con ellos cuáles eran los procesos judiciales que podían gestionar. Había dos jurisdicciones, que se solapaban entre sí:

Entrevistador: Usted dice que era esta zona era de control de esta gente (en referencia a 'Canario' y su grupo), pero cómo describiría usted ese control, ¿qué era lo que ellos hacían para tener el control?

Entrevistado: Pues había presencia de pronto de un juez para hacer las cosas de acá, pero entonces ellos hacían de Policía porque si de pronto yo debía una plata iban allá para que me dieran cierto tiempo. Ellos atendían todo el asunto de chismes, de alimentos,

incluso a mí en ese entonces como funcionario me tocó ir a hablar con ellos, porque si ellos llevaban un proceso yo no me podía meter allá, y muchas veces cuando ellos sabían que un proceso estaba en el Juzgado no se metían. En ese sentido sí había mucho respeto.

Entrevistador: ¿Sus hombres eran personas que estuvieran vestidos todo el tiempo de camuflado, como un ejército?

Entrevistado: No, como estamos nosotros aquí, ellos no utilizaban camuflados, eso de pronto empezó a partir del año 1995 para acá, antes andaban como andábamos nosotros, eran campesinos con sus machetes. Por ejemplo, en el caso de 'Canario', 'Sensible' y 'Mis Ojitos', son personas que tenían una mediana cultura, o sea que escasitamente sabían leer y escribir, pero ellos ejercían su ley a su forma.

Entrevistador: Eran campesinos respetados y reconocidos…

Entrevistado: Exactamente, y ejercían su ley a su manera, las cosas eran como ellos decían y cumplían eso. (Entrevista 29)

Incluso controlaban las labores de los maestros, y de los funcionarios de Fedecafé:

Entrevistador: Cuando usted lo conoció, ¿cómo era? (en referencia a Ernesto Caleño)

Entrevistado: Yo lo conocí cuando iba a hacer una reunión en una vereda que se llamaba La Ribera con los padres de familia, entonces el presidente de Campo Hermoso me prestó una mula para que me fuera de Santiago Pérez hasta Pomarroso, y los de allá de La Ribera llevaron un caballo para que yo me desplazara […].

Arrancamos como a las 2:15 y como a las 3:30 salieron dos personas, y me dijeron que si yo era el director que iba a la reunión en La Ribera, y me dijeron que bueno, que más o menos a 200 metros había un portón, que cuando llegara a ese portón me bajara del caballo y esperara que como a los 2 o 3 minutos iba el comandante, el señor Caleño.

Pregunté: "¿Y quién es Caleño?"; "¿Usted no ha escuchado de 'Canario', pues lo va a conocer hoy", ahí me dieron nervios, pero me dijeron que no me iba a pasar absolutamente nada, que me quería saludar. Cuando vi el portón, paré el caballo y lo vi.

Era un señor alto y corbado, me dijo: "yo me llamo Ernesto Caleño, alias 'Canario', yo soy el jefe de las autodefensas de este sector. Todos los funcionarios que vengan del Estado o del Comité de Cafeteros se me tienen que presentar para yo ver cuál es el trabajo que van a hacer. Yo de usted he escuchado porque es muy amigo de Silvia Rivera y él habla muy bien de usted, entonces listo". Le dije

> que sí lo conocía, y me preguntó que qué iba a hacer a La Rivera, y yo le dije que había un problema que decían que con una profesora se habían perdido los recursos que tenían los padres de familia, y dicen que ellos le daban una parte de la plata a la profesora y ella no la quería devolver porque decía que se la robaron.
>
> Me dijo: "¿Y cómo está la cuestión aquí de nuestros enemigos?", y yo le dije: "no, yo hace mucho tiempo que no los veo", y me dijo: "¿cierto que la presencia de nosotros sirve?", y le dije: "sí señor, claro". Entonces me dijo "profe, tranquilito usted váyase para allá, acá no va a pasar absolutamente nada. Lo único es que usted la reunión la comienza por ahí a las 8 - 8:30 y ahí va a haber unos amigos míos que van a estar pendientes de lo que se va a hablar. Ojalá a usted le vaya bien en su reunión y solucione ese problema, porque a mí me van a entregar un informe". Yo me despedí y me fui, ahí lo conocí y nunca más lo volví a ver en la vida. (Entrevista 30)

Bien diferentes a la guerrilla eran estas estructuras armadas, que no actuaban como un ejército. No tenían armas modernas, ni combatientes de tiempo completo, y sus estructuras financieras y organizativas carecían de mando central[44]. Por eso, cuando las FARC mataban a un notable liberal, no se trataba de verdaderos triunfos militares sobre una estructura unitaria como tal, sino la conquista de pequeñas localidades o veredas dominadas por una persona: "cada una tenía su propio armamento y fuentes de financiación que casi siempre eran los cultivos de subsistencia de sus integrantes" (Versión libre de Adán Bocanegra Rodríguez, 6 de abril de 2011, Fiscalía 56, citado en CNMH, 2017a: 79).

Por eso, el caso de Ernesto Caleño fue la excepción. Sus conexiones con las redes políticas eran mayores y más fuertes (Alberto Santofimio), lo que le permitió sobrevivir y resistir el embate fariano[45]. En efecto, la caída

44 Una entrevista es diciente sobre este punto:
Entrevistado: Ellos andaban armados, no con fusiles sino con pistolas, y me imagino que en ese tiempo ni dormían, porque ellos de día pues medio trabajaban en sus fincas, y después de las 4:30-5 salían a patrullar.
Entrevistador: ¿Para que las farc no se metieran ni nada de esa vaina? ¿Era medio tiempo?
Entrevistado: Sí, claro (Entrevista 30).

45 Fieles a su tradición, las estructuras armadas de la esquina sur siguieron vinculadas a las redes políticas tradicionales, las cuales tramitaban y legitimaban las históricas delegaciones estatales, y sus conexiones con sectores del estamento militar. Si bien para estos años ya no era 'Lord Parga' quien los beneficiaba con recursos, estaba Alberto Santofimio, quien junto a Edgard Osorio y otros liberales de esta facción les

en el ámbito regional de 'Lord Parga', por transformaciones en sistema político, no fue un impedimento ni limitación para que estos grupos campesinos de autodefensa siguieran conectados con las redes tradicionales, ahora en cabeza de Alberto Santofimio.

Sin embargo, diversos grupos locales alzados contra las FARC se adscribieron bajo el nombre de *Rojo Atá*. Para John Fredy Rubio Sierra ('Mono Miguel'), el *Rojo Atá* fue una estrategia de organización militar veredal, que convocó a las familias hasta formar un grupo de más de seiscientas personas en las zonas rurales de Planadas, Ataco y Rioblanco. Así lograron contener el avance fariano en: Bilbao, Fundadores, La Aurora, El Castillo, Finlandia, La Elda, La Loma, La Estrella, El Paujil y La Cumbre (Planadas); Berlín, Vega Larga, Filadelfia, Pomorroso, Campohermoso, Los Mangos, El Aceituno, Santiago Pérez y Ataco (Ataco); Puerto Saldaña, El Placer, San Isidro, La Ocasión, La Cumbre, El Espejo, La Llaneta, La Laguna, Esmeralda, La Aurora, La Berverena (Rioblanco); y San José de Las Hermosas (Chaparral) (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, Sala de Justicia y Paz, 2014, mayo 19, sentencia de John Fredy Rubio Sierra y otros, pág. 126, citado en CNMH, 2017a:76-77).

Cuando los problemas rebasaban las capacidades individuales, se reunían entre varios:

> Entrevistado: Los coordinadores eran como los viejos, era como ver ahorita a los de conciliación, una vaina así parecida.
>
> Entrevistado: O sea que eran los más antiguos.
>
> Entrevistador: Por lo menos los dos teníamos un problema, y si lo queríamos arreglar teníamos que ir donde el coordinador, que era el paramilitar que decía "se ponen buenos o qué", y si el problema estaba muy bravo, se reunían todos los coordinadores.
>
> Entrevistador: Pero entonces eso fue en esta zona, en esta área de influencia.

---

brindaron apoyo a las estructuras armadas (cnmh, 2017a; Reiniciar, 2009). Respecto a las fuerzas públicas, seguían recibiendo apoyo logístico y material:

Las autodefensas se mantienen y aumentan porque entonces ya es el Estado el que les da unas prebendas para que ellos se sostengan, que es donde los militares les pagaban unas prebendas a ellos y les empiezan a decir quién es quién para que operen" (Taller ii. Cartografía de Rioblanco, octubre 20, 2017).

Esto mismo señala Reiniciar (2009), al sostener que para estos años el Ejército, en vista de la expansión de las farc, empezó a colaborar de forma más activa en materia de inteligencia y armas con grupos como el Rojo Atá y otros de La Aurora (Rioblanco) y de Bilbao, El Castillo, La Betulia, San Jorge y Los Fundadores (Planadas) (Reiniciar, 2009).

Entrevistado: En esta área, sí. Sí porque había coordinadores en La Ocasión, Campo Alegre, Ríonegro (Rioblanco), casi todas las veredas tenían su coordinador. (Entrevista 35).

He ahí la diferencia con las autodefensas de Puerto Boyacá o Córdoba (*Revista Semana*, "El atlas de la Violencia", abril 17, 1989), pues no tenían los mismos apoyos sociales, no ejercían el mismo tipo de violencia letal, ni tenían las mismas capacidades organizativas y operativas. El *Rojo Atá* no representaba ni defendía los intereses de unas élites tan fuertes como las cordobesas, y tampoco estaban atadas exclusivamente a defender intereses ligados al narcotráfico o a la extracción de recursos por medio del secuestro o la extorsión. Seguían siendo grupos veredales de carácter *societal*, en defensa de su influencia política, que extraían recursos por servicios prestados. Su base eran los caseríos o cascos urbanos, donde el notable o el personaje de prestigio agrupaba en armas a sus redes familiares y sociales, todos contra la amenaza fariana, la cual, en todo caso, no era el factor determinante. Este se relacionaba más con la forma como se lograban reproducir y hacer perdurar los órdenes políticos, y las redes que los integraban en términos de lazos familiares o de compadrazgo. Detrás de un notable o líder liberal siempre estaban agrupadas varias familias y muchas se entrecruzaron, y se reforzaron entre sí por medio de matrimonios o lazos de compadrazgos (Tablas 11 y 12). Esto se evidencia en el siguiente relato:

… estos grupos lo que hicieron fue casarse entre ellos y tuvieron hijos, nietos y primos, a los que se les fueron sumando admiradores, seguidores o gente que sufrió por la guerrilla. Entonces, muchos de estas personas se convirtieron en sus aliados en calidad de segundones, o como jefes de algunas zonas, que les ayudaban a controlar las zonas y a combatir a la guerrilla. (Entrevista 6)

Entrevistador: ¿Qué autodefensas eran aquí?

Entrevistado: Eran prácticamente unas autodefensas rurales, eran unos mismos grupos que se habían armado para proteger…

Entrevistador: ¿Qué zona de influencia tenían?

Entrevistado: La zona de influencia era lo que se llamaba el caserío de Puerto Saldaña, La Llaneta, el mismo casco urbano de Rioblanco, y también se movían mucho por la zona que era Planadas. Aquí había unas personas que eran don Ángel Parra, a quien le decían 'Mis ojitos', un señor que le decían 'Ave Negra', un señor que llamaban 'Sensible', que andaban con 'Canario' y lo ayudaban en lo que se necesitara, porque se conocían de tiempo atrás, y eso usted sabe que entre ellos se cuidan y se ayudan. (Entrevista 29)

Tabla 11. Líderes locales y sus redes

Notable local	Familias/Personas bajo su protección mando
Gratiniano Aguirre	Los Devia Los Bermúdez Los Ortiz Martínez Los Oviedo Germán Montealegre
Silvio Olivera	Álvaro Rada Miller Castañeda
Ernesto Caleño	Familia Cano Humberto Ramírez Solano Cubillos José Guzmán Ángel Parra 'Mis ojitos' Miguel Corrales 'Sensible' Abelardo Rubio 'Ave Negra'

Fuente: CNMH (2017) y Entrevista 30. Elaboración propia.

Tabla 12. Líderes locales descendientes de los guerrilleros y limpios y figuras emergentes en la esquina sur

Descendientes del linaje limpio		Figuras emergentes	
Apellido	**Nombre y/o Alias**	**Apellido**	**Nombre y/o Alias**
Oviedo	Ovidio Oviedo ('Cuero de Vaca')	Graciliano	'Grascilio'
	Oscar Oviedo ('Fabián')		
Bermúdez	'El Rolo'	Bocanegra	Adán Bocanegra ('Gonzalo')
	Norbey Bermúdez ('Urabá')		'Aldaver'
			'Cristóbal'
			'Badmiro'
			'Edier'
			'Jair'
Rubio Sierra	John F. Rubio Sierra ('Mono Miguel')	Conde	Rosendo Conde ('Damas')
Rada	Álvaro Rada ('Borugo')	Cárdenas	Carlos Cárdenas
Cerquera	Israel Cerquera ('3-50')		
Avilés	Gustavo Avilés ('Víctor' o 'Zorro')		

Fuente: CNMH (2017). Elaboración propia.

El carácter desestructurado y veredal del *Rojo Atá*, su descomposición interna a causa de las purgas y las disputas por los recursos, la mala gestión de la economía amapolera, y el maltrato ejercido a los locales,

significaron grandes ventajas para las FARC.[46] Las formas de ofertar y ejercer control que habían llevado a cabo por décadas se habían desgastado. La indisciplina se apoderó de las tropas; los intereses particulares primaron sobre los generales (*El Tiempo*, "Paramilitares, ahora amapoleros", noviembre 29, 1995; *Verdad Abierta*, "El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima", mayo 29, 2012).

> Entrevistador: Los Murcia, los Cano, ¿no tenían influencia?
>
> Entrevistado: Los Cano sí, los paramilitares. Ellos venían a esta región, pero más por Bilbao (Planadas). También 'Mis Ojitos', un señor Pedro Cano, pero la gente no les quiso caminar porque se empezaron a portar mal. Querían conformar las autodefensas de la región y como la gente se paró en la raya, nos declararon objetivo militar, eso fue como del 85 al 90. (Entrevista 28)

Rosendo García ('Damas') era uno de esos líderes reconocidos por su temperamento volátil y extremadamente violento:

> Entrevistador: ¿Sumercé oyó hablar de 'Damas' en Gaitán?
>
> Entrevistador: 'Damas' García mandaba en Gaitán, incluso en 1992; fue cuando él vendía la amapola, y se sabía que tumbaba a la gente cuando sacaba la goma, y entonces un señor que se llama Heriberto Martínez no conectaba con esa situación, entonces fue asesinado en Gaitán. En mi caso como funcionario, lo digo porque a mí me tocó hacer esas diligencias previas como juez. (Entrevista 29)

También:

> Entrevistador: ¿Qué produjo la entrada de la guerrilla frente a esos señores que siempre habían sido los que habían controlado?
>
> Entrevistado: Aquí fue de pronto la muerte de muchas personas inocentes, porque entonces ya vinieron los celos de que si una persona hablaba con fulano entonces de una vez esa persona era ajusticiada por ellos.
>
> Entrevistador: De lado y lado…
>
> Entrevistado: Porque si las personas de Puerto Saldaña iban a Gaitán, de una los ajusticiaban. Incluso ellos ajusticiaron a un

46 Su contacto con el modelo y lógica contrainsurgente produjo efectos contraproducentes en la relación con los locales, ya que desplegaron de forma indiscriminada sus armas.

secretario de Gobierno que se llamaba Milciades Ruiz, y mataron a un concejal que se llama Hermógenes Campos. Más que todo en ese entonces la que vino a sufrir fue la pobre gente del campo, porque estaba entre dos fuegos. (Entrevista 29)

Aprovechemos para decir que la amapola fue introducida a la zona (Entrevista 24) como medio para mejorar el armamento y los recursos contra una guerrilla mejor adiestrada y armada (mapas 7 y 8). Pero no fueron los narcos de los carteles de los años ochenta, sino gente del norte del Valle, y de otros grupos menores de Pereira, los que aprovecharon la fácil e histórica conexión de la zona, sobre todo con Rioblanco, Valle, Quindío y Risaralda (Entrevista 12). Los registros que se tienen de las primeras plantaciones en el sur del Tolima son de 1984, con 450 matas en 27 hectáreas (*Revista Semana*, "La Flor Maldita", octubre 7, 1991).

Se dice que el primero en introducir los cultivos en sus zonas de influencia fue Carlos Cárdenas:

> Entrevistador: ¿Y la guerrilla no se metía a esas zonas?
>
> Entrevistado: No, no se metía para nada, ellos estaban para este lado. O sea, ellos estaban en el cañón del Anamichú, entonces los otros (las autodefensas) están hacia este lado de Gaitán. ¿Qué vino a dañar todo eso?, la siembra de la amapola, porque como eran unas tierras muy fértiles, entonces ya comenzaron fue a talar y ya no sembraban frijol [...], sino que empezaron a cultivar la amapola, y comienzan a llegar los forasteros a comprar esa producción. Venía gente de Cali, venía gente de Medellín, venía gente de Chaparral, y lo mismo era por Gaitán, pero nada de orden, todo era un caos.
>
> Entrevistador: ¿Del norte del Valle no venía gente?
>
> Entrevistado: Por Gaitán sí, pero por allí no. En Gaitán también llegaba toda esa gente y llegaban era los bultos de plata. Entonces todo el mundo cultivaba, y del más chiquito hasta el más grande tenía su platica, y los chinos dejaron de estudiar. A los chinos ya nos les gustaba el estudio porque ellos tenían que producir, y se vio mucha plata [...]. Ahí comenzaron las guerras entre ellos por el control del territorio.
>
> Entrevistador: ¿Para ver quién controlaba lo de la amapola?
>
> Entrevistado: Porque llega la prostitución. Ya las prostitutas iban era por allá a los centros poblados a ejercer, entonces en esos sitios comenzaban a pelear, se mataban, y ya no se mataban a machete, porque antes era una machetera ni la verraca, no, ya empezaron las armas, a traer armas, y ya comercializaban las armas como usted comprarse una libra de arroz [...]. Entonces había ya demasiada violencia que

> las autodefensas nunca pudieron controlar [...]. Pero eso hizo que la gente se volviera más cruel, y que ya uno de recoger a una persona o de recoger diez, ya uno se hacía indolente, y las mismas familias. Había un muerto [y decían]: "uy, mataron a fulano", como si eso fuera una baja normal y la gente que siempre ayudaba o le ponía orden a la cosa (en referencia a las autodefensas) no hacía nada. (Entrevista 34)

En síntesis, las autodefensas no lograron regular semejante estado de cosas, a pesar de sus intentos de aplicar la estrategia fariana[47] (Vicepresidencia, 2002). Se volvieron comunes las acciones sicariales y la vigilancia de tierras. Algunos se convirtieron en escoltas de los narcotraficantes (*Verdad Abierta*, "El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima", mayo 29, 2012). Como las FARC, cometieron asesinatos, destierros y amenazas. Asesinaron sistemáticamente a líderes y miembros de la UP (Tabla 13), o desterraron a gentes ligadas a la guerrilla por lazos de compadrazgo o sangre.

Tabla 13. Dirigentes y militantes asesinados de la UP, 1984-1997.

Municipio	Dirigentes/simpatizantes asesinados
Villarrica	9
Planadas	7
Prado	7
Mariquita	4
Ortega	4
Rioblanco	4
Roncesvalles	4
Coyaima	3
Ibagué	3
Natagaima	3
S.I	3
Chaparral	2
Dolores	2
Ataco	1
Coello	1
Cunday	1
Honda	1

Fuente: Romero (2011). Elaboración propia.

47 Esto permite expandir la idea de Mampilly (2015), quien afirma que hay una acción mimética o de imitación por parte de la gobernanza rebelde de los procesos simbólicos del Estado en sus zonas de influencia, al hacer uso de banderas, himnos, billetes, controles de policía, etc., propios, que reflejan sus intentos de gobernar y el tipo de relación con los civiles.

De este modo se completa el cuadro del lento pero continuo retroceso territorial de las autodefensas, para inicios de los años noventa, con la muerte o expulsión de muchos líderes locales, junto con sus familias y apoyos:

> Entrevistado: Lo que pasó fue que la guerrilla vino y les mató los comandantes y los sacaron facilito. Mataron a 'Jose Rabias', 'Cacejo', a 'Víctor' y a otro que le decían 'Coto'eguala'. Esta gente peleó unos días, pero cuando vieron que estaba muy verraco se fueron a Puerto Saldaña y se unieron a 'Canario' y por eso se hizo muy fuerte; si tenía 400 y le bajan otros 400 de aquí, hizo un ejército duro.
>
> Entrevistador: ¿Y eso fue sucediendo en las otras zonas de Rioblanco?
>
> Entrevistado: A 'Canario' se le unió mucha gente de La Ocasión, de La Herrera, de Las Juntas, Berlín… Él dejó un grupo en el pueblo y armó combos por diferentes partes. (Entrevista 24)

No por nada, el contraste de los dominios territoriales veredales y corregimentales, entre las FARC y las autodefensas con el período pasado era más que evidente. Las FARC no solo había descendido de las partes más altas, sino que también estaba incursionando en las zonas tradicionales de dominio liberal. Pero eso no es todo, el factor demográfico que había subrayado atrás (una guerrilla vinculada a zonas altas, habitadas por campesinos colonos vs unos unas autodefensas vinculada a un campesinado más asentado y próspero, en las zonas planas), ya no tenía la misma relevancia ni nitidez, pues la trayectoria de marginalidad que había tomado la esquina sur para esos año hizo mella en esas diferencias sociológicas; así como la amapola creo problemas y conflictos compartidos por este campesinado cada vez menos diferenciado (mapas 13, 14, 15 y 16).

Así, Puerto Saldaña (Rioblanco) y Santiago Pérez (Ataco) se convirtieron en sus límites territoriales, a la vez que servían de tapón a las partes más planas e integradas de la esquina sur: Puerto Saldaña marcaba una frontera imaginaria con las zonas altas de Ataco y Rioblanco, y Santiago Pérez establecía un límite con las arroceras de la parte plana de Chaparral (Entrevista 6). Los territorios paramilitares se reconfiguraron a finales de los ochenta, tras la muerte de muchos de sus líderes:

> … Carlos Cárdenas es dado de baja por la misma guerrilla. Dicen que lo mataron, que el tipo era bendecido por el demonio y dicen que para matarlo tuvieron que matarlo con bala cruzada, eso dice la historia de la muerte. Entonces de ahí, con la muerte de Cárdenas baja un poco la violencia y el crimen en el Cañón; pero no paró en el instante porque toda esa violencia, la muerte de todos los líderes y de

familias completas de paramilitares hizo que hubiera un desplazamiento de toda la comunidad de Las Hermosas… (Entrevista 3)

Entonces comenzaron los desplazamientos colectivos, para evitar caer bajo las balas farianas:

> … resulta que 'Damas' (en referencia a Rosendo Conde) y todos ellos se desparpajaron cuando llegó la guerrilla. Algunos habrán echado a vivir para la laguna, pero la gran mayoría de esas zonas se fueron. Se abrió el movimiento que ellos manejaban, porque la última vez conocí que el tal 'Damas' estaba viviendo en el norte del Tolima y otros, unos tales López, porque los tocó salir corriendo. (Entrevista 23)

Las acciones farianas reactivaron de ese modo los odios y las cadenas de sangre:

> En 1986, en el corregimiento de Bilbao, municipio de Planadas, las FARC dieron muerte a un integrante de su familia, Diomedes Bermúdez, quien desde la década de los sesenta venía defendiéndose del accionar subversivo; fue llevado al río Siquila, a diez minutos de Bilbao, y allí fue desmembrado. De igual manera, arremetieron contra otros miembros de la misma familia de Norbey Ortiz Bermúdez, alias 'Urabá' e Ismael Bermúdez, alias 'el Rolo', quienes se contactaron con Gratiniano Aguirre, alias 'Gracilio', oriundo del municipio de Planadas, también declarado objetivo militar por parte de la subversión… (Versión libre de Norbey Bermúdez, alias 'Urabá', 14 de julio de 2010, Fiscalía 56; citado en CNMH, 2017a: 76).

Los ánimos revanchistas se exacerbaron entre las familias reunidas en el *Rojo Atá* (Reiniciar, 2009). La retaliación comenzó con el asesinato de líderes (Entrevista 3), como Jairo López, Víctor Aroca, José L. Martínez y Eugenia Castañeda (Reiniciar, 2009). "En cada vereda nombramos un líder 'antisubversivo'; cada líder de esos tenía en su vereda de cinco a veinte muchachos armados con revólveres y escopetas; así se ubicaron en Planadas, Ataco y Rioblanco"; y todo el que fuera guerrillero o de la UP lo daban de baja (*El Nuevo Día*, "El relato de Urabá", septiembre 22, 2011).

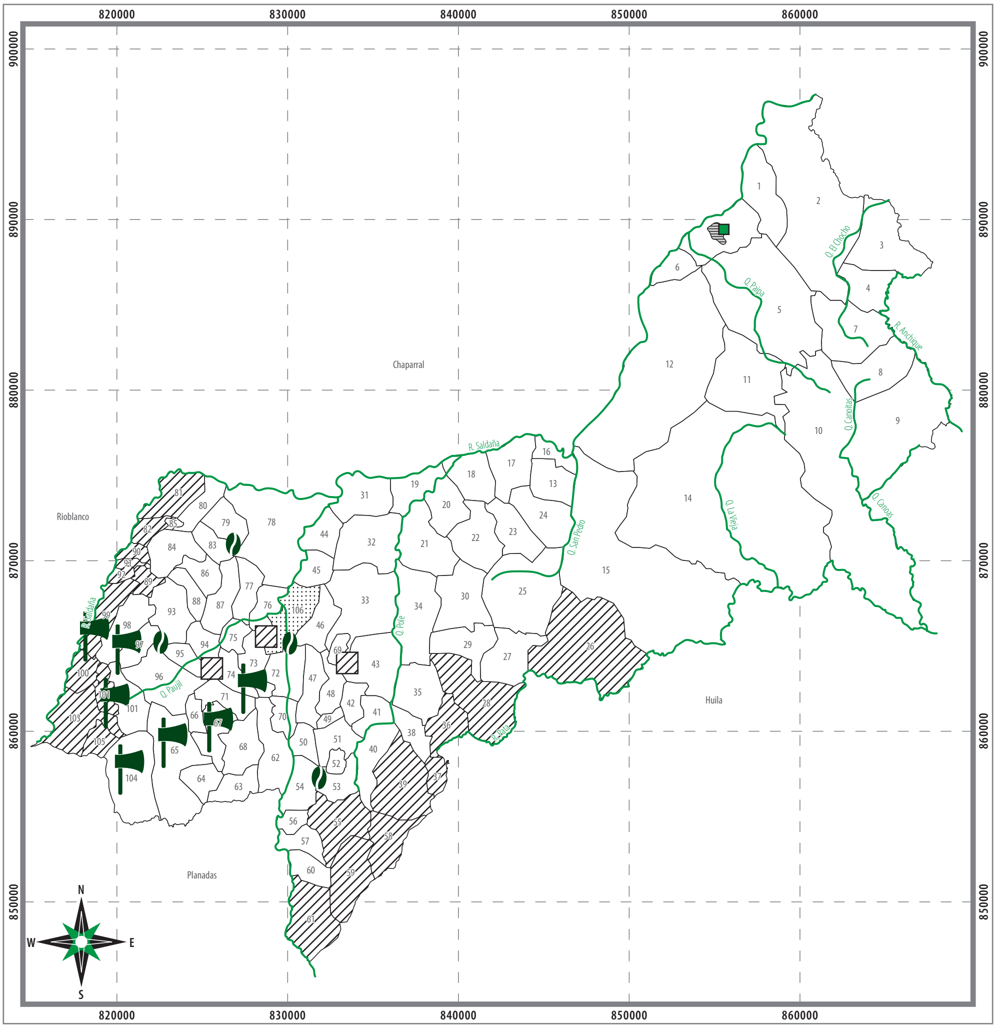
> Entrevistador: ¿Ustedes vivían en Puerto Saldaña en el ochenta, y se tuvieron que ir por eso?
>
> Entrevistado: Nos desplazamos. Lo que pasa es que mi papá es hijo de uno de los fundadores de la guerrilla.

Mapa 13. Ataco

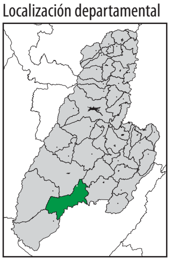
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1983-1994

Convenciones

- Cabecera municipal
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Fuerza pública
- Colonización
- Cultivo de café



Localización departamental



Localización nacional

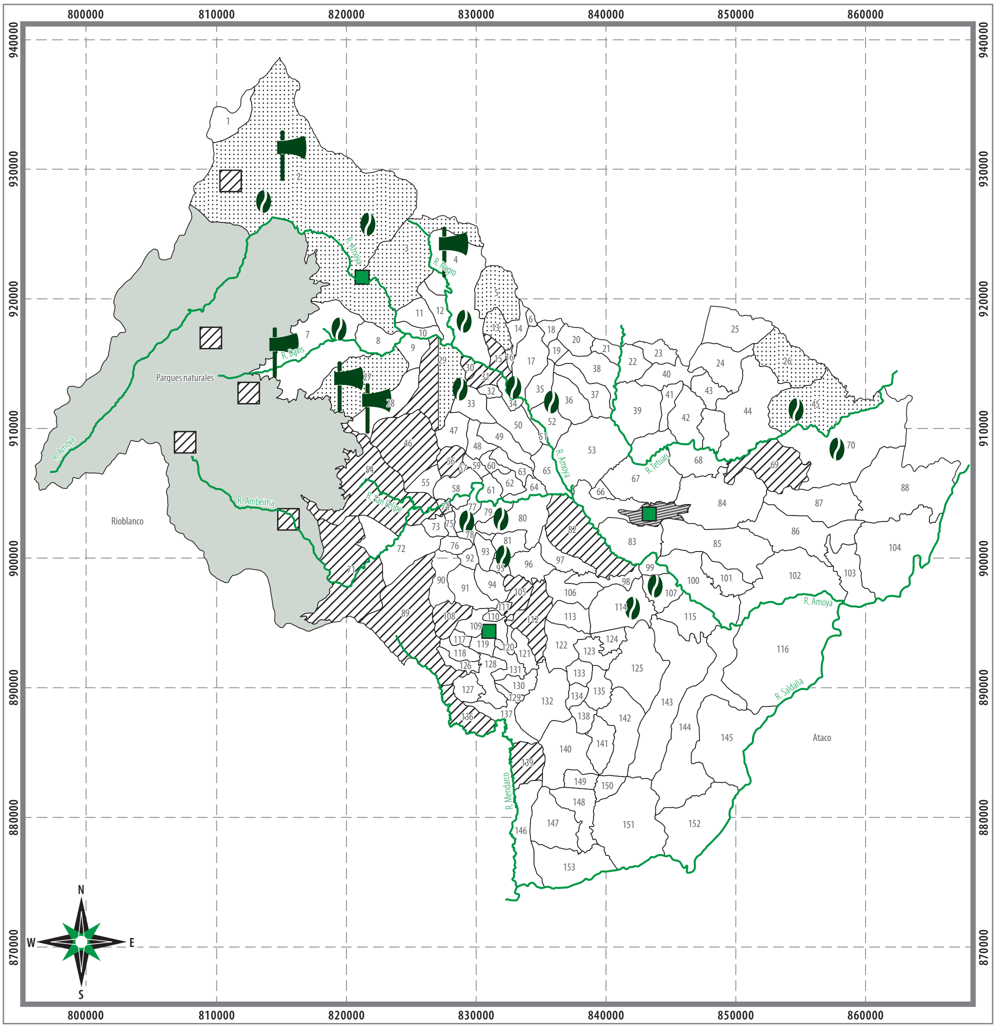


1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujíl
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Mapa 14. Chaparral
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1983-1994

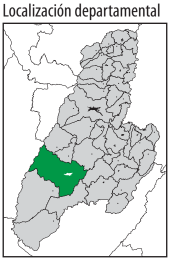
Convenciones





1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



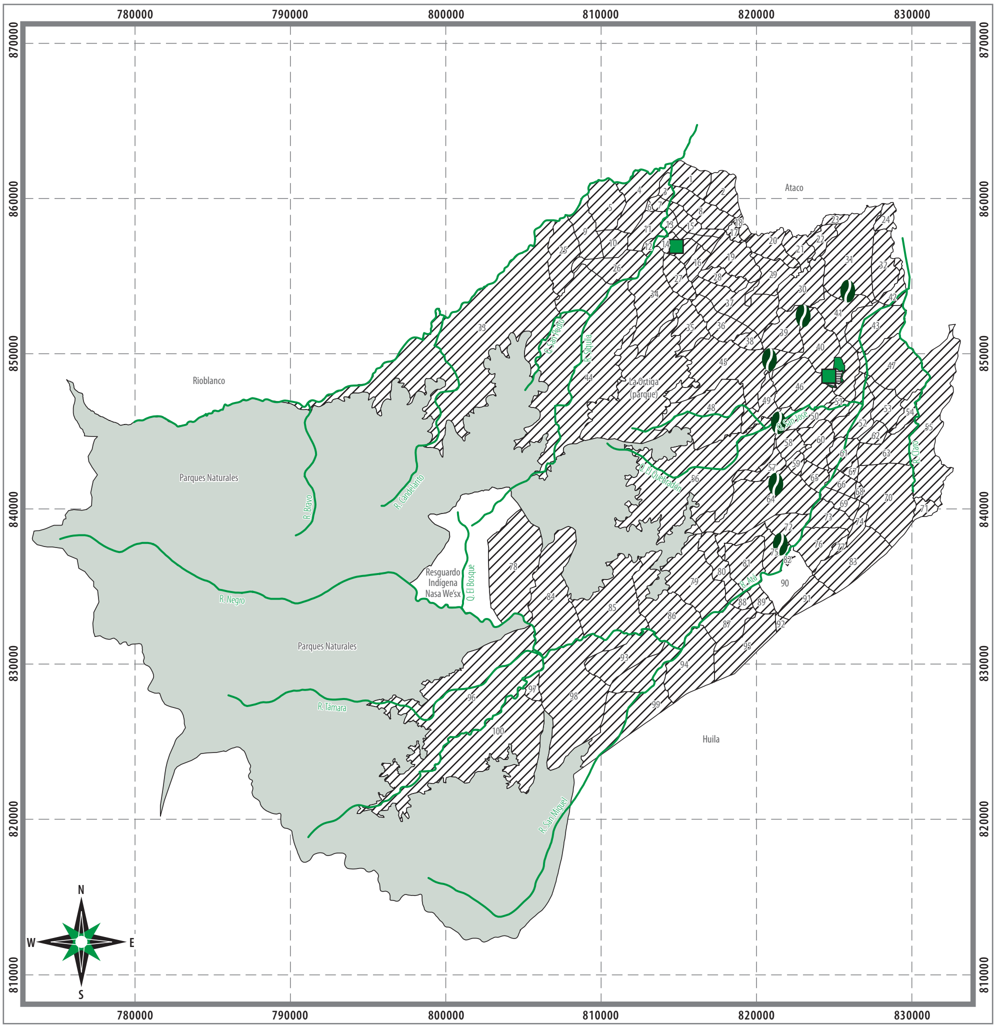
Localización nacional



Mapa 15. Planadas
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1983-1994

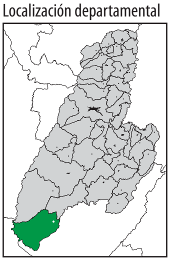
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Edén
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



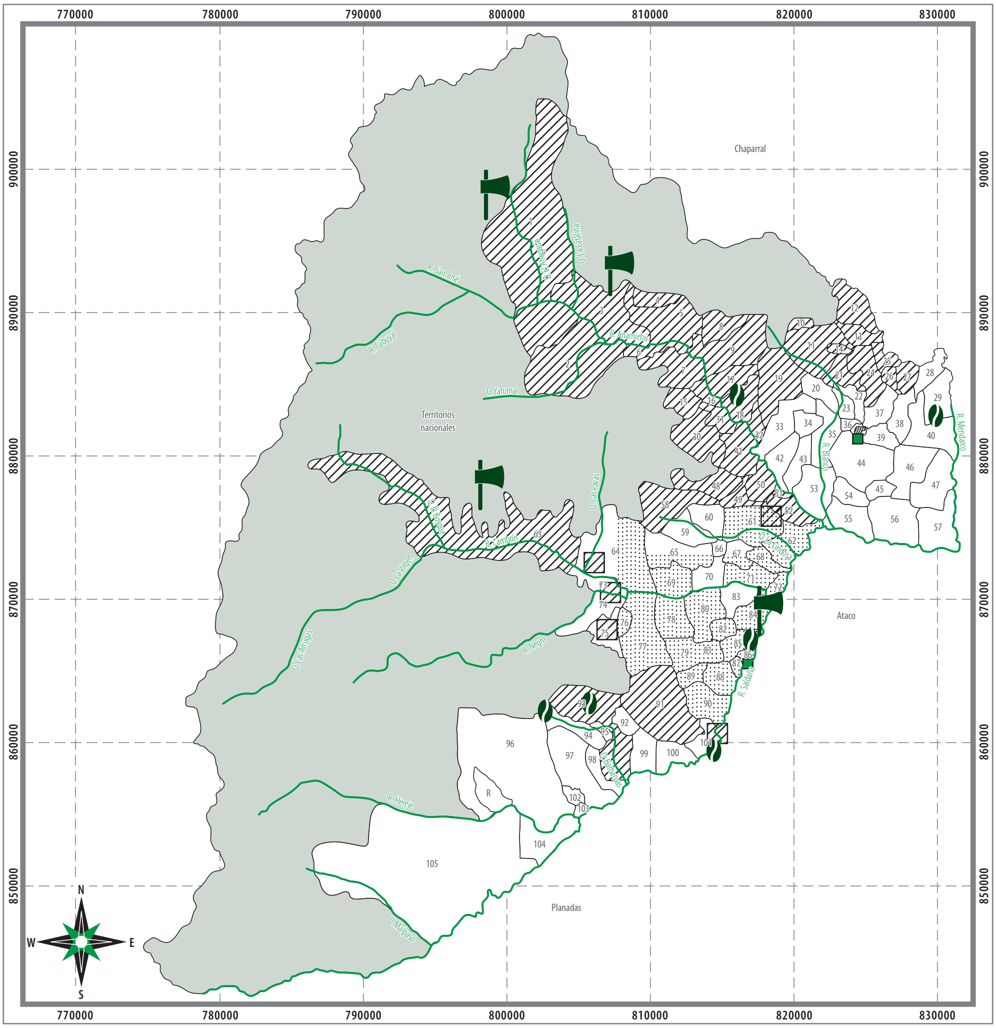
Localización nacional



Mapa 16. Rioblanco
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1991-1994

Convenciones

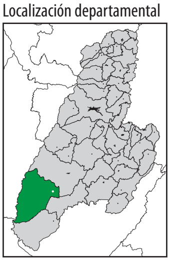
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Llausta
59. La Llausta
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



Localización nacional



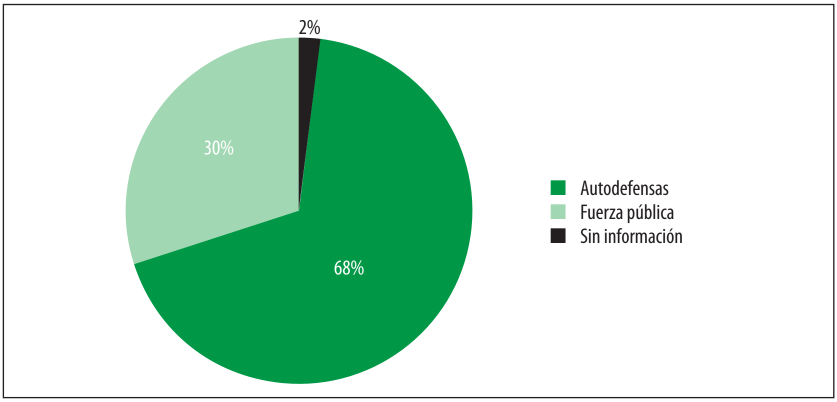
Entrevistador: Sí, de 'Charro'…

Entrevistado: Entonces, por ende, él es de los Prías de Las Juntas (anteriormente se llamaba El Agarradero, en Rioblanco), entonces algunos de los paramilitares conocían a esta familia y sabían la procedencia de mi padre. Entonces en el momento que empiezan a formar todo esto cogen a mi papá y le dicen "con nosotros o se desaparece", y mi papá le dijo "pues ni con ustedes ni con nadie, porque por lo único que yo trabajo, veo y es por mi lucha, es por mi madre, mi mujer y esas hijitas". Eso fue en el 86.

[…] Un domingo en la noche estuvo muy desolado ese pueblo, recuerdo que había rumores feos de que iban a matar a un poco de gente, que empezaron a irse del pueblo desde ese momento, y le pasaron una nota a mi papá y a todos: "Váyase, piense en esas niñas", pero mi papá no nos comentaba nada. Yo no sabía nada, pero mi mamá lloraba y lloraba, y me decía: "qué tristeza mamita, nos va a tocar irnos con una mano adelante y otra atrás porque su abuelito era un guerrillero y los que están por acá al mando de ese grupo están en contra de la guerrilla y quieren matar a su papá…". (Entrevista 13)

Comenzaron a circular panfletos como el que decía: "todo miembro de la JUCO, CEIS y UP, [son] integrantes civiles de las FARC por lo cual [era] necesario erradicar la amenaza de raíz y si eso implicaba la muerte de la gente se hacía necesario para tener un Tolima libre de comunismo" (Documento del *Rojo Atá*, citado en Reiniciar, 2009:116). Esto explica que las autodefensas (68%), al lado de la Fuerza Pública (30%), fueran las principales responsables de las muertes de personas vinculadas a la UP (Gráfica 8).

Gráfica 8. Miembros de la UP asesinados en el Tolima 1984-1997



Fuente: Romero (2011). Elaboración propia.

Entonces las FARC respondieron con la misma moneda, declarando objetivo militar a varios apellidos vinculados a las autodefensas:

> … los guerrillos comienzan a hacer como lo mismo, […] todo el que tenga el apellido Avilés, el apellido Rubio, el apellido Madrigal, el que tenga el apellido Delgado, que eran los paramilitares que más fuerza tenían, entonces ellos comienzan a matar a esas familias también. Vinieron a matar gente que no estaba en la guerra, tenían el apellido, pero no estaban en las armas. (Entrevista 34)

A principios de los noventa, las cadenas de sangre y la lucha por los territorios habían incrementado la magnitud de la guerra entre guerrilla y autodefensas:

> Entrevistador: A mí me han hablado de 'Canario'…
>
> Entrevistado: Sí, había muchos y eran conocidos por apodos, 'el Canario', 'Mis Ojitos', 'los Caleños' […]. Y ellos se organizan ahí y se vuelve esa guerra territorial […]. Para esos años yo estuve de director de un colegio en Bilbao […] y me tocó tres combates. Dos que me tocaron de noche, aterradores porque daban plomo por todo lado y uno sin saber a qué horas caía una granada a la casa donde uno estaba, y el otro fue en pleno día que nos encerraron en el colegio, ese plomero fue como desde las 2 pm hasta las 7 de la noche. Y eran combates con muertos, era muy raro que no mataran gente de ambos lados, y quedaban por ahí tirados por los sectores, nos tocaba hacer de inspectores de Policía, porque como no había. Eso fue brutal, hasta cuando en el 2000 que fue el asalto final que hizo las FARC al Puerto (en referencia a Puerto Saldaña)… (Entrevista 26)

La lucha más enconada y sangrienta fue tal vez la denominada *Guerra de las Gallinas*, librada entre Carlos Cárdenas y las FARC, en el cañón de Las Hermosas. Carlos Cárdenas, a quien la guerrilla le había asesinado a varios familiares, había regresado a recuperar sus fincas, gracias a la ayuda de un narcotraficante para el que trabajó en el Valle del Cauca. Según la versión de una fuente, la guerra se desató cuando mataron a Barlomero y a otros dos líderes de la UP. En respuesta, las FARC asesinó a Cárdenas y a todos sus colaboradores, y se apoderó de las plantaciones y laboratorios de amapola:

> … él llega al cañón (en referencia a Carlos Cárdenas), porque era dueño de unas fincas muy bonitas del cañón de Las Hermosas,

que eran en Santa Inés, muy cerca de uno de los que eran líderes de la UP, y ahí empezaron a matar líderes, a desaparecerlos, mi papá fue uno de los sobrevivientes de esos, con el papá del comandante Gustavo Molina […] Ellos fueron los únicos dos sobrevivientes con Pedro, que es el padrino de mi hermano, porque los líderes más visibles los mataron, como a Alirio Quintero, al finado Barlomero también lo mataron, mataron a muchos líderes […], pero al igual dentro de esa misma confrontación la guerrilla también extermina parte de los hombres de Carlos Cárdenas que estaban ubicados en la entrada San José, y mucho después Carlos Cárdenas es dado de baja por la misma guerrilla. […]. Entonces de ahí, con la muerte de Cárdenas baja un poco la violencia y el crimen en el Cañón, pero no paró en el instante porque toda esa violencia, la muerte de todos los líderes y de familias completas de paramilitares hizo que hubiera un desplazamiento de toda la comunidad de Las Hermosas, en esa época hubo un desplazamiento que se llamaba *La Guerra de las Gallinas*, donde la mayoría de los habitantes del cañón se vinieron a Chaparral como desplazados.

Entrevistador: ¿Para qué año fue eso?

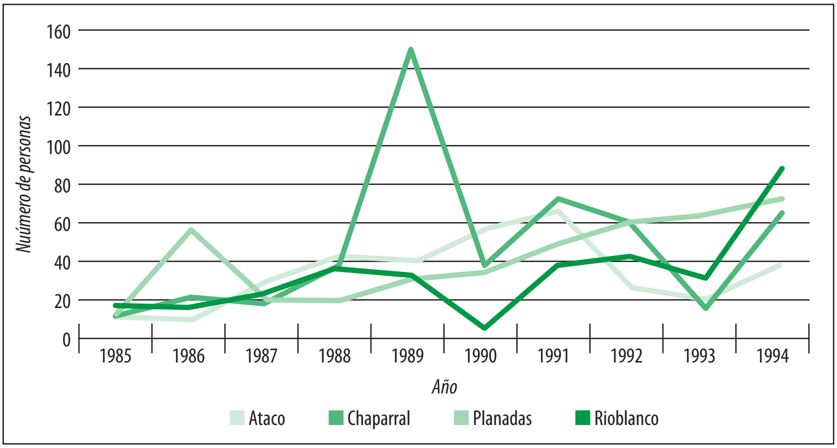
Entrevistado: Como en el 88.

Entrevistador: ¿La Guerra de las Gallinas?

Entrevistado: Sí, en la vereda quedamos como 3 familias, en Rionegro quedaron como 2 familias, y así sucesivamente, prácticamente el cañón quedó vacío… (Entrevista3)

El aumento en los desplazamientos está descrito en la Gráfica 9. El punto más alto de casos se da precisamente en el año de 1991, cuando se registra el mayor número de asesinatos de personas ligadas a las UP (17 asesinatos; el 29% de la muestra total).

Gráfica 9. Desplazamiento por municipios en la esquina sur 1985-1994



Fuente: OCHA. Elaboración propia.

El imperio del Juzgado 21: entre el control local y las lógicas nacionales de la guerra, 1995-2002

El "Juzgado 21": la sistematización del orden social fariano

Este momento significó la continuidad de las dinámicas y lógicas descritas atrás, pues marca la profundización y sistematización del orden fariano en la localidad de la esquina sur. ¿De qué forma?

Tras expandirse territorialmente, las FARC comenzaron a consolidar su dominio y su orden social. De esta manera lograron legislar, incluso, en materia ambiental, y establecer jornadas de trabajo comunitario para el mantenimiento de la infraestructura local y los intercambios económicos (Anexo 1). Para esos años era tal su dominio que sus estructuras armadas hacían o tenían una presencia que cubría casi por completo todo el territorio de la esquina sur, salvo Puerto Saldaña (Rioblanco) y las veredas circundantes y Santiago Pérez (Ataco). Del resto, todos los reductos armados de las autodefensas de Chaparral y Planadas habían sido derrotadas, por lo cual la población estaba bajo los modos y formas de regulación guerrillera, la cual se mostraba más que conectada con las necesidades concretas de los pobladores. Lo dicho acá se puede apreciar en los mapas 17, 18, 19 y 20, los cuales fueron elaborados con la información recopilada durante los talleres de cartografía.

Su sistema de regulación fue cada vez más aceptado, no solo porque permitía ordenar la vida, sino porque empezaron a ejercer cada vez más funciones propias de un Estado. Todo esto le permitió naturalizar su presencia, y compartir los mismos espacios de sociabilidad con los locales:

> … un diario vivir de la guerrilla allá, era muy común ver 50, 100, 200 guerrilleros allá en el pueblo bailando, tomando trago. Yo era un hombre también joven, soltero, irresponsable, y también mantenía en la discoteca, entonces uno hacía mucha sociedad con ellos, en ese entonces era normal que uno se sentara con el comandante de turno, y a ellos también les gustaba por el título de docente. Entonces nos sentábamos a tomar en la discoteca y a bailar entre nosotros de forma familiar, es que ya estaba familiarizado.
>
> Entrevistador: ¿Cómo así familiarizarse?
>
> Entrevistado: Familiarizarme era que ya me conocían, ya no se sentía uno como mosco en leche, sino que todos me conocían como el profe, porque jugaba bien micro y estaba en la selección de la comunidad. Ya hice mucha sociedad, ya estaba familiarizado y ya era amigo de los guerrilleros, y ya no los veía como un peligro como cuando yo llegué; todo eso ayuda a que la gente los respete y crea en sus reglas. (Entrevista 23)

Sin embargo, no tenían la misma capacidad de regulación en toda la esquina sur, pues aún existían reductos de resistencia armada: "En Chaparral no podían tener una injerencia directa a como lo hacían en el cañón de Las Hermosas o El Limón (Chaparral), o en zonas de Planadas (Gaitania) o Rioblanco (Herrera)" (Entrevista 10). Hecha la anterior salvedad, un entrevistado sostuvo que, para 1995, la guerrilla empezó a controlar los horarios de las actividades comerciales y el tiempo de ocio, e impusieron jornadas de trabajo comunitario[48]:

> Entrevistador: ¿Entonces, qué orden le pusieron al pueblo (en referencia a Gaitán, Rioblanco)?
>
> Entrevistado: Empezaron a manejar los horarios. Eso de que nadie podía estar por ahí vagando, que todo el mundo tenía que trabajar. Empezaron a ponerle cierto orden al pueblo de los horarios en los negocios, permitían que de trece [años] para arriba podían tomar trago y jugar y toda esa vaina […]. Ellos ya llegaron a estructurar la

48 Un entrevistado, sobre este punto amplió con lo siguiente:

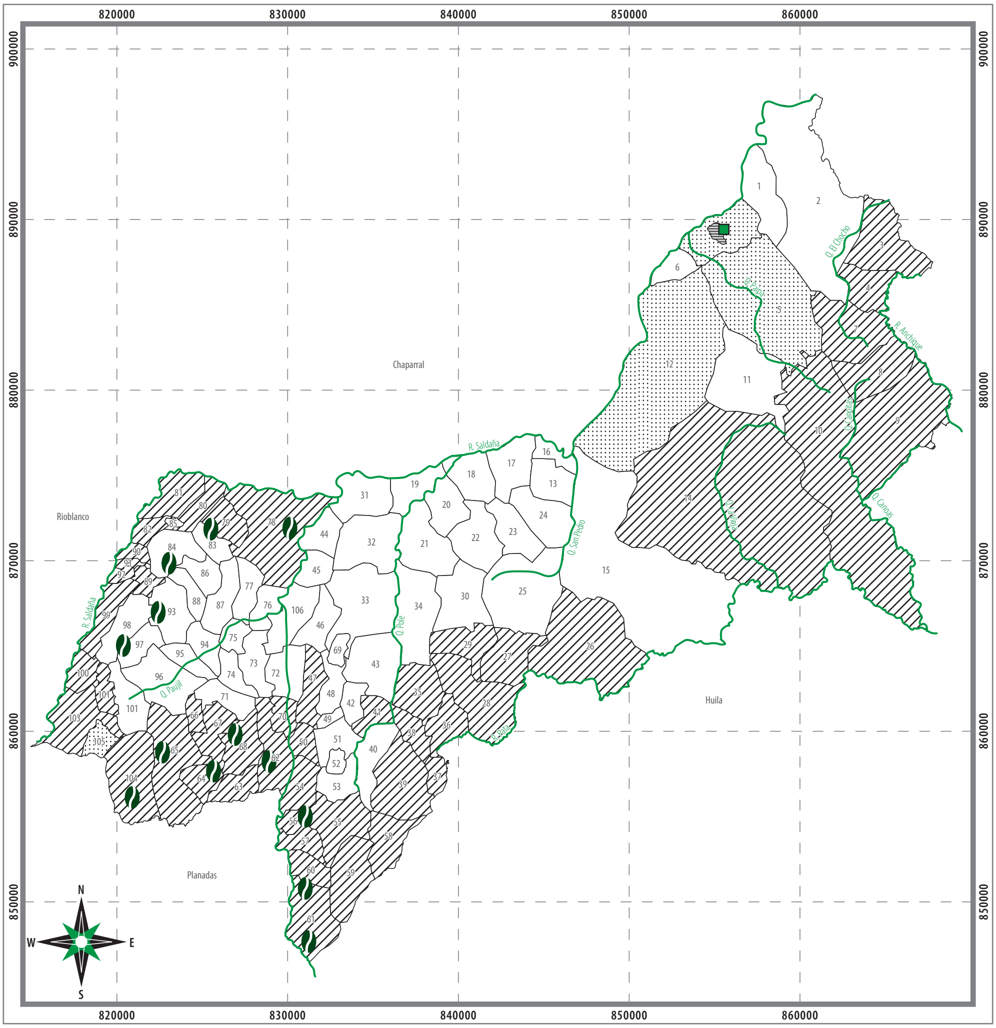
> … la guerrilla hacía jornadas que llamaban mingas, que no eran más que jornadas de limpieza y mantenimiento de carreteras, arreglo de escuelas, control de animales grandes en las vías, control de plagas, tala de árboles (100 m^2 a la redonda de nacimientos de fuentes hídricas; 20 m^2 sobre las riberas de los ríos), uso de pozos sépticos, la prohibición de caza entre los habitantes de las distintas veredas. (Entrevista 15)

Mapa 17. Ataco

Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1995-2002

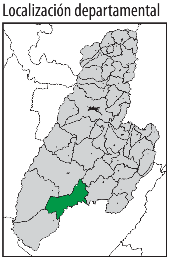
Convenciones

- Cabecera municipal
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Fuerza pública
- Cultivo de café



1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujíl
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Localización departamental



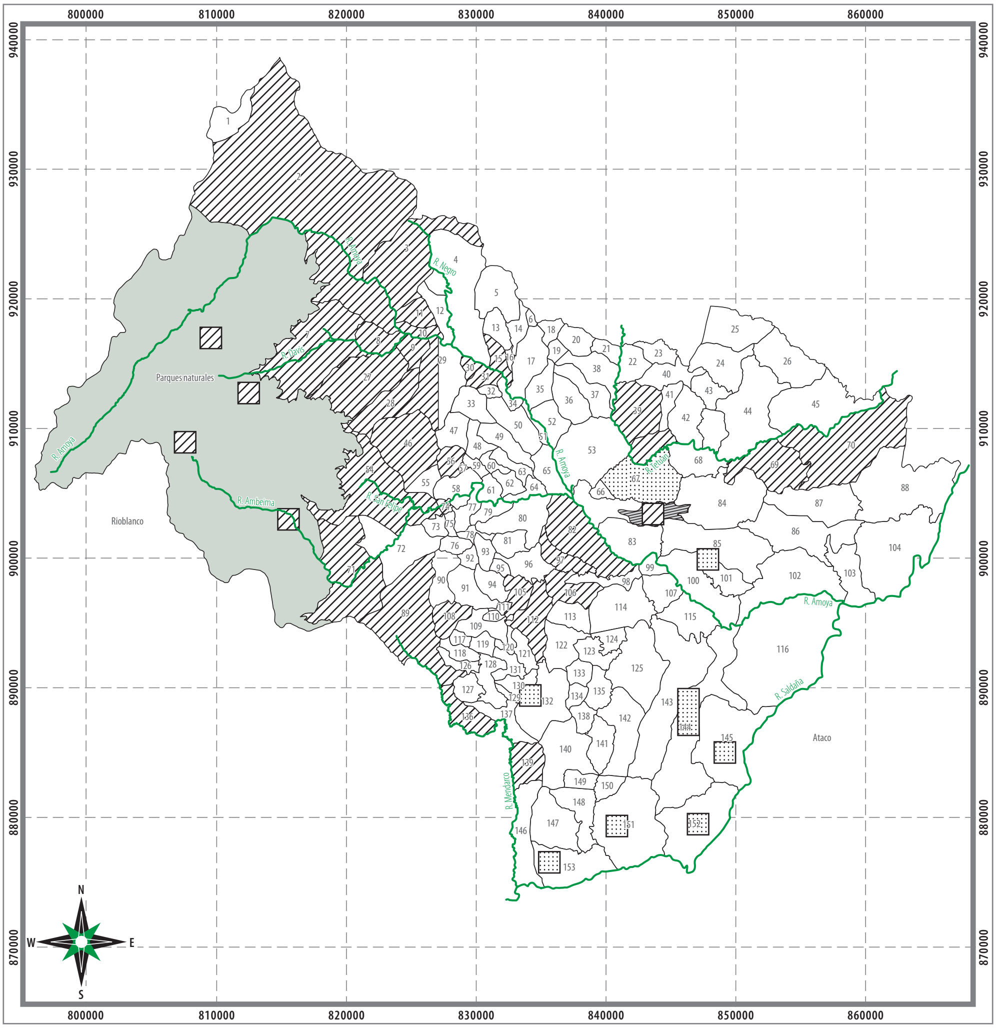
Localización nacional



Mapa 18. Chaparral
Distribución espacial de los actores armados, 1995-2002

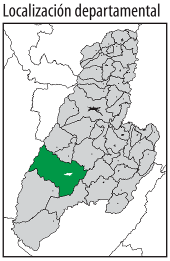
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC



1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



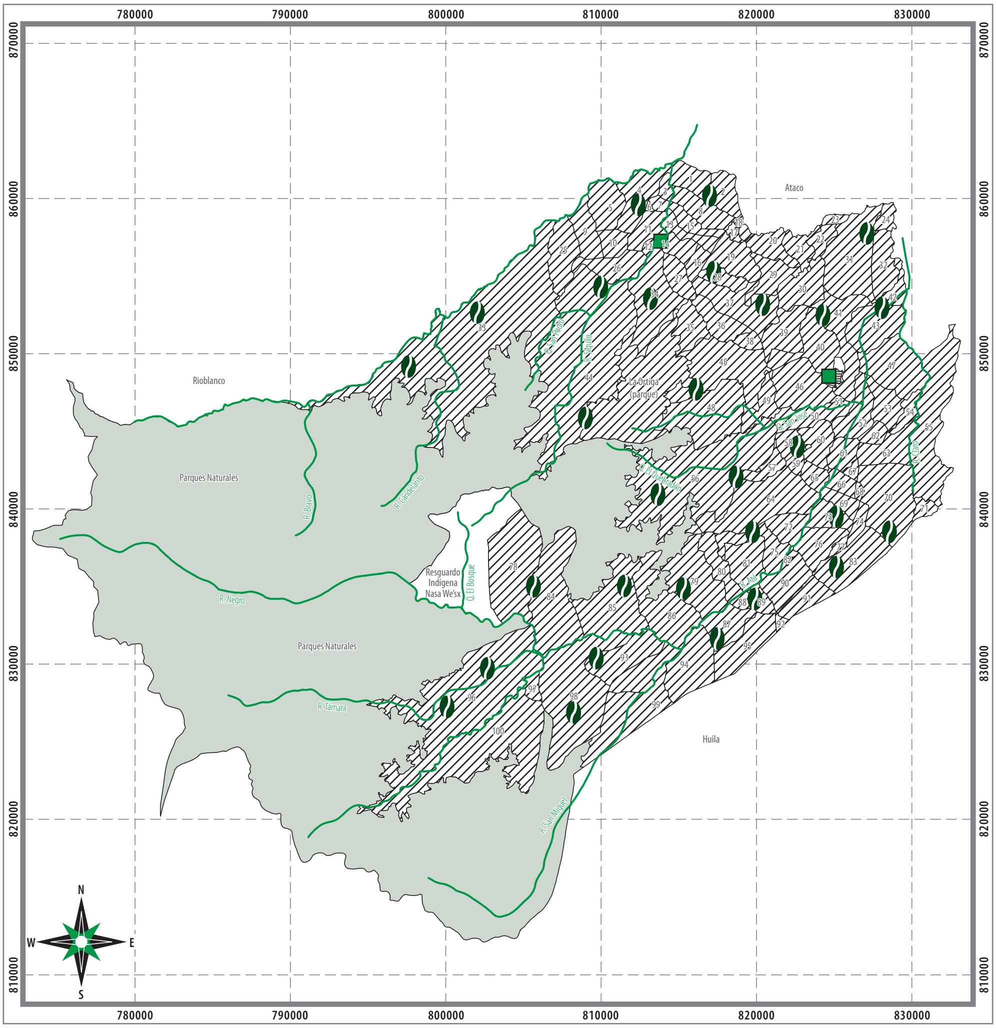
Localización nacional



Mapa 19. Planadas
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1995-2002

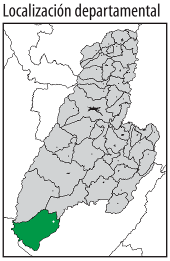
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Edén
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



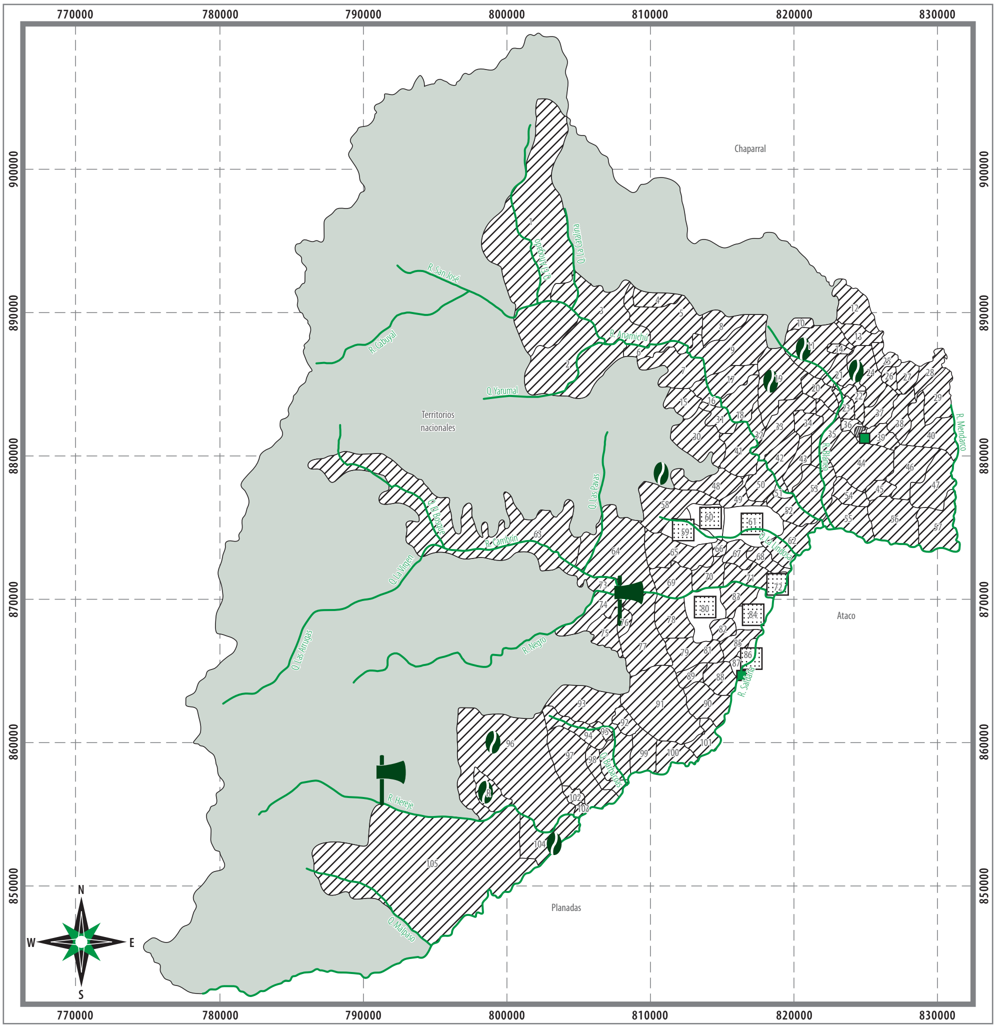
Localización nacional



Mapa 20. Rioblanco
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 1995-2002

Convenciones

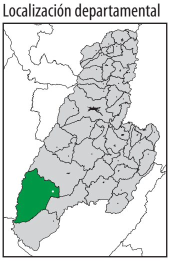
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Colonización
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Primavera
59. La Llausta
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



Localización nacional



amapola y empezaron a cobrar un impuesto, no al que la sembraba sino al que lo compraba, porque era habitual ver llegar gente de otras ciudades a comprar por kilos ese producto, y ellos me cobraron impuesto por kilo. (Entrevista 23)

Uno de los asistentes a un taller realizado en Planadas indicó lo siguiente:

> En la guerrilla había como normas y reglas el no robar, no violaciones, no transportarse después de una hora determinada (10 pm), evitar el chisme, no tener amistades o relaciones amorosas con miembros de fuerzas públicas, [...] no colaborar al Ejército, no confundir tropas, cumplir con una cuota designada, no a todos, pero ellos sí buscaban qué personas les podían colaborar económicamente a su grupo, cumplir con trabajo comunitario obligatorio, no ingreso de personas ajenas al territorio (para que pudiesen venir otras personas tenía que haber un permiso, ellos protegían el territorio), no talas, no caza... (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017)

Quien no cumpliera recibía una sanción económica o de trabajo comunitario. De acuerdo con el testimonio de un comandante guerrillero, los castigos fueron efectivos:

> La guerrilla estipuló varias reglas para mejorar la convivencia de la comunidad, una de ellas era mantener un cuidado de los bosques, ya que el auge de la amapola estaba terminando con la selva virgen. Otra de las normas era el cuidado que debían darle a los animales, ya que en sus fiestas y borracheras maltrataban a sus mulas o caballos, amarrándolos a unos palos por varios días al sol y al agua sin recibir alimento, por lo tanto se estipuló que los animales debían comer concentrados, que los purgaran y cuidaran. Todo esto era un trabajo de conciencia ya que el campesino no entendía que del cuidado de su entorno dependía su bienestar. Se formuló una pauta sobre el trato a la mujer [...] era común ver a las mujeres [...] con sus rostros desfigurados por las golpizas [...], entonces la guerrilla prohibió que las lastimaran, y el que incumpliera la orientación sería sancionado [...], como un campesino que le decían el 'Tuso' [al que] la guerrilla lo llamó a cuentas y lo sancionó con quince días de trabajo comunitario (arreglando carretera) y trescientos mil pesos de multa para la misma comunidad; los demás campesinos, al ver que la orientación era seria, cambiaron sus comportamientos positivamente con sus señoras. (Ramírez, 2017:117-118)

No debe extrañar entonces que algunos locales les dieran buena acogida a estas regulaciones. La calma había regresado:

> Entrevistador: Pero, ¿cómo alteró eso la vida cuando llegaron a hacer presencia activa en Planadas?
>
> Entrevistado: En unos casos fue benéfico, en otros fue grave. Cuando ellos tomaron el territorio, que se desplazaban por donde fuera, había un control de ellos porque elaboraban un manual de convivencia con las reglas: nada de robos, de chisme, ojo con los sapos, los ladrones tenían dos oportunidades, el violador no tenía escapatoria. En las veredas direccionaban al trabajo, "el patrón, si llega a haber un sapo, responde por los trabajadores"... Todas esas normas las aplicaban y en una vereda era favorable porque no se perdía nada y le facilitaba estar tranquilo en la casa.
>
> Entrevistador: ¿Para qué año tienen ese control?
>
> Entrevistado: Más de 20 años atrás.
>
> Entrevistador: ¿Y nadie se opuso a eso?
>
> Entrevistado: No, porque todo se hacía bajo el temor. No había posibilidad de estar en desacuerdo. Se daba la orden y tenía que cumplirse sin importar la región ni nada; y como había harta gente (no más la comandante 'Mayerly', la que murió en La Esmeralda, llegó a tener 300 hombres). (Entrevista 25)

Así, poco a poco, los frentes guerrilleros se fueron convirtiendo en instancias judiciales y tramitadoras de los habitantes locales:

> ¿Las comunidades qué hacían? Las comunidades, en la mayoría con la ausencia del Estado, obedecían las normas, es más, todos los juzgamientos y todo lo que era la aplicación de la justicia, se hacían los consejos de guerra y ellos mismos ejercían la sanción, ponían a limpiar las carreteras, los caminos, a hacer esto, a hacer obras de trabajo comunitario, y sancionaban absolutamente todo [...], problemas de linderos, problemas de vecinos, problemas de pareja, de robos, todo lo sancionaban y allá era que se recurría. Es más, acá por ejemplo de Chaparral se iba mucha gente a Las Hermosas a entregar cuentas, a solucionar problemas, a cobrar rentas, a cobrar una cantidad de cosas y a ser la mano dura con los que no cumplían. (Taller II. Cartografía del orden de los grupos armados en Chaparral, octubre 19, 2017)

De manera consciente o no, la sistematización del orden le permitió a la guerrilla adaptar su estructura organizativa a los problemas y tensiones

cotidianas. Así emergió la figura del miliciano, que ordenaba la vida en los centros poblados, es decir, eran los *inspectores de Policía*:

> Entrevistador: Entonces, ¿cómo se vio afectada la vida? ¿Qué empezaron a regular?
>
> Entrevistado: Allá no se movía nada sin el permiso de ellos, del comandante. Allá había como una línea de mando, estaban los milicianos que no tenían uniforme y que por lo general no portaban armas de largo alcance, y un civil mandaba como jefe de los milicianos, y ellos dependían del comandante en jefe del escuadrón como tal. Entonces había cosas que no necesariamente teníamos que hablar con el comandante del frente, sino con el jefe de las milicias y ellos allá administraban justicia. (Entrevista 26)

Un mando medio de las FARC, desmovilizado con el proceso de paz del gobierno Santos (2010-2018), resume el objetivo, el desarrollo y las funciones de las milicias hacia los años noventa:

> El proceso miliciano era una estrategia nacional de las FARC que buscaba que se replicara en todas las veredas, corregimientos y municipios donde tenían presencia; sobre todo, luego de la guerra sucia que se llevó a cabo contra la UP. Por lo tanto, se formaron estructuras de partido, que no fueran abiertas para que no se expusieran, bajo el nombre de uniones solidarias. Sus labores eran impulsar el trabajo comunitario y organizativo. Y posteriormente, se vuelven una forma de defensa de las reivindicaciones de la comunidad, hacen control del territorio, que no entren bandas, que no maten el presidente de la JAC. Es una labor policial, si se quiere, porque su función es defensiva y de control del territorio. No son para operaciones ofensivas, porque para eso está la guerrilla. (Entrevista 39)

Y cuando no era el miliciano quien resolvía los problemas, estaba el presidente de JAC, delegado de la guerrilla en los espacios rurales:

> Entrevistador: ¿Cómo era elegido ese presidente de Junta?
>
> Entrevistado: Siempre lo eligió la comunidad.
>
> Entrevistador: A mí me comentaron que si había un problema y un campesino le tiraba un machetazo a otro, intercedía el presidente de la Junta e intercedía por uno porque lo conocía, ¿influía en eso?
>
> Entrevistado: Sí, claro, influía en todos los aspectos. Primero, la guerrilla era la que solucionaba todos los problemas de faldas, qué le

> tocaba a cada quién, multaban a la gente y decidían también quién se iba. Cuando ya le dieron el poder al presidente, él era el que solucionaba todos los problemas, pero cuando eran muy grandes acudía a la guerrilla pa' que ellos fueran los que tomaran la decisión. (Entrevista 23)

Esto explica por qué para esos años ningún representante estatal (inspector, juez, policía, etc.) fue consultado o siquiera demandado por los pobladores de la esquina sur. La justicia guerrillera era más rápida, efectiva y ejemplarizante. Se legitimó a tal grado, que al frente XXI se le conocía como el *Juzgado 21*:

> … había un inspector, pero no tenía credibilidad […]. Entonces la falta de presencia del Estado hizo que la guerrilla tuviese más acogida. Si había un problema se iban para la guerrilla, al *Juzgado*, porque les solucionaba inmediatamente, no se ponían que vamos a investigar o a ver qué pasó, de una vez juntaba a las dos personas, a los dos que estuvieran en contradicho y hablaban, y si era por terreno iban y les medían de una vez, y si era por chismes de una vez los castigaban. (Entrevista 34)

Veamos lo que dijo una caficultora de Las Hermosas (Chaparral) sobre la capacidad y legitimidad del *Juzgado 21*:

> Entrevistado: Ahí sí como dicen en el cañón mandaba la guerrilla, desde Chaparral subía la gente para que les arreglaran los problemas, era tal el poderío que la misma comunidad buscaba que los problemas sociales fueran arreglados por la guerrilla.
>
> Entrevistador: Sí, me decían que le pusieron el *Juzgado 21*.
>
> Entrevistado: Sí, así se llamaba, incluso acá operaba en el pueblo el *Juzgado 21* con fiscales, con todo. Eso para nadie es un secreto. (Entrevista 3)

De hecho, una de las estrategias de la guerrilla fue vaciar de autoridades civiles y de Fuerza Pública a las localidades bajo su influencia (González, 2014; CNMH, 2014; González, Vásquez, Quiroga, Barrera y Aponte, 2011), destruyendo puestos de Policía Nacional, y desterrando a fiscales o jueces de las cabeceras municipales (Echandía, 2006; Vicepresidencia, 2002).

La interiorización del orden fariano también se debió a que los castigos y sanciones se acompañaban de labores pedagógicas y de socialización de las reglas: "Hicieron presencia con reuniones constantes en el colegio y las veredas, repartían el manual de convivencia y

los presidentes los querían. Es que ese manual de convivencia parece sacado del Manual de Policía del Tolima" (Entrevista 28). El manual de convivencia que encontré en el corregimiento de Bilbao (Planadas) está dividido en capítulos o temas: Trabajos y obligaciones comunitarias, Establecimientos Públicos, Comportamiento ciudadano, Cultura y Seguridad Ciudadana, y señala las malas conductas junto con la respectiva sanción o castigo (Anexo 1):

> Entrevistador: ¿A qué le empezaron a poner orden (en referencia a las FARC)?
>
> Entrevistado: El manual de convivencia con la guerrilla era bueno porque ellos protegían mucho el medio ambiente, no permitían que hubiera enfrentamientos entre las personas de las veredas, cuando la guerrilla estaba en las regiones que han sido muy olvidadas por el Estado y por las Fuerzas Militares. No se veían robos ni nada de esas cuestiones como se ve ahorita en estos momentos, que ya hay personas que andan con esa zozobra de que de pronto en cualquier momento los roben o de dejar la casa sola porque se han presentado muchas cosas de esas. (Entrevista 32)

La influencia fariana también se fortaleció por medio de acciones proselitistas, y exigiendo rendición de cuentas a los funcionarios locales, como ocurrió con el alcalde de Planadas (Mario Sánchez), y de dos concejales (Pompilio Salazar y Edilson Cruz) (*El Tiempo*, "Secuestrado Alcalde Planadas", febrero 22, 1998): "Debemos ejercer control sobre alcaldes y concejos para irles creando serias dificultades a las autoridades municipales hasta que solo puedan ejercer los escogidos y respaldados por las masas orientadas por nosotros" (FARC-EP, "Pleno del Estado Mayor Central", noviembre, 1997).

Incluso el reclutamiento se convirtió en algo natural entre los pobladores. Durante los años noventa, muchos habitantes, entre esos estudiantes, se vincularon a las FARC en busca de prestigio y poder:

> Entrevistador: Y para ese momento de la Zona de Distensión, ¿cómo era la presencia de las FARC?
>
> Entrevistado: Cuando se dio la Zona de Distensión en el Caguán, acá el frente II se fortaleció.
>
> Entrevistador: ¿En qué sentido se fortaleció y cómo?
>
> Entrevistado: Porque antes uno veía, hablemos de que sean 100 hombres y eso ya llegó a 1000.
>
> Entrevistador: ¿Era gente de acá que se empezó a meter?

Entrevistado: Sí, la gente de acá se empezó a armar. Ver pasar la guerrilla para la gente era como los ídolos de ellos, entonces pertenecer a la guerrilla para muchos niños era como el sueño logrado. Entonces los niños veían pasar a un guerrillero [y decían]: "lléveme, lléveme", y de ver ese armamento, ver ese uniforme, ver cómo era que ellos tenían un cierto mando, y entonces cierto respeto, que en el fondo no es respeto sino miedo. Los niños se iban, muchos niños se fueron.

Algunos padres también entregaron sus hijos, iban y los entregaban, no podían educarlos porque eran niños malcriados, entonces: "ah, es que usted no me hace caso entonces voy y lo entrego a la guerrilla", y eso lo hicieron, fueron y los entregaron a la guerrilla [...]. La mayoría de los del frente XXI son ríoblancunos. 'Giovanni' no, es de Caquetá. Pero 'Marlon', el carcelero de las FARC, es de acá. (Entrevista 34)

Se establecieron tiempos de ocio, de trabajo y de recreo. La entrada y salida de los recolectores de café estuvo regulada. Había retenes en las carreteras, vigilantes en establecimientos públicos que hacían las veces de puntos de control

... y si había indicios de gente extraña, de una vez los llamaban y se los llevaban. Si estaban limpias, bajaban; si no, las quebraban. Así murió mucha gente y nunca se supo. Entonces ahí empezó todo eso [...], en el mandato de Pastrana; con Samper fue relativamente suave [...]. Entre 1998 y 1999 fue la primera vez que vi un grupo de guerrilla grande. (Entrevista 7)

En este punto, concuerda una funcionaria de la gobernación: "con el Caguán, eso se disparó más. Mire, por ejemplo, yendo para Bilbao (Planadas), uno se los encontraba, fresquitos, fresquitos. Yendo para Rioblanco la misma vaina, viendo quién salía y quién entraba" (Entrevista 16).

A cambio del servicio prestado, las FARC impusieron una "contraprestación", establecida según la capacidad económica de las personas, imitando la tributación estatal:

Entrevistador: Para ese momento de reinado ¿qué más hizo las FARC para ordenar la vida?

Entrevistado: Ellos influenciaban más en el manejo de la región.

Entrevistador: ¿Qué entiende usted por manejo de la región?

Entrevistado: Ya venían a hacer los recaudadores de hacienda. Si yo tenía finca tenía que darles un porcentaje del producido, que fue cuando empezaron las famosas vacunas y es un hecho cierto que el alcalde de turno tenía que enviarles remesas, todos los comerciantes

> para poder ejercer su actividad tenían que pagar su vacuna de acuerdo a lo que vendían. Prácticamente ellos eran un pequeño Estado y había que pagarles el impuesto. (Entrevista 29)

Con lo expuesto hasta acá, se puede entender por qué la esquina sur fue percibida como bastión guerrillero. Sin embargo, solo se trata de un periodo, durante el cual las FARC emularon al Estado en materia de tributación, y en ritos y actos simbólicos que evidenciaban su poder:

> Con la Zona de Distensión ellos (en referencia a las FARC) no solo metieron un mundo de tropa, se apoderaron del territorio y andaban como Pedro por su casa, sino que empezaron a actuar como un Estado. Se creyeron que eran el Estado. Ya no solo le decían a la gente qué hacer, cómo hacerlo y cuándo, sino que también empezaron a hacer eventos que hace un Estado: desfiles, paros, y en las calles uno distinguía a los comandantes que se comportaban como un alcalde. (Entrevista 9)

Para cerrar, este proceso de fortalecimiento enmarca que el orden fariano diera fin a una confrontación histórica con una comunidad en especial: los *Nasa Wesh*. Si ya desde los años cincuenta habían tenido encuentros y desencuentros con esta comunidad, en los ochenta, y sobre todo en los noventa, las tensiones desataron un conflicto armado. Los indígenas ya no querían tolerar que su territorio se usara como zona de tránsito, ni que se realizaran reclutamientos entre su gente; tampoco que asesinaran a sus autoridades tradicionales. Varios integrantes de la comunidad decidieron armarse, con la ayuda del Ejército (Cecoin, 2007).

No obstante, para la segunda mitad de los años noventa, el gobernador del resguardo logró pactar el fin del aniquilamiento mutuo. La guerrilla respetaría el territorio indígena, reconocería a las autoridades tradicionales, y se abstendría de reclutar a miembros del resguardo. El acuerdo fue acompañado por instituciones como la Cruz Roja, la Defensoría del Pueblo y el Ministerio del Interior, y por personalidades como el obispo de Montelíbano, el personero municipal, y el alcalde de Planadas (Cecoin, 2007; PNUD, 2015).

Este acuerdo evidenció que, mientras haya voluntad y colaboración de actores locales e internacionales, es posible llegar a soluciones, sin importar cuán intensa haya sido la confrontación. También ratificó la capacidad de adaptación y negociación de los civiles en medio de la guerra.

Sin embargo, el Estado desconoció los acuerdos (*EL Tiempo*, "Paeces y FARC viven en paz", julio 25, 1998), y el Ejército atacó a los indígenas por haber cesado hostilidades contra la guerrilla:

… armó a los indígenas y los utilizó para combatir indirectamente a la guerrilla a cambio de cualquier pendejada; así fue que se mataron entre ellos. Hasta que el mismo pueblo se paró y empezaron el proceso de negociación y el Ejército empezó a atacarlos a ellos. Fue una cosa impresionante cuando ese tratado de paz se firmó en la vereda La Esmeralda (Planadas). (Entrevista 9)

Las grietas del bienestarismo guerrillero: limitaciones y tensiones emergentes

Lo descrito hasta acá permite pensar que las FARC eran todopoderosas, pues el orden implantado y sus instancias regulatorias se mostraban más que fuertes. No obstante, el importante número y peso de tramitación de los problemas locales, la postura draconiana de las FARC para hacer cumplir sus dictámenes, problemas internos respecto al trato y tipo de relación que establecieron los mandos y milicianos, la extensión y amplitud de su dominio y algunas distorsiones en la forma de impartir justicia, fueron varios de los aspectos que mostraron que el orden fariano tenía grietas y problemas estructurales.

Uno de los aspectos más referenciados por los entrevistados fueron los vicios que tenía el sistema judicial guerrillero, pues a veces los involucrados en tal o cual conflicto eran parientes o amigos de algún comandante, lo cual les representaba ventajas:

Entrevistador: ¿Y esa militarización fuerte de la guerrilla qué produjo en la gente?

Entrevistado: La gente, en ese momento del 98 al 2002, empezó a haber problemas entre vecinos y les decían a los hijos que tenían en la guerrilla y le decían al comandante para que los ayudara con el problema. Entonces la autoridad que ejerció las FARC sobrepasó los límites, sobrepasó todo. En Chaparral si había un problema, pa'l Juzgado 21 […] y no suba, ¿oyó?, piérdase de Chaparral porque bajan por usted o lo quiebran. El que estaba limpio subía y daba la cara y listo, el que estaba un poquito untado por alguna situación ni iba porque lo mataban. Inocente, váyase, culpable, muérase. (Entrevista 7)

Otra grieta fue la intensificación y extensión de la extracción de recursos sobre los locales:

Entrevistador:¿Acá también hubo manuales de convivencia?

Entrevistado: Sí, claro […]. La gente al principio contenta pensando que ellos iban a dar las garantías para el trabajo, pero

más adelante uno renegaba de estar produciendo porque tocaba aportarles. Cada ocho días hacían un listado de veredas y decían qué tenían que aportar de cada vereda; tocaba sacar, por ejemplo, plátanos y ponerlos el lunes en la carretera y ellos pasaban recogiendo y haciendo la lista. Si a los ocho días me tocaba fríjoles y no tenía, me tocaba ir a comprarlos [...]. Mucha gente ahí se desilusionó. (Entrevista 24)

Un líder comunitario de Herrera (Rioblanco) señaló también que el no pago de las cuotas se sancionaba con la muerte:

> ... yo por la finca que tenía abajo, que era un pequeño productor, ellos me sacaban que yo tenía que pagar anualmente de un millón a dos millones de pesos. Si uno no pagaba lo mataban, entonces qué hacía uno; muchos decían; "preferimos vivir, pagar, y qué nos dejen trabajar porque para dónde nos vamos a ir". Pero muchos también prefirieron no pagar nada y se iban. (Entrevista 27)

Otro elemento que generó roces fue el trabajo comunitario que las FARC les exigían a la comunidad con el fin de reparar carreteras y vías veredales:

> ... antes a nosotros nos obligaron a abrir carretera, por lo menos de un pueblo a Peñas Blancas abrimos la carretera.
>
> Entrevistador: ¿Y quién los obligó?
>
> Entrevistado: La guerrilla.
>
> Entrevistador: ¿Y eso para ustedes era malo o era bueno?
>
> Entrevistado: Pues, por un lado, malo porque nos obligaban a trabajar a las malas, y si uno no iba tenga su sanción, su multa. Además, a la gente no le gustaba y se molestaba, porque eso no era trabajo de nosotros, era trabajo del Estado. Igualmente era malo porque a nosotros nos obligaban y ellos cobraban, ellos le cobraban al Gobierno la vacuna. Pero era bueno porque usted dejaba la casa sola y nunca se le perdía nada, nunca había violaciones, nunca había problemas de nada porque ellos arreglaban todo. En cambio, ya ahorita como nadie obliga a nadie entonces todo el mundo hace lo que quiere, ahorita usted va a un camino y va el que quiere... (Entrevista 36)

Varias veces obligó a la comunidad a movilizarse en contra de diferentes cosas (también en zonas del Caquetá, Guaviare, Putumayo, etc.),

como la erradicación forzosa de cultivos ilícitos[49]. Sobre todo, a mediados de los años noventa cuando mayor número de hectáreas de amapola había en la esquina sur. En efecto, para estos años fue cuando más capacidad de cultivo y producción registraron los cuatro municipios, pues la llegada de nuevas personas ligadas al negocio, la tala para sembrar y la regulación de las FARC incentivaron aún más la siembra de amapola como bien se puede apreciar en los mapas 21, 22, 23 y 24.

Sin embargo, a finales del noventa, la comunidad de Herrera (Rioblanco) se manifestó en lo que se conoció como la "Marcha de las Banderas Blancas", para exigirle a la guerrilla el respeto de su autonomía y para negarse a obedecer la orden de bloquear las vías en protesta contra la presencia del BT en Puerto Saldaña y la inacción del Estado:

> Entrevistador: ¿Y nadie les hizo oposición en este momento del reinado del Juzgado 21?
>
> Entrevistado: Pero es que, ¿qué oposición se le hace a ese poco de gente mala? Si usted se va a rebelar está buscando es que lo maten. Pero ahora que recuerdo, en alguna ocasión Herrera se les rebeló a las FARC, no sé si recuerdan cuando empezaron los famosos paros que convocaban las FARC y que nosotros teníamos que salir obligados al Espinal, Guamo, a tapar, entonces allá dijeron que todas las familias tenían que aportar un miembro para ir al paro y en Herrera nos rebelamos, que no queríamos ir. Y nos reunimos todo el pueblo con banderas blancas, cerraron todo el pueblo, casas, tiendas, negocios, todo lo cerraron y todos nos tiramos a las calles, era un solo montón de gente del campo y de las veredas, toda la comunidad y ahí se les dijo a la FARC: "no vamos a ir a ese paro y no vamos a poner a nadie", entonces les tocaba matarnos a todos, pero no podían. (Entrevista 26)

Un líder comunitario aseguró que, de cumplir con la orden de las FARC, habrían tenido que asumir las consecuencias En vista de la movilización, el comandante de la guerrilla debió desistir, evidenciando la capacidad de negociación que tienen los pobladores frente a un grupo armado:

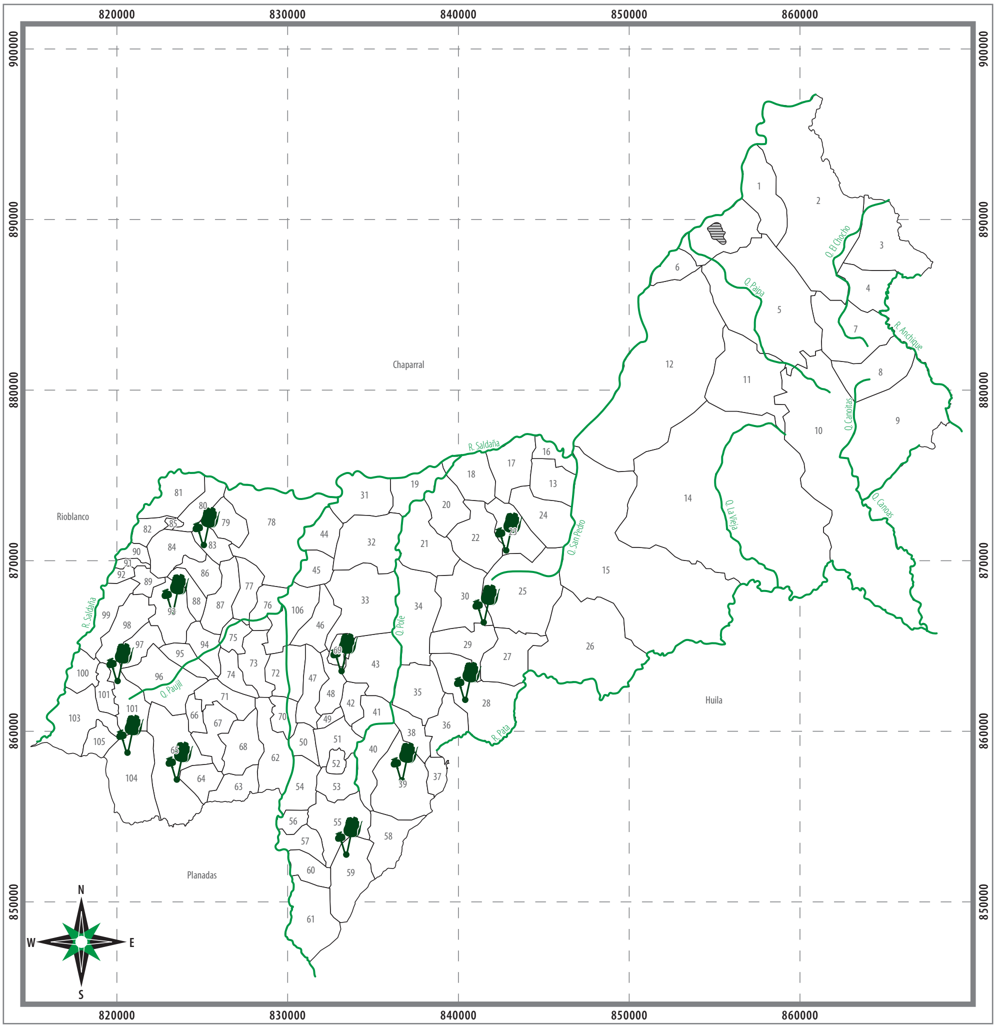
49 El mejor ejemplo son las marchas cocaleras del 97, donde numerosos campesinos y colonos cocaleros salieron, de la mano de sus familias, a las principales vías y cascos urbanos del Caquetá, Guaviare y Putumayo a protestar por las campañas de erradicación del Gobierno. En este sentido, muchos de ellos se movilizaron porque salieron "voluntariamente obligados" (Ramírez, 2001), pues quien no asistiera o no cumpliera con la cuota exigida de personas podían ser sancionados colectiva o individualmente con multas económicas.

Mapa 21. Ataco

Cultivos ilícitos 1995-2000

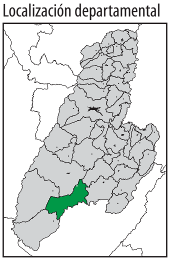
Convenciones

- Cabecera municipal
- Cultivos ilícitos



1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujíl
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Localización departamental



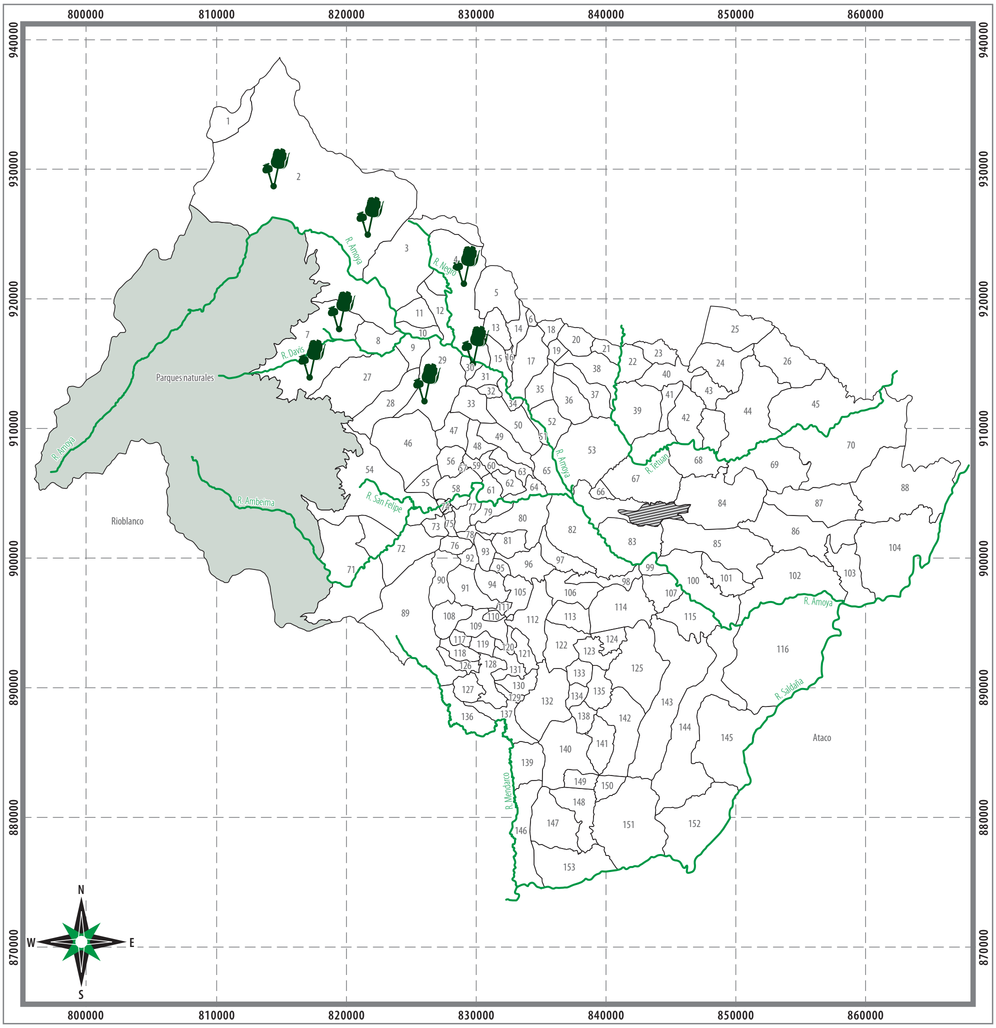
Localización nacional



Mapa 22. Chaparral
Cultivos ilícitos 1995-2000

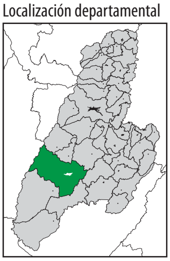
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Cultivos ilícitos



1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



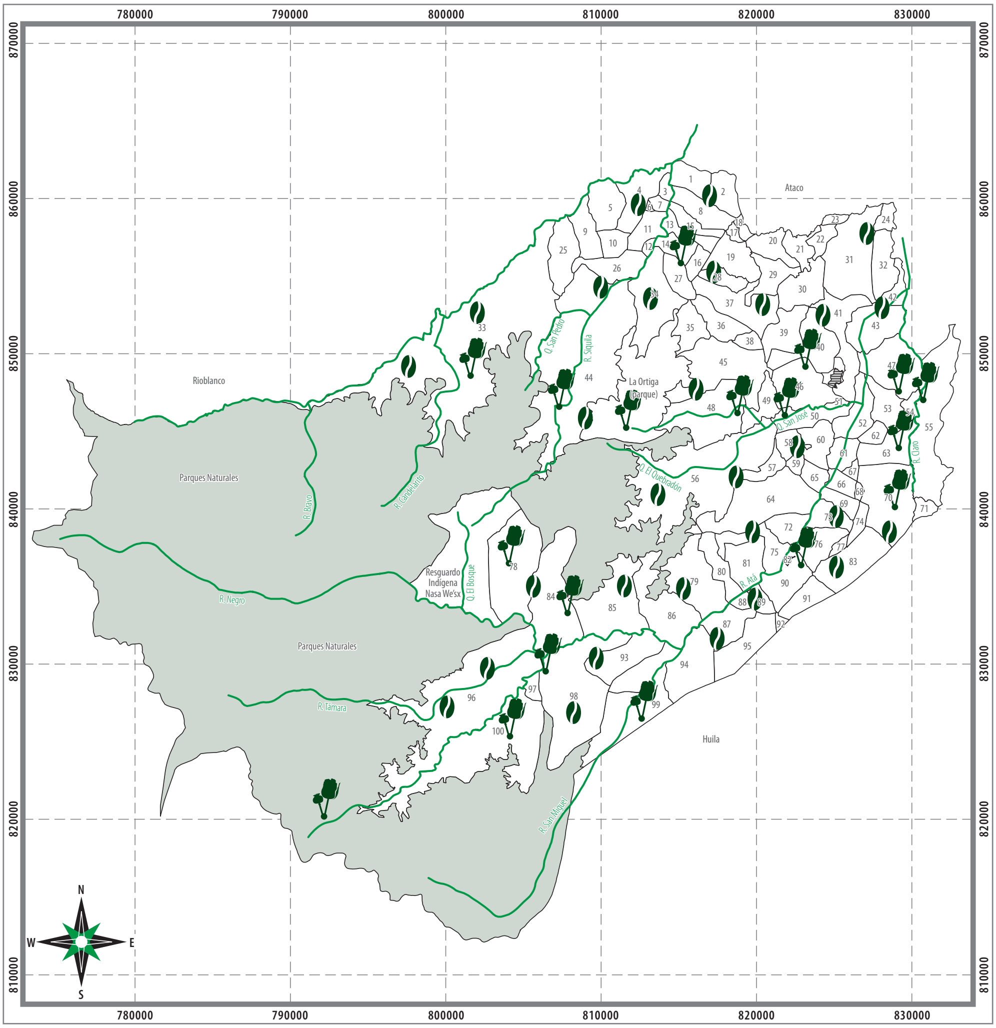
Localización nacional



Mapa 23. Planadas
Cultivos ilícitos 1995-2000

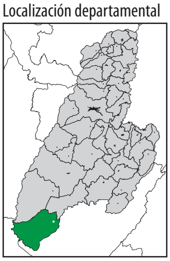
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Cultivos ilícitos
- Cultivo de café



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Edén
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



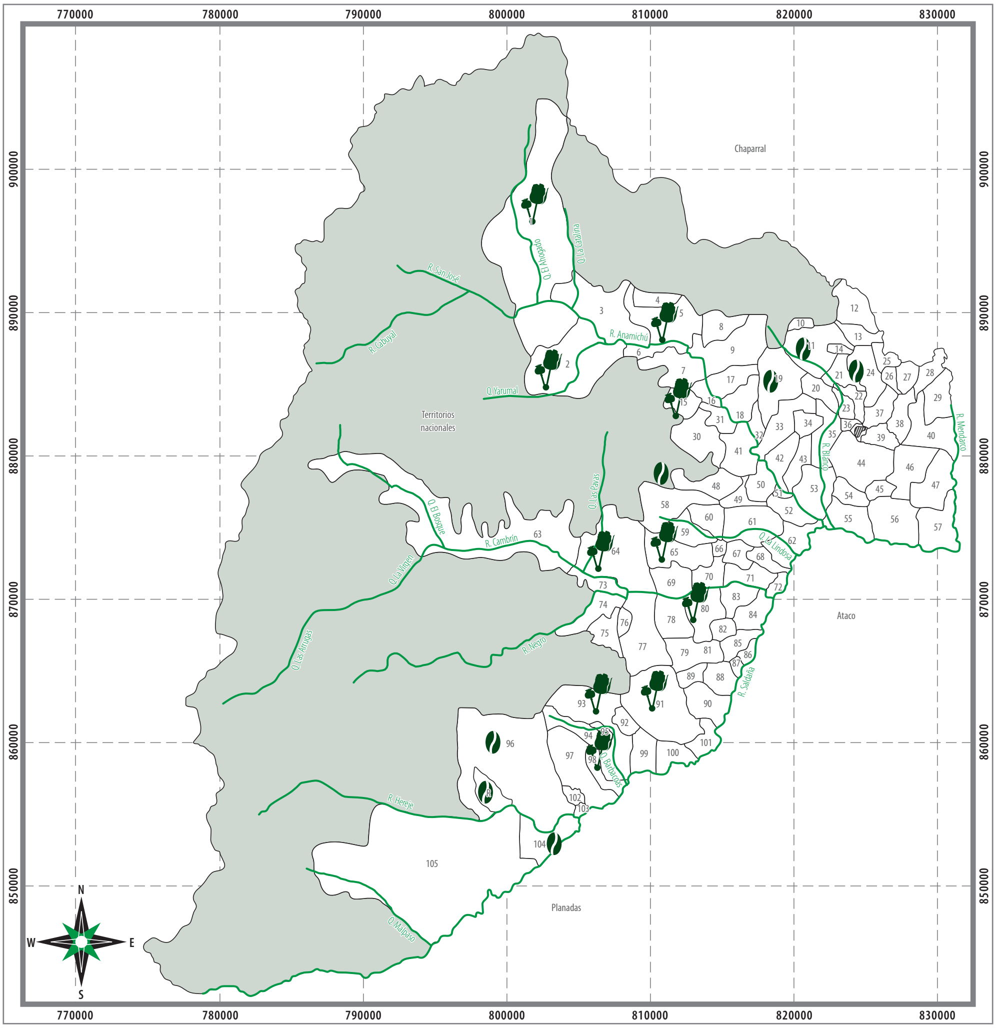
Localización nacional



Mapa 24. Rioblanco
Cultivos ilícitos 1995-2000

Convenciones

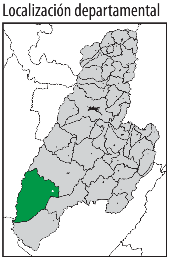
- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Cultivos ilícitos
- Cultivo de café



1. La Albania
2. Yarumales
3. La Catalina
4. Tesoro de la Paz
5. Alfonso Carrillo
6. La Legía
7. Los Cauchos
8. Río Verde
9. Gaitán
10. La Conquista
11. San Miguel
12. Las Delicias
13. Altagracia
14. Manzanares
15. San Mateo
16. Los Naranjos
17. San Rafael
18. El Bosque
19. El Tolima
20. El Duda
21. Quebradón
22. El Porvenir
23. La Palmera
24. La Unión
25. La Esperanza
26. La Irlanda
27. La Brecha
28. La Porfía
29. La Arabia
30. La Gallera
31. Vista Hermosa
32. Bellavista
33. Santa Fe
34. Los Alpes
35. Chele
36. San Jorge
37. Buenavista
38. Boquerón
39. Relator
40. Cruz Verde
41. La Uribe
42. El Triunfo
43. Los Lirios
44. La Marmaja
45. Fundadores
46. Alto Palmichal
47. Belalcázar
48. La Floresta
49. El Castillo
50. El Vergel
51. El Darién
52. San Francisco
53. El Canelo
54. Marmajita
55. Bocas de Rioblanco
56. La Argentina
57. Mesa de Palmichal
58. La Llausta
59. La Llausta
60. El Danubio
61. La Lindosa
62. Betania
63. La Reina
64. Campo Alegre
65. La Esmeralda
66. El Moral
67. La Verbena
68. Buenos Aires
69. La Aurora
70. La Laguna
71. La Cristalina
72. Cambrín
73. Peñas Blancas
74. Río Negro
75. Los Pinos
76. Guadaleja
77. Maracaibo
78. El Espejo
79. La Pradera
80. La Ocasión
81. Palma Seca
82. Alto Bonito
83. San Isidro
84. El Placer
85. La Cumbre
86. Puerto Saldaña
87. Los Limones
88. El Horizonte
89. Las Palmas
90. El Topacio
91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
92. Los Ángeles
93. Barbacoas
94. La Palma
95. Pueblo Nuevo
96. Las Mercedes
97. Los Guayabos
98. Palo Negro
99. El Cedral
100. Las Mirlas
101. El Diamante
102. La Italia
103. Herrera
104. Los Cristales
105. Campo Hermoso

R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes

Localización departamental



Localización nacional



Entrevistador: ¿Cómo fue lo de las movilizaciones?

Entrevistado: Cuando el Caguán, era que lo obligaban a uno a hacer presencia allá.

Entrevistador: ¿Ponían cuotas por veredas?

Entrevistado: Exactamente; y la gente no quería ir. Entonces yo me atreví en una reunión que se hizo allá [...] y les dije "la verdad es que la gente no quiere ir, no porque no les nazca ir".

Entrevistador: ¿Quiénes llegaron a esa reunión?

Entrevistado: Fue toda la gente del campo y del pueblo porque fueron citados por ellos, y cuando la guerrilla citaba la gente tenía que ir.

Entrevistador: O sea que llegaron los comandantes, ¿pero venía alguien que comandaba la región?

Entrevistado: Vino alguien de afuera, creo que de Planadas, era un muchacho, pero un tipo duro porque era muy bien hablado. Cuando yo hablé, dije: "no queremos ir, no porque no nos nazca ir, no queremos ir porque ustedes nos obligan. Pero hay una razón muy grande por la que no queremos ir y no debemos ir, nos matan y ustedes no nos van a defender. Allá abajito hay un grupo que se llama autodefensas o paramilitares, y ellos están esperando a qué hora les damos papaya para matarnos".

Entrevistador: ¿Y qué le respondió?

Entrevistado: Que entonces lo que nosotros no queríamos era ir, yo le dije que sí y entonces la gente aplaudió. Ese aplauso fue de no querer ir, y éramos todos porque ya cuando yo hablé un poquitico más suelto pedí que nos entendieran, y en el transcurso de la semana vino la idea de la marcha [...].

Se puso la bandera blanca y yo invité a la gente a pusiéramos banderas, entonces el pueblo se llenó de banderas blancas y la marcha brotó, nadie la convocó, brotó y entonces acordamos que nos reuníamos el domingo. Yo recuerdo que tenía una cámara de video y los indígenas de Barbacoas se vinieron en masa, esa masa se venía como bola de nieve y la gente se iba adhiriendo. (Entrevista 21)

A este estado de cosas se sumaron los abusos y el despotismo de algunos comandantes, como en el caso de 'El Indio', en Gaitán (Rioblanco):

Con el paso de los años uno fue familiarizándose con ellos y los comandantes, por ser un pueblo, trataban de ser respetuosos y llevarse bien con la gente. Antes de que llegara 'el Indio', yo a un comandante nunca lo vi faltándole el respeto a nadie, hablaban con uno de literatura y toda esa vaina. Una vez llegó el comandante, 'el Indio',

como borracho y le metió un puño a un señor que se llamaba Isaías López, y se vino acá al frente del billar y vio a otro señor que se llama Napoleón Castro y le dio un puño también borracho. Entonces yo le dije que respetara a la gente porque ellos no le estaban haciendo nada a él, y tenía que respetar a la gente, y de una sacó una pistola y me apuntó en el pecho, a mí nunca nadie me había apuntado una pistola, hasta que se metió otro guerrillero a defenderme y ya la discusión fue entre ellos dos.

Entrevistador: ¿En qué año fue eso?

Entrevistado: Finales del 97-98. Al otro día, mientras yo le contaba eso a un compañero que también estaba montando negocio, llegó 'el Indio' colgado de una camioneta y le dije que me iba porque había llegado, me fui a dormir y esa noche hizo lo mismo con él, lo encañonó y lo obligo a que le diera trago a todo el mundo. (Entrevista 23)

Las tensiones más grandes las causaron los milicianos, que tramitaban las relaciones locales mediante el ejercicio indiscriminado de la violencia: "cuando aquí conformaron las células clandestinas y las milicias fue peor, porque ahí ya estaba el temor, porque mataron mucha gente, a veces hasta inocentes" (Entrevista 25). Para algunos, fueron los milicianos quienes más odios generaron hacia la guerrilla:

… del 95 para acá con los milicianos, remataron. Y del 98 al 2001, que fue lo del Caquetá, remataron, las tomas guerrilleras y todo eso. Entonces la gente ya no los veía a ellos como una defensa, sino como un temor, un miedo de "estos manes ahora a quién irán a matar".

Entonces ya las cosas cambiaron mucho pa' este lado, aquí mucha gente trabajó con las FARC, mucha gente que era amiga de las FARC y hoy en día "quiubo, qué más", porque de pronto son de la región, o de pronto es el primo, o de pronto es el amigo […]; pero ellos perdieron mucha credibilidad en este lado. Matando gente, gente que no tenía nada que ver en el conflicto […], el ladrón si caía era por algo, el marihuanero caía era por algo, el que estaba pidiendo plata a nombre de ellos, caía porque ya sabían que la estaban cagando allá a nombre de ellos […]. Pero ya las muertes de los líderes, de gente que no tiene nada que ver con ellos, eso sí la gente lo sintió mucho… (Entrevista 7)

En fin, el orden fariano no fue tan fuerte ni omnipotente como se puede creer y percibir, pues el reto al que se vio abocado era de gran envergadura, debido a la extensión del territorio que controlaba, pero también por la cantidad los problemas que tramitaba, por el poco control que

tenía sobre el actuar de sus integrantes y por las cargas y demandas que le impuso a la población. De esta forma quedaron en evidencia los límites de su bienestarismo, pues una cosa es arreglar un lindero, y otra darle claridad a una transacción económica o arreglar una disputa entre parejas y vecinos; tener un aparato judicial imparcial y competente, controlar de forma efectiva la actuación de sus integrantes, etc.

La fluidez entre las lógicas nacionales de la guerra y la localidad

¿Cómo se incrustaron las dinámicas y lógicas de la guerra nacional en la esquina sur?, ¿qué explica la apuesta de hegemonización de las FARC en esta localidad?, ¿cuáles fueron los resultados?, ¿cómo estos resultados incidieron en las acciones y percepciones de quienes se opusieron a la insurgencia? Para responder a estas preguntas es preciso tener en cuenta la VIII Conferencia (1993). Con la creación del Bloque Central, luego CCC, se buscó configurar una amplia zona de operaciones en pleno centro del país, con una serie de apuestas militares, económicas y políticas (mapa 25).

Desde el principio, las FARC fueron conscientes de la importancia de los corredores naturales y artificiales en la movilidad de sus tropas. Las zonas de refugio en las partes bajas, donde confluyen el Tolima, el Huila y el Cauca, les permitían incursionar en áreas de interés económico y político: Valle del Cauca, Eje Cafetero, *La Línea* e incluso la capital colombiana (Bogotá). Era crucial, entonces, el cuidado de los viejos caminos[50]:

> Entrevistador: Usted me hablaba ahorita de esos caminos por los cuales la gente vino a poblar acá, ¿esos eran los mismos que utilizaba la gente de Marulanda y después la guerrilla?
>
> Entrevistado: Sí, claro, pero adicionalmente otros, porque ellos no solo entraban de Herrera (Rioblanco), a Florida (Valle del Cauca), ellos tenían sus caminaderos, sus corredores para pasar a los otros departamentos sin ocupar las carreteras. Establecían senderos para cruzar.
>
> Entrevistador: Pero, ¿también utilizaban esos caminos que se hicieron en La Violencia?
>
> Entrevistado: Sí, claro, ellos utilizaron mucho los caminos que han sido normales de por acá de la región, y también las carreteras por partes. Estaban muy compenetrados en la región. (Entrevista 31)

50 'Teófilo González' (2017:100) señala en su biografía un corredor local que arrancaba en el páramo de la Virgen, llegaba a Herrera (Rioblanco) por un camino real, y de ahí salían a Bejuqueros, en dirección a Bilbao (Planadas), para instalarse en una zona conocida como Mal Paso.

Estos caminos habían sido usados desde la ZD (zona de despeje, 1998-2002) para trasladar tropa desde el sur de Colombia (bloques Sur y Oriental) hacia áreas de interés y, de paso, acumular fuerzas para la toma final del poder. Las FARC ya controlaban el Sumapaz, que era la bisagra entre el mundo andino, el sur del Colombia y la esquina sur del Tolima. Desde el Sumapaz[51], las FARC se descolgaban sin problemas para atacar municipios en los departamentos de Meta, Tolima, Huila y Cundinamarca, con por lo menos novecientos combatientes, comandados por los alias 'Marco Aurelio Buendía', 'Romaña', 'Flaminio', 'El Zarco' y 'Dumar', entre otros. (*Revista Semana*, "Gran ofensiva", octubre 23, 2000). Para el Ejército, el sur del Tolima era el lugar donde la guerrilla buscaría fortalecer su dominio (*Revista Semana,* "Los teatros de la guerra", noviembre 6, 2000) (Gráficas 12 y 13).

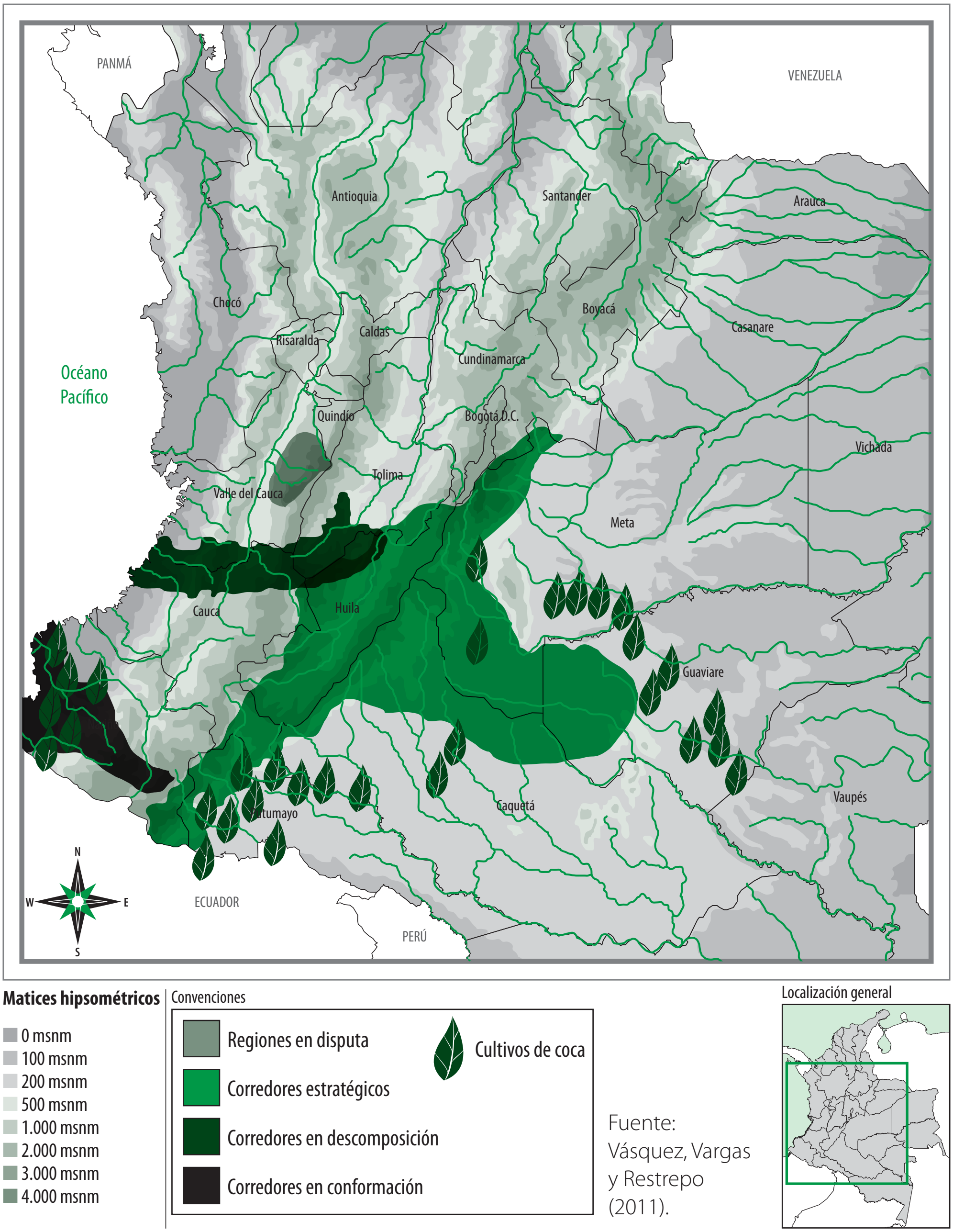
La consolidación de este corredor también se relacionó con otras dinámicas y desenlaces de la guerra en otras zonas del territorio nacional (mapa 25). Recordemos que, para esos mismos años, los grupos paramilitares de Córdoba, encabezados por Carlos Castaño, iniciaron operaciones en Antioquia, hecho que privó a la guerrilla de una salida al golfo de Urabá y del acceso al mar Pacífico chocoano, espacios utilizados para sacar drogas y entrar armas (Suárez, 2007 y Aramburo, 2011). Así, el nuevo corredor configurado en la esquina sur le devolvía a las FARC el acceso al océano Pacífico, a través del Valle del Cauca, Cauca y Nariño (García, 2013; Aponte y Benavides, 2016; CNMH, 2014).

Ya he señalado cómo las dinámicas territoriales de regiones contiguas se vincularon a la esquina sur, pero no el vínculo de estas con la localidad y el departamento. Para mediados del noventa, las FARC llegaron a hacer presencia en Ortega, Guamo, Coyaima y Natagaima. Es decir, estaban yendo hacia el valle del Magdalena, donde secuestraban a grandes propietarios y controlaban la entrada de las personas a la esquina sur (Entrevista 7). Los lugares más afectados fueron la capital del departamento (Ibagué), las zonas planas de producción agroindustrial (Saldaña, Fresno, etc.), y los lugares de recreación de personalidades del país (Prado o Carmen de Apicalá). Lo anterior se evidencia en las gráficas 10 y 11, que corroboran el aumento de secuestros y que dejan a las FARC como el principal responsable de estos hechos.

51 Esta zona se caracteriza por un terreno escarpado e inaccesible, donde algunas partes pueden alcanzar hasta 3800 metros sobre el nivel del mar, por lo cual se registran muy bajas temperaturas y hace difícil mantenerse en el lugar por mucho tiempo.

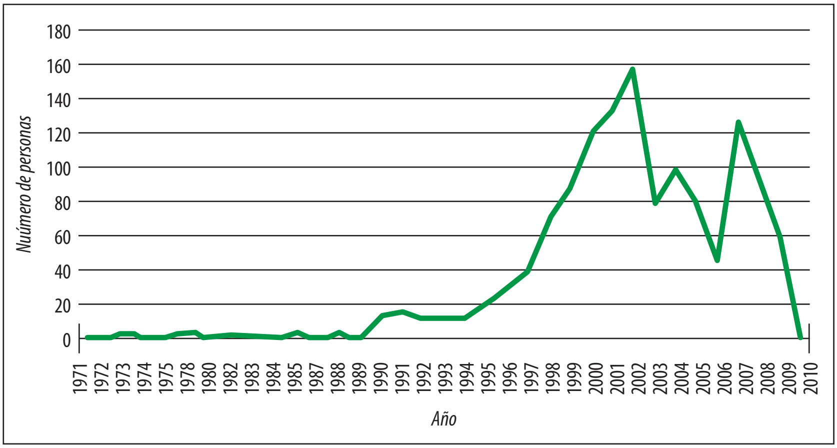
Mapa 25.

Geografía nacional de la guerra y corredores estratégicos de movilidad de las FARC, 2002



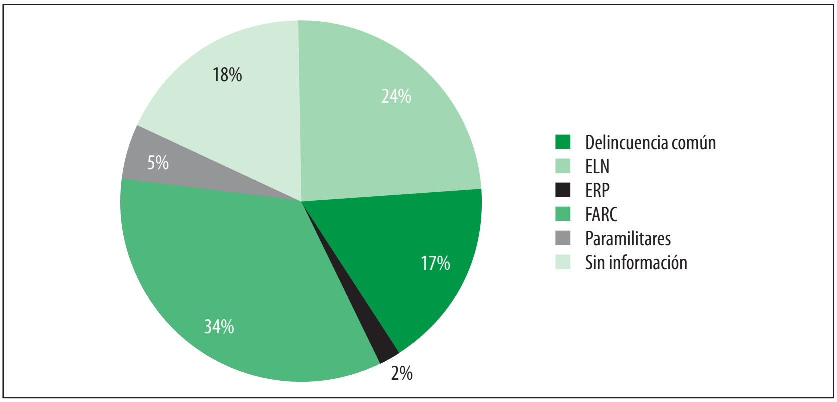
Fuente: Vásquez, Vargas y Restrepo (2011).

Gráfica 10. Línea de tiempo de las personas secuestradas en el Tolima 1971-2010



Fuente: CNMH-OMNC. Elaboración propia.

Gráfica 11. Presunto responsable del secuestro 1994-2002



Fuente: CNMH-OMNC. Elaboración propia.

Se creó un nuevo bloque móvil compuesto por quinientos hombres, con todo lo necesario para ubicarse en las cordilleras Central y Occidental, y desplegarse hacia Cali y los departamentos de Tolima, Valle, Cauca, Nariño y Quindío (FARC-EP, Pleno del Estado Mayor Central, noviembre, 1997). Un miembro del anillo de seguridad de 'Alfonso Cano' confirma lo dicho:

> 'Teo' con la comisión quedó instalado en la vereda La Hacienda del sur del Tolima; ahora la tarea era trasladar el taller de la ciudad al monte, tarea complicada, porque debían traer los explosivos, las herramientas, comprar combustibles, mulas, caballos, es decir, toda el área

> debía estar instalada para poder trabajar allí por varios años [… Así se logró dar] parte todos los días de ochenta a cien granadas listas; al completar las dos mil granadas, se daba la orientación de distribuirlas a todas las unidades del área del Tolima y Occidente… (Ramírez, 2017:116 y 118).

Para la segunda mitad del noventa, una de las metas de las FARC era aislar y hostigar a la capital del Valle, y crear las condiciones políticas, económicas y de fuerzas necesarias, en ciudades intermedias como Ibagué, Armenia y Neiva, para cercar la capital (Bogotá) ('Mono Jojoy', "Referencia Pleno de 1997, habla 'Mono Jojoy', cabecilla del bloque Oriental de las FARC", 1997). De contar con acceso al Pacífico y al río Magdalena, y de consolidar su dominio sobre la vía Bogotá-Ibagué, las FARC habrían ganado el 50% del acceso a la capital (*Revista Semana,* "Los teatros de la guerra", noviembre 6, 2000). Por eso, para 1999, informes de inteligencia militar reportaban una gran concentración de guerrilleros movilizados desde la ZD (*Revista Semana*, "Alta Tensión", diciembre 20,1999) para fortalecer la presencia guerrillera en el sur del Tolima y el norte del Huila. Es así como se realizaron diversos ataques armados en Villarrica, Prado y Dolores (Tolima), gracias a la asistencia de los frentes XXI y XXV del CCC (*Revista Semana*, "Alta Tensión", diciembre 20,1999).

Para ese momento, el frente XXI tenía radio de acción por toda la cordillera Central hasta el centro del departamento, operando a lo largo del cañón de Las Hermosas, el río Davis, Natagaima, Ortega, Rioblanco, Chaparral, Roncesvalles, Rovira y Cajamarca (Vicepresidencia, 2002, 2005). El frente XXV concentraba su accionar en el oriente (Villarrica, Dolores, Prado, Natagaima, Alpujarra y Cunday); al norte estaba la compañía Tulio Varón, en Santa Isabel, Anzoátegui, Líbano, Venadillo, Mariquita, Ibagué, Fresno, Honda, Casabianca, Herveo, Armero, Villahermosa, Lérida, Ambalema y Murillo; la compañía Joselo Lozada concentraba su accionar en Planadas, Chaparral, Ataco, Rioblanco, Natagaima, Dolores, y Alpujarra; al lado de esta estaba la columna móvil Héroes de Marquetalia, que se movía entre Planadas, Ataco y Rioblanco; la columna Jacobo Prías se desplazaba entre Santa Isabel, Murillo, Anzoátegui, Rioblanco, Ataco, Coyaima y Natagaima; y por último, la columna Daniel Aldana operaba en todo el sur del departamento (Vicepresidencia, 2002, 2005) (mapas 17, 18, 19 y 20).

Este amplio radio de acción se vio reflejado en una correlación de fuerzas favorables frente a las ahora Cooperativas de Seguridad y el BT. Las FARC fueron cerrando el círculo y radio de influencia a 'Canario'. De hecho, el Secretariado felicitó a los frentes y columnas por haber avanzado sobre zonas de históricos enemigos:

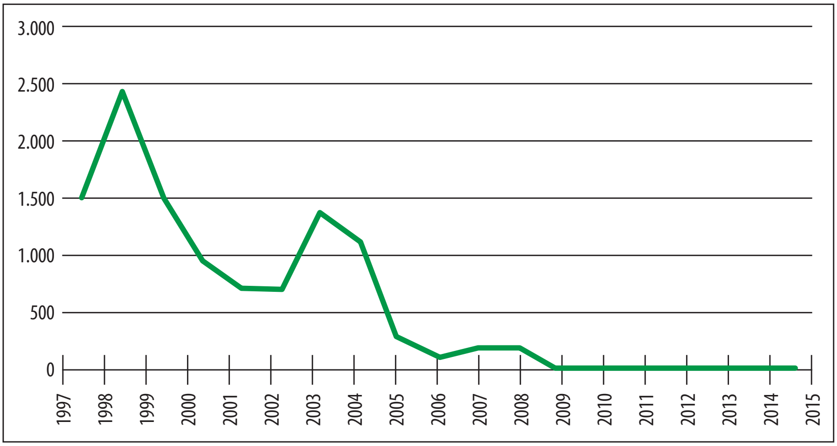
> … hay que seguir el ejemplo del Comando Central en una región del sur que se llama el Cambrín, esa es una región de antiguos pájaros nativos de esa región, que lucharon contra 'Marulanda', […] y se entraron al Gobierno […] entonces la guerrilla se metió y destruyó un poco de casas, mató un poco de bandidos de esos y los otros se fueron, eso lo consolidó también ya las FARC. ('Mono Jojoy', "Referencia Pleno de 1997, habla 'Mono Jojoy', cabecilla del bloque Oriental de las FARC", 1997)

Hacia el final de este periodo, el BT estaba limitado a realizar unas pocas incursiones en zonas hostiles, para luego replegarse en Puerto Saldaña y algunas partes rurales no lejanas del casco urbano (Gráficas 14, 15 y 16).

En suma, al finalizar este periodo, las FARC dominaba la esquina sur. Acumuló recursos, amplió su presencia territorial, aumentó su influencia a nivel local, e incluso debilitó a las autodefensas del *Rojo Atá* y acabó con el BT. De ahí el imaginario nacional de la región como extensión del Caguán.

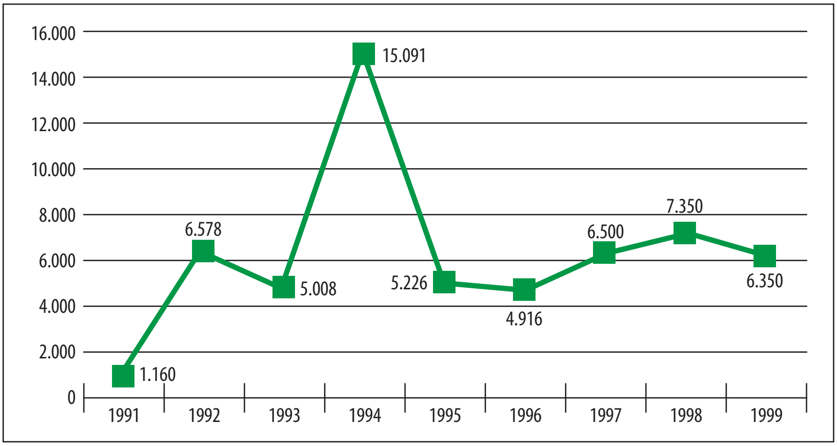
Antes de cerrar este capítulo, hay que decir que la economía ilegal vinculada a la amapola dejó de ocupar un lugar central en la esquina sur. Ya no resultó una opción real y rentable para los pobladores (Gráfica 9). A las campañas de erradicación se sumó la mala calidad del producto (Echandía, 2006). Si al principio el bulto valía $1 200 000, a finales de los noventa valía $300 000 (Entrevista 6). La amapola fue una economía pasajera que no permaneció ni fue estructurante de una sociedad rural (Gráfica 12), como sí ocurrió con la coca en el Catatumbo, el Putumayo o el Pacífico nariñense. Para los siguientes años, el cultivo de amapola ocupó un segundo plano a nivel nacional, como muestra la gráfica 13. De hecho, actualmente, no tiene relevancia en el narcotráfico colombiano.

Gráfica 12. Número de hectáreas de cultivo de amapola en el Tolima 1997-2015



Fuente: Policía Nacional y OCHA. Elaboración propia.

Gráfica 13. Cultivo de amapola en el nivel nacional



Fuente: Policía Nacional. Elaboración propia.

Del Rojo Atá al Bloque Tolima: la mutación de una estructura societal a un ejército de ocupación

Hacia finales de los noventa, las autodefensas tradicionales habían desaparecido. Si bien el contacto con la experiencia cordobesa-urabeña le dio al grupo de 'Canario' capacidad de resistir unos años más, la unión de fuerzas selló su destino, pues al conformarse el BT, la estructura desatendió las demandas de regulación y perdió su figura de apoyo social. Por otro lado, el ejercicio de la violencia superó los umbrales de la tolerancia. Para descifrar el problema es necesario retroceder un poco en la historia.

Gracias a sus contactos con la Fuerza Pública, y a que lograron adaptarse a la legislación nacional (en los sesenta bajo la figura de la Defensa Civil, en los ochenta como el *Rojo Atá* y en los noventa como Cooperativas de Seguridad y Vigilancia Privada, Convivir[52]), los grupos de autodefensa se fortalecieron y siguieron operando. Aprovechando la nueva legislación nacional, se organizaron las asociaciones Avisur y Atser (1996). Romelio Sánchez Cerquera hizo lo mismo en la vereda San Isidro (Rioblanco), y Arsenio Rayo, en la vereda La Laguna (Rioblanco) (Vicepresidencia, 2005; CNMH, 2017).

Cobijados por dichas figuras, estos grupos dotaron a sus estructuras con armamento moderno, y continuaron con la regulación implantada en sus zonas de influencia.

> Las funciones de las Convivir eran cuidarse entre ellos mismos; si por ejemplo venía un grupito de otro lado y una vez el ondazo del uno a otro, y de una vez se reunían, y vamos de una vez porque nosotros no podemos perder la tierra, nosotros no nos podemos dejar matar. (Entrevista a persona desmovilizada, Acuerdos de la verdad, Ibagué Tolima, abril 23, 2015; citado en CNMH, 2017:105)

Las normas de cero contacto con la guerrilla o con personas ligadas a esta siguieron vigentes, a la vez que los controles del desplazamiento de las personas en sus regiones: "En cuanto a las autodefensas tenemos la prohibición de tener contacto con la guerrilla, con alguna

---

52 Cabe recordar que las Convivir surgieron en respuesta a un contexto nacional de mayor asedio y expansión guerrillera; así, en el gobierno de César Gaviria (1990-1994) se ideó una estrategia de privatización y delegación de la justicia en el ámbito rural, para hacerle frente a la insurgencia, la cual fue hecha realidad bajo la administración de Ernesto Samper con la Ley 356 de 1994, la cual estableció y reguló su funcionamiento. Para el ministro de defensa (Fernando Botero Zea) de ese entonces, estas se habían inspirado en las Rondas Campesinas del Perú para incrementar la ofensiva contra las guerrillas y para tratar de evitar la privatización de la justicia en manos del paramilitarismo, ya que, en su visión para llegar a la paz, primero había que ganar la guerra (Entrevista 37). No obstante, a pesar del "buen espíritu" de esta legislación nacional, las Convivir terminaron por favorecer el proceso expansivo de las AUC, pues ellas sirvieron de palanca para incursionar en diversas zonas del país, como bien remarca Francisco Gutiérrez (2014:365):
Aunque su objetivo formal era ayudar a la Fuerza Pública a coordinar la colaboración de la ciudadanía en materia de seguridad y de lucha contra los grupos armados ilegales, en la práctica las Convivir se convirtieron en un instrumento, quizás el instrumento ideal, para la expansión de los paramilitares, ya que terminaron contribuyendo a su expansión.

persona que tuviera que ver con la guerrilla, prohibían la libre movilidad a través de los retenes" (Taller de cartografía en Rioblanco, octubre 20, 2017). Mientras tanto, pretendieron seguir controlando los cultivos de amapola en sus zonas de influencia, y buscaron mantener a raya a las FARC, dirigiendo sus armas hacia las llamadas bases guerrilleras: despojaron, asesinaron o desplazaron a toda persona o familia vinculada por lazos de sangre a las FARC (*Verdad Abierta*, "Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima", febrero 22, 2012).

Esto explica la importante protesta en la vereda de Maracaibo (Rioblanco) –que duró cerca de 20 días, en 1996– contra un grupo de Convivir, por el asesinato de dos líderes campesinos señalados como colaboradores de la guerrilla, o al menos de estar en sus zonas de influencia (*El Tiempo*, "Es un apoyo contra la delincuencia", noviembre 17, 1996).

Si bien lo descrito no dista mucho de lo que ocurría antes, la percepción de la legitimidad del orden paramilitar –limitado por la expansión de las FARC, e inoperante ante el *boom* amapolero– sí estaba cambiando dentro de la población:

> Entrevistador: Las familias ponían unos líderes, dice usted.
>
> Entrevistado: Sí, ellos cuando hacían reuniones (en referencia a 'Canario') los nombraban coordinadores. No eran familias, todas las veredas tenían alguien que se daba cuenta de toda la información y alguien que estaba metido en la Junta.
>
> Entrevistador: ¿Y andaba armado?
>
> Entrevistado: Sí, hacían reuniones, pero ellos empezaron bien, sino que cuando ya fueron comprando armas y todo eso, ellos se iban para una fiesta y se emborrachaban y como andaban armados, entonces ya comenzaron a agarrarse entre ellos. Pa' lo que yo entiendo y nos hablaban de todo eso, era así.
>
> Entonces los manes empezaron a pelear entre ellos, era entre familias y ya estos manes comenzaron a armarse y salían era a robar y a secuestrar. Por lo menos se daban cuenta: "este va para el pueblo con tanto café", e iban y le quitaban el café y lo mataban, o lo esperaban de pa' arriba pa' quitarle la plata; caso que no pasaba por otros lados con el orden de la guerrilla (Entrevista 35).

Los habitantes de Planadas y Rioblanco se vieron obligados a denunciar ante el gobierno departamental los abusos de las Convivir:

> Siete mil firmas aproximadamente acompañan una denuncia escrita, que se traduce en un llamado angustioso, realizado por

habitantes de más de cien veredas de Planadas y Rioblanco [...] mediante la cual rechazan la participación de civiles que actúan en los enfrentamientos armados [... y] han asesinado a un alto número de campesinos acusándolos de guerrilleros.

Manifiestan que la situación es cada vez más complicada pues las Convivir patrullan, con miembros uniformados, al lado de patrullas y han cometido atracos donde han dejado a campesinos, comerciantes y transportadores en la ruina [...] Según los denunciantes, son varios los hechos delictivos que se han presentado entre ellos. (*El Nuevo Día*, "Angustioso llamado", mayo 8 de 1998)

En 1996, los ataques de las FARC sobre las instalaciones de Avisur, en la vereda Monteloro (Ataco) y en Santiago Pérez, hicieron que las autodefensas se replegaran (*El Tiempo*, "Pascua negra en el Tolima", abril 10, 1996). En 1998 las FARC tomaron el cañón del Cambrín, donde estaban los últimos reductos de resistencia. Así se consolidó el corredor que tenían en el centro, oriente y sur del país, y se facilitó la comunicación con la ZD. Ahora estaban incursionando en zonas rurales de Planadas (Bilbao) y Rioblanco (Herrera, el cañón del río Siquila, Puerto Saldaña, vereda La Llaneta y La Lindosa, lugar de ubicación de la mítica hacienda El Davis, Alto Bonito, El Placer, La Ocasión, San Isidro, La Ilusión, La Laguna), disputándole el dominio territorial al grupo de 'Canario' (*El Tiempo*, "Denuncian a FARC por quema y asesinatos", noviembre 16, 1998).

Según el informe de Vicepresidencia (2002), para finales de los noventa las autodefensas estaban reducidas en número de hombres y zonas de influencia. A ello se sumó que, en 1997, la Corte Constitucional declarara inconstitucionales las Convivir, con la Sentencia 572. Esto les quitó todo ropaje legal, y alistó un nuevo tránsito de las estructuras locales hacia las AUC, pues sin tal reconocimiento dejaron de recibir apoyo abierto del Ejército y la Policía.

En ese momento entran en el juego las AUC, readecuando la estructura militar de las autodefensas. Tres cooperativas del sur del Tolima se volvieron ilegales al integrarse por completo al proyecto paramilitar[53] (*Verdad Abierta*, "Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima", febrero 22, 2012), algo que se replicó en otras zonas del

53 En el caso de la esquina sur, las Convivir estuvieron cobijadas bajo las JAC de San Isidro y Alto Bonito (*Verdad Abierta*, "Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima", febrero 22, 2012).

Tolima, Antioquia y Viejo Caldas (*Revista Semana*, "Convivir se paramilitarizan", Septiembre 21, 1998).

Ahora el grupo de 'Canario' pasó a llamarse el BT. Durante dos meses, cerca de treinta combatientes nativos se entrenaron en las escuelas "La 35" o "La Acuarela" (Urabá), en manejo de armas, primeros auxilios, etc. (*Verdad Abierta*, "Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima", febrero 22, 2012). También llegaron nuevos y mejores combatientes, en su mayoría de Antioquia, entrenados en la contrainsurgencia, pero también en aplicar técnicas no convencionales de asesinato (Entrevista 7).

La alianza con la Casa Castaño significó que los combatientes estuvieron ahora asalariados, y recibieron todas las armas y uniformes directamente de las AUC. Lo poco que conseguían en el territorio venía de las colaboraciones de algunos ganaderos y comerciantes de las partes planas (Chaparral, Ortega, Guamo, etc.), o de extorsiones, el cobro al gramaje del látex, o del robo de gasolina, ganado, carros y mercancías (*Verdad Abierta*, "Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima", febrero 22, 2012).

De la contención y la reacción, se pasó entonces a la incursión en territorios de influencia de las FARC (Entrevista 10), y a la búsqueda de rutas para el narcotráfico, para ligarlas con zonas de dominio paramilitar (Caquetá, Huila y Meta), y con los puertos ubicados en la Costa Caribe, vía el Magdalena (*Verdad Abierta*, "El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima", mayo 29, 2012; FIP, 2013). El asedio de las FARC a La Línea, al río Magdalena, a los ejes viales que conectan con Bogotá, y a los que unen el centro con el norte y el sur del país, también se vio frenado, al igual que los secuestros y las extorsiones en la zona plana. De hecho, gran parte del apoyo recibido por las autodefensas al momento de su arribo vino de personas asentadas en municipios ubicados en el centro, oriente y sur del Tolima (Guamo, Espinal, Ortega, San Luís, Prado, Purificación, Natagaima, etc.) afectadas por la extorsión y el secuestro (Entrevistas 7 y 10; Gráficas 10 y 11).

No sobra recordar que para esos años las FARC habían promulgado la Ley 002, que generalizó la extorsión a los propietarios rurales:

> … los ganaderos y arroceros medianos estaban siendo extorsionados o secuestrados, con la famosa Ley 002[54]. Los paramilitares empezaron a establecer retenes en puntos que daban salida pa' la parte plana, para así taparle la salida a la guerrilla o por lo menos saber pa' dónde se movía,

54 Catalogada por las FARC como la Ley sobre la Tributación, tenía como principal meta cobrar el impuesto para la paz a aquellas personas naturales o jurídicas, cuyo patrimonio fuera superior al millón de dólares; fue puesta en marcha en plena ZD.

porque usted desde Ataco o Chaparral puede salir a San Luis, Guamo, Espinal, Ortega, Natagaima, Castilla (Coyaima)… (Entrevista 7)

Por lo que se nota, la renovación de las autodefensas no se dio en conexión con los apoyos sociales, económicos y políticos tradicionales que ofrecía 'Canario', sino que respondió más a problemas y estrategias del plano nacional de la guerra. El BT ya no era un grupo armado *societal*:

> … con quienes los paramilitares podían conectarse era con los comerciantes (porque acá no había grandes ganaderos), pero estos no tenían una relación mala con la guerrilla. Uno sabía que muchas veces negociaban y acordaban el monto a dar, le daban hasta plazos. Por eso es mentira el que diga que los paracos los trajeron los habitantes de acá. Aquí lo que hubo fue un aparato que protegió a los ricos de la parte plana y los intereses de los narcos del norte del Valle para que no se le metieran por allá, porque este sí es un espacio de conexión a través de la cordillera con el Pacifico. (Entrevista 10)

A ello se suma que las formas de ejercer violencia también cambiaron, lo cual tuvo importantes repercusiones en la percepción de los pobladores (Gráfica 14).

Bajo el mando de Gustavo Avilés, entre 1999 y el 2001, se adentraron los primeros contingentes venidos del Urabá, por la vereda Tuluní (Chaparral), donde estaban ubicadas varias arroceras. Luego se establecieron en Santiago Pérez (Ataco) y Puerto Saldaña (Rioblanco), donde instalaron retenes para controlar a la gente y dar de baja a los guerrilleros vestidos de civil, o a todo colaborador de la insurgencia (Entrevistas 7 y 26; Fiscalía General de la Nación, 2017, pg. 2). La instalación de estos retenes no fue casual, ya que estos dos poblados eran el paso obligado para descender, desde las zonas más altas y apartadas de la esquina sur, hacia Ataco y Chaparral, que se conectan con las partes planas del departamento del Tolima, es decir, con el valle del río Magdalena. De manera que estos dos puntos de control crearon una línea o frontera imaginaria entre las partes altas de dominio guerrillero (Planadas), y las zonas planas, de dominio del BT. Así, Puerto Saldaña (Rioblanco) se convirtió en un foco de resistencia en medio de un área de amplio dominio guerrillero que le impedía la comunicación a la guerrilla con la cabecera municipal, la cual conecta directamente con Chaparral:

> Entrevistado: … de Santiago Pérez hacia acá llegaba uno ya prácticamente a la zona de distensión, ya era zona de guerrilla.

> Entrevistador: Y eso de Santiago Pérez, ¿ahí todavía se opuso a esta gente?
>
> Entrevistado: Claro, es más se llegó el momento en que nosotros de aquí de Planadas, Gaitania, no podíamos pasar por Santiago Pérez, ¿sí? ¿Por qué razón?, porque pasando por allá corríamos el riesgo, y ahí en Santiago Pérez y hacia abajo mataron mucha gente que iba de aquí de este lado hacia Ataco, Chaparral.
>
> Entrevistador: O sea que esa era la zona de frontera, de Santiago Pérez para abajo
>
> Entrevistado: Más o menos sí. Más o menos no, era la zona de frontera.
>
> Entrevistador: ¿Era la zona de frontera entre los paracos y la guerrilla?
>
> Entrevistado: Exactamente, correcto. (Entrevista 11)

Estos retenes del BT afectaron la vida cotidiana de los locales, y reforzaron la estigmatización sobre los civiles que estaban bajo el dominio insurgente. La idea era que con estos puntos de control se evitaba, so pena de muerte, que saliera cualquier insurgente de la zona, al tiempo que se restringía toda ayuda material o logística del campesinado hacia la insurgencia:

> Entrevistador: A mí me decían que había dos puntos, que si la gente bajaba por Santiago Pérez y Puerto Saldaña la cosa era complicada, ¿por qué esos dos puntos ahí?
>
> Entrevistado: Porque esos dos puntos eran paramilitares para evitar que pasaran guerrilleros y víveres.
>
> Entrevistador: Pero, ¿era qué? ¿La entrada para la parte plana?
>
> Entrevistado: No vea, para nosotros salir era por esa vía. Ellos llegaban ahí y ponían un retén, luego lo paraban a uno y le pedían cédula; como veían que uno era de Planadas le decían que era guerrillero y bum. (Entrevista 9)

En la cabecera de Puerto Saldaña (Rioblanco) estuvo su "cuartel general", y se decía que la estación de Policía fue adecuada como centro de reclusión y ejecución (Entrevista 7), donde fueron asesinadas y torturadas varias personas (Entrevista 14). Su radio de acción y de operación segura estuvo en las veredas La Ocasión, Espejo, San Isidro, El Placer, La Cumbre, Laguna, Aurora, Llaneta y Belén, en el casco urbano de Puerto Saldaña (Rioblanco) y en el corregimiento de Santiago Pérez (Ataco) (Entrevistas 6, 14 y 15). Más allá de estas zonas, su acción se limitó a una

que otra incursión armada, materializada muchas veces en asesinatos selectivos, masacres o ataques repentinos. Es decir que no pudieron disputarle de frente a la guerrilla sus dominios territoriales.

El cambio en la forma de ejercer la violencia no solo incidió en la percepción de los habitantes. También generó tensiones con los comandantes históricos locales, que cuestionaron la falta de tacto y selectividad al momento de matar o de regular a la población. En parte, esto pudo deberse a que los comandantes y combatientes recién llegados no conocían a la gente de la región, y simplificaron todo a una mera extensión de la guerrilla. Así fue como comenzaron a aparecer campesinos muertos en las zonas de influencia de las FARC:

> Entrevistador: ¿Y esos paracos, hasta dónde llegaban más o menos?
>
> Entrevistado: No, esa vez llegaron, hicieron lo que hicieron y ya.
>
> Entrevistador: ¿Hacían lo que tenían que hacer y…?
>
> Entrevistado: Sí, eran aves de paso, nunca quedarse por acá, no. No puedo decir que se quedaron por acá, que los vio uno que se acampamentaron, como decir en ocasiones uno vio acampamentar el Ejército o en ocasiones vimos acampamentar la guerrilla, los paramilitares nunca se acampamentaron acá. A veces se daba uno cuenta, o comenzaban a hacer disparos desde la parte alta. (Entrevista 13)

En ocasiones, la población misma se vio obligada a tomar vías de hecho:

> … entonces los paramilitares comenzaron a entrarse a ciertos lugares que eran de asentamiento de la guerrilla; una vez se metieron a Gaitán (Rioblanco), otra vez se fueron para Las Juntas (Rioblanco), reunieron el personal en el caserío, sacaron tres o cuatro personas y los asesinaron. Cuando decidieron ir a Herrera (Rioblanco), Herrera se armó de palos, piedras, de lo que encontraron y los esperaron en El Diamante, y ahí sí nadie subió, porque el paramilitar no se subió a Herrera. (Entrevista 34)

A los miembros del BT se los calificó de sanguinarios, asesinos a sangre fría, vándalos o criminales (Gráfica 15):

> Entrevistador: Lo que tengo entendido es que una cosa era el grupo de 'Canario' en los ochenta y otra cosa es cuando llega la gente del Urabá…
>
> Entrevistado: Cuando estaba 'Canario', que era un viejo de la guerra que estuvo aliado con 'Mariachi', que decidió quedarse con

su grupo, que era un tipo más de autodefensa, pero que estaba en su región [Puerto Saldaña, Maracaibo y la Ocasión] y allá ponía las leyes. Pero cuando llega 'Terraspo' y esa gente de allá, llegaron a matar y a cobrar impuestos…

Entrevistador: ¿Eso les hizo perder esa credibilidad que había tenido 'Canario'? ¿La gente los empezó a odiar?

Entrevistado: Claro. 'Sensible' cogió a ese 'Terraspo' y le metió una cachetada, lo desafió a pelear. 'Terraspo' le cogió la candela y empezó a matar, era un asesino a sangre fría; tenía hasta motosierra. Eso no era nada de política, era un asesino, un vándalo, criminal. (Entrevista 28)

Estos mismos aspectos fueron señalados por otros entrevistados:

… en ese tiempo estaba de moda el que le decían 'la motosierra'; ah, no, 'el Cirujano'. En ese tiempo trajeron a unos 25 - 30 paramilitares, pero bien entrenados, y el comandante era 'el Cirujano'. Le decían así porque él cogía a la gente que le decían que eran informantes sobre la guerrilla y les cortaba una mano, les cortaba una pierna, ¡vivos! (Entrevista 30)

Entrevistador: ¿Hubo un cambio del comportamiento de las autodefensas con la población a raíz de la llegada de gente de fuera de la región, con eso que se dice de que trajeron gente del Urabá para reforzarlo?

Entrevistado: Esa gente ya vino siendo más drástica con la población porque como 'Canario' sí era de aquí, los del Urabá vinieron a imponer su poderío y llegaron fulminando campesinos como habían hecho en otros lados. Porque incluso yo hablaba con ellos y les preguntaba por qué de una vez llegaban a matar campesinos y me dijeron "es que nosotros para demostrar poderío y para que nos respeten, tenemos que matar de una vez a uno o dos h.p.". Con eso quedaba la zozobra y todo el mundo se arrodillaba a ellos.

Entrevistador: ¿Eso no les generó el odio de la gente?

Entrevistado: Les generó odio, pero el temor era evidente, entonces por eso fue que mucho campesino prefirió desplazarse y abandonar sus parcelas. (Entrevista 29)

Muchas personas inocentes murieron:

… allá en Puerto Saldaña había un pastor que manejaba hartos bienes, y en esa religión unos están a favor de unos y otros de otros,

> y a él le dijeron que él era guerrillero y que él informaba en Puerto Saldaña. Dicen que lo cogieron vivo con la motosierra y lo abrieron, y le echaron dos piedras y lo echaron al río. El cuento es que nunca se comprobó el asunto. (Entrevista 30)

También cayeron personajes representativos de la localidad por el simple hecho de tener familiares en la guerrilla. Eder Vargas, sacristán de la inspección de Policía de Herrera (Rioblanco), fue uno de esos: "Lo mandé a traer, lo piqué y lo mandé en una bolsa a la familia para que entendiera que la situación era grave y que debían irse del municipio" (*El Tiempo*, "'El Cirujano', jefe paramilitar de Puerto Saldaña, reconoce que cortaba en pedazos a sus víctimas", mayo 24, 2007). Otras veces seleccionaban a sus víctimas con una lista:

> Ellos comienzan en ese retén a matar gente que aparecía en la lista, pero había gente que no estaba en la lista pero sí presentaba la cédula, y la cédula concordaba el apellido con alguien que estaba en la lista, y pues la gente del campo en su mayoría no sabe de la guerra, entonces le preguntaban, por decir algo si usted es de apellido Prías: "usted conoció a Jacobo Prías", entonces alguien decía, por lo menos una señora campesina dijo: "sí, alguien dijo que ese señor había sido de la familia de nosotros", y tenga, la mataron. Ni siquiera ella sabía si había sido de la familia o no, pero la mataron porque tenía el apellido Prías. (Entrevista 34)

Una persona vinculada al sector educativo nos puede dar luces sobre la magnitud del asunto. Según su testimonio, de 1999 a 2003, el BT mató a cerca de doscientos campesinos en una sola área, en la vereda La Reunión (Ataco) (Entrevista 34).

Falta de vínculos, desconexión con las demandas y las necesidades cotidianas de la localidad, acciones típicas de un ejército de ocupación, falta de información o desinformación acerca de los pobladores, y para cerrar, la superioridad estratégica y armada de las FARC (que terminó con la toma final de Puerto Saldaña en el 2000), explican el fracaso y la imposibilidad de arraigo para el BT en la esquina sur.

La toma de Puerto Saldaña: fin de la resistencia y expulsión del Bloque Tolima de la esquina sur

Para entender las dimensiones de la toma de Puerto Saldaña, hay que tener en cuenta los efectos de la presencia del BT en la zona, y las consideraciones realizadas por las FARC acerca de la alianza entre las autodefensas tradicionales y las AUC venidas del Urabá.



Foto 6. Lugar donde presuntamente estaba ubicado un punto de control de desplazamiento de personas, ubicado justo a la entrada del corregimiento del casco urbano de Puerto Saldaña, y donde también se decía que torturaban y asesinaban a los presuntos colaboradores y miembros de la guerrilla.

El marco de referencia de las FARC eran los sucesos ocurridos en otras zonas del país, donde las AUC habían logrado arrebatarle[55] importantes zonas de influencia (Gráficas 14 y 15; *Verdad Abierta*, "El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima" mayo 29, 2012; *Revista Semana*, "Aquí están, esos son…", octubre 9, 2000).

Así, desde 1997 comenzaron las acciones para sacar a los paramilitares de Puerto Saldaña, hasta que, finalmente lograron expulsarlas en el 2000, acabando con su dominio territorial en el casco urbano (Entrevista 26) y algunas zonas rurales vecinas. La acción fue ideada por 'Alfonso Cano', al mando del Comando Conjunto Central (*Verdad Abierta*, "Así se vivió el horror de las tomas guerrilleras a Saldaña", julio 10, 2013). El objetivo principal de la operación fue acabar con las principales cabezas del BT ('Terraspo' o 'Cirujano', 'Simón', 'Sebastián', 'Canario' y 'Urabá' (*El Tiempo*, "Saldaña, arrasada por las FARC", mayo 9, 2000) y acabar con todas las redes y sociabilidades construidas por los líderes locales tradicionales.

El desenlace final fue el abandono total del casco urbano y el desplazamiento de unos mil habitantes de las zonas rurales (*El Tiempo*, "Saldaña, arrasada por las FARC", mayo 9, 2000). Resultaron asesinadas 27 personas –entre ellas siete niños–. La escuela, el puesto de salud y las iglesias quedaron destruidos por los cilindros de gas y otros artefactos explosivos (*El Tiempo*, "Masacre en Puerto Saldaña", mayo 9, 2000; *Verdad Abierta*, "Así se vivió el horror de las tomas guerrilleras a Saldaña", julio 10, 2013):

> Puerto Saldaña se convirtió en un pueblo fantasma hasta hace seis o siete años, cuando ya la guerrilla dejó entrar gente pero con un listado; y si uno era primo o familiar de fulano de tal[56], no entraba; los que están ahí son los que tienen permiso de ellos. (Entrevista 7)

Hay que decir que, según los relatos, quienes pusieron los muertos del lado paramilitar fueron los locales, no las tropas del Urabá. Esto se debió a que muchos de los primeros tenían vínculos con los grupos armados,

---

55 Sobre este punto vale recordar que en noviembre de 1996 las AUC celebraron su Tercera Cumbre Nacional, y en el documento que reunió las conclusiones del encuentro se planteó, en el capítulo titulado "Discriminación de áreas críticas", la necesidad de reconquistar con urgencia zonas que la guerrilla les había arrebatado, como el Eje Cafetero, el noroccidente antioqueño y del Tolima, el norte del Valle y del Cesar, el Bajo Magdalena, los Llanos Orientales, y los departamentos de La Guajira y Putumayo (*Revista Semana*, "Guerra en el fin del mundo", marzo 16, 1998).

56 En referencia a que si uno estaba ligado a los apellidos de las familias de las autodefensas tradicionales la entrada le era negada.



Foto 7. Antigua estación de Policía donde, según versiones de los locales, era el cuartel de los paramilitares y mataban y picaban a las personas. Hoy en día hace parte del Museo de Puerto Saldaña que honra a las víctimas que dejó el conflicto armado.

motivados por venganzas y sociabilidades selladas en los sesenta y ochenta. Ya vimos cómo las luchas territoriales siempre estuvieron atravesadas por cadenas de sangre que nunca terminaron, y que se alimentaron con las lógicas nacionales de la guerra. Norbey Otriz ('Urabá') es quien mejor retrata dicha situación:

> Comencé a planear mi fuga y vi la oportunidad cuando me mandaron a Rioblanco en una comisión con tres guerrilleros más a llevar 50 millones de pesos a una columna móvil. Los maté a tiros y los acuchillé en el suelo (*El Tiempo*, "'El Cirujano', jefe paramilitar de Puerto Saldaña, reconoce que cortaba en pedazos a sus víctimas", mayo 24, 2007).

Este acto les costó la vida a sus padres. Para tomar venganza cambió de orilla en el conflicto y entró a las filas *paras* (*El Tiempo*, "'El Cirujano', jefe paramilitar de Puerto Saldaña, reconoce que cortaba en pedazos a sus víctimas", mayo 24, 2007).

Por otro lado, a diferencia de las tropas del Urabá, las locales perdían, no solo el control local, sino la vida misma. Esto explica por qué los venidos del Urabá salieron huyendo:

> … los muertos los puso la Policía, que no se podía ir, y los paramilitares que siempre habían estado ahí. Los que habían llegado se fueron y los dejaron ahí, los AUC que habían venido de refuerzo, esos fueron los primeros en salir corriendo. (Entrevista 7)

Una vez expulsados de la esquina sur, los paramilitares intentaron asentarse en las cabeceras de Rioblanco, en Ataco y Chaparral, pero en todos sus intentos fracasaron:

> Luego de que pasa eso, los paramilitares que estaban en Puerto Saldaña y que lograron sobrevivir, porque de ellos no mataron sino a tres, se vienen para el casco urbano y hacen un campamento en algo que nosotros le llamamos El Árbol del Amor. Entonces la gente se unió y fueron y hablaron con ellos, que no nos hicieran ese mal, porque de pronto acababan con Rioblanco, que se fueran. Ellos se fueron y ahí es cuando hacen asentamiento allí en Las Señoritas, de ahí cogen hacia abajo y van a dar al Guamo y a San Luis. Entonces ya el retén es en el Guamo. (Entrevista 34)

No tenían apoyos ni intereses qué representar:

> … los que huyeron lo hicieron en dirección a Ataco, pero ahí duraron poco porque no vieron ni recibieron ayuda, así que cogieron para Chaparral y Ortega y empezaron, al mando de 'Sebastián', a pintar paredes, y a los tres días ya había muertos. […] un coronel del Ejército que se opuso a su presencia y les alcanzó a quebrar como a diez manes y los sacó de acá; además que hizo sacar al comandante de Policía del municipio por ayudarlos a entrar. (Ibíd.)

Así, para el año 2001 se establecieron en el municipio de San Luís y El Guamo, donde sí fueron bien recibidos (Entrevistas 2, 6, 7), gracias al apoyo del grupo comandado por Ramón Isaza y la Casa Castaño, bajo la apuesta de formar una línea divisoria por todo el valle del río Magdalena para que la guerrilla se quedara en la montaña (Entrevista 6).

El carácter narco y predatorio se acentuó, sobre todo cuando Miguel Arroyave, apodado 'el Señor de los Químicos' o 'Arcángel', tomó el control del grupo para inicios del año 2002 (CNMH, 2017; Ronderos, 2014). Así este personaje nombró como jefe a José Martínez Goyeneche, 'Daniel', un teniente retirado del Ejército (FIP, 2013), quien empezó a tejer y a concretar vínculos con comerciantes, empresarios y políticos del Tolima. Además, hizo una serie de arreglos con miembros de la Policía para todo lo relacionado con el tráfico de droga. Eran tales las conexiones de alias 'Daniel', que el BT llegó a relacionarse con Wilber Varela ('Jabón') y Eduardo Restrepo Victoria ('el Socio'), para prestarles seguridad a cambio de apoyo económico (*Verdad Abierta*, "Los negocios de los narcos con el Bloque Tolima", s.f.; *Revista Semana*, "Lo que alcanzó a contar Daniel", junio 23, 2009).

De vuelta al alto: repliegue fariano y la exitosa integración militar de la esquina sur al Estado, 2003-2017

La erosión del orden del *Juzgado 21* no solo se debió a problemas internos de la guerrilla, sino también a la campaña contrainsurgente del Estado (Plan Colombia - Seguridad Democrática). Esta estrategia "total" de integración militar tuvo como principales metas: (i) atacar a las FARC en sus zonas de retaguardia, siendo la esquina sur una prioridad, por estar incrustada en pleno corazón del país; (ii) frenar el asedio de la guerrilla sobre las zonas más integradas del territorio nacional (La Línea, Valle del Cauca y las partes planas del Tolima), así como quebrar sus corredores de movilidad[57];

57 Estas dos primeras metas se enmarcan en el Plan Patriota y el Plan Consolidación, que en la esquina sur del Tolima tuvieron materialización con la operaciones Libertad I y II, entre otras (Vásquez, 2015 y 2016; González, 2014).



Foto 8. Por medio de una mayor presencia del Estado en la región, se buscó mostrar la preocupación del Gobierno por la recuperación "efectiva" de esta zona.

y por último, (iii) desarticular sus estructuras y afectar o cortar los lazos establecidos con los habitantes locales.

Para llevar a cabo dicha acción el Estado enfiló baterías en dos direcciones: uno, acoplar la institucionalidad, y adelantar una serie de acciones jurídicas, políticas y de opinión para dar base a una ofensiva militar, política y judicial sin antecedentes contra los denominados factores de violencia; es decir, la seguridad fue considerada un prerrequisito y aparecía íntimamente ligada al desarrollo (González y otros, 2011; González, 2014).

Dos, la forma de operar de las Fuerzas Militares fue objeto de importantes transformaciones: la estrategia no solo se dirigió a adelantar una campaña de persecución directa sobre los cabecillas del Secretariado de las FARC, sino que también hizo uso y combinación de inteligencia humana, derivada de las masivas reinserciones y capturas, con la inteligencia tecnológica (radares de calor, bombas inteligentes, etc.). Además, se instalaron batallones de alta montaña y Fuerzas Especiales para el Despliegue Rápido, y se organizaron acciones coordinadas entre las distintas Fuerzas (Policía, Ejército y Armada) (Borrero, 2006).

Con esta nueva forma de operar, el Estado colombiano logró, poco a poco, asestarle golpes contundentes a las FARC. Se desarticularon algunos frentes y compañías, y cayeron mandos medios históricos. El asedio militar fue tal que 'Alfonso Cano', en ese momento máximo comandante de las FARC, tuvo que abandonar el área. Ahora el Estado controlaba territorios que hasta hace poco se consideraban inexpugnables. Las zonas de interés económico por fin estuvieron protegidas, y las tasas de secuestro del departamento descendieron de forma abrupta (Gráfica 10).

Sin embargo, lo que fue seguridad y prosperidad en las zonas más integradas del país, fue inseguridad y victimización en las zonas periféricas o de retaguardia de la insurgencia armada. Los entrevistados señalaron casos de falsos positivos y detenciones masivas que estigmatizaron aún más a los pobladores. Las propiedades y las escuelas se usaron como campamentos, se recurrió al uso de algunos locales como informantes, y la intensidad de los combates causó desplazamientos (Gráficas 14 y 15).

Pero el hecho de que las FARC ya no hicieran presencia activa en los cascos urbanos no quiere decir que su capacidad de coerción y control desapareciera. Sus amenazas y amedrentamientos escalaron, por lo cual hay tener en cuenta que la presencia militar visible de un grupo armado no es un buen indicador de su capacidad de castigo o regulación sobre un territorio y su población (Entrevista 38).

Las FARC se replegaron a las áreas más apartadas de la esquina sur, y empezaron a perder contacto con quienes solían ser su base social, pero a esto se sumó (cuestión más grave e importante) el creciente malestar



Foto 9. Un miembro de la Fuerza Pública que ayuda a un habitante de Río Blanco a cruzar el puente provisional que conecta el corregimiento de Puerto Saldaña con Río Blanco sobre el río Cambrín.

que el orden guerrillero causó en la población, sobre todo en los cascos urbanos, donde operaban los milicianos. Además, la extracción de recursos se trasladó al grueso de los pobladores locales de la esquina sur, pues las FARC ya no podían extraer (secuestrar) con la misma intensidad en las zonas planas del Tolima, el Eje Cafetero o el Valle del Cauca. Algo que hubiera podido subsanarse con la economía amapolera pero, no obstante, esta había llegado a su fin (Gráficas 10 y 12).

Los avatares de las FARC: de vuelta monte y caída del Juzgado 21, 2003-2010

Una vez acabada la ZD (2002), y emprendido el esfuerzo estatal de copar el territorio con las Fuerzas Militares, las FARC decidieron entonces dispersar sus fuerzas, para evitar el desgaste militar ante una Fuerza Pública mejor dotada en armamento y recursos tecnológicos. Esto explica la estrategia de repliegue de las FARC, para reestructurar sus fuerzas y hostigar, durante 2002 y 2004, a las principales ciudades del país (*Revista Semana*, "Cambio de táctica de las FARC", diciembre 23, 2002). El repliegue les costó a las FARC la pérdida progresiva del contacto con los pobladores, y esto las llevó a militarizar sus relaciones. De ahí que emprendieran una campaña de destierro de mandatarios locales en zonas del Caquetá, Tolima, Cauca, etc., como estrategia para recuperar terreno (*Revista Semana*, "Despeje a la brava", junio 6, 2002).

La primera operación, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), fue la operación Santuario, con el objetivo de atacar las estructuras de los Héroes de Marquetalia y el frente VI. El resultado fue de 25 guerrilleros muertos y más de 20 heridos, en una zona donde el Estado llevaba más de dos décadas sin éxitos militares (*El Tiempo*, "Combates en el Tolima", septiembre 7, 2002). Un año más tarde (2003), los frentes y estructuras que se comunicaban con el Tolima fueron atacadas en el Sumapaz. Con esto se buscó romper el corredor de movilidad que tenían con zonas de Caquetá y Meta, e impedir la comunicación y la acción coordinada que tenían las FARC desde mediados de los años noventa hacia la capital colombiana, y hacia zonas del Eje Cafetero y el Valle del Cauca.

El radio de acción del Plan Patriota, con la operación Libertad I, tuvo como objeto desarticular los frentes de Cundinamarca (LII, LIII y LIV) que se comunicaban con las estructuras armadas presentes en Tolima y en zonas de Caquetá y Meta. Así, en 2003, fueron dados de baja 'Marco Aurelio Buendía', comandante del frente XXIX; Luis Alexis Castellanos ('Manguera', hermano de 'Romaña'), quien dirigía la columna Manuela Beltrán por el oriente de Cundinamarca; alias 'Rumba', quien manejaba la Reynaldo Cuéllar; y 'Javier', jefe del frente Esteban

Ramírez. Con esta serie de golpes, las FARC quedaron casi acéfalas y muy debilitadas en Cundinamarca (*Revista Semana*, "La primera Batalla Final", octubre 11, 2003).

Como resultado de la anterior estrategia, también las FARC sufrieron un revés militar en Las Hermosas (Chaparral) (*Revista Semana*, "Combates entre Ejército y FARC dejaron 22 guerrilleros muertos", marzo 14, 2004). En ese mismo año, el Ejército logró entrar a Puerto Tolima, Las Morras, Río Claro y Esmeraldas, al igual que, del otro lado del río Atá, a las veredas La Primavera y La Aladea (Planadas), que colindan, por las zonas altas, con el Cauca y Huila (Ramírez, 2017).

El Estado también incursionó por el Cauca, para crear un cerco sobre el sur del Tolima, con la operación Cielo Azul II. El objetivo fue incomunicar aún más a los frentes tolimenses del CCC, con la instalación de un batallón de alta montaña para impedir el movimiento y la comunicación (*Revista Semana*, "La Batalla crucial por Cauca", marzo 7, 2005). Y al sur, por los lados del Carmen (Huila), fueron avanzando dos mil soldados en dirección a Marquetalia (Ramírez, 2017). El cerco tendido sobre el sur del Tolima explica que las FARC pidieran, para el 2005, el despeje de Pradera y Florida, para un nuevo inicio de diálogos con el Gobierno, pues estos dos municipios estaban articulados a una red de corredores que le permitían a las FARC controlar otros espacios ubicados el norte del Cauca, el sur del Tolima y norte del Huila. Además, al lado del aspecto militar y estratégico, este corredor cumplía un importante rol en la economía cocalera (mapa 25), en términos de comercialización, por las costas de Chocó y Valle del Cauca, donde la ofensiva militar fue casi nula por esos años (*Revista Semana*, "¿Por qué Florida y Pradera?", julio 8, 2005).

En este orden, toda esta serie de estrategias, acciones y elementos le permitieron finalmente a la administración Uribe Vélez entrar de forma definitiva en la esquina sur. Para el 2006, el Ejército se había asentado en un "santuario histórico" de las FARC –Gaitania, en Planadas–, y desde ahí empezó a desplegar operaciones contundentes y certeras que erosionaron el dominio territorial de la guerrilla. Por ello, las FARC se vieron obligadas a retirarse de algunos cascos urbanos donde hacían presencia permanente (*El Tiempo*, "Hace diez días llegó el Ejército a cuna de FARC", julio 19, 2006), como Herrera, Gaitán (Rioblanco) o El Diamante (Planadas):

> Entrevistador: Y entonces, por ejemplo, bueno, pasa lo de Puerto Saldaña (2000) y viene la Seguridad Democrática, ¿cómo cambia la vaina?
>
> Entrevistado: [...]. Entonces la Seguridad Democrática tampoco fue pues la solución, pero sí, claro, le quitó fuerza (en referencia a las FARC).
>
> Entrevistador: ¿Cómo le quitó?

Entrevistado: Porque ya hicieron presencia en Herrera, en Diamante, en Gaitán, o sea llegó Ejército a todas partes. Entonces, al llegar el Ejército, ¿qué hace la guerrilla?, replegarse por las cordilleras, entonces ya no es el mismo poder uno en el pueblo que en una cordillera (Entrevista 8).

Sin embargo, lo que fueron éxitos militares para el Estado se materializó en un deterioro de la vida de los locales y los campesinos:

Entrevistador: El rey para el 2002 eran las FARC, ¿qué cambia cuando entra Uribe?

Entrevistado: Fue más difícil porque el propósito de Uribe, como lo dijo al inicio de su primer mandato, era acabar con la guerrilla en 6 meses. Se empezó a poner difícil porque hubo más zozobra. Entre todos los sectores y veredas no se habían generado enfrentamientos y eso dio origen para que se pusiera delicada la situación del campesino. Como las FARC tenían el control, al campesino lo pusieron en aprietos, porque solo vivía el que sabía vivir… Uno de campesino no podía ver nada, ni decir ni escuchar nada.

Entrevistador: ¿Pero siguieron con la misma presencia activa en un caso como este (en referencia a Planadas)?

Entrevistado: En eso sí hubo cambios. Ahí sí les tocó volverse a resguardar. Es que andaban como un soldado más, bien uniformado, en camionetas… Acá estuvo un poco de tiempo 'Alfonso Cano' y duró como diez años en esta zona. (Entrevista 25)

Pero eso no quiere decir que la influencia fariana desapareciera de un solo tajo:

… no, no ellos siguieron con su influencia aquí, así estuvieran en el monte. Porque la gente les temía más a ellos que a la misma ley, o digamos al Ejército, porque ellos son los que eran la autoridad en la zona, eran la ley. (Entrevista 11)

Así que las FARC debieron replantear su estrategia, y pasar a la guerra de guerrillas con el fin de atacar la moral del Ejército (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 018-07, julio 13, 2007), sobre todo a las unidades móviles que tenían como prioridad internarse en las zonas de mayor control fariano (*El Nuevo Día,* "Las FARC hostigaron el puesto de Policía de Rioblanco", abril 12, 2007).

Las acciones bélicas se incrementaron. Predominaron las emboscadas guerrilleras, los intentos de toma de bases y las confrontaciones

armadas a campo abierto (*El Nuevo Día*, "FARC atacaron base militar en Planadas", octubre 13, 2007; Gráficas 14 y 15). Como estrategia de contención, las FARC intensificaron el control militar desde los sectores altos de la cordillera Central, advirtiendo a la población que evadiera cualquier contacto con la Fuerza Pública. También restringieron la libre circulación de los habitantes, instalaron campos minados en caminos y senderos que conducían a sus campamentos, y ejercieron prácticas de reclutamiento para recomponer la tropa (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 039-06, septiembre 15, 2006).

Para los siguientes años (2006-2010), la presión militar del Estado, junto con la inclusión de programas cívico-militares (soldados campesinos, familias guardabosques, políticas de desmovilización, jornadas de salud, etc.), lograron erosionar aún más el orden fariano, desarticular las redes logísticas y campamentos guerrilleros, y dar de baja a importantes cuadros y mandos. Las actividades productivas cotidianas de los campesinos se vieron afectadas por las minas antipersona y las trampas o casas bomba instaladas por las FARC. Sin embargo, estas siguieron perdiendo terreno y tropas. En 2007, la Héroes de Marquetalia y el frente XXI fueron atacados, y el segundo comandante del frente XVII fue dado de baja.

Un año más tarde, los ataques en el cañón de Las Hermosas continuaron, y fueron dados de baja cerca de 25 guerrilleros, y heridos otros 36 (*Revista Semana*, "Ofensiva militar en el sur del Tolima", febrero 15, 2008). La ofensiva también continuó en zonas de Rioblanco y Planadas, donde se vieron afectadas las cadenas de mando, las redes logísticas y el aprovisionamiento de material de guerra.

Así, el otrora dominio que tenían las FARC sobre amplias veredas y corregimientos de los cuatro municipios que componen la esquina sur quedaba muy poco. En efecto, las FARC estaban retrocediendo a sus nichos históricos (mapas 26, 27, 28 y 29), lo cual no solo tuvo consecuencias militares y tácticas para la guerrilla sino también en la forma en cómo se relacionaron los habitantes donde ya no hacían presencia permanente, como en los cascos urbanos de los cuatro municipios, como se explicará más adelante.

Las FARC ya no pudieron realizar acciones coordinadas, ni concentrar la tropa como lo hicieron entre 1995 y 2000, cuando lograron importantes golpes militares (Patascoy, Puerres, El Billar, etc.). Las nuevas tácticas les permitían sobrevivir, pero no invertir la correlación de fuerzas con la Fuerza Pública, pues estaban cada vez más arrinconadas en las zonas más altas de la esquina sur (*Revista Semana*, "La encrucijada de las FARC", julio 3, 2008), donde las difíciles condiciones climáticas

propiciaron la desmoralización de la guerrillerada[58]. Su presencia en los cascos urbanos se limitó a incursiones concretas sobre puestos de Policía, bloqueo de vías, cobro de vacunas y asesinato de colaboradores de la Fuerza Pública (*El Nuevo Día*, "Campesino fue ultimado por las FARC en Planadas", febrero 15, 2008; "Milicianos de las FARC asesinaron a un campesino", septiembre 15, 2008).

En esta línea, en 2009 y 2010, las cifras mostraron un irrefutable éxito de la campaña contrainsurgente. Las bajas en bombardeos llegaron casi al medio centenar (*El Nuevo Siglo*, "Habrían abatido a 40 guerrilleros", octubre 2, 2009), y entre los mandos medios históricos fueron considerables. En 2010, en el cañón de Las Hermosas (sector de La Aurora en Chaparral) las Fuerzas Militares impactaron directamente la seguridad de 'Alfonso Cano'.

La Sexta Brigada sorprendió a 80 guerrilleros del frente XXI, la estructura más importante del CCC (*Revista Semana*, "Ejército bombardeó seguridad de Alfonso Cano en el cañón de Las Hermosas", febrero 2, 2010). Durante la operación Berlín, en zona rural de Planadas, fue dada de baja 'Mayerly Rondo', encargada de uno de los anillos de seguridad de 'Cano', junto con más de 20 guerrilleros (*El Liberal*, "Abatidos 12 miembros del anillo de seguridad de 'Cano'", julio 12, 2010; *Revista Semana*, "Golpes a las FARC: ¿cada vez más cerca de 'Alfonso Cano'?", julio 12, 2010; "¿Quién era alias 'Mayerly', la mano derecha de 'Alfonso Cano'"?, julio 14; 2010). Por otro lado, la Fuerza de Tarea del Sur[59] del Tolima dio de baja a alias 'Toro' y 'Oscar', entrenadores de mandos medios del CCC en la escuela de instrucción y entrenamiento *Hernán Murillo* (*Revista Semana*, "Abatido jefe guerrillero cercano a 'Alfonso Cano'", diciembre 25, 2010; *El Universal*, "Abatido alias 'Darío' o 'el Toro' de las FARC", diciembre 26, 2010). También encontraron e incautaron caletas con víveres y municiones del frente XXI (*El Nuevo Siglo*, "Hallan caleta de las FARC", noviembre 9, 2010). Luego de ocho años de ofensivas y operaciones militares, las FARC presentaron una reducción importante en materia de pie de fuerza y poder de fuego.

Algunos de sus combatientes, sobre todo los más jóvenes, prefirieron sumarse a los programas de desmovilización, antes que morir durante las

58 Esto no oculta el hecho de que la guerra fuera costosa, en términos de sangre y recursos humanos, para el Estado, ya que fueron numerosos los soldados heridos y caídos en combate por cuenta de los campos minados, francotiradores y tácticas no convencionales. (*El Nuevo Día*, "Minas golpean al Ejército el sur del Tolima, febrero 12, 2008; "Soldado muere víctima de una mina en zona rural de Planadas", junio 23, 2008).

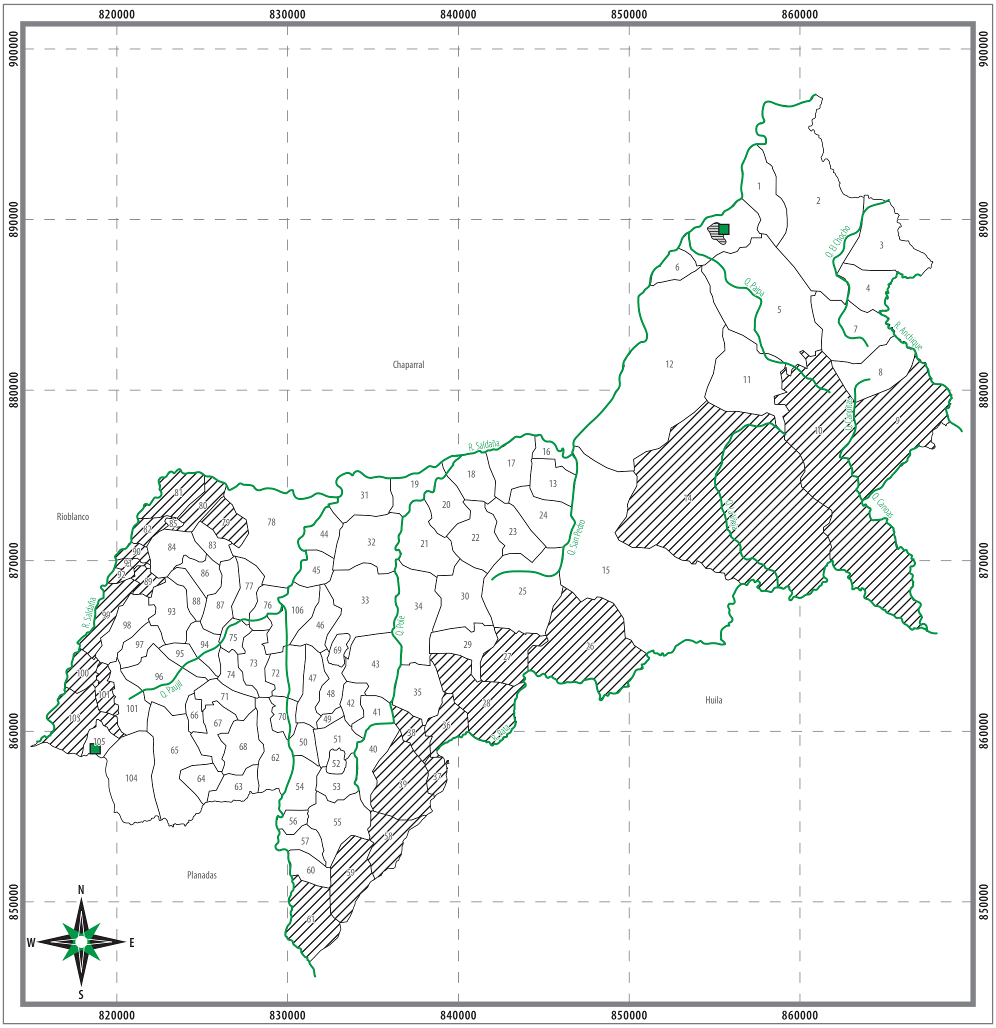
59 Creada específicamente (2010) para dar con el paradero de 'Alfonso Cano'.

Mapa 26. Ataco

Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 2003-2010

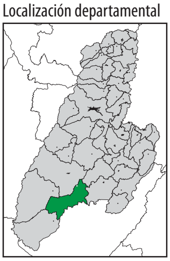
Convenciones

- Cabecera municipal
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Fuerza pública
- Cultivo de café



1. Apone
2. Balsillas
3. Beltrán
4. Santa Rita La Mina
5. Paipa
6. Anape
7. Potrerito
8. Canoas de San Roque
9. Canoas Copete
10. Canoas La Vaga
11. Salado Negro
12. El Viso
13. El Convenio
14. Cupilicua
15. Chilirco
16. El Neme
17. Pastalito
18. Pueblo Nuevo
19. Mesa de Pole
20. La Ceiba
21. Las Cruces
22. Agua Fría
23. San Pedro
24. Totumal
25. Palestina
26. San Pablo
27. Buena Vista
28. Moras
29. Nueva Reforma
30. La Holanda
31. Las Señoritas
32. El Jordán
33. Cascarillo
34. San Antonio de Pole
35. El Diamante
36. El Roble
37. La Lindosa
38. La Florida
39. El Salado
40. Andes Estrella
41. Horizonte
42. La Cabaña
43. El Triunfo
44. El Águila
45. Agua Dulce
46. Palmas
47. La Fortaleza
48. Casa Verde
49. El Balso
50. Nueva Aurora
51. Polecito
52. Costa Rica
53. Altamira
54. Las Blancas
55. Casa de Zinc
56. Villa Paz
57. El Limón
58. Pensilvania
59. San Sebastián
60. El Porvenir
61. San José
62. El Cóndor
63. La Tribuna
64. La Esperanza
65. La Jazmina
66. El Jazmín
67. Las Brisas
68. Monteloro
69. La Laguna
70. El Progreso
71. La Betania
72. La Dorada
73. El Aceituno
74. Los Mangos
75. Pando la Soledad
76. Buenos Aires
77. Versalles
78. La Ensillada
79. La Miranda
80. Pomarroso
81. Carrusel
82. La Rivera
83. La Cristalina
84. Filadelfia
85. Los Cauchos
86. Jesús María Oviedo
87. Campo Hermoso
88. El Darién
89. Quindío
90. El Edén
91. Mirolindo
92. La Primavera
93. La Unión
94. El Pescado
95. El Brillante
96. El Paujíl
97. Las Perlas
98. El Cairo
99. El Sinaí
100. Vega Larga
101. Las Morras
102. El Agrado
103. Berlín
104. Madroñal
105. Villanueva
106. Santiago Pérez

Localización departamental



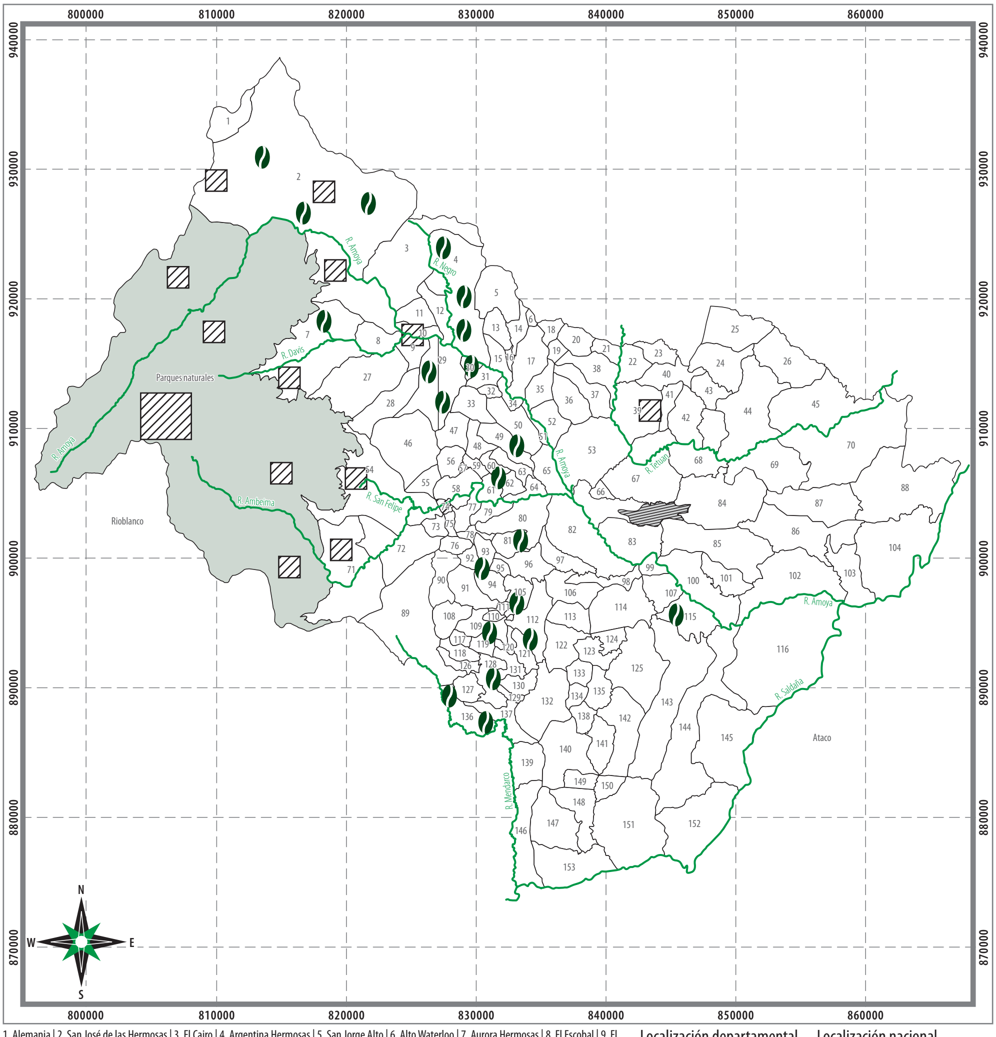
Localización nacional



Mapa 27. Chaparral
Distribución espacial de los actores armados, 2003-2010

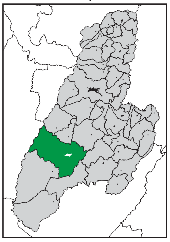
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Fuerza pública
- Cultivo de café



1. Alemania | 2. San José de las Hermosas | 3. El Cairo | 4. Argentina Hermosas | 5. San Jorge Alto | 6. Alto Waterloo | 7. Aurora Hermosas | 8. El Escobal | 9. El Recreo | 10. Viginia Baja | 11. Virginia Alta | 12. Río Negro | 13. San Roque | 14. San Jorge | 15. Santa Bárbara | 16. Porvenir | 17. Agua Bonita | 18. La Palmera | 19. Los Planes | 20. Potrerito de Lugo Alto | 21. Potrerito de Lugo Bajo | 22. Pataló | 23. Los Lirios | 24. Risalda | 25. Vista Hermosa | 26. Chontaduro | 27. El Davis | 28. San Marcos | 29. San Pablo Hermosas | 30. Holanda Hermosas | 31. Los Sauces | 32. El Jardín | 33. Pando el Líbano | 34. Vega Chiquita | 35. La Cimarrona Alta | 36. Buena Vista | 37. Chitato | 38. Pedregal | 39. Santo Domingo | 40. La Julia | 41. La Nevada | 42. La Siberia | 43. Brazuelos Calarma | 44. Alto Redondo | 45. Lemaya | 46. Aguas claras | 47. Brisas San Pablo Ambeima | 48. El Bosque | 49. El Guadual | 50. El Moral | 51. Angosturas | 52. La Cimarrona Baja | 53. Maito | 54. San Fernando | 55. Las Juntas | 56. San Pedro Ambeima / La Primavera | 57. La Ilusión | 58. San Pablo Ambeima | 59. San Pedro Ambeima | 60. Horizonte | 61. La Sonrisa | 62. Lagunilla | 63. Astilleros | 64. Puente Verde | 65. La Salina | 66. Talani | 67. Potrerito de Agua | 68. Brazuelos Delicias | 69. Calarcá Tetuán | 70. Yaguará | 71. Alto Ambeima | 72. Florestal Ambeima | 73. La Marina | 74. Granja Ambeima | 75. Cauchal | 76. Santuario | 77. Dos Quebradas | 78. Argentina Linday | 79. Espíritu Santo Balcones | 80. Espíritu Santo Albania | 81. La Jazmina | 82. Mesa de Aguayo | 83. Guayabal | 84. Tapias | 85. San Miguel | 86. Pipini | 87. Mesa de Puracé | 88. La Ceiba | 89. Santa Cruz | 90. El Prodigio | 91. Irco Dos Aguas | 92. Madroño | 93. Betania | 94. Chicalá | 95. Helechales | 96. Buenos Aires | 97. Potrerito de Aguayo | 98. La Florida | 99. San Alfonso | 100. El Queso | 101. La Cristalina | 102. Amoyá | 103. Guaní | 104. Tamarco | 105. Providencia | 106. Altamira | 107. Tuluní | 108. La Germania | 109. La Glorieta | 110. Bruselas | 111. Tres Esquinas Banqueo | 112. El Paraíso | 113. La Cortés | 114. Los Ángeles | 115. Las Cruces | 116. Santa Rosa | 117. El Jordán | 118. El Tiber | 119. Calibio | 120. Punterales | 121. Mesetas | 122. La Begonia | 123. La Pradera | 124. Unión Coronillo | 125. Brisas Totumo | 126. La Aldea | 127. Filandia | 128. Icarcó | 129. El Viso | 130. La Lindosa | 131. La Barrialosa | 132. Santa Rita | 133. La Cima | 134. Mulicu Altagracia | 135. Mulicu Las Palmas | 136. La Profunda | 137. Mesón La Sierra | 138. Mulicu Jardón | 139. La Holanda | 140. Mulicu El Agrado | 141. Mulicu Delicias | 142. Violetas Totumo | 143. Copete Delicias | 144. Copete Monserrate | 145. Tine | 146. Mendarco Carbonal | 147. Brisas Carbonal | 148. Guanábano Brasilia | 149. Carbonalito | 150. Línea Diamante | 151. Copete Oriente | 152. Aracamangas | 153. Hato Viejo

Localización departamental



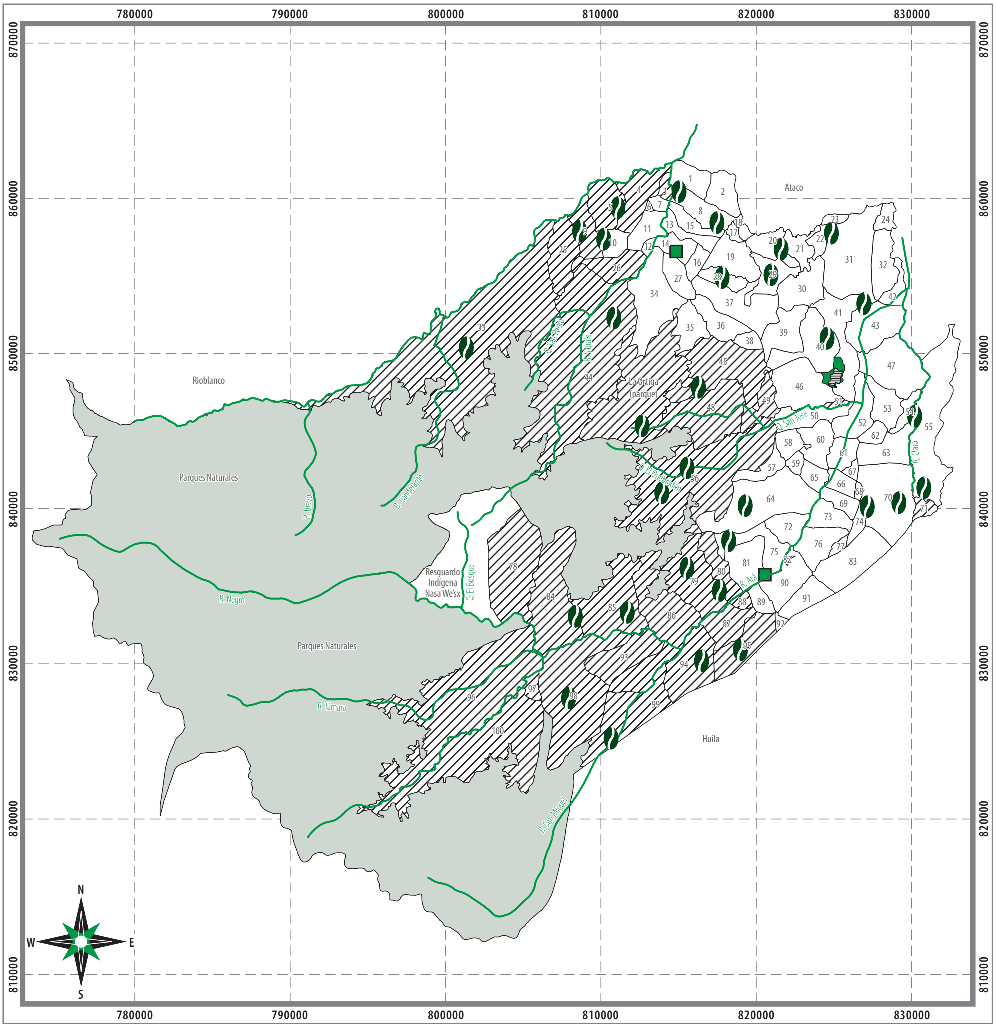
Localización nacional



Mapa 28. Planadas
Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 2002-2010

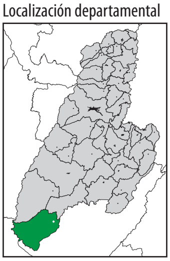
Convenciones

- Cabecera municipal
- Parques naturales
- Influencia de las Autodefensas
- Influencia de las FARC
- Cultivo de café
- Fuerza pública



1. La Loma
2. La Esperanza
3. El Recreo
4. San Jorge
5. La Ilusión
6. Villa Luz
7. Betulia
8. La Aurora
9. Buenos Aires
10. Las Brisas
11. El Porvenir
12. Filadelfia
13. Fundadores
14. Bilbao
15. Bolivia
16. El Jazmín
17. Brazil
18. Bellavista
19. La Armenia
20. Caicedonia
21. La Estrella
22. Cambulos
23. Nva. Jerusalén
24. Caño Fisto
25. Patagonia
26. La Libertad
27. Cristalina
28. El Berlín
29. El Edén
30. El Rubi
31. Coloradas
32. Bruselas
33. Santa Rosa
34. El Castillo
35. La Ortiga
36. Vista Hermosa
37. Montalvo
38. San Fermín
39. La Cumbre
40. San Pablo
41. El Playón
42. El Higuerón
43. Maquencal
44. El Siquila
45. Paraíso
46. Pueblitos
47. Los Andes
48. San Gabriel Alto
49. San Gabriel Bajo
50. El Silencio
51. Brisas del Quebradón
52. Sur de Ata
53. El Dorado
54. San Agustín
55. El Diviso
56. El Topacio
57. El Jardín
58. San Joaquín Alto
59. Oasis Alto
60. San Joaquín Bajo
61. San Isidro
62. La Guajira
63. Esmeralda Baja
64. La Primavera
65. Oasis Bajo
66. Los Mangos
67. La Orquídea
68. Barranquilla
69. El Nazareno
70. Esmeralda Alta
71. Santa Helena
72. La Aldea
73. El Diamante
74. El Mirador
75. El Caimán
76. El Corazón
77. Los Alpes
78. Aguablanca
79. San Pedro
80. Altamira
81. La Floresta
82. Gaitana
83. Río Claro
84. La Bella
85. Palomas
86. La Palmera
87. La Unión
88. El Oso
89. Puerto Limón
90. El Jordán
91. Puerto Tolima
92. Jerusalén
93. El Progreso
94. San Miguel
95. Alto Sano
96. Marquetalia
97. Villa Nueva
98. Los Guayabos
99. La Hacienda
100. Peña Rica

Localización departamental



Localización nacional

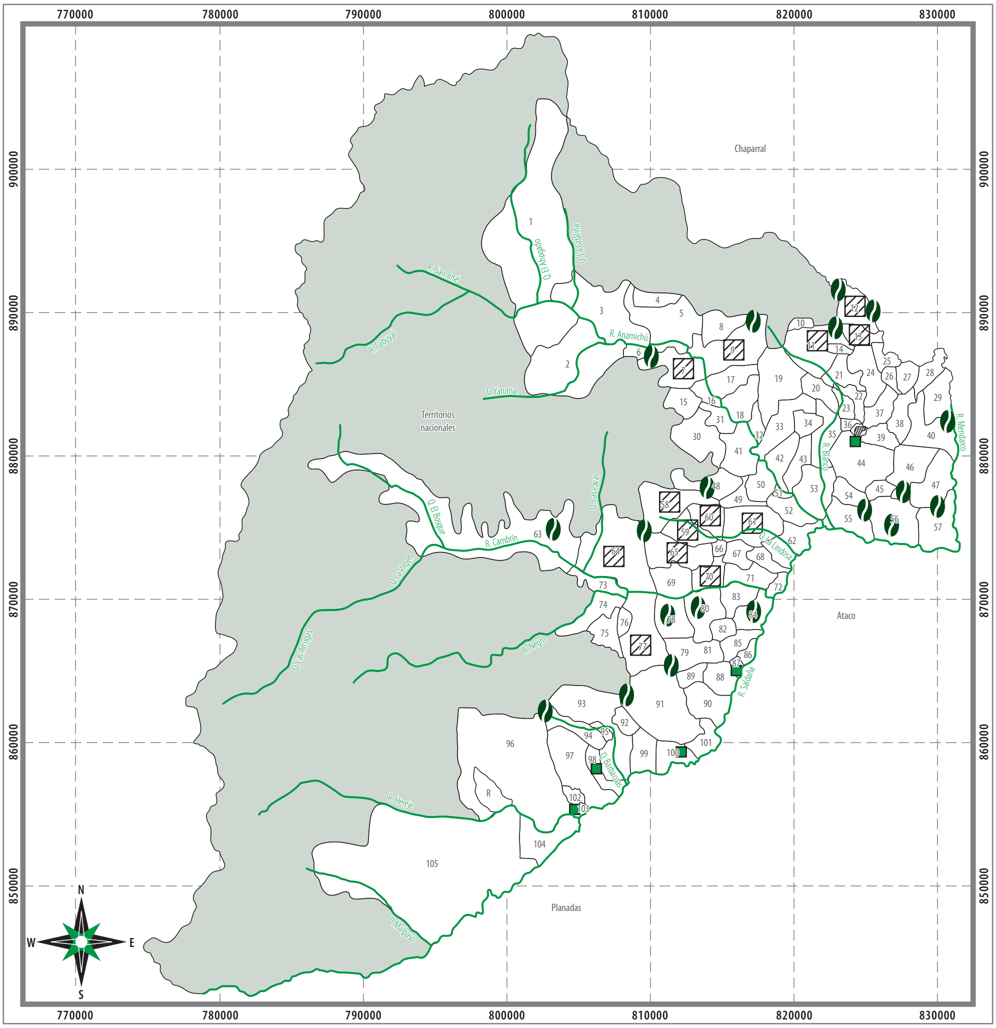


Mapa 29. Rioblanco

Distribución espacial de los actores armados y dinámicas productivas, 2002-2010

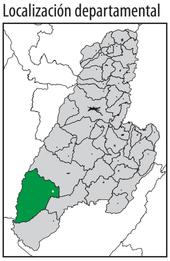
Convenciones

- Cabecera municipal
- Territorios nacionales
- Influencia de las FARC
- Fuerza pública
- Cultivo de café



1. La Albania	19. El Tolima	37. Buenavista	55. Bocas de Rioblanco	73. Peñas Blancas	91. El Agarradero (hoy "Las Juntas")
2. Yarumales	20. El Duda	38. Boquerón	56. La Argentina	74. Río Negro	92. Los Ángeles
3. La Catalina	21. Quebradón	39. Relator	57. Mesa de Palmichal	75. Los Pinos	93. Barbacoas
4. Tesoro de la Paz	22. El Porvenir	40. Cruz Verde	58. La Llausta	76. Guadaleja	94. La Palma
5. Alfonso Carrillo	23. La Unión	41. La Uribe	59. La Primavera	77. Maracaibo	95. Pueblo Nuevo
6. La Legía	24. La Irlanda	42. El Triunfo	60. El Danubio	78. El Espejo	96. Las Mercedes
7. Los Cauchos	25. La Esperanza	43. Los Lirios	61. La Lindosa	79. La Pradera	97. Los Guayabos
8. Río Verde	26. La Brecha	44. La Marmaja	62. Betania	80. La Ocasión	98. Palo Negro
9. Gaitán	27. La Porfía	45. Fundadores	63. La Reina	81. Palma Seca	99. El Cedral
10. La Conquista	28. La Porfia	46. Alto Palmichal	64. Campo Alegre	82. Alto Bonito	100. Las Mirlas
11. San Miguel	29. La Arabia	47. Belalcázar	65. La Esmeralda	83. San Isidro	101. El Diamante
12. Las Delicias	30. La Gallera	48. La Floresta	66. El Moral	84. El Placer	102. La Italia
13. Altagracia	31. Vista Hermosa	49. El Castillo	67. La Verbena	85. La Cumbre	103. Herrera
14. Manzanares	32. Bellavista	50. El Vergel	68. Buenos Aires	86. Puerto Saldaña	104. Los Cristales
15. San Mateo	33. Santa Fe	51. El Darién	69. La Aurora	87. Los Limones	105. Campo Hermoso
16. Los Naranjos	34. Los Alpes	52. San Francisco	70. La Laguna	88. El Horizonte	R. Resguardo Indígena Nasa Las Mercedes
17. San Rafael	35. Chele	53. El Canelo	71. La Cristalina	89. Las Palmas	
18. El Bosque	36. San Jorge	54. Marmajita	72. Cambrín	90. El Topacio	

Localización departamental



Localización nacional



operaciones de bombardeo y hostigamiento que sufrían constantemente[60]. Los nuevos reclutas no tenían la convicción de los viejos, ni las mismas capacidades de combate:

> Entrevistador: ¿Cómo era la entrada más frecuente al grupo, porque en muchas zonas seducían a la gente?
>
> Entrevistado: Es que usted veía muchachos en severas motos y en camionetotas. Había pelados que usted conocía, vaguitos del pueblo o pelados pobres, y por ahí en 5 o 6 meses llegaban manejando unas motos y esos los mandaban para que la gente los viera.
>
> Entrevistador: O sea, que de un momento a otro empezó a entrar todo el mundo, sin importar…
>
> Entrevistado: Eran unos 'rambos'. A los otros pelados les daba envidia, entonces pusieron que el primer lunes de cada mes hacían recogida. El pelado que se quería ir hablaba con el comandante de los milicianos y pedía ingreso. Llegaban con una camioneta y descargaban los bultos de ropa, de botas y de armas y las ponían en el parque, y empezaban a llamar lista y a darles la ropa; eso botaban esos *chiros* de civil y se montaban el camuflado. Una vez a una vieja que tenía dos chinos, uno como de 4 y el otro como de 7, y dijo que ella se quería ir; empezó a regalar a los niños: uno al mayordomo de mi finca y otro a una señora… Había gente que se dejaba ilusionar por nada. Todo el mundo se quería ir a la guerrilla, pero nadie quería ir a trabajar. (Entrevista 24)

Muchos milicianos y guerrilleros rasos desmovilizados proveyeron al Ejército de información importante para golpear a la guerrilla:

> Entrevistador: Y, ¿cuándo empieza a entrar toda esa cantidad de milicianos que hicieron la labor mal?
>
> Entrevistado: Fue cuando el movimiento fariano se volvió de moda, ahí es donde yo le digo que todos los pelados querían portar un arma. Y el Gobierno lo que empezó a mostrar es que era todo a la fuerza; cuando no era así, era un pretexto para no entrar con un plan de choque de montarse un proyecto para las comunidades. De

60 Estos nuevos guerrilleros fueron los primeros en desertar, ya que llegaron a las filas farianas por una bajada de filtros de las farc en el proceso de reclutamiento en los años noventa e inicios del 2000; por otra parte, los reclutados entraban por el prestigio y reconocimiento que daba en su localidad portar un arma, más que por un "verdadero compromiso revolucionario" que hubiera sido moldeado por la estructura organizativa guerrillera.

ahí que los grandes ataques que hicieron a las FARC en este sector, iban ligados a los niños que se volaban, porque llegaban allá y se daban cuenta que no era algo fácil, que no era como en la casa, que tenían que tener unas reglas, empezaban a educarlos más fuerte, y ahí es cuando empezaron a salirse. (Entrevista 9)

Las deserciones comenzaron a ser cada vez más frecuentes. En 2006 se desmovilizaron unos veinticinco guerrilleros del frente Héroes de Marquetalia, saliendo de seis veredas e inspecciones de Planadas, pero solo se entregaron diez. Los que lograron escapar debieron ser escoltados para que las FARC, enteradas de sus planes, no los asesinaran (*El Tiempo*, "La angustiosa huida de 10 de FARC", septiembre 13, 2006). Una comunicación de 'Manuel Marulanda Vélez'[61] y la opinión de un mando medio desmovilizado son muestras de la crisis nacional de la guerrilla:

> En una charla con el 'Mono Jojoy', por ahí en el 2001, este me dijo que las FARC habían crecido de forma rápida y desorganizada, lo que las llevaría a su descomposición. Eso no solo fue muy cierto, si no que uno ve que después del Caguán se dio una desbandada, gente desertando por todos lados.
>
> En ese momento había instalaciones y frentes con 500-600 guerrilleros, algo que no es propio de una guerrilla, eso es más de un ejército, porque, ¿qué pasaba?, iba la guerrillerada, atacaban, y ya de regreso al hotel cinco estrellas. Todo eso crea un tipo de combatiente con otras condiciones, y cuando llega la guerra irregular ellos no están acostumbrados, no tienen la movilidad, no saben aguantar hambre, no saben dormir sin cama. Pasa lo que se decía dentro de las filas guerrilleras: "se echa la gorra al bolsillo"[62]. (Entrevista 39)

---

61 "Ahora debemos preguntarnos por qué no están golpeando después de tanto éxitos, sabiendo que estamos peleando con las tropas bajo la dirección de los mismos generales que durante 4 años dirigieron acciones contra nosotros [...] tengo la impresión de que algo está pasando en varios frentes, estamos mal de mandos experimentados [...] los infiltrados en la guerrilla y masas están causando daño producto del mal reclutamiento" ('Manuel Marulanda Vélez' a miembros del Estado Mayor y Central y mandos, octubre, 2002).

62 Una anécdota narrada por Wilson Ramírez ('Teófilo González'), también da cuenta de los problemas con los que lidiaron las farc por la baja de sus filtros de reclutamiento. Según Ramírez, 'Alfonso Cano' les respondió frente a sus quejas por los nuevos reclutas lo siguiente:
... eso es cierto, a veces hay una mentalidad de mafioso en muchas de las unidades, pero esa no es nuestra política y se está tratando de modificar el pensamiento de la guerrillerada, porque de lo contrario cuando entren en guerra, muchos de los que

Incluso los mandos importantes, incentivados por la política de recompensas del Estado, dieron información sobre la ubicación de objetivos de alto valor, o sobre los campamentos, para que el Estado pudiera actuar de forma rápida y efectiva; a ello se sumó el mal comportamiento contra los pobladores dentro de sus zonas de operación:

> 'Mauricio', como jefe de la unidad y del área, mandó a asesinar mucha gente buena, y el frente comenzó a decaer; constantemente se escuchaban noticias de que habían matado o capturado dos o tres guerrilleros, la población civil se quejaba de los malos comportamientos de la guerrilla en el área, los informes llegaban al Comando Central en cabeza del camarada 'Jerónimo', y varios de los mandos le comunican al camarada que era muy sospechoso que todos los campamentos de donde salía 'Mauricio Barbas' esa misma noche o al otro día los bombardeaban, que por favor le pusiera mano a esos detalles. (Ramírez, 2017:216)

Causas del desplome del orden fariano y del Juzgado 21

A pesar de la efectividad del orden fariano en la región, sus mismas bases internas comenzaron a evidenciar grietas[63], que se extendieron cuando comenzó la militarización de las relaciones y se aumentaron las formas de extracción de recursos. Al desgaste del sistema también ayudaron las estrategias estatales de integración militar (subsidios, vías, planes de asistencia técnica, entre otras cosas que la guerrilla era incapaz de ofrecer). Familias enteras abandonaron sus propiedades, amedrentadas por no pagar las vacunas o por alimentar al personal de la Fuerza Pública (*El Colombiano*, "Desplazamiento forzado en el Tolima", enero 4, 2006). Las FARC restringieron la movilidad y el tránsito de los habitantes rurales, sobre todo para controlar la trashumancia de la mano de obra recolectora, acusada de colaborar con el Ejército o la Policía (Ramírez, 2017):

> … ahí había un tema marcado, y era que uno no podía ocupar gente que no fuera de la zona y conocidos, porque a la zona no podía entrar el que no era recomendado; en ese entonces yo habitaba la finca con mi papá y no podía entrar a un trabajador que fuera de

---

están acostumbrados a vivir cómodamente se van a estrellar con la realidad de la vida. (Ramírez, 2017:135)

63 Como señalé en el anterior apartado: abuso en el trato con los civiles de parte de cuadros medios y milicianos, distorsión de la justicia guerrillera, problemas de información a la hora de ejercer violencia, etc.

> otro lado, porque corría uno riesgo como patrón o el señor que entraba. Por lo menos en la finca se activa la producción nuevamente y me tocó pararme en los cabos y correr el riesgo, o me matan o los matan, porque era muy difícil con la gente de la zona, usted sabe que cosecha que se respete, lluvia total, y la gente se volvió perezosa, y a mí me tocaba en los tiempos pico de cosecha. Aquí venía mucho andariego, los paisas marihuaneros, y tampoco eran permitidos los paisas marihuaneros. Una vez yo llegaba y cogía 15–20 trabajadores en Las Hermosas, y me llegaron a la finca y yo me le paré (en referencia a un comandante guerrillero).
>
> Entrevistador: ¿Y qué dijo?
>
> Entrevistado: Se puso bravo, pero yo necesitaba recoger el café y mientras la gente esté ocupada haciendo la labor por la cual yo la contrato… y me dicen: "entonces qué… la mandamás", y le dije que hiciéramos una cosa: "quítese los fusiles y lo cambiamos por el coco, présteme a sus muchachos, y se ponen cocos y me ayudan a coger el café, porque yo no voy a dejar el café ahí". Era muy duro y difícil y digamos que con esos temas se empieza a generar muchas envidias en la zona, porque dicen: "¿cómo a ella sí le permiten y a nosotros no?". Fue muy difícil porque la mano de obra no era garantizada y en muchas fincas tocaba recoger la cosecha con dos o tres trabajadores. Siempre hubo restricción, pero a veces uno tenía que marcar su límite, tampoco las cosas eran como que uno no podía decir nada porque lo mataban, no, no era así. (Entrevista 3)

Y lejos de hacer un autoexamen, o de tomar conciencia de que la población se encontraba entre dos fuegos, se la siguió culpando a esta de colaborar con el Estado:

> Entrevistador: Cuando entra el Estado, ¿la guerrilla se endurece con la población?
>
> Entrevistado: Ya en ese sentido la guerrilla se pone más severa, porque si usted atendía al Ejército lo acusaban de sapo del Gobierno. Se pone más severa para presionar a la gente y que no le prestara apoyo a la institucionalidad, y ese el momento en que la cosa se empieza a poner difícil para la gente de la zona, porque se acrecienta el temor y todo el mundo echando ojo a ver qué hace el otro. (Entrevista 29)

El simple hecho de saludar o hablar con los militares, o brindarles un vaso de agua, era causa de ajusticiamiento:

… como pa' estos lados mandó tantos años la guerrilla y después ya entró el Ejército, uno no podía determinar a esa gente para nada, pero es algo imposible que usted venga y uno pasar y no saludarlo, o brindarle un vaso de agua. Y resulta que la gente por acá tiene eso, la gente es muy amable.

La señora de la corregiduría, ella obviamente tenía que atender al Ejército, y resulta que a ella la mataron porque supuestamente estaba enmozada con esa gente, y resulta que las cosas no fueron así. A los días de haberlas matado a ellas dos, fue la señora que supuestamente iban a matar ese día a hablar con la guerrilla y fue a que la dejaran tranquila, y la mataron de una vez, supuestamente por colaborarle al Ejército. (Entrevista 41)

Este relato da cuenta de los problemas de información que tenían las FARC. Sus tropas eran capaces de ejercer gran violencia, guiadas por falsas acusaciones de informantes con intereses propios. Primero se mataba y después se preguntaba:

Entrevistador: ¿En algún momento hubo malestar de la gente de Rioblanco con la guerrilla?

Entrevistado: Hubo momentos de malestar, porque ellos mataron personas que eran de bien, que no tenían problemas, sino que, como "pueblo pequeño, infierno grande", se manejaba mucho chisme, y había gente que de pronto tenía amistades con los comandantes, entonces dieron dedo para que mataran a ciertas personas, y ya cuando estaban muertas entonces: "ah, es que no investigamos muy bien".

Entrevistador: Mataban y después averiguaban…

Entrevistado: "No, que no investigamos bien", y sí paso, incluso todavía esas personas son las que odian a la guerrilla. Ahorita, con el tema de votar por el sí y por el no, yo era la que manejaba aquí lo del sí, la que iba a buscar los votos por el sí, y me encontraba con esas personas que decían «yo no voy a votar, porque a mí me mataron a un familiar y no averiguaron". Pero si nos vamos a mirar fue por personas que informaron mal las cosas, y ellos se apresuraron

Esa fue una de las principales causas de que la guerrilla perdiera tanto, porque empezaron a actuar a la loca, empezaron a hacer cosas que no estaban dentro de los parámetros, ¿porque qué les costaba investigar si esa persona en realidad hacía parte de ese grupo o estaba haciendo cosas? Pero no, se iban a la ciega y mataban. (Entrevista 34)

Los rumores y chismes estaban sustentados en problemas personales, que entonces se buscaban resolver con el rifle y la justicia guerrillera:

Entrevistado: Cuando yo me fui de Bilbao fue por el motivo de que hubo un largo tiempo que estuvo el Ejército allá, y como yo soy tan sociable, ellos iban a la casa a que los dejaran lavar, y uno qué les va a negar eso, salía uno a la calle y lo saludaban y los saludaba, normal. Resulta que me empezaron a llegar cartas de citaciones, que me presentara en tal lado. Yo evadí como tres citaciones, ya a la última yo dije: "yo voy a ir" [...] llegué allá y hable con el man, le pregunté qué era lo que pasaba y le dije: "bueno, si esos son los comentarios yo necesito que usted me traiga a las personas que están diciendo y me lo digan en la cara, me lo sostengan...".

Gracias a Dios habíamos hecho una buena amistad, porque si no hubiera sido así el man me sigue la cuerda y ¡jmmm! Él me dijo: "vea, usted está joven, es una chica bonita, tiene su hija, tiene su familia. Si usted ve que la tienen muy embalada, si tiene para donde irse, váyase unos días mientras las cosas se calman". Entonces yo me puse a pensar las cosas, yo salía a la calle y sentía que me apuñalaban, que me disparaban, ya no tenía vida tranquila. Pensé las cosas y fui y hablé con mi mamá [...]. Yo hablé con una tía de Ibagué y me dijo que sí, que no había ningún problema en que llegara, ahí fue cuando yo ya me fui y dure 11 años por fuera, hasta este año que llegué otra vez por acá.

Con el tiempo me enteré de que una señora de Bilbao, nunca he sabido por qué, ella me quiso embalar así de esa manera, si yo con ella ni siquiera nos hablábamos, y ella era la que iba y daba las informaciones mías. Pero hubo un tiempo allá en que la situación, el modo de vivir era terrible; por lo menos cuando yo estaba embarazada de mi hija mataron dos señoras, las mataron porque supuestamente ayudaban al Ejército y luego dijeron que no, que había sido por error; cuando estaba naciendo mi hija mataron a dos señores también. En ese tiempo hubo mucha guerra, mataron muchísima gente, uno se pone a pensar eso y...

Entrevistador: ¿Ellos?

Entrevistado: La guerrilla[64]. (Entrevista 41)

---

64 Esta misma entrevistada contó otro suceso con un muchacho del pueblo, el cual también fue asesinado por la guerrilla, sin realizar investigación alguna:
Había un pelado cuando nosotras estábamos validando, y un día que no tuvimos clase la guerrilla disque fue a buscar al muchacho al salón; como no lo encontraron fueron y lo buscaron en la casa, y de una vez lo llamaron y estuvieron con el sentados hablando un rato, cuando escucharon que él dijo: "auxilio, ayúdenme", y escucharon los tiros, a él lo mataron supuestamente por ladrón. Ellos iban y decían algo y ellos no eran de investigar si las cosas realmente eran así. (Entrevista 41)

La presión del Ejército llevó a las FARC a realizar destierros, ajusticiamientos y torturas. En cierta ocasión asesinaron a una mujer embarazada, acusada de colaborar del Ejército (*El Nuevo Día*, "Mujer embarazada habría sido asesinada por guerrilleros", noviembre 11, 2009). También asesinaron a los aspirantes a la alcaldía de Rioblanco y de Ataco, Alberto Martínez Barbosa y Adolfo Pérez (*El País*, "Asesinado candidato a alcaldía", septiembre 27, 2007; *El Colombiano*, "Asesinado candidato de Ataco, Tolima", octubre 17, 2007).

La campaña de violencia adelantada por la guerrilla entre 2009 y 2010, reportada por la Defensoría del Pueblo, respondía a la necesidad de impedir que las personas brindaran apoyo y colaboración al Ejército Nacional y a los programas del Gobierno nacional y departamental para el Plan de Consolidación del Sur del Tolima (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012).

> Entrevistador: Cuando llegó, ¿cómo entró el Ejército acá a tratar la gente con ese estigma?
>
> Entrevistado: Fue tanto el hostigamiento de la guerrilla, las vacunas, una ley fuerte.
>
> Entrevistador: ¿Se volvieron así más fuertes? ¿Hubo un cambio?
>
> Entrevistado: Se empezaron a sentir militarmente, [decían]: "nosotros somos las FARC, gústeles o no nosotros mandamos acá. O se van o se someten a nuestras reglas, porque aquí mandamos nosotros", era eso, más los muertos en la calle. Eso era totalmente militar, no había nada qué decir ni qué alegar, uno estaba desarmado y la vida no valía nada, ellos mandaban.
>
> Debido a esa misma fuerza militar se sintió un rechazo, y la gente empezó a sentir fastidio con ellos, yo fui uno de esos. (Entrevista 21)

Mientras tanto, los habitantes rurales sufrían las consecuencias de la guerra:

> Durante los años más álgidos del conflicto todo se hacía al filo de la montaña, al que le daban ganas de ir al baño ahí mismo le tocaba, para cocinar también y para dormir, por si se estaban dando mucho plomo, se acampaba, de no ser así alguna mina pisaba uno o alguna bala le podía caer en el cuerpo. (*Verdad Abierta*, "La guerra y la paz en el sur del Tolima", noviembre 27, 2015).

Wilson Ramírez ('Teófilo González') señala que la gente estaba hastiada de tanta operación militar, de los sobrevuelos constantes de aviones, de las explosiones, etc.:

> Por trocha a la parte alta de San Miguel selva adentro brotan a la vereda Alto Sano, que estaba llena del Ejército en busca del camarada 'Alfonso', los aviones exploradores día y noche sonaban sobrevolando toda el área, todos los días había movimientos de helicópteros abasteciendo y trasladando Ejército de un lado a otro, se respiraba un ambiente de guerra, hasta las mismas comunidades se sentían atemorizadas y hastiadas de tantos atropellos de la Fuerza Pública, del ruido de los aviones, de los helicópteros, de las bombas que arrojaban los morteros, de las bases de los tanques, en la parte alta de Alto Sano, de Marquetalia, y por todas las patrullas instaladas en los filos y cañadas buscando guerrilleros como si buscaran algún tesoro precioso. (Ramírez, 2017:239)

En el piedemonte de la cordillera Central caían los campesinos asesinados por el fuego cruzado. Varios fueron víctimas de las minas antipersona instaladas por la guerrilla en los senderos y caminos que conducían a campamentos o caletas. Según testimonio de un inspector de Policía, las minas incluso fueron instaladas cerca de las escuelas y caminos que llevaban a estas, sobre todo en zonas rurales de Chaparral y La Uribe (Rioblanco):

> Entrevistador: También se ha hablado mucho de que en esos momentos la movilidad de la gente se complicó, ¿por qué?
>
> Entrevistado: Como ya empezó a entrar el Ejército, fue cuando empezó el momento de las famosas llamadas minas antipersona. Gracias a Dios aquí en Rioblanco no hubo (en referencia al casco urbano), donde sí pusieron fue por La Uribe (Rioblanco) o por los lados de Chaparral. Pero eso sí llegó a afectar mucho a la población, porque como sabían que venía el Ejército, en los caminos y las escuelas ponían esas minas. (Entrevista 29)

Por otro, lado, el número de secuestros comenzó a reducirse desde 2002, pero el resultado de esto fue que las FARC fueron trasladando poco a poco sus acciones a los cascos urbanos de la esquina sur (sus zonas de retaguardia), gravando a los sectores pudientes (comerciantes y transportadores, principalmente) y al campesinado cafetero. En 2006, una alerta de la Defensoría del Pueblo remarcó un aumento en la extracción de recursos sobre comerciantes, transportadores y propietarios de predios (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N.011-06, marzo 23 de 2006). La ampliación de la base tributaria se hizo cumplir so pena de muerte, pues el que se negaba se consideraba enemigo de la revolución:

Entrevistador: ¿Cómo es el cuento del aumento de pedida de plata de las FARC?

Entrevistado: Aquí a todo el mundo le tocaba dar, como decía el 'Mono Jojoy': "Resolución 001: pagar; si no se paga es del otro lado".

Entrevistador: ¿Y eso generó odios dentro de la población?

Entrevistado: Claro, nosotros en el fondo estábamos cansado por las vacunas, y eso genera odio. Ellos se equivocan en esa parte, porque ya no hay una ideología, sino que lo que hay es una imposición, una extorsión. La gente no lo manifestaba, pero cuando ya apareció el problema de Uribe se demostró que la gente estaba cansada de la guerrilla. (Entrevista 33)

Los principales renglones económicos y entidades estatales de la localidad fueron tributados:

Entrevistador: ¿Cuánto era la cuota por un carro?

Entrevistado: Dos millones por carro al año. Pero Cootransríos tiene como 120 carros, al año eran 240 millones. Yo trabajaba en una empresa de salud que tenía 12 000 afiliados, y por cada uno cobraban \$50 000 al año, eran 600 mil millones de pesos (por eso se fue a la cárcel el alcalde de Planadas…). Se llamaba Asmetsalud. Pero ellos les pagaban en servicios, no en plata (…) cada que había un herido lo mandaban allá y nosotros llevábamos un libro. Pero después de eso no podían mandar a la gente allá, entonces empezaron a pedir la plata y pedían \$100 000 por paciente. Como los de la empresa ya no quisieron, ellos se emputaron y saquearon la empresa en Planadas, eso fue en el 2003. Pero como ya hubo presión del Ejército, se hizo más difícil aquí, y apretaron las cuotas a todo el mundo. A los fincarios le averiguaban cuántas cargas de café le producía la finca y así le cobraban, a los ganaderos por cada 10 reses le sacaban una, la res que ellos dijeran. Y es que le cobraban al fincario y al comprador. (Entrevista 24)

Vale la pena recordar que, si bien la guerrilla estaba replegada en el monte, aún tenía capacidad de coerción y disuasión:

Entrevistado: … siempre extorsionaban porque a usted le mandaban razón: "bueno, hermano, a usted le toca pagar tanto, si no le ponemos una bomba", usted cómo hace pa' cuidarse de eso, ni la Policía le puede garantizar eso.

Entrevistador: O sea que la gente cuando ya no estaban presentes les dijo: "miren", les hizo pistola.

Entrevistado: Les hizo pistola; ¿entonces sabe qué hicieron?, vinieron y le secuestraron a la mujer, ahí, vinieron como unos 30, en carros, cogieron carros de Cointrasur y vinieron y se le llevaron la señora, y la Policía pues qué.

Entrevistador: ¿Pero la devolvieron?

Entrevistado: Le tocó dar 60 millones para que la devolvieran… (Entrevista 8)

Tampoco está de más recalcar que tal radicalización fue aprovechada por el Estado para ganar legitimidad, lanzando un plan de protección a comerciantes, líderes políticos y sociales, víctimas de los atentados sicariales de las FARC (*El Nuevo Día*, "Medidas especiales en Planadas por violencia", noviembre 16, 2009; "Las FARC mataron un comerciante en Puerto Saldaña", agosto 13, 2009).

Además, en todo este proceso, el aporte de las milicias a la erosión del orden fariano fue grande e importante, pues el comportamiento de ellos con la población hizo que se generaran odios y resentimientos hacia la guerrilla. En este aspecto tuvo mucho que ver la forma como se les reclutó, pues la estructura organizativa de las FARC no pudo formarlos bien, ni tuvo el filtro suficiente para saber quién era un potencial buen recluta. Por eso, en esos tiempos difíciles no era raro que ejecutaran personas de forma indiscriminada:

Entrevistador: ¿Y malas reacciones de ellos con la población? Usted dijo ahorita que después de un montón de embarradas y de torpezas que ellos empezaron a hacer…

Entrevistado: … fue matar gente en la calle.

Entrevistador: ¿Pero eran milicianos o la misma guerrilla?

Entrevistado: … Ese fue uno de los reclamos que hice en una reunión, yo le dije: "con mucho miedo yo quiero reclamarles que cómo es que ustedes están matando a la gente en la calle delante de ancianos, niños, mujeres embarazadas, todo eso repercute en la vida de la gente. Eso no es justo, entonces cuando vayan a ajusticiar a alguien, háganlo afuera del pueblo y que la gente no se dé cuenta, porque es que ustedes les están metiendo temor. No sabemos por qué matan las personas, entonces dónde está su ideología". (Entrevista 21).

Pero no solo eran los ajusticiamientos públicos, sino también la recurrente intimidación a la población:

> Entrevistador: ¿Qué tipo de tensiones hubo con la gente si no había tanto control?
>
> Entrevistado: Ellos lamentablemente como eran la ley, ellos llegaban acá y cogían a una persona que llegaba de afuera, o sea en esta época llegaba una persona desconocida, se bajó con su tulita, llegó al parqué y qué hacía, le llegaban los milicianos, lo investigaban y si de pronto lo creían sospechoso, entonces lo cogían de aquí pa' arriba, parque arriba lo llevaban hacia la salida y lo mataban.
>
> Entonces ya se empezó a generar miedo (…) es más, uno llegaba y los miraba a ellos, iba de lejos y los miraba y pasaba cerca de ellos y no miraba ni a la cara, ¿por qué?, porque a veces mirarlos a ellos: "bueno, y usted qué me mira, usted qué le debo", entonces uno trata de ser nada, nada con ellos. Sí, una situación complicada. (Entrevista 11)

En cierta ocasión llegaron a asesinar al sacerdote de una escuela, frente a sus alumnos (*El Colombiano*, "Asesinado párroco fuera de un aula", mayo 18, 2005). Incluso algunos milicianos desviaron la justicia guerrillera hacia sus propios intereses. En ocasiones hicieron falsas acusaciones para quedarse con el dinero de las extorsiones:

> Entrevistador: Siempre me han dicho que hubo problema con el poder de los milicianos, que eran abusivos…
>
> Entrevistado: Es que, en sí, las FARC no eran malas personas. El guerrillero raso tenía mucho control por el mando […] y los milicianos lo tienen, aquí había un comandante de milicias y ese hijueputa era el más degenerado: tomaban trago, no les pagaban a las vagabundas, iban a las cantinas y no pagaban, y no se les podía decir nada. Y es que si uno tenía un problema con un miliciano ahí mismo lo acusaba de sapo o informante de la Policía o el Ejército y lo quebraban a uno.
>
> Entrevistador: ¿Y eso se jodió con la entrada del Ejército?, ¿o fue desde antes?
>
> Entrevistado: … cuando entró el Ejército hubo problema […]. Cuando hubo la telefonía, era lo que ellos llamaban *cacería de brujas*, que era que le cogían una llamada a fulano dizque que estaba hablando con el Ejército, y por eso hubo mucho muerto. A la guerrilla se le dijo muchas veces que los milicianos eran ladrones y que pedían plata, pero ellos decían que tenían su control. (Entrevista 24)

En 2009, las FARC asesinaron a Eduar Carbonell Peña, instructor del Sena Regional Tolima, en la vereda La Primavera, del municipio de

Planadas; en 2010, a Héctor Jair Quintero Londoño, ingeniero geólogo de la firma Sedic, en la vía que de Chaparral conduce a San José de Las Hermosas, en la vereda El Pando (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012).

Todo esto evidencia que los milicianos ya no estaban cumpliendo con su deber:

> … la filosofía de las FARC, lo mira usted, es que favorece a las comunidades, ellos tienen un manual de convivencia donde le dicen, miren, todos tienen que salir a trabajar, es que no puede permanecer un día lunes con vagancia la gente en el pueblo, y eso no estaba sucediendo. (Entrevista 9)

Con esto este modo de actuar, finalmente, las FARC se habían convertido, en la percepción de los pobladores, en un obstáculo, dado que estaban entorpeciendo los históricos anhelos de mayor integración al Estado a través de servicios básicos como la educación, salud e infraestructura:

> Entrevistador: ¿Usted qué beneficios cree que le trajo a la zona que llegara el Estado? ¿Sí les trajo beneficios? Hablo en todo sentido, que pa' que llegaran los tanques se tuvo que mejorar las vías, que pa' que hubiera un batallón tuvieron que electrificar en tal zona, etc.
>
> Entrevistado: Ya el Estado cambia la concepción de que no es con represión que se logra la paz, la convivencia, no; se dio cuenta de que si entra la ley, pero también vienen proyectos para la comunidad; entonces, había primero desconfianza, desde luego, pero cuando se empiezan a ver obras, se empieza a ver que el Ejército trata de hacerse amigo de la comunidad trayendo proyectos sociales, trayendo brigadas.
>
> Entrevistador: En su opinión, ¿qué obras o qué proyectos son como los más destacados?
>
> Entrevistado: Sí, sí. O sea, inicialmente ellos entendieron que, por ejemplo, la atención a la gente más necesitada, ¿cierto?, a la gente más pobre, por decir, con brigadas de salud, así iniciaron acá. Entonces las brigadas de salud trayendo sus médicos [...] trayendo sus circos para mirar cómo hacen que la gente, ¿sí?, de esa forma empezó a llegar la gente. Entonces claro, al traer esas brigadas y dar medicamentos gratuitos, remesas, atención de esa, la comunidad empieza a creer. Esa fue de las primeras formas como ellos empezaron, esa fue la primera fase, acercamiento a la sociedad [...].
>
> Entonces ya vienen los proyectos en los cuales se empieza a hacer inversión de vías, que pavimentación efectivamente de Ataco a

> Planadas, que eso nadie lo creía, pero cuando ya, ah bueno, la cosa cambia. (Entrevista 11)

Otras situaciones evidencian los límites y falencias del orden guerrillero:

> Entrevistador: Y es que eso no lo podía hacer la guerrilla…
>
> Entrevistado: Exactamente, no lo podía hacer. Ya por ejemplo con el apoyo para construir de pronto colegios, digamos el colegio Pablo VI de aquí de Planadas, es una obra que se logró mediante convenio con la embajada de Estado Unidos, el Plan de Consolidación del Sur del Tolima y el Ejército Nacional. O sea, ellos empezaron ya a ver que no era con la represión que se lograba la convivencia, la pacificación. Es eso, pero con obras, entonces ahorita hay más obras que represión. (Entrevista 11)

En efecto, el resultado del entorpecimiento guerrillero a la "cara amable" del Estado, hizo, además, que se afianzara la percepción positiva hacia las Fuerzas Militares, mientras que las FARC aumentaron su imagen negativa:

> … ya la gente no les comió (en referencia a las FARC) […]. Ya la gente se hizo más amiga de la tropa, se hizo más otra visión y ya dijeron: "no, estos manes no es la salvación de nosotros", y paila. Y el día de la reunión en San José con los de Paz y Reconciliación tocaron ese tema, dijeron: "la esencia de las FARC, que traían de Ejército del Pueblo, se perdió en el 91; del 91 para acá empezó la degradación de las FARC. Del 95 para acá con los milicianos, remataron. Y del 98 al 2001 que fue lo del Caquetá, remataron, las tomas guerrilleras y todo eso. Entonces la gente ya no los veía a ellos como una defensa, sino como un temor, un miedo de "estos manes ahora a quién irán a matar". (Entrevista 7)

Del continuo retroceso a los vientos de paz, 2011-2017

El proceso de retroceso fariano se terminó de confirmar para estos años: la capacidad armada de las estructuras guerrilleras se vio bastante reducida, y como consecuencia fueron cayendo importantes cuadros y mandos. El grupo armado vivió difíciles situaciones y momentos en las zonas más altas y apartadas de la esquina sur[65], agazapado tras los campos minados y

65 Para estos años los únicos lugares de refugio se constituyeron las zonas más altas y apartadas, las cuales están conformadas por páramos que alcanzan temperaturas

la guerra de guerrillas, y recurriendo cada vez más a la militarización de sus relaciones con los civiles.

Entre 2011 y 2014, la situación de las FARC comenzó a ser crítica; si para el 2002 el CCC Adán Izquierdo tenía mil integrantes, para 2008 tenía 650, y para 2011, solo 350. Las acciones del frente XXI comenzaron a disminuir en Chaparral, Planadas, Ataco, Rovira y Rioblanco; el frente XXV también se vio bastante disminuido, pues sus operaciones también fueron pocas en Cunday, Dolores y Villarrica (Tolima). El frente L dejó de existir, al igual que la columna móvil Tulio Varón. La columna Jacobo Prías quedó reducida y sin actividad, al igual que la Aureliano Rodríguez y la Joselo Lozada (FIP, 2013). No obstante, siguieron activos el frente LXVI, que le daba soporte al XXI, la columna móvil Héroes de Marquetalia, las compañías Mariana Campos y Miller Salcedo, y la comisión de explosivistas Alfredo González, escuadras que también eran apoyadas de manera esporádica por las columnas móviles Alonso Cortes y Alirio Torres, del Comando Conjunto de Occidente (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012).

Ahora las FARC se esforzaron por aumentar el reclutamiento en la zona. Según la Defensoría, muchas familias fueron presionadas para que sus niños, niñas y adolescentes ingresaran a las filas guerrilleras. La guerra de guerrillas, y el nuevo Plan Renacer (2009), lograron poco en la contención del avance militar estatal (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012; *El Nuevo Día*, "Explotó moto-bomba en Planadas", noviembre 18, 2014).

El mapa 30 muestra cómo las zonas de riesgo y con mayor presencia de las FARC estuvieron ubicadas en las áreas más alejadas y rurales, en todo caso de valor estratégico, por contar con corredores naturales (cañones, valles y montañas) que permitían el traslado rápido y clandestino de fuerzas y tropas.

Así que las FARC continuaron sus acciones contra líderes, comerciantes, transportadores, etc., en busca de control territorial. Junto con los secuestros, las extorsiones, los hostigamientos y demás modalidades ya descritas, se presentaron confinamientos de habitantes en las poblaciones, bloqueos de vías intermunicipales, y explosivos en vehículos oficiales y particulares. Campesinos e indígenas seguían cayendo en los campos minados o a causa de artefactos explosivos (AEI) en arboledas y arbustos, en caminos, bocatomas y tanques de acueductos (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012).

muy bajas en la noche y hacen más que difícil sobrevivir en ellos.

Las FARC emprendieron además una campaña inédita de atentados contra la infraestructura eléctrica o vial. En 2014 volaron algunas torres de energía, dejando sin electricidad a varios municipios del sur del Tolima (San Antonio, Chaparral, Roncesvalles, Ortega, Planadas, Rioblanco y Ataco) (*El Nuevo Día*, "Atentado deja sin luz al sur del Tolima", mayo 4, 2014; "Atacan torre de energía", noviembre 1, 2014). Se incendiaron retroexcavadoras en obras como la ampliación y rehabilitación de la vía Ataco-Planadas, como escarmiento al no pago de las cuotas extorsivas (*El Nuevo Día*, "Las FARC incineró maquinaria por no pago de la cuota en el sur del Tolima", diciembre 6, 2013).

A pesar de todo, aun se mantuvieron vigentes, pues en la esquina sur siguieron siendo un actor importante de regulación y control territorial, ya que cincuenta años de trabajo político no son fáciles de borrar de un solo tajo. Esto explica que en Planadas haya tenido lugar una Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN del Oso), pero también que la población no viera en las autoridades estatales un tramitador y gestor de los problemas cotidianos y concretos de la localidad.

Un intendente de Policía me comentó que en algunas localidades los pobladores seguían subiendo (haciendo referencia al Oso) para que les arreglaran los asuntos, y que no recurrían a las autoridades oficiales, pues la desconfianza era grande frente a ellos (Entrevista 18).

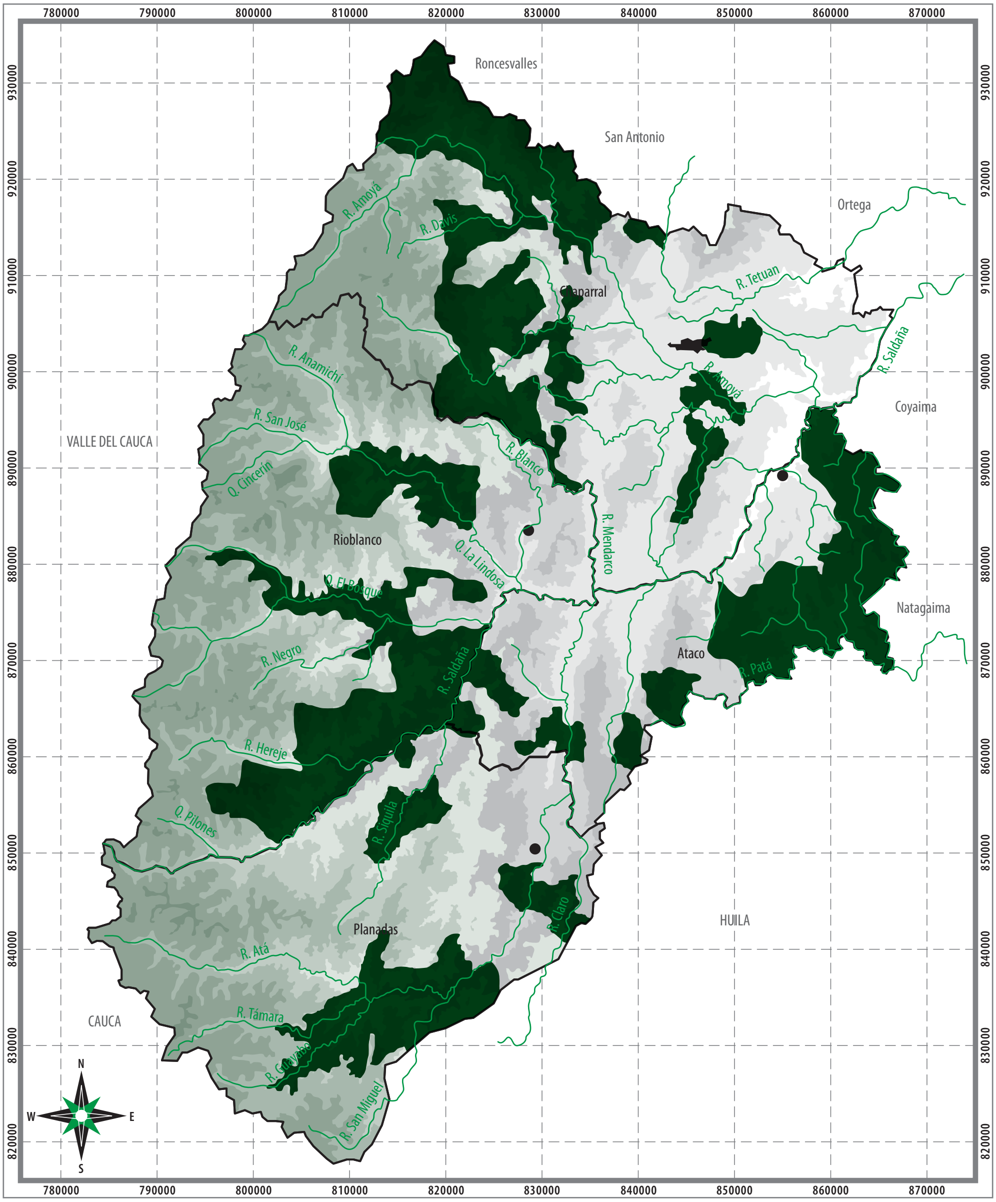
Ningún otro actor armado había logrado conectarse entonces, como las FARC, con las demandas locales:

> Pues mira de lo que conozco, aquí hay como sectores que ven y vieron a la guerrilla de las FARC como un actor importante de protección y de presencia, como de visibilización de control en los territorios, y lo avalan, y los respetaban y les parecía que estaba bien. También he escuchado a muchas personas decir que por una parte están preocupadas por lo que va a pasar ahora en los territorios con la salida de las FARC, y creo que no es solamente el hecho de sentirse preocupados desde un concepto de protección y de seguridad, sino también puede ser a partir del hecho de un tema de afectos, de sentir afectos por la guerrilla, porque también siento que hay ahí una historia construida a la par con la guerrilla. Y porque de alguna manera la guerrilla acá yo creo que fueron muy consecuentes, porque no fuera una guerrilla tan guerrerista… (Entrevista 10).

En el presente, cuando el bienestarismo guerrillero ha desaparecido, comienzan a presentarse testimonios sobre la presencia de violadores, *jíbaros*, drogadictos y robos en los caminos. El alcalde de Planadas expresó sus preocupaciones al respecto:

Mapa 30.

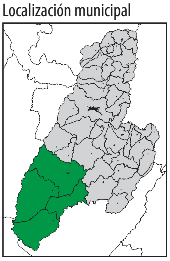
Veredas y corregimientos con presencia de las FARC, 2012



Matices hipsométricos

- 500 msnm
- 1.000 msnm
- 1.500 msnm
- 2.000 msnm
- 2.500 msnm
- 3.000 msnm
- 3.500 msnm
- 4.000 msnm
- 4.500 msnm

Localización municipal



Localización general



Fuente: Defensoría SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012, pág. 3.

> … la seguridad de su población es preocupante, ya que a pensar que la autoridad hace presencia, la zozobra sigue rodando por las calles. El burgomaestre considera que los índices de seguridad se están incrementando en las zonas que habitaban anteriormente las FARC. (*El Nuevo Día*, "Inseguridad en Planadas se estaría saliendo de control", mayo 19, 2015)

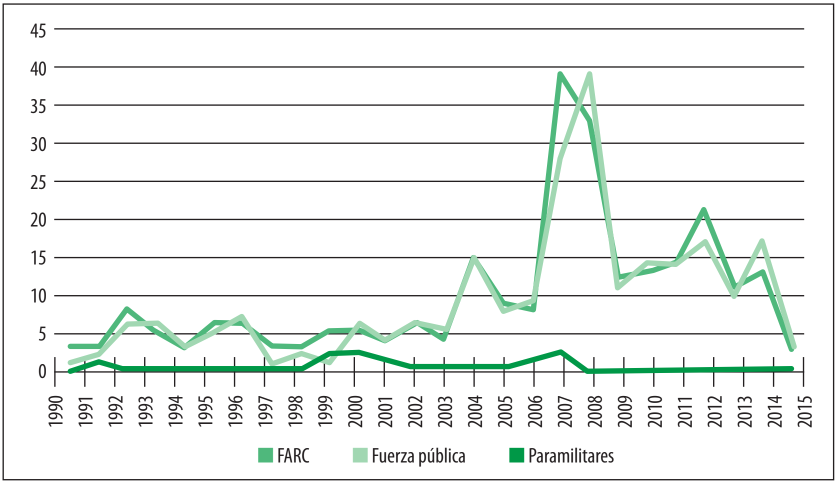
Existen asesinatos no esclarecidos por robos, problemas de tierras, etc. (*El Nuevo Día*, "A tiros acabaron con campesino en Rioblanco", julio 14, 2015; "Nuevo hecho de sangre en Planadas", febrero 13, 2015; "Campesino es asesinado en su finca", octubre 5, 2014).

En efecto, esto explica que en el presente año se haya dado la supuesta conformación de un grupo disidente en la zona, el cual, según su comunicado, está presto a atender este tipo de problemas y tensiones no tramitadas por el Estado colombiano y las autoridades locales, bien por su ineficacia o bien por su escasa legitimad y credibilidad para hacerlo. En esta línea, estaríamos frente a un nuevo tipo de disidencia, de carácter más *societal*, pues a diferencia de zonas del Pacífico nariñense (Tumaco), donde la emergencia de las disidencias de las FARC está más ligada al control de la economía de la coca o de algunos de sus eslabones en las zonas del sur del Colombia (Caquetá o Guaviare, por ejemplo), como producto a una escisión ideológica en torno al proceso de paz, la disidencia de la esquina sur parece que no está ligada a estas lógicas de rearme (Ver Anexo 2).

La integración militar estatal: entre el garrote y la zanahoria; guerra integral e impulso cafetero

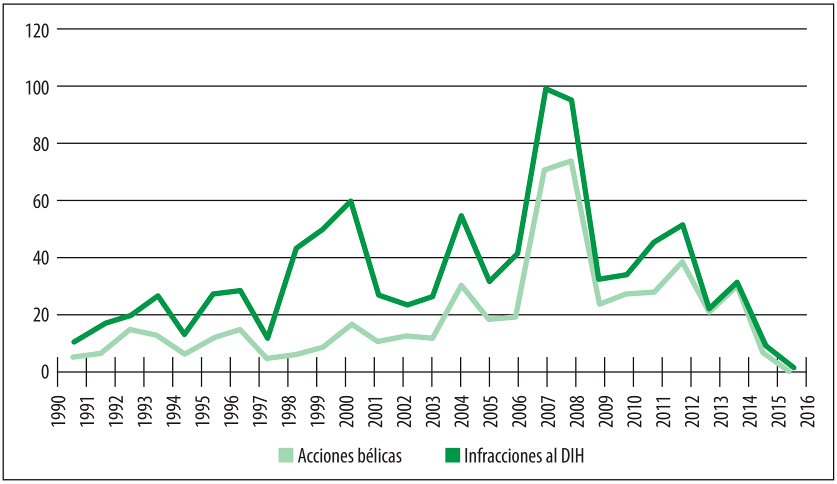
La estrategia contrainsurgente aumentó los combates en la esquina sur (Gráficas 14 y 15), y cubrió amplias zonas y regiones contiguas (Caquetá, Cundinamarca, norte del Huila, Cauca y Valle), marcando la verdadera entrada del Ejército al sur del Tolima.

Gráfica 14. Acciones bélicas en la esquina sur por actor armado, 1990-2015



Fuente: SIG-CINEP. Elaboración propia.

Gráfica 15. Hechos de acciones bélicas e infracciones al DIH en la esquina sur del Tolima, 1990-2016



Fuente: SIG-CINEP. Elaboración propia.

Por ello, el presente capítulo se centra en describir las conexiones de las lógicas y escalas de la guerra, no tanto sus resultados –que ya fueron expuestos más arriba–, y en exponer cómo el componente social y cívico-militar de la estrategia contrainsurgente ayudó a aumentar la erosión del orden fariano, y a distanciar a los locales del *bienestarismo* guerrillero, no obstante sus oscuras o problemáticas implicaciones y resultados.

La primera operación lanzada por la administración de Uribe Vélez (la operación Santuario, durante 2002-2010) cubrió un amplio espacio (16 000 kilómetros) del territorio y se focalizó en las territorialidades armadas de las FARC, sobre todo en la ubicada entre el extremo sur del departamento del Tolima y los límites con el Cauca (*El Tiempo*, "Combates en el Tolima", septiembre 7, 2002). El segundo movimiento fue quebrar las conexiones entre el Sumapaz, la esquina sur y el suroriente del país, que permitían a la guerrilla recibir apoyo desde la cordillera Oriental y tener acceso a Bogotá (*Revista Semana*, "La primera Batalla Final", octubre 11, 2003).

Estas operaciones de envergadura regional se complementaron con dos acciones locales: primero, el retorno de los puestos de Policía en las localidades y la instalación de bases militares, para asediar militarmente a las FARC y expulsarlos de los cascos urbanos; y segundo, la implementación del programa "Soldados de mi pueblo". Con la primera estrategia se buscó que regresaran a la zona las autoridades locales, expulsadas por la guerrilla durante los años noventa. La Policía volvió a circular en los cascos urbanos de Planadas y Rioblanco (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N.011-06, marzo 23 de 2006). La brigada móvil N.º 8 del Ejército instaló una base en la cabecera municipal de Planadas, para internarse en zonas rurales, como las veredas San Isidro, Los Mangos, Nazareno y Sur de Atá, y al otro lado del río Atá, en el Oasis Alto y Bajo, y en La Primavera. También intentaron llegar hasta el corregimiento de Gaitania, y se incrementaron las operaciones sobre el cañón de Las Hermosas (Chaparral) (Ramírez, 2017).

Estos avances pueden parecer exiguos, pero para el Estado colombiano y la Fuerza Pública eran un gran logro, ya que se trataba de hacer presencia permanentemente en una zona que le era vetada históricamente:

> Entrevistador: ¿Y cuándo le empieza a cambiar la cosa a las FARC?, ¿cuándo dejan de ser reyes?
>
> Entrevistado: Cuando lo de Uribe a ellos les fue muy mal, porque por aquí yo conocí una vez que entró un grupo del Ejército hasta El Diamante (Planadas), que un compadre me dijo que nunca creía que iba a volver a ver a un 'patiamarrado' de esos porque les bajó guerrilla por todos los lados y los sacaron corriendo. Al mes les cayeron acá abajo, como unos 12 helicópteros; por La Estrella le dieron a un comando grande, por una parte que se llama Hueco Frío, y después el Ejército se metió a Planadas, como para el 2003.
>
> Yo trabajaba con salud y hacía un programa radial de 6 a 7 de la mañana, y se veían esas chivas cargadas, dije que eran todos los guerrilleros, los milicianos y las familias que se estaban yendo; una enfermera que era guerrillera dijo que donde se metieran esos *chulitos*

> se les daba una *pela* porque acá había mucha gente. Pero hubo bulla y vi a un camión del Ejército que iba subiendo hasta con bandera y con periodistas; apenas vio eso se desmayó, cuando se fue para su casa allá le llegó el Ejército y la cogió […].
>
> Lo cierto es que el Ejército entró a Planadas y yo me fui esa tarde después de que hubo combates acá […], pero en la noche la enfermera me dijo que si la acompañaba a curar un herido, que resultó ser en Hueco Frío, y yo ya sabía que el comando era ahí cerquita y que todos los otros estaban por ahí. Había por ahí unos 26 malheridos […], yo le calculaba por lo menos unos 100 muertos. El Ejército ya estaba en Planadas y esta gente estaba que se la llevaba el diablo… (Entrevista 24)

Los inéditos éxitos militares del Estado se debieron a una serie de cambios en la forma de reclutar y estructurar la tropa donde incursionaban. Con el programa "Soldados de mi pueblo" el recluta no tenía que ser trasladado lejos de su región, sino que prestaba su servicio militar en las bases cercanas a su pueblo natal o región de origen (Mindefensa, "Soldados de mi Pueblo", s.f.). Como conocían el terreno y a la gente, muchos sirvieron de guías. Tanto las Fuerzas Militares como el gobierno de Uribe Vélez, fueron muy hábiles al leer el contexto y los agravios locales generados por el orden guerrillero; de esta forma reclutaron jóvenes resentidos para saldar cuentas con la guerrilla:

> … se crearon los campesinos, los soldados campesinos. A los soldados campesinos se metió mucho resentido del campo, de las veredas a combatirlos, entonces eso fue una estrategia de la Seguridad Democrática también que les dio resultado, que abrieron las puertas: "venga, mijo, usted conoce el territorio, conoce los caminos, conoce los comandantes, conoce los milicianos, conoce toda la parte del organigrama de las FARC, entonces camine". Pues sí señor, que los manes eran: "allí mantienen, allí estaba el Ejército y yo creo que esos manes están pa' tal lado", allá estaban y trastaseo, allá estaban y allá les caían. Entonces eso empezó así. (Entrevista 7)

A esta estrategia se sumó la llamada Red de Cooperantes, que daba recompensas a los informantes (*Revista Semana*, "Los Informantes", agosto 26, 2002; "Uribe creará 'red de informantes'", agosto 5, 2002). Cada informante recibía dinero según la calidad y veracidad de la información entregada. Así, como forma de retaliación con el orden guerrillero, varias personas de la esquina sur saldaron sus cuentas con las FARC dando información al Ejército:

Entrevistado: … manes que por parte del Gobierno les daban un celular.

Entrevistador: ¿Los guardabosques?

Entrevistado: Pero había otra, una vaina de informantes y eso se empezó a regar y a regar. Y el que había sido soldado, para ganarse la recompensa se metía al territorio e informaba, entonces venía y pasaba el avión fantasma. Bombardeo, combate, de 15 a 20 guerrilleros muertos, entonces ya las guerrillas tenían de enemigos a la misma gente del campo, por todas las cosas que había hecho el miliciano, ya las FARC en ese momento no era el ejército del pueblo, el mismo pueblo estaba en contra de ellos; todo mundo era: "la guerrilla pasó por tal lado", entonces allá estaba el Ejército y empezaba la confrontación… (Entrevista 7)

Por otra parte se creó el Programa de Familia Guardabosques, para "promover" formas de desarrollo alternativo, y que familias las de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, en zonas de riqueza ambiental amplia, abandonaran voluntariamente sus cultivos ilícitos con el objeto de alejarlos de la influencia y regulación de los grupos armados. La premisa de este programa fue atacar una de las principales fuentes de financiación de los grupos al margen de la ley, a la vez que se legitimaba al Estado en regiones críticas en materia de orden público[66] (DNP, 2003). Sin embargo, los cultivos ilícitos de amapola habían descendido desde finales del noventa a niveles históricos (Gráfica 12), así que pudo haber otras motivaciones, como ahondar en los problemas que tenían los pobladores con la guerrilla y mejorar la imagen del Estado en la zona:

Entrevistado: ¿Cómo se sintió acá la estrategia de los guardabosques?, ¿cómo fue lo de las familias guardabosques?

Entrevistado: Yo no entiendo eso, pero para mí fue una vaina estratégica, yo creo que ahí empezó la admiración por Uribe, yo creo que por eso la gente se le pegó, porque era una plata para gastársela. Con los primeros pagos la gente metía trago sin compasión, llegó hasta a nombrarse: "La pensión de Uribe". Fueron no más tres años y el sector de Herrera recibió 18 000 millones de pesos, ¿qué hubiéramos hecho con esa plata?, un montón de cosas, hubiéramos hecho la

66 El espíritu del programa fue ofrecer a los pobladores que derivan su sustento del trabajo de la tierra, y que deseaban erradicar sus cultivos ilícitos, en asocio con sus vecinos, un ingreso económico temporal y asistencia especializada (social y técnico-ambiental) a cambio de su trabajo en proyectos de recuperación y conservación de ecosistemas estratégicos, así como de aprovechamiento sostenible de los recursos (DNP, 2003).

carretera al Valle y nos hubiera sobrado plata, habría centros de salud, deportivos, y la gente se la gastó, no quedó nada. Pero ganaron políticamente, eso sí fue una estrategia. (Entrevista 21)

El siguiente testimonio también señala cómo este tipo de acciones le fueron mostrando a los pobladores locales la "cara amable" del Estado:

> Entrevistador: ¿Y el programa este de las Familias Guardabosques qué?
>
> Entrevistado: Las Familias Guardabosques, dentro de su filosofía de tratar de remediar la situación económica, porque como le digo, se entiende que no solamente es con represión sino con programas sociales que se logra la convivencia, la pacificación. Eso logró calar también dentro de la gente como tal para evitar que siguieran cultivando la amapola, que es lo que se daba acá, ¿cierto?, y porque esa fue la filosofía, sacar los cultivos ilícitos de la población y darles alternativas de cultivos o de otras alternativas lícitas para que convivieran. Entonces claro, el Programa Guardabosques con sus proyectos productivos de gallinas ponedoras, con sus proyectos de cerdos, porcícolas, caló mucho en la sociedad, en la comunidad, y eso ayudó, créame también, a alejarlos, todo eso sirvió. (Entrevista 11)

Paralelo a estos programas asistencialistas se adelantó una ofensiva judicial (2004), que se materializó en una serie de detenciones masivas, para atacar las redes de apoyo del terrorismo. Así, numerosos habitantes de la esquina sur fueron judicializados y apresados por ser señalados de colaboradores de las FARC, sin tener en cuenta que estas supuestas redes y colaboraciones monetarias fueron coaccionadas o "voluntariamente obligadas":

> Entrevistado: ¿Y con el fin de zona de distensión, ahí sí se viene la tropa?
>
> Entrevistado: Claro, entonces cuando llegan ya empieza la otra situación, de control como tal, ellos tienen que replegarse, y el replegarse significa que ya vienen, […] y vienen a coger gente, vienen a coger comerciantes, a ellos mismos empiezan a detenerlos. Entonces ya viene el temor de la gente de decir: "uy, yo le ayudaba, yo tal cosa, pero porque me tocaba". ¿Aquí quién no tuvo que ver con la guerrilla?, todo mundo, de una u otra forma, todo mundo tuvo contacto. A usted le decían: "señor profesor, el día tal lo citamos a tal parte", […] e iba porque iba, y si usted no iba, piérdase del pueblito o si no, acójase a lo que le puedan hacer. Entonces muchas personas que tenían

que ir allá los señalaron de auxiliadores de ellos, entonces por esa circunstancia muchos fueron a la cárcel […]

Entrevistador: ¿Y eso empezó a quebrar más las relaciones con la guerrilla?

Entrevistado: Total. Entonces empezó a generarse ya ese miedo: "bueno, ¿y cuándo vendrá la orden de captura mía?", entonces empiezan a decir: "viene un grupo tal, tal, tal armado con un listado de personas que supuestamente son auxiliadores", ¿sí?, entonces decían: "y van a matarlos", ¿sí?, resultaba que mataban a esa persona, ¿y quién seguirá?, entonces se generaba la zozobra porque a usted le decían: "usted parece que sale en la lista", imagínese. Entonces así no estuviese uno ahí, pero se generaba. (Entrevista 11)

El caso es que tales estrategias, junto con las acciones militares, ayudaron a aumentar la brecha entre la población civil y una guerrilla dispersa en incursiones fuera de los cascos urbanos y poblados importantes de la esquina sur. Los cuadros armados ya no se veían, y los desfiles de las guerrillerada por pueblos como Herrera, Bilbao, Planadas, o Rioblanco dejaron de ser algo cotidiano:

Entrevistado: Hasta que ya en el 2004 ya volvió a entrar el Ejército y tomaron control de la zona, y ya las cosas cambiaron un poco.

Entrevistador: ¿De qué manera cambiaron?

Entrevistado: Porque ya la guerrilla no estaba aquí en el pueblo, ya no se veían tantos muertos sobre las calles.

Entrevistador: ¿La guerrilla se retiró?

Entrevistado: Se replegó a sitios distantes, tampoco se fueron, pero estaban en sitios distantes. Se retiraron de los centros poblados y ya uno no los veía todos los días, quienes quedaron por ahí rondando fueron los milicianos; pero tropa, tropa, o como dicen, la guerrillerada se retiró… (Entrevista 31)

La fuerza pública apostó retenes sobre las vías y trochas que llevaban a zonas de dominio guerrillero para cortar, o por lo menos reducir, los recursos esenciales para el sostenimiento (víveres, abarrotes y medicamentos) de la guerrillerada. En Gaitania (Planadas) hubo una oficina para que "todos los campesinos llevaran las facturas de los productos adquiridos para que el sargento la firmara; de lo contrario, el retén no le dejaría pasar la poca remesa y cositas que hubiesen comprado" (Ramírez, 2017:170). Aunque la medida afectó a los campesinos, redujo el suministro bienes esenciales a la guerrillerada:

> Entrevistado: … cuando empezó el proceso de Mano Firme Corazón Grande, entonces el sector rural sufrió bastante. Recuerdo que hubo tiempos que limitaban el mercado que uno podía llevar a su casa, no podían hacer remesas tranquilamente, era un complique cuando acordonaron esto.
>
> Entrevistado: ¿Acordonaron todo Chaparral?
>
> Entrevistado: Y también el cañón de Las Hermosas […], estamos hablando de que de aquí para arriba era cordón y cordón de seguridad para que no les llegaran los suministros, pero detrás de los suministros también estaban las comunidades que estaban pasando sus necesidades.
>
> Entrevistador: ¿En qué sentido sufrieron?
>
> Entrevistado: El estar en medio del conflicto, que les cobraran o los tomaran como parte para que den información.
>
> Entrevistador: ¿El Ejército o los dos bandos?
>
> Entrevistado: No, yo pienso que los dos, que en ese sentido la lucha de inteligencia y de tener personas estratégicas era de ambos lados, eso es como parte de esa dinámica. Por un lado, para el Ejército usted era guerrillero y por el otro, si no ayudaba a la guerrilla era agente del Estado. (Entrevista 7)

Una alerta de la Defensoría refrenda esta situación, al señalar que desde el 2002 la población había padecido, sobre todo con las operaciones Libertad I y II, restricciones a la movilidad y control sobre insumos para la agricultura y sobre los alimentos, porque el Estado presumía que todo lo comprado iba directamente a la insurgencia[67] (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 021-07, agosto 3, 2007).

Finalmente, las medidas generaron un ambiente de incertidumbre y retaliaciones, pues cuando la guerrilla tenía la posibilidad de retornar, culpaba a la gente de la presencia del Ejército:

---

67 Esta misma alerta amplía la situación al señalar que el Ejército instaló puestos de control en los cuales se realizaban constantes acciones de inspección y retención de alimentos e insumos agrícolas (p. ej., la área utilizada para abonar los cafetales) que pudieran servir para la elaboración artesanal de explosivos por parte de la guerrilla; igualmente, se dio la restricción militar del tránsito de alimentos a las comunidades rurales, bajo la imposición de medidas no concertadas de control, que incluyeron prohibición de ingreso de enlatados, encurtidos, leche en polvo y alimentos no perecederos, el registro y la revisión de facturas, además de la determinación de una cantidad límite de remesa por familia. (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 021-07, agosto 3, 2007).

Entrevistador: Cuando entra Uribe con la Seguridad Democrática, ¿cómo se siente la zona?

Entrevistado: En la zona sí se vio más presencia militar, el Ejército duraba mucho más tiempo en el filo. Decían que nunca se iban a ir, que la gente confiara en ellos y denunciaran sin preocuparse, pero pasaban unos meses se iban y al día siguiente llegaba la guerrilla a hacer reuniones con la gente, a amedrentar. Había unos que cuando llegaba el Ejército, no esperaban y se iban. (Entrevista 23)

El año 2005 marcó un quiebre con la operación Libertad II, en el marco del Plan Patriota, pues se empezó a frenar definitivamente el asedio de las FARC sobre algunos ejes económicos regionales (valle del Magdalena y alto de La Línea). La comunicación entre los frentes de la esquina sur y los de la cordillera Oriental fue afectada. El Ejército realizó un vasto operativo militar por el suroccidente del departamento del Tolima, en los municipios de Ataco, Rioblanco y Chaparral, y por el suroriente, en la cordillera Oriental, en los municipios de Alpujarra, Dolores, Villarrica e Icononzo, en la frontera con Cundinamarca (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012; SAT-Informe N.011-06, marzo 23 de 2006).

También tuvieron lugar dos campañas subregionales. En la primera, la Brigada Móvil N.º 8, la Tercera División, Sexta y Novena Brigada, con apoyo de la Fuerza Aérea, atacaron las zonas de mayor influencia de las FARC en los municipios de Ataco, Rioblanco, Planadas y Chaparral, para ocupar la vereda Marquetalia, a la cual llegaron a inicios de 2006 (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 017-12, septiembre 5, 2012; SAT-Informe N.011-06, marzo 23, 2006). En la segunda, el Ejército entró definitivamente en Gaitania (Planadas), considerada unos de los bastiones más tradicionales de las FARC. Cerca de ahí estaban ubicados varios campamentos del CCC. (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N.011-06, marzo 23 de 2006).

Los corredores guerrilleros de movilidad en El Jordán, El Topacio, San Isidro, La Unión, La Floresta, Quinceletras, Nazareno, San Miguel y Los Andes (Planadas) también fueron eliminados (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N.011-06, marzo 23 de 2006); en Chaparral, ingresaron al cañón de Las Hermosas, particularmente al corregimiento San José de Las Hermosas, y posteriormente arribaron al corregimiento La Marina, vereda Icarcó, y continuaron hacia el corregimiento El Limón, colindante con el municipio de Rioblanco (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 039-06, Septiembre 15, 2006).

A pesar de la afectación a la población civil, las operaciones desplegadas hasta 2005 (Santuario, Cielo Azul II, Libertad I y II, y la que desarticuló

las estructuras de Cundinamarca) mostraron un éxito "contundente" a nivel regional y nacional. Por fin se habían roto las conexiones de los frentes a lo largo del corredor que unía zonas de Caquetá y Meta con el norte del Huila, el sur del Tolima y el Cauca, y se había asegurado a Bogotá (mapa 31) (*Revista Semana*, "La Batalla crucial por Cauca", marzo 7, 2005). Ahora el Ejército dominaba los antiguos "santuarios" de las FARC en Gaitania, Bilbao (Planadas), Herrera, Gaitán (Rioblanco) y en el cañón de Las Hermosas (Chaparral).

En su retroceso, las FARC enfilaron baterías hacia el Valle del Cauca, para evadir al Ejército y extraer recursos de las zonas planas. A petición del mismo 'Mono Jojoy', se exigió el despeje de los municipios de Pradera y Florida (Valle del Cauca) como condición para iniciar nuevos diálogos con el Gobierno, y poner a salvo a uno de sus máximos jefes, 'Alfonso Cano', como señalé atrás (*Revista Semana*, "La Batalla crucial por Cauca", marzo 7, 2005).

La profundización de la estrategia contrainsurgente, 2006-2011

El Ejército no solo había logrado llegar al patio trasero de las FARC. Ahora le disputaba el dominio territorial y evidenciaba su crisis estructural. Deserciones, caída de mandos, falta de recursos materiales y crecientes problemas con los locales:

> … En el 2008 llegó Álvaro Uribe allá a poner la bandera de Colombia en el cañón de Las Hermosas y en febrero de 2008 hubo Fuerzas Especiales. Coparon todos los cerros y mataron como a 5 comandantes guerrilleros y mataron harta guerrilla, porque a unos los cogieron durmiendo en la madrugada y a otros jugando tute […], entonces montaron dos bases fijas, cuatro bases móviles, fuerzas especiales en Naranjal. Ya empezó esa situación en el cañón, ya empieza la zozobra, ya empieza la deserción, ya empieza todo el mundo a buscar otra vez la casa, a buscar a mamá y a papá.
>
> Entrevistador: Se empezó a salir un poco de gente…
>
> Entrevistado: Se empezó a salir un poco de gente, ya las grandes cantidades de guerrilla, ya *paila*, la Héroes de Marquetalia en Planadas la debilitaron, la Daniel Aldana de aquí de Rioblanco la debilitaron, la Daniel Aldana en Ataco la debilitaron, el frente XXI lo debilitaron […]. Entonces, ¿qué hizo el Ejército? El Ejército empezó a controlar el ingreso de comida […]. Empezó el asedio […], y lo manes sintieron la vaina, si llevaba 6 arrobas de arroz, solo pasaba 1. Empezó ese asedio y el campesinado empezó a sentirse, y aquellos

manes no podían bajar porque por donde bajaban ahí los esperaba la tropa y les daba, la parte alta la perdieron porque Uribe les montó base en los páramos, por donde era el corredor de ellos ahí les montaba la base, entonces los manes tenían que buscar abajo pa' poderse cruzar.

> Entrevistador: ¿Tenían que caminar como el triple de lo que caminaban antes?
>
> Entrevistado: Si no podían pasar por ningún lado.
>
> Entrevistador: ¿Pasaban por qué parte de la cordillera Central?
>
> Entrevistado: Por la parte baja, por las quebradas y ya no eran 40 sino 10. Y si se encontraban al Ejercito les tocaba entregarse de una… (Entrevista 7)

Así, las FARC tenían dificultades para obtener recursos materiales, y se quedaban sin corredores de movilidad. La esquina sur ya no era su refugio y santuario. Ahora tenían que mantenerse en constante movimiento y refugiarse en áreas con condiciones climáticas adversas, con pocos pertrechos y recursos materiales. La tropa se agotaba, y aumentaban las deserciones.

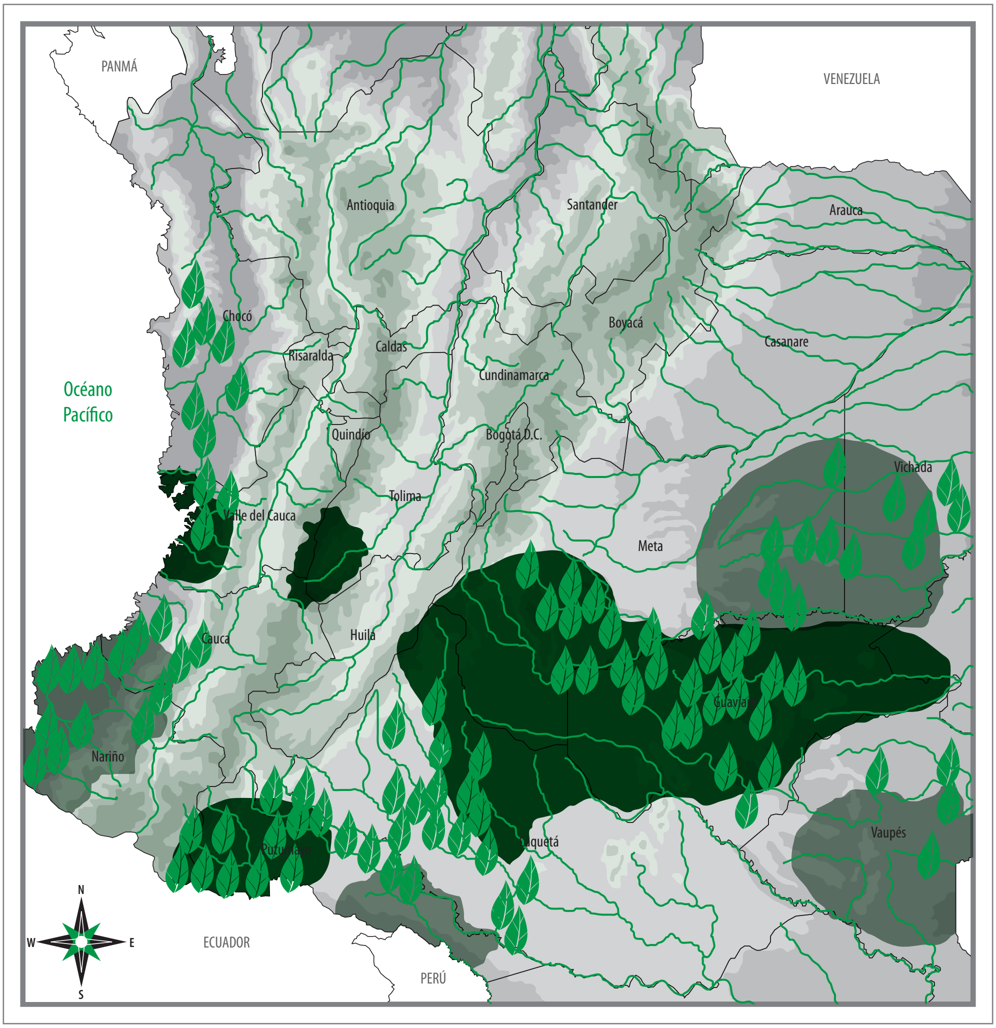
Mientras tanto, a los programas de Familias Guardabosques y la Red de Cooperantes, el Estado agregó campañas de salud, que mejoraron su contacto con los locales:

> Las brigadas de salud le permitieron al Ejército y a la gente construir una confianza porque la labor no solo humanizó a los uniformados o "patiamarrados", sino que también la atención estuvo focalizada sobre los sectores más marginales y vulnerables, y a los cuales la guerrilla no podía atender por el contexto, pero también por falta de recursos. Por eso la gente más pobre con brigadas de salud, al traerlas, y con medicamentos gratuitos, la comunidad empieza a creer, esa fue la primera fase. El acercamiento a la sociedad y la comunidad, y de pronto diciéndoles a la guerrilla entréguese, usted es nuestro hermano y eso fue calando en la sociedad. (Entrevista 11)

Además, gracias a dineros provenientes de la cooperación norteamericana (USAID), se respondió a una de las principales demandas y reclamos de los locales, la falta de impulso y asistencia técnica al campo, con el programa Colombia Responde (*El Tiempo*, "Mujeres a las que la guerra no pudo derrotar", febrero 12, 2018). Se les dio a los campesinos asistencia técnica y maquinaria, lo cual terminó dinamizando la emergencia de asociaciones veredales, gremiales, de género o individuales, que se montaron en la locomotora cafetera. Así, de la mano de una alianza

Mapa 31.

Geografía nacional de la guerra y retaguardias de las FARC en 2008



Matices hipsométricos

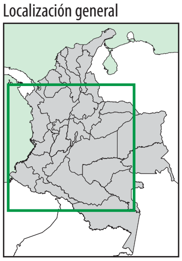
- 0 msnm
- 100 msnm
- 200 msnm
- 500 msnm
- 1.000 msnm
- 2.000 msnm
- 3.000 msnm
- 4.000 msnm

Convenciones

- Retaguardias históricas
- Nuevas retaguardias
- Cultivos de coca

Fuente: Vásquez, Vargas y Restrepo (2011).

Localización general



tripartita (Gobierno, asociaciones locales y organismos de cooperación internacional) se logró publicitar que más de seis mil productores cafeteros del sur de Tolima (Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas, Rioblanco y San Antonio) optimizaron su producción gracias a la planta de secado de café ubicada en Chaparral (Presidencia, 2017).

También se mejoró la infraestructura local, en especial las vías, con lo que se desarrolló el intercambio comercial de la esquina sur con el resto del departamento y el país. Antes, todo tenía que hacerse por vía aérea, en avionetas: "aquí empezando que ni vía había, lo pavimentado que usted ve es de hace unos 12 años para acá, antes todo era en avioneta" (Entrevista 9). La pavimentación de la carretera de Ataco-Planadas fue un punto de quiebre en la vida de los planadunos y sus entornos rurales, porque facilitó el movimiento y la comercialización de sus productos agrícolas, e impulsó a Planadas como eje comercial de la región:

> Entrevistador: O sea que Planadas se ha vuelto un eje comercial…
>
> Entrevistado: S*í, usted encuentra tiendas y todas tienen datá*fonos en los negocios.
>
> Entrevistador: ¿Y eso ha sido desde cuándo?
>
> Entrevistado: Por ahí unos 10 años. Y como hace 6 años empezó en firme la pavimentada. Nadie daba un peso por venir a Planadas, porque usted desde Ibagué salía a las 5 de la mañana y llegaba a Planadas a las 7 de la noche, entonces a quién le daban ganas de venir. Y ya empezaron los trámites para pavimentar con el Ministerio de Defensa, esos que están pavimentando acá son de Chaparral. (Entrevista 16)

Un funcionario de la Defensoría del Pueblo también señaló el gran impacto que tuvo la pavimentación de la vía con el Plan de Consolidación Territorial:

> Entrevistador: Entonces hay un punto de quiebre desde el 2009, ¿caracterizado en qué?
>
> Entrevistado: Consolidación territorial, la implementación de la Fuerza Zeus con sus ingenieros militares, interviniendo el territorio en infraestructura, y por eso ahora sí se puede ir a Planadas, así como ha ido usted. Metieron carreteras y puentes, pero hasta Gaitania. (Entrevista 6)

Por último, el que hubiera seguridad en la zona y que el Estado tuviera el control del territorio significó mayor institucionalidad y mayor integración:

> Una vez se militariza esto, [...] ya comienzan a llegar las instituciones, aquí hubo unos días en que no había Fiscalía, no se permitía todo eso por la guerrilla. Al señor Uribe hay que agradecerle que miró con ojos a este sur y las condiciones mejoraron en cuanto a las vías, empieza esa obra de pavimentación, el mejoramiento a esta vía de Herrera quedó buena, uno antes no salía de Herrera a Ibagué, no salía en un día, y salir a Chaparral era un martirio porque eran 7 horas. Ahora ya con la vía así en máximo dos horas está uno en Chaparral. (Entrevista 26)

Fue tal el avance que logró el Estado en materia de control territorial que los habitantes empezaron a percibir a la Fuerza Pública como un agente de orden:

> Entonces, cuando montan los dos batallones de alta montaña y se crea la Brigada Móvil Zeus, a Uribe hay que reconocerle la tranquilidad de un momento a otro pa' Chaparral, se le debe reconocer a él, que fue él que le metió a eso (Entrevista 2).

Así, en el segundo semestre del 2012, los vientos de paz llegaron al sur del Tolima.

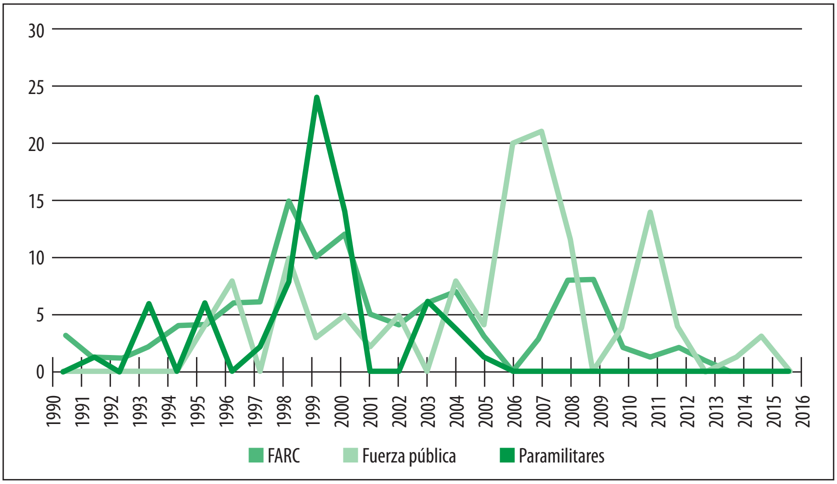
El lado oscuro de la estrategia de integración militar integral

Sin embargo, la estrategia contrainsurgente también tuvo su lado oscuro. Las acciones cívico-militares, los programas del Gobierno central y las campañas militares generaron desconfianza dentro de los procesos organizativos locales. Se estigmatizó de forma generalizada a los pobladores de ser colaboradores de la insurgencia, siendo las judicializaciones y capturas masivas la expresión más clara de esto. Se utilizaron bienes civiles o públicos como campamentos, e incluso los soldados tomaron de forma abusiva los bienes campesinos para la subsistencia de la tropa. Igualmente, se presentaron casos de falsos positivos y desplazamientos. La gráfica 16 evidencia el aumento de las violaciones el DIH y los DD. HH. por parte del Estado.



Foto 10. Cafetal de ladera en la vía Planadas-Bilbao. Estos cultivos fueron incentivados por la ayuda técnica y asistencial del Gobierno a través de USAID como manifestación de las campañas cívico-militares.

Gráfica 16. Violaciones al DIH y a DD.HH. por actor armado 1990-2015



Fuente: SIG-CINEP. elaboración propia.

A principios del 2004 se publicitó, tanto en medios nacionales como regionales, el éxito de una amplia judicialización sobre las redes logísticas y de apoyo que tenía la guerrilla. Se hicieron importantes redadas en zonas del territorio nacional, como Arauca o Montes de María (Larrat-Smith, 2018). En la esquina sur fueron capturadas 32 personas sindicadas de ser auxiliadoras de la guerrilla, en un operativo realizado por la Fiscalía y la Policía. Resultaron detenidos comerciantes, cafeteros, exfuncionarios públicos, dos enfermeras, un concejal, un exconcejal, un veterinario, etc. (*El Tiempo*, "Marcha por capturas", febrero 10, 2004). Si bien el operativo fue calificado en los medios nacionales y regionales como un fuerte golpe a la infraestructura y a las redes logísticas de las FARC, los relatos de algunos protagonistas cuestionaron esta idea y mostraron otra cara del asunto: la estigmatización que sufrieron y el poco análisis contextual que hicieron los organismos del Estado al judicializar a los locales.

Lo anterior no niega que hubiera colaboradores que pertenecían a tales estructuras, pero otros que fueron capturados terminaron sindicados porque no tenían otra salida que cooperar con las FARC:

> Entrevistador: ¿Y hubo redadas de supuestos colaboradores, como en Planadas?
>
> Entrevistado: Sí, hubo una sola, y se llevaron tres tipos: Zoilo Varón, Jesús Abel González Umaña y a Luis Cuellar. Luis Cuellar sí era miliciano, Abel González era como todos, como a mí que me tocó, porque el que no colaboraba se tenía que ir o que morir; y lo

> mismo Zoilo, pero por eso metieron al viejo a la cárcel. Vinieron en helicóptero unos señores vestidos de negro.
>
> Entrevistador: ¿Y quiénes los señalaban?
>
> Entrevistado: Unos tipos con la cara tapada. Supuestamente venían por diez, pero solo se llevaron esos tres. (Entrevista 24)

Como expuse más atrás, la no colaboración con las exigencias guerrilleras acarreaba amenazas reales sobre familiares, bienes y proyectos de vida[68]:

> Entrevistado: … claro, obligados, porque si no pagaba le amenazaban la familia y tenía que abandonar la región. Y bueno, apenas se daba cuenta el Ejército de eso, llegaban como tipo 'Rambo'; le echaron mano con helicópteros como a 12 o 13 comerciantes, que porque eran colaboradores de la guerrilla solo por pagar la vacuna. Inclusive ellos ganaron el caso y yo fui testigo para ellos, entregué una declaración en Ibagué, ya saliendo, y ahora están esperando la indemnización.
>
> Entrevistador: ¿Y recuperaron los negocios?
>
> Entrevistado: Sí, porque como ahí quedaron las familias, aunque algunos quebraron, como Dago Torres, que era un prominente comerciante, quebró. (Entrevista 26)

Por eso, en febrero de 2004 se presentaron una serie de marchas para protestar por la detención de treinta y cuatro personas sindicadas de ser auxiliadoras de las FARC (*El Tiempo*, "Marcha por capturas", febrero 10, 2004). En 2005 se dio otra movilización, contra la detención de 40 jóvenes conocidos de la región (*Semanario Voz*, "En Herrera rechazan arbitrariedades del Ejército" junio 8, 2005). Esto mismo sucedió un año después en Planadas, cuando fueron capturados dos funcionarios públicos, algunos comerciantes e incluso una ama de casa, sindicados de rebelión y de pertenecer a las redes del terrorismo (*El Tiempo*, "Planadas marchó por captura masiva", agosto 14, 2006).

---

68 Este mismo punto es resaltado por otro entrevistado:
En las capturas masivas a los que se llevaron más que todo eran del pueblo, incluso en esas capturas se llevaron a un compañero mío que se salió de la escuela y se vino a trabajar al pueblo, y acá lo capturaron tal vez por las historias que traía de allá, pero nunca formó parte de ese grupo. En ese entonces hubo mucha presión psicológica, porque hablaban de listados de nombres de personas que iban a coger, y a uno le decían que estaba en esas listas; entonces a uno le decían que averiguaban a cambio de plata. Hasta que se demostró que era pura calumnia de una muchacha que estaba involucrada con la guerrilla. Es que si uno da una libra de arroz es obligado, no porque quiera darla, uno no tiene un negocio para regalar. (Entrevista 23)

Por otro lado, un elemento que se desprende de los anteriores relatos fue el ambiente de desconfianza que reinaba entre los locales, por los señalamientos mutuos de pertenecer o no a las redes logísticas de la guerrilla, debido a los incentivos económicos dados por el Estado a cuenta de la delación de personas o entrega de información:

> Entrevistador: ¿Y ustedes vivían en Bilbao?
>
> Entrevistado: Y nosotros vivíamos en Bilbao. Ya llegó el tiempo de que la guerrilla, Uribe mandó al Ejército para todos estos lados, entonces ya la guerrilla escondida [...]. Un día cualquiera muy temprano estábamos haciendo unos tamales con mi mamita cuando llegó el Ejército y vimos unos manes de negro, nosotros asustados, porque como cuando eso decían que iban a entrar los de las Águilas Negras, nosotros dijimos: "Dios mío, nos van a matar". Entraron derechito pa' la casa, nosotros vivíamos en la pura pista, en toda una esquina, y cogieron derechito pa' la casa, yo ya tenía mi hija y la cogí y la arrimé con mi mamá. Entraron preguntando por el señor Barón, nosotros: "sí, acá vive", entonces que dónde estaba, y mi mamá les dijo que estaba trabajando, y ellos preguntaron que si los podían llevar a donde estaba él, y pues nosotros como no teníamos nada que esconder dijimos: "sí, claro, no hay ningún problema" [...]. Él estaba sacando una arena porque fue arriero allá en Bilbao muchos años, y lo vimos bajando con la pala en el hombro y escoltado por todos lados y a nosotras no nos dejaban solas. Se lo llevaron para el parque, y nosotras: "pero, ¿qué es lo que pasa?", yo nunca había escuchado esa palabra "rebelión", yo no sabía qué significado tenía, cuando [dijeron]: "el señor tiene una orden de captura por rebelión", entonces yo le dije a mi mamá que eso qué era, iban con dos encapuchados, y un señor del DAS dijo "por guerrillero, porque él es colaborador de la guerrilla".
>
> Se lo llevaron, ese día lo cogieron a él, cogieron al suegro de mi hermana y a otro señor, se los llevaron a todos para Ibagué. Allá los trataron de la manera que quisieron, lo cierto es que él estuvo 18 meses en la cárcel. 18 meses que fueron duros pa' la familia.
>
> Entrevistador: ¿Y cuando se llevaron a tu papá entonces venía el Ejército, manes de negro y unos manes encapuchados?
>
> Entrevistado: Los manes de negro eran del DAS, y venían encapuchados, y resulta que esos encapuchados eran de Herrera, y como cuando en ese tiempo decían que al que se entregaba les daban beneficios y los ayudaban y no sé qué, resulta que los manes se vendieron por $30 000 para ir a declarar en contra de mi papá y de los otros señores. (Entrevista 41)

En la cabecera municipal de Rioblanco fue una prostituta la que señaló a varios pobladores de ser auxiliadores de la guerrilla:

> Después se vinieron acá e hicieron lo mismo, pero acá sí fue una muchacha que trabajaba de prostituta, ella se hizo pasar por guerrillera y fue la que denunció que fulano y zutano trabajaban con la guerrilla, a cambio de plata. Ella fue la que hizo lo de ese falso positivo en esa época. Lo mismo hicieron después en Planadas y en Ataco. (Entrevista 34)

Hubo casos en que las brigadas de salud fueron utilizadas para extraer información de la población:

> En el 2007 el Ejército y la Policía hacían una acción cívico militar en Gaitania, que consistía en realizar propaganda a través de campañas odontológicas para ganarse a la población más ignorante, con los médicos y los regalitos iban charlando a los campesinos para que confesaran dónde estaban los guerrilleros, les ofrecieron plata para que se volvieran informantes del Ejército y la Policía… (Ramírez, 2017:235)

En el caso concreto de las Familias Guardabosques, los dineros otorgados crearon problemas en los procesos organizativos y generaron actos criminales, porque los espacios de capacitación fueron utilizados para extraer información sobre la insurgencia:

> … el programa de Familias Guardabosques generó en la región una guerra civil interna, digámoslo así. Muchos de los líderes, como se manejó plata, se hacía un ahorro comunitario, pero ese ahorro era controlado por ellos (en referencia a las FARC) para que la gente no se lo fuera a malgastar o robar, sino que se quedara algo en las comunidades. Incluso aquí murió una líder, Marina, porque tenía a cargo la plata, pero no en el banco, y uno de los tipos que la mató sabía que ella tenía la plata, y la llevaron a un bar, la emborracharon y la mataron por robarle la plata. Entonces otros, de las personas que fueron partícipes de las capturas de muchos líderes de la región, que los sindicaron de rebelión o auxiliadores de la guerrilla, fue a causa de ese famoso Guardabosques, porque los tipos, entre ellos un famoso 'Guai', eran presidentes de las juntas. Imagínese que en mi vereda se lograron recolectar en ahorros 32 millones, y eso es plata. A la señora que mataron le robaron entre 18 y 20 millones. Hubo líderes que, no lo podría probar, pero se robaron entre 12 a 15 millones. (Entrevista 3)

Un líder de Herrera (Rioblanco), señaló que este programa le generó problemas a los civiles con la comandancia, porque esta se percató de que los funcionarios del Estado estaban indagando sobre ubicación de campamentos, información logística, etc.:

> Entrevistador: ¿Le costó la vida a alguien estar en guardabosques?
>
> Entrevistado: Sí, hubo gente a la que le costó la vida y casi nos cuesta la vida a más de uno. ¿Por qué motivo?, porque se formó un conflicto. Entre los mismos guardabosques comenzó el conflicto; entonces llegaba el Estado, nos hacía las capacitaciones y hacíamos unas reuniones. Más nos demorábamos saliendo que el comandante en llamarnos a reclamarnos por lo que decíamos en las reuniones, porque entre los mismos presidentes había unos que eran de la guerrilla, milicianos, gente del lado de ellos, entonces se nos infiltraba gente. (Entrevista 27)

También se dieron casos en que investigadores del Estado y personas de las localidades establecieron arreglos para hacer montajes y repartirse el dinero del subsidio:

> Entrevistador: Me imagino que eso también lo usaron para desquitarse del que les caía mal.
>
> Entrevistado: Sí, y como el Gobierno les creía o les servía las capturas. Se dieron casos en que el que estaba resentido con otro lo inculpaba, y le echaba el Ejército diciendo que era guerrillero. Y en eso fue cuando crearon unos grupos especiales de investigadores, y los investigadores involucraban a cualquiera, y como en ese entonces no era con la ley 904 que hay ahorita, sino que era lo que dijera el testigo. Entonces formaron un grupo donde el mismo cuerpo de investigaciones de la Fiscalía le pagaba al testigo, se repartían la recompensa y caían personas inocentemente, hasta implantaban evidencia. Mucha gente pagó por eso. (Entrevista 29)

Otro aspecto gris a señalar fue la forma como la Fuerza Pública se relacionó con los pobladores y sus bienes. Un caso concreto es el de los indígenas *Nasa Wesh,* que reclamaron y protestaron al Ejército el uso de su territorio como zonas campamentaria, de patrullaje, etc. (*Revista Semana*, "La seguridad Democrática y los indígenas", febrero 10, 2005). También hubo casos en los que se registraron maltratos hacia los habitantes:

> La guerrilla nunca le hacía a uno eso, ellos llegaban y si a uno le azaraba el ambiente la guerrilla era porque ya tenían muchas quejas, entonces llegaban a eso, mientras tanto no. Ellos llegaban, pedían posada, dormían uno, dos, tres días en el rancho de uno y volvían y se iban, dejaban todo limpio y chao. El Ejército no, a veces venían y se robaban las gallinas, o utilizaban y no pedían permiso, y uno lo que hacía era irse de ahí y ya. En Herrera, cuando en la pista paraban tanto los carros, a veces uno veía que los bajaban para una requisa y le esculcaban a uno todo, qué no le decían; y quién dijo que uno va a entrar allá con drogas, con armas o algo viendo que ellos están ahí, pero ellos siempre azaran el ambiente señalándolo a uno. (Entrevista 40)

La utilización de la propiedad campesina también tenía otra lógica subyacente: disuadir a la guerrilla de atacarlos, como cuando usaban escuelas de las cabeceras municipales como lugares campamentarios (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe n.011-06, marzo 23 de 2006). El alcalde de Chaparral, Heliófilo Mosquera, denunció que este tipo de hechos eran una violación sistemática y permanente de los Derechos Humanos, pues se estaba utilizando a la población civil como escudo humano o se presentaban campesinos muertos como indicadores de buenos resultados de las operaciones militares (*Semanario Voz*, "Los militares siguen utilizando civiles como escudos", agosto 16, 2006).

En efecto, esta nota de prensa citada nos lleva a otro aspecto de la política contrainsurgente y los incentivos perversos que configuró: los *falsos positivos*[69] cometidos por la Fuerza Pública. En ellos cayeron algunos de los líderes más representativos de la localidad, al ser presentados como dados de baja en combate. Tales son los casos de Uberney Cicero Méndez, el 9 de noviembre de 2005, y en el 2006 murieron Eduardo Méndez (23 de abril), Deimer Verjan Pérez (líder deportivo del corregimiento El Limón, Chaparral, 6 de mayo), Jhon Faber Méndez León (15 de mayo), y Tiberio García Cuellar (presidente de la JAC de la vereda Aguas Claras

69 Las *Madres de Soacha* pueden ser el caso más representativo de este proceso, el cual se explica en el marco de unos incentivos perversos creados por la necesidad de resultados concretos en el campo militar; así, desde los altos mandos militares hasta los soldados rasos, en su afán de mostrar tales resultados y llevados por incentivos económicos, hicieron pasar por subversivos a habitantes del común, quienes fueron engañados y llevados hasta lejanos parajes, donde fueron asesinados y presentados como insurgentes muertos en acción (*Revista Semana*, "'Falsos positivos' aumentaron más del 150% con Uribe", julio 2, 2014).

y líder de las Familias Guardabosques en el Corregimiento La Marina, Chaparral, 28 de mayo) (Defensoría del Pueblo, SAT-Informe N. 039-06, septiembre 15, 2006).

Hubo casos en los que fue toda una familia la que fue presentada como subversiva, y resultaron muertos todos sus integrantes:

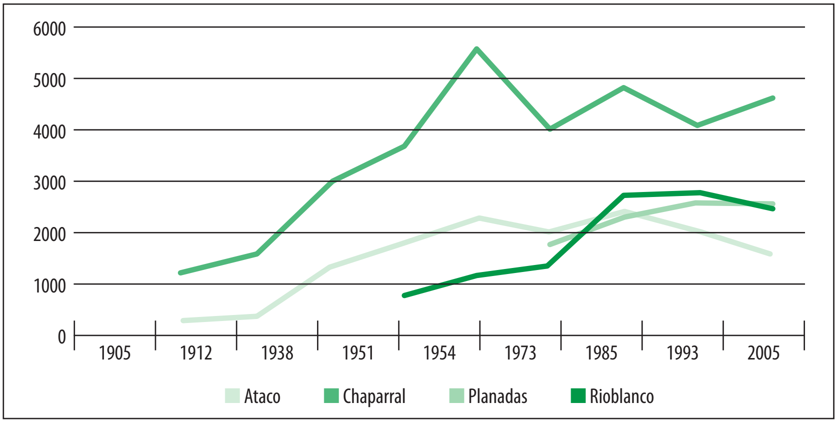
> Entrevistador: ¿Cómo fue la relación con el Ejército cuando llegó?
>
> Entrevistado: Nosotros al Ejército lo comenzamos a ver más o menos como en el 2003, ahí fue cuando el Ejército entro acá y comenzó a hacer sus masacres. Esta ha sido una de las veredas más aporreadas por el Ejército (en referencia a Maracaibo, Rioblanco).
>
> Entrevistador: ¿Por qué? ¿Qué hicieron?
>
> Entrevistado: Porque aquí mataron mucha gente inocente, por allá arriba a una sola familia la mataron porque estaban cogiendo café y estaban vestido de negro, y dijeron que eran guerrilleros y los bombardearon, y mataron a todos con fusil. Acá, donde don Marco mató a dos muchachos, a un loco lo mataron ahí. Esta fue en la vereda que más mataron. Mataron a unos muchachos al otro lado que no se metían en nada, también estaban cogiendo café. Cuando entró la Brigada N.º 8 esa gente hizo muchas cosas mal hechas acá, y ahorita vino el Ejército y la gente no les creía, ya con la vaina de las FARC la gente todavía les tiene temor y hay mucha que todavía no quiere nada del Ejército, por las cosas malas que ha hecho. Porque acá sí ha habido guerra. (Entrevista 36)

Un inspector de Policía comentó que en sus labores de levantamiento de cuerpos encontraron inconsistencias entre lo que decía el Ejército y lo que evidenciaba el cadáver:

> … del Estado llegaron muy atarbanes, no respetaban a nadie. En mi vida profesional llegaban y ultimaban a un campesino y lo vestían como las FARC, y resulta que uno miraba y la ropa no tenía el orificio de entrada del disparo. (Entrevista 29)

Al estallar el escándalo nacional de los llamados *falsos positivos* (2006), se imputaron cargos contra militares. La misma Procuraduría abrió expedientes por este tipo de acciones, pero el daño estaba hecho, y se produjo un proceso de desplazamiento a cuentagotas, que se ve reflejado en el descenso o estancamiento poblacional de la región, a excepción de Chaparral, que para estos años se volvió receptora (Gráfica 17).

Gráfica 17. Crecimiento poblacional municipios de la esquina sur del Tolima



Fuente: DANE. Elaboración propia.

Los remanentes del Bloque Tolima

Al momento de su desmovilización, el Bloque Tolima (BT) tenía 207 hombres. En parte, su supervivencia se debió a sus labores de contención de las FARC en las áreas planas del sur del Tolima, y a la protección de las rutas de la coca y de ciertos ganaderos y comerciantes, además de las extorsiones sobre pequeñas y grandes empresas, desde distribuidores de gaseosa hasta tiendas de barrio. Afirmaban tener presencia en "14 municipios y 87 veredas del departamento"; lo que muestra la evidencia real es que se concentraron en Lérida, Coyaima, Guamo, San Luis y Purificación (Fiscalía General de la Nación, 2017, pg. 2).

Al igual que otras estructuras paramilitares, el BT experimentó purgas internas por el control del aparato armado y los recursos, a lo que se sumó una serie de golpes de la Brigada Móvil N.º 8 del Ejército Nacional (Fiscalía General de la Nación, 2017, p. 3). Por eso se comenta que la desmovilización del BT fue una farsa, porque la acción de la Fuerza Pública y sus purgas internas habían acabado al grupo: "la desmovilización del Bloque Tolima fue un montaje y siempre se ha dicho que esa desmovilización fueron montajes" (Entrevista 10).

Al igual que en otras zonas del país (Norte de Santander, Córdoba, Antioquia, etc.), después de la desmovilización se intentó un proceso de rearme, pero no tuvo resultado, pues ya no tenían intereses que representar, ni una economía ilegal donde anclar su control territorial:

> Entrevistador: Y, una vez desmovilizados, ¿qué paso?
>
> Entrevistado: Una vez desmovilizados, la típica. El que no se quiso desmovilizar quedó con su armamento y quedaron como una

bandola de 15 degenerados de esos. Yo me salvé de un secuestro de esa gente, a mi primo sí lo tuvieron como tres días y le sacaron como 24 millones de pesos. Entonces la situación fue que la parte del sur del Tolima estaba cansado de tanto robo de los paramilitares y en semana santa del 2006 empezaron a echarles cacería. (Entrevista 7)

Conclusiones

Una de las finalidades de este trabajo ha sido cuestionar el imaginario que se tiene sobre el sur del Tolima como escenario de una guerra sin fin. Es cierto que allí nacieron las FARC, la principal y más importante guerrilla de la historia reciente, y que fue uno de los principales escenarios de La Violencia, no solo por los impactos y las repercusiones sociales, sino también por las tensiones y procesos que estuvieron en juego. Sin embargo, la zona también experimentó periodos de paz y estabilidad, sobre todo desde la segunda mitad de los años sesenta hasta entrada la década del ochenta.

Otro imaginario cuestionable es el que ha descrito la zona como una especie de extensión del Caguán en pleno centro del país. Si bien es cierto que la guerrilla dominó y reguló la vida de los pobladores, solo lo pudo hacer de forma extensa, intensiva y amplia cuando las FARC reposicionaron a la esquina sur como un peldaño de primera importancia en sus planes de toma del poder (con las conferencias farianas), y cuando algunas dinámicas externas (amapola) alteraron los procesos locales, la distribución de poder, aunando a ellos los problemas propios del orden de las autodefensas (problemas endógenos del orden de las autodefensas, cadenas de sangre, etc.).

Asimismo, este relato revela un problema estructural del Estado colombiano: la forma como se ha ido articulando, y sus capacidades y limitaciones para integrar ciertos territorios y las poblaciones insertas en él. Y es que no sobra recordar, como ya ha sido ampliamente remarcado, que el Estado colombiano ha ido integrando de manera selectiva, de acuerdo a sus posibilidades, pero, también de acuerdo a sus intereses y conexiones, distintos territorios de carácter conflictivo (González, Bolívar y Vásquez, 2003).

Así, el presente caso revela la siguiente y particular trayectoria en relación a lo dicho: el punto de partida de poblamiento e integración de la esquina sur fue el despegue de la economía cafetera y los procesos sociales y económicos que originó, pues su desarrollo estuvo ligado a los problemas nodales del mundo andino, que se replicaron en

el siglo xix y xx en las zonas de fronteras. Me refiero con esto a la no resolución del problema agrario, la cual tuvo como válvula de escape la colonización de las zonas templadas y calientes del mundo andino, en este caso de las laderas de la cordillera Central, la cual fue receptora de dos tipos de pobladores: por un lado, del remanente del proceso de colonización del oriente antioqueño, más exactamente de colonos paisas que venían de algunas partes del Valle del Cauca y del antiguo Gran Caldas (principalmente del Quindío y Risaralda); y del otro, de mano de obra cundiboyacense, traída por los grandes propietarios cafeteros gracias a ciertos rasgos que los hacían "confiables": una mentalidad servil, trabajadora y que había tenido poco contacto con procesos organizativos ni sindicales, ni con una economía monetarizada.

Este proceso de colonización de las nuevas áreas, para apaciguar la presión demográfica y por la tierra en el mundo andino, tuvo la particularidad de que fue tanto dirigido como espontáneo; y si bien, como retrata la esquina sur, este proceso fue enmarcado por la hacienda cafetera y los grandes propietaritos rurales o territoriales (pues se constituyó en la estructura social y de poder que encuadró y reprodujo las sociabilidades tradicionales), y a la vez fue vehículo de articulación e integración, estos no lograron enjaular ni "civilizar" a toda la población que se insertó en la esquina sur, sobre todo la que ingresó y se asentó en los años treinta, la cual estuvo compuesta en su mayoría por personas del mundo andino, especialmente de Boyacá.

Lo anterior redundó en la emergencia de dos grupos campesinos diferenciados social, económica y políticamente, los cuales entraron luego, durante los años cincuenta del siglo xx, en conflicto y tensión por lo dominios territoriales. El primero estaba conformado por lo que podemos llamar un sector *establecido* e integrado, muchas veces caracterizado por su condición de propietario, y conectado con la estructura económica dominante y las redes políticas tradicionales. El segundo grupo tiene al habitante rural, caracterizado más por su marginalización y aislamiento, casi siempre colonos o campesinos sin tierra que no estaban bien integrados ni articulados a la vida de la hacienda ni a las redes políticas; a ello se sumaba que, muchas veces, sus posesiones de hecho no estaban saneadas jurídicamente.

Así, cuando desencadenaron algunos procesos de agresión, sobre todo durante el periodo de La Violencia (1949-1964), estas diferencias sociológicas no solo enmarcaron sus ideas de sociedad contrapuestas, los tipos y grados de conexión diferenciados con las redes políticas, los intereses que defendía y que decían representar, sino también sus interacciones violentas, los espacios donde tuvieron presencia, los ámbitos y las poblaciones que regularon, así como las posibilidades que tuvieron de integrarse o no a la matriz estatal.

Por ejemplo, en el caso del sector campesino próspero, es decir, el de los campesinos liberales amnistiados, estos no solo fueron respaldados e integrados por el Estado (en las amnistías del 53 y 58), sino que también recibieron de este ciertas delegaciones estatales en materia de control territorial y del orden local, al haber sido nombrarlos como autoridades locales en los principales cascos urbanos de la esquina sur. En efecto, vimos cómo esta posición fue reforzada con la implementación de planes de desarrollo y asistencia técnica, la construcción de vías, escuelas, etc.; pero también, la legislación nacional reforzó su posición con la promulgación de leyes que no hicieron más que refrendar la condición de la Defensa Civil y las Convivir como tramitadores e intermediadores en el ámbito local.

En el revés de este asunto, este cambio significó un relevo de los poderes locales tradicionales, que estaban mejor conectados al centro y al nivel regional. Así, los nuevos intermediarios no fueron los tradicionales hacendados cafeteros ligados a prominentes apellidos, sino que estuvieron representados por un sector campesino acomodado, pero nunca con las mismas conexiones ni capacidades de interlocución con las redes políticas tradicionales. En otras palabras, este proceso de relevo y movilidad social mostró que estos nuevos intermediarios estaban más en una relación de dependencia, y tenían menos capacidad de negociación, que personas del linaje de los Castilla, los Alvira o los Echandía. Así, en el fondo, esta trayectoria descrita de marginalización plantea un problema de economía política que aún está por investigarse, pues algunas zonas de la esquina sur pasaron de estar estrechamente vinculadas y conectadas a la vida nacional, a un creciente proceso de marginalización y desarticulación en los años venideros.

Volviendo al tema central, las delegaciones estatales descritas explican por qué este tipo de gamonal armado lograra no solo tener ascendente y legitimidad dentro de la población local por más de tres décadas, sino que fuera un referente de orden y tramitación de los problemas cotidianos de los locales, pues a través de ellos fue que el Estado se manifestó a los pobladores locales en sus zonas de influencia.

El otro elemento clave de este asunto fue el sector campesino marginal. En claro contraste con la condición del sector campesino integrado, este sector de la población rural de la esquina sur no fue integrado a la matriz estatal, por cuestionar el modelo de desarrollo regional, pero también por su escaso vínculo con las redes políticas tradicionales. En este orden, se entiende su constante marginalización y exclusión, ya que sus zonas de influencia no recibieron ni las mismas acciones de integración (vías, programas técnicos, tierras, etc.) ni fueron nombrados como autoridades locales en sus zonas de control, por ser percibidos como una

amenaza, a la vez que tampoco fueron objeto de campañas de formalización de la tierra, planes de desarrollo y asistencia técnica, etc.

Lo anterior explica no solo cómo se configuraron y se materializaron los agravios de los sectores e intereses representados por las FARC para para la segunda década del siglo XX, sino también los espacios de influencia de cada sector. Los campesinos integrados se asentaron en las zonas más planas y con mayor oferta institucional, caso contrario al del sector marginado, el cual estuvo casi siempre ubicado en las puntas de colonización de la esquina sur, caracterizadas por ser los lugares más apartados y marginados, donde la presencia institucional fue precaria, para no decir nula. Así, las FARC terminaron dándole orden y regulación a las puntas de colonización, y a la vida que tenía lugar en ellas. Por eso no debe extrañar, si uno revisa el grueso de la agenda de reivindicativa y "revolucionaria" de las FARC, que uno se tope que en el corazón de esta estén: la no resolución del problema agrario y el tema de la participación política.

Ahora, lo anterior no quiere decir que los espacios, las capacidades y las limitaciones del orden construido en las localidades por cada uno de estos actores permanecieran estáticos e inmutables en el tiempo. Todo lo contrario, el recuento realizado muestra que los órdenes configurados por cada uno de ellos sufrieron cambios, adaptaciones y erosiones en el tiempo, los cuales no se explican solo por los actores en juego, sus intereses, visiones de sociedad, etc., sino también por aspectos que trascienden la escala local.

Aquí llego a otro punto digno de resaltar: los órdenes *societale*s armados de las diversas localidades. En efecto, este texto se interna en una agenda investigativa que hasta ahora está siendo explorada en Colombia, y que tiene un amplio horizonte: me refiero a los órdenes y tipos de regulaciones que los actores armados construyeron y configuraron, de acuerdo a las necesidades y demandas concretas de la población presente.

Esto no solo resalta y evidencia cuán importante es para los grupos armados lograr conectarse, y tener la capacidad de gestión y tramitación de esas necesidades concretas, sino que también muestra la fluidez que hay entre los procesos locales (*escisiones locales*) y los nacionales (*escisiones maestras*) (Kalyvas, 2006); el impacto que pueden tener procesos o factores externos que poco o nada tienen que ver con lo anterior, pero que abren o cierran ventanas de oportunidad para los actores armados en los escenarios locales (el mejor ejemplo es la amapola); y por último, los elementos internos de los grupos armados que inciden en la forma de regulación y control (carácter del proceso de reclutamiento, capacidad de relevos en la comandancia, etc.).

Por eso, este estudio de caso muestra que hay un sinnúmero de variables que poco han sido estudiadas para entender los mecanismos y procesos que

inciden en la configuración, consolidación y erosión de un orden social; lo cual, a su vez, explica la durabilidad, legitimidad, credibilidad y percepción que tienen los pobladores sobre este, en términos del tipo de justicia, tramitación y resolución de los problemas que atienden a un actor dado.

No en vano, en los distintos pasajes y relatos citados se hace perceptible cuáles fueron los mecanismos, las dinámicas, los intereses, los actores, etc., que explican la configuración, reconfiguración y perdurabilidad en el tiempo de un orden armado dado en una localidad. Además, quedaron en evidencia los factores que permiten la solidificación o erosión de dicho orden. Contrario a lo que se cree, este proceso es resultado de la conjunción de problemas y tensiones locales con procesos de la escala regional y nacional, lo cual indica que en este asunto hay tanto de agencia de los actores involucrados como de contingencia, y termina explicando y enmarcando la trayectoria particular de un orden armado en la localidad. Así, en una próxima publicación me dedicaré a investigar sobre este asunto para exponer en detalle los aspectos señalados atrás. Solo baste señalar ahora los siguientes aspectos:

1. Todos los grupos armados crean cierto orden, y estos órdenes se configuran, consolidan y erosionan de acuerdo a la capacidad que tienen o no tienen dichos grupos de conectarse con los apoyos locales y sus demandas concretas.
2. La gente, sin importar que haya Estado o no, necesita seguridad, certeza y claridad en las normas y reglas de convivencia.
3. Disputa territorial no siempre implica desorden en las localidades.
4. Construir un orden social no implica que el actor armado tenga previamente el control territorial.

Por otro lado, un aspecto a señalar, vital para la coyuntura actual, es que el Estado colombiano encontró en la esquina sur un escenario local "privilegiado" para seguir integrando este territorio a su matriz, y lograr afianzar la institucionalidad local, para que los habitantes locales lo vean y perciban como un actor decisivo en sus vidas. Aquí, a diferencia de zonas como el Catatumbo o Tumaco, no hay nuevos actores armados que estén buscando sustituir el orden armado fariano, ni buscando expandir su control territorial a expensas de los cultivos ilícitos. Así, frente a la ausencia de disputas e interacciones violentas, incentivadas por las competencias de dominio territorial y los recursos a disposición, el escenario de la esquina sur se muestra favorable para afianzar la batería institucional, porque la tarea estatal de recuperar integralmente el territorio es menos costosa en términos humanos y de recursos.

No por nada, vemos que la disidencia que ha emergido en el presente año manifiesta que va a atender asuntos y problemas relacionados con la erosión de un orden armado que en poco o nada ha sido sustituido por el Estado. Por eso, a diferencia de otras zonas del país, el reto no está en ver cómo desestructurar una economía ilegal que ha encuadrado el proceso de configuración regional, sino más bien en cómo ganarse la mentes y corazones de una población que ha estado al margen de la vida nacional, por haber tenido presencia de una guerrilla como las FARC-EP.

En esta línea, una buena pista para saber qué espacios y ámbitos debe entrar a regular el Estado es tener idea de cómo gobernaron las diversas localidades de la esquina sur, desde cuándo y por qué, y con qué intensidad y extensividad, tanto las FARC como los liberales. En efecto, la coyuntura actual y las quejas y reclamos de las habitantes locales pueden ser un excelente rastro u hoja de ruta, pues estas se centran en demandas de seguridad y protección de vías y caminos, porque han proliferado los asaltos, las violaciones, los problemas entre parejas, el consumo de drogas y el micro-tráfico, etc., algo que, si se sopesa de forma correcta, lo puede cumplir fácilmente la Policía Nacional. Sin duda alguna, la tramitación de estos problemas le traería legitimidad a la Fuerza Pública y al mismo Estado colombiano en una zona donde su imagen siempre ha estado en entredicho.

En pocas palabras, este escenario plantea la necesidad de superar o dejar de lado el enfoque contrainsurgente en la consolidación de Estado por parte de los gobiernos venideros, pues no permite diagnosticar con acierto los problemas a mitigar, ni enfocar de manera acertada sus intervenciones.

No obstante, lo que me reveló tanto el trabajo de campo realizado por más de dos años como los recientes hechos, es que existe cierto círculo no virtuoso, o repetición de acciones pasadas por parte del Estado colombiano que desembocaron en la trayectoria ya señalada. En el presente se observa que la Policía está concentrada en los cascos urbanos, y poco atiende y se desplaza a los ámbitos rurales, donde casi siempre tienen lugar los hechos violentos, y donde hay mayor demanda de orden y certeza en las reglas de convivencia. En esto tiene parte la desconfianza histórica de los pobladores, pero también de la Fuerza Pública. De ahí la necesidad de romper estos imaginarios y cerrar la brecha, pues la Fuerza Pública está cometiendo el mismo error de las comisiones de hace cincuenta años: dejar por fuera y sin regulación alguna a los estigmatizados y solo trabajar en los cascos urbanos donde se sienten seguros y a salvo.

Para cerrar este recuento, considero que este texto termina siendo de gran utilidad para la labor misional que tiene Educapaz: incidir en los planes educativos municipales y fortalecer la oferta de estos servicios en zonas afectadas por el conflicto armado en Colombia.

No sobra recordar que muchas de las intervenciones que han realizado ONG, organismos de cooperación internacional y el mismo Estado colombiano, no solo han sido auto-referenciadas, sino que pocas veces tienen en cuenta cómo los habitantes de una localidad quieren insertarse a la vida nacional y regional. Con los relatos de viva voz de los locales y de algunas personas vinculadas de forma estrecha a la educación, se pudieron identificar distintas problemáticas y limitaciones de diversas temporalidades, con impactos y magnitudes igualmente diferenciados.

Si bien algunos críticos del documento puedan esgrimir el argumento de que esto no es un documento ligado al tema educativo de forma explícita, sí lo es lo de forma implícita, pues a partir del recuento realizado se permite ver la manera cómo el Estado colombiano ha desplegado sus instituciones en las zonas, cuál ha sido su funcionamiento y debilidades, y cómo estas fueron suplidas o fortalecidas por las mismas comunidades y los grupos armados. En esta dirección, este texto da ciertas pinceladas o marcos de acción para fortalecer esta "cara amable" del Estado.

Ahora, esta referencia al tema educativo no quiere decir que en este texto se dedique espacio a analizarlo. Para eso se está elaborando un documento de recomendación de política pública, el cual indaga sobre las potencialidades, fortalezas y limitaciones que tienen las organizaciones sociales en las localidades para fomentar y robustecer la oferta educativa en la esquina sur. Por eso, acá me limito a identificar las distintas problemáticas y limitaciones que ha tenido este servicio del Estado a partir del recuento elaborado.

En esta dirección, vale señalar que los problemas y limitaciones están relacionados con problemas de corto, mediano y largo plazo. Por ejemplo, un problema estructural sería que la oferta educativa está concentrada en los cascos urbanos, y no en las zonas rurales. Los problemas y limitaciones de infraestructura también responden a esta dinámica, y así sucesivamente; pero también han emergido otros, mucho más recientes, derivados de las dinámicas del conflicto armado, del arribo de economías ilegales, etc. En este orden, se exponen a continuación los problemas y limitaciones identificados, de acuerdo a las diversas temporalidades:

Afectaciones y precariedades de la educación en el tiempo; los retos para el contexto de paz

Largo plazo

- Falta de oferta estatal en materia del servicio de educación a las zonas rurales: concentración en Chaparral y Ataco (cabeceras municipales).

- Problemas en la infraestructura.
- Poca destinación de recursos materiales y humanos.

Mediano plazo

- No destinación de recursos de todo tipo, debido la lucha contrainsurgente: se creía que la destinación de recursos a las zonas de influencia guerrillera las beneficiaba directamente.
- Tensiones e impedimentos de algunos profesores para ejercer sus labores, si no contaban con el visto bueno del actor armado dominante.
- Destierro de algunos docentes.
- Baja calificación y poca disponibilidad de docentes destinados al sur del Tolima: por ser zona conflictiva era visto como un castigo el ir allá.
- Vinculación de personas menores de edad a economías ilícitas (auge amapolero).

Corto plazo

- Uso de instituciones educativas como zonas campamentarias, principalmente por parte del Ejército.
- Reclutamiento de menores de edad.
- Instalación de campos minados que condicionaron el desplazamiento de maestros y alumnos.
- Asesinato de algunos docentes.

Anexos

ANEXO 1



NORMAS DE CONVIVENCIA CIUDADANA

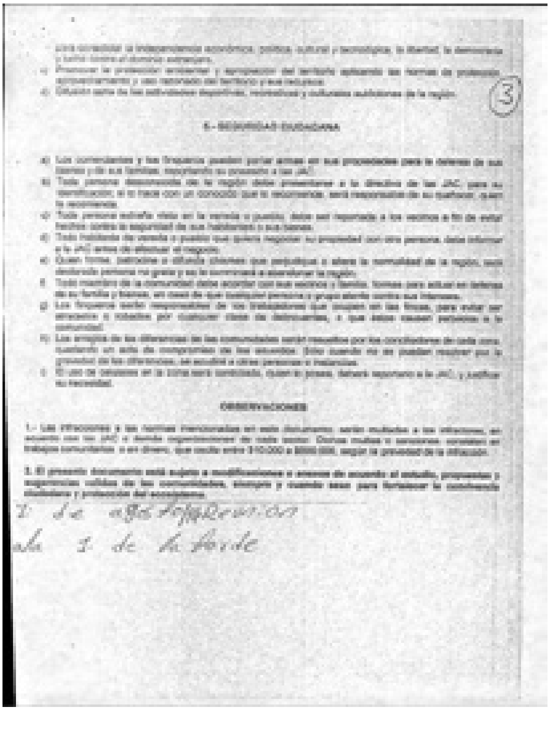
1.- TRABAJOS Y OBLIGACIONES COMUNITARIOS

2.- ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS



3.- COMPORTAMIENTO CIUDADANO

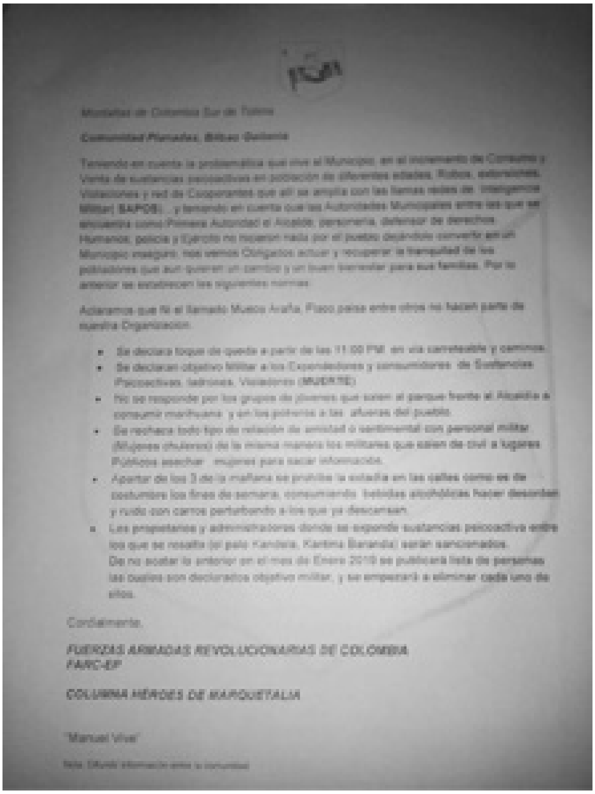
4.- CULTURA



5.- SEGURIDAD CIUDADANA

OBSERVACIONES

Anexo 2



Montañas de Colombia Sur de Tolima

Comunidad Planadas, Bilbao Gaitania

Teniendo en cuenta la problemática que vive el Municipio, en el incremento de Consumo y Venta de sustancias psicoactivas en población de diferentes edades, Robos, extorsiones, Violaciones y red de Cooperantes que allí se amplía con las llamas redes de Inteligencia Militar(**SAPOS**), y teniendo en cuenta que las Autoridades Municipales entre las que se encuentra como Primera Autoridad el Alcalde, personería, defensor de derechos Humanos, policía y Ejercito no hicieron nada por el pueblo dejándolo convertir en un Municipio inseguro, nos vemos Obligados actuar y recuperar la tranquilidad de los pobladores que aun quieren un cambio y un buen bienestar para sus familias. Por lo anterior se establecen las siguientes normas

Aclaramos que ni el llamado [illegible], Flaco paisa entre otros no hacen parte de nuestra Organización

- Se declara toque de queda a partir de las 11:00 PM. en vía carreteable y caminos.
- Se declaran objetivo Militar a los Expendedores y consumidores de Sustancias Psicoactivas, ladrones, Violadores (**MUERTE**)
- No se responde por los grupos de jóvenes que salen al parque frente al Alcaldía a consumir marihuana y en los potreros a las afueras del pueblo.
- Se rechaza todo tipo de relación de amistad o sentimental con personal militar (Mujeres chuleras) de la misma manera los militares que salen de civil a lugares Públicos asechar mujeres para sacar información.
- Apartar de las 3 de la mañana se prohíbe la estadía en las calles como es de costumbre los fines de semana, consumiendo bebidas alcohólicas hacer desorden y ruido con carros perturbando a los que ya descansan.
- Los propietarios y administradores donde se expende sustancias psicoactiva entre los que se resalta (el palo [illegible], Kantina [illegible]) serán sancionados.

  De no acatar lo anterior en el mes de Enero 2010 se publicará lista de personas las cuales son declarados objetivo militar, y se empezará a eliminar cada uno de ellos.

Cordialmente,

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA
FARC-EP

COLUMNA HÉROES DE MARQUETALIA

"Manuel Vive"

Nota: Difundir información entre la comunidad

Fuentes primarias

Entrevistas y conversaciones

Entrevista 1: Maestro jubilado y habitante de Gaitania. Realizada el abril 16 de 2017.

Entrevista 2: Hacendado de Chaparral y exalcalde de la misma localidad. Realizada el febrero 9 de 2017.

Entrevista 3: Mujer caficultora propietaria de una finca en el cañón de Las Hermosas. Realizada el 19 de abril de 2017.

Entrevista 4: Hombre excombatiente marquetaliano. Realizada el 19 de abril de 2017.

Entrevista 5: Conversación con el general retirado Álvaro Valencia Tobar. Realizada en 2011

Entrevista 6: Funcionario de la Defensoría del Pueblo, regional Tolima. Realizada el 13 de marzo de 2017

Entrevista 7: Exmilitar y conductor de la zona de la esquina sur del Tolima. Realizada el 27 de marzo de 2017.

Entrevista 8: Líder político de Rioblanco. Realizada el 17 de abril de 2017.

Entrevista 9: Miembro de la ART Tolima, sección Planadas. Realizada el 19 de abril de 2017.

Entrevista 10: Funcionaria de COHDES. Realizada el 12 de febrero de 2017.

Entrevista 11: Rector de un colegio en Planadas. Realizada el 18 de abril de 2017.

Entrevista 12: Docente de Rioblanco. Realizada el 17 de abril de 2017.

Entrevista 13: Habitante de Rioblanco y descendiente del jefe común "Charro Negro". Realizada el 18 de octubre de 2017.

Entrevista 14: Líder comunal de Rioblanco. Realizada por Luís E. Galeano el 15 de agosto de 2017.

Entrevista 15: miembro de Astracatol (Asociación de Trabajadores del Tolima), realizada por Luis E. Galeano el 25 de julio de 2017.

Entrevista 16: Funcionaria de la gobernación del Tolima, adscrita al área de educación. Realizada el 10 de febrero de 2017.

Entrevista 17: Funcionario de la municipalidad de Chaparral. Realizada el 11 de febrero de 2017.

Entrevista 18: autoridad local del municipio de Planadas. Realizada el 21 de octubre de 2017.

Entrevista 19: General de la Fuerza Área Colombiana, que estuvo a cargo de varias operaciones militares en el marco del Plan Patriota. Realizada el 15 octubre de 2017

Entrevista 20: Conversación con dos exguerrilleros limpios y con antiguos inspectores de Policía de Rioblanco. Realizada el 18 de octubre de 2017.

Entrevista 21: Conversación con una fundadora de Herrera (Rioblanco) y su hijo, quien es reconocido líder de la zona. Realizada el 30 de enero de 2018.

Entrevista 22: Profesor oriundo de La Profunda (Chaparral). Realizada el 26 enero de 2018.

Entrevista 23: Profesor de Gaitán (Rioblanco). Realizada el 31 de enero de 2018.

Entrevista 24: Profesor de Bilbao (Planadas). Realizada el 29 de enero 29 de 2018.

Entrevista 25: Caficultor y líder comunal de Planadas. Realizada el 27 de enero de 2018.

Entrevista 26: Líder comunitario de Rioblanco. Realizada el 16 de abril de 2017.

Entrevista 27: Líder comunitario de Herrera (Rioblanco). Realizada por Luís E. Galeano el 6 de diciembre de 2017.

Entrevista 28: Inspector de Policía de un corregimiento de Rioblanco. Realizada el 31 de enero de 2018.

Entrevista 29: Inspector de Policía del municipio de Rioblanco. Realizada el 31 de enero de 2018.

Entrevista 30: Persona ligada al sector educativo en el municipio de Ataco. Realizada el 15 de septiembre 2017.

Entrevista 31: Miembro de una Junta de Acción Comunal del corregimiento de Herrera (Rioblanco). Realizada el 30 de enero de 2018.

Entrevista 32: Habitante de la vereda las Juntas (El Agarradero) (Rioblanco). Realizada el 31 de enero de 2018.

Entrevista 33: Rector de un colegio de Rioblanco. Realizada el 11 de septiembre de 2017.

Entrevista 34: Funcionaria pública de Rioblanco. Realizada el 11 de septiembre de 2017.

Entrevista 35: Habitante de la vereda Campohermoso (Rioblanco). Realizada por Luís E. Galeano el 9 de diciembre de 2017.

Entrevista 36: Miembro de una Junta de Acción Comunal en Campoalegre (Rioblanco). Realizada por Luís E. Galeano el 5 de diciembre de 2017.

Entrevista 37: Fernando Botero, exministro de Defensa durante el gobierno Samper. Realizada el 2 de febrero de 2012.

Entrevista 38: Conversación con Teófilo Vásquez, académico experto en temas relacionados con conflicto armado, órdenes sociales de la guerra, etc. Realizada el 15 de abril de 2018.

Entrevista 39: Conversación con un miliciano que operaba en las Comunas de Medellín. Realizada el 14 de junio de 2018.

Entrevista 40: Poblador de la vereda Las Juntas (El Agarradero). Realizada por Luís E. Galeano el 9 de diciembre de 2017.

Entrevista 41: Entrevista a líder comunitario de Planadas. Realizada por Luís E. Galeano el 8 de diciembre de 2017.

Talleres de cartografía

Taller I Chaparral, sobre hitos y línea del tiempo en la configuración regional de la esquina Sur,

Taller I Planadas, sobre hitos y línea del tiempo en la configuración regional de la esquina Sur,

Taller I Rioblanco, sobre hitos y línea del tiempo en la configuración regional de la esquina Sur, septiembre 10, 2017.

Taller I Ataco, sobre hitos y línea del tiempo en la configuración regional de la esquina Sur, septiembre 15, 2017.

Taller II de Cartografía del orden de los grupos armados en Chaparral, octubre 19, 2017.

Taller II Cartografía del orden de los grupos armados en Rioblanco, octubre 20, 2017.

Taller II de Cartografía del orden de los grupos armados en Planadas, octubre 21, 2017.

Prensa

El Colombiano
El Tiempo
El Espectador
El Heraldo
El Liberal
El Meridiano

El Mundo
El Nuevo Siglo
El Nuevo Día
El Universal
Hoy, El Diario del Magdalena
La Nación
La Opinión
Revista Semana
Semanario Voz
Vanguardia Liberal
Verdad Abierta

Fuentes oficiales

Sentencias judiciales

Fiscalía General de la Nación. (23 de mayo de 2017). *Dirección de Fiscalía Nacional Especializada de Justicia Transicional.* Obtenido de Sentencias Ley de Justicia y Paz: http://www.fiscalia.gov.co/jyp/wp-content/uploads/2017/08/2017-05-23-Indalecio-Jose-Sanchez-Jaramillo.pdf

Rosso, E. C. (23 de mayo de 2017). *Fiscalía General de la Nación.* Obtenido de Tribunal Superior de Bogotá: http://www.fiscalia.gov.co/jyp/wp-content/uploads/2017/06/2017-05-23-Indalecio-Jos%C3%A9-S%C3%A1nchez-Jaramillo-Primera.pdf

Defensoría del Pueblo

Sistema de Alertas Tempranas (SAT) para el departamento del Tolima, 2001-2017.

Referencias bibliográficas

Aponte, Andrés; Arboleda, Zohanny y Barrera, Victor (2016). *Ambiente, minería y postconflicto en Colombia: los casos de Catatumbo y Sur de Bolívar*. Bogotá: Cinep, Cordaid, Fescol y NIMD.

Aprile-Gniset, Jacques (1991). *La Crónica de Villarrica*. Bogotá: ILSA.

Aramburo, Clara Inés (2011). "Establecimiento del paramilitarismo y reconfiguración de las territorialidades bélicas", en C.I. García y C.I. Aramburo (Eds.), *Geografías de la guerra, del poder y la resistencia*. Bogotá: Odecofi, Iner y Colciencias.

Arango, Carlos (1984). *FARC. Veinte años De Marquetalia a La Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora.

———— (1986). *Jaime Guaraca: un comandante guerrillero ante los tribunales militares*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Arenas, Jacobo (1985). *Cese al fuego: Una historia política de las FARC*. Bogotá: Oveja Negra.

Atehortúa, Adolfo (1995). *El poder y la Sangre. Las historias de Trujillo (Valle*). Bogotá: Cinep.

Bejarano, Jesús Antonio (1975a). El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario. *Cuadernos Colombianos*, 6, 225-303.

———— (1975b). El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario (II). *Cuadernos Colombianos*, 7, 363-427.

———— (1975c). El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario (III). *Cuadernos Colombianos*, 8, 539-633.

———— (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía,* 1(2), 115-140.

Bernal, Leovigildo (1997). *Chaparral. Una Ciudad con historia*. Bogotá: Cimaz.

Bergquist, Charles (1999). *Café y conflicto en Colombia (1886-1910): La guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias.* Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores.

Betancourt, Darío y García, Martha Luz (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992).* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Bobrow-Strain, Aaron (2007). *Intimate Enemies: Landowners, Power, and Violence in Chiapas.* Durham: Duke University Press.

Borrero, Armando (2006). Los militares: los dolores del crecimiento. En *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI (113-146).* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Carrillo, Lorena (2016). ¡Juntos, pero no revueltos! (O de cómo se ha concertado la regulación social en medio de la guerra) El caso de la región de El Pato. San Vicenbte del Caguán, Colombia (Tesis de maestría). El Colegio de Michoacan, Zamora de Hidalgo.

Caviedes, Mauricio (2007). Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh, municipio de Gaitania, Tolima. En *Paz y Resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía* (56-78). Bogotá: Cecoin.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014a). *Guerrilla y Población civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH.

——— (2014b). *Patrones y campesinos: Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca*. Bogotá: CNMH.

——— (2017a). *Grupos Armados Posdesmovilización (GAPD), Trayectorias, rupturas y continuidades*. Bogotá: CNMH.

——— (2017b). *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*. Informe No. 1. Bogotá: CNMH.

Clavijo, Hernán (1993). *Formación histórica de las élites locales en el Tolima: 1814-1930.* Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, 56, 563-569.

Corredor, Consuelo (1992). *Los límites de la modernización*. Bogotá: Cinep y Universidad Nacional.

Cuartas Coymat, Álvaro (1991). *Tolima Insurgente. Historia de las Guerras Civiles y Reseña Político Institucional.* Tomo I. Bogotá: Pijao Editores.

Cubides, Fernando (2005). *Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Cramer, Christopher y Richards, Paul (2011). Violence and war in agrarian perspective. *Journal of agrarian change*, 11(3), 277–297.

Delgado, Álvaro (2017). *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. Medellín: La Carreta Editores.

Departamento Nacional de Planeación. (2003a). Plan Nacional de Desarrollo, 2002-2006. Hacia un Estado comunitario. junio 9, 2018, de DNP Sitio web: https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf

———— (2003b). Documento CONPES 3218. Programa de desarrollo alternativo 2003–2006, de DNP Sitio web: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3218.pdf

Duncan, Gustavo (2014), *Más que plata o plomo: el poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Bogotá: Debate.

Echandía, Camilo (2006*). Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia, 1986-2006*. Bogotá: Universidad Externado.

Elías, Norbert y Scotson, John (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Errazuriz, María (1986). *Cafeteros y Cafetales del Líbano. Cambio Tecnológico y Diferenciación Social en una Zona Cafetera*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fajardo, Darío (1979). *Violencia y Desarrollo. Transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936-1970*. Bogotá: Fondo Editorial Suramérica.

Ferro, Juan Guillermo; Uribe, Graciela; Osorio, Flor Edilma y Castillo, Olga Lucía (1999). *Jóvenes, coca y amapola: un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Ferro, Juan Guillermo y Uribe, Ramón (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC–EP. Comisión Internacional. (2005). Esbozo histórico de las FARC–EP. Julio 6,2018, de *Cedema* Sitio web: http://www.cedema.org/uploads/esbozo_historico.pdf

Fundación Ideas para la Paz (2013). Dinámicas del conflicto armado en Tolima y su impacto humanitario. Abril 21, 2018, de *FIP* Sitio web: http://www.ideaspaz.org/publications/posts/519

Gómez, David (2008). *El General Mariachi, Jesús María Oviedo*. Bogotá: Produmedios.

González, Fernán (1998). *La guerra de los Mil Días*. En Las Guerras Civiles desde 1830 y su proyección el siglo XX. Bogotá: Cargraphics.

———— (2001). La guerra de los Mil Días. En *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX* (147-170). Bogotá: Museo Nacional de Colombia y Ministerio de Cultura.

———— (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi y Cinep.

González, Fernán; Vásquez, Teófilo y Aponte, Andrés (2017). Acercamiento a la evolución territorial de los actores armados: sugerencias para la construcción de la paz territorial. En M. Criado de Diego (Ed.).

La paz en el territorio: poder local y posconflicto en Colombia (70-148). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

González, Fernán; Vásquez, Teófilo; Quiroga, D.; Barrera, Víctor y Aponte, Andrés (2011). *Evolución del conflicto armado en el espacio y tiempo: dinámicas territoriales de los actores armados en Colombia*. Bogotá: Cinep y Mimeo.

González, Helio (1990). *Un viaje por el Tolima*. Ibagué: El Poira Editores.

González, José Jairo (1998). *Espacio y Sociedad. Amazonía colombiana*. Bogotá: Cinep.

———— (2000). *¿Hacia la guerrilla de bienestar?: El protoestado o los límites de la acción colectiva insurgente*. Bogotá: Mimeo.

González, José Jairo y Marulanda, Elsy (1990). *Historias de Frontera. Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá: Cinep.

Granada, Soledad; Restrepo, Jorge y Vargas, Andrés (2009). El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. En *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones* (27-124). Bogotá: Editorial Javeriana.

Guaraca, Jaime (2017). *Colombia y las FARC. Memorias del comandante marquetaliano Jaime Guaraca*. Bogotá: Oye, tú.

Guerrero, Javier (1991). *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la Violencia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional.

Guillén, Fernando (1979). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza.

Guzmán, Ángela (1996). *Poblamiento e Historias urbanas del Alto Magdalena Tolima, siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Guzmán, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña, Eduardo (2009). *La Violencia en Colombia. Tomo I*. Bogotá: Taurus.

Gutiérrez de Pineda, Virginia (1994). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Henderson, James (1984). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores.

Instituto Colombiano Agropecuario (1972). Información básica del departamento del Tolima para programas de desarrollo agropecuario. Bogotá: ICA.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (1968). *Tolima, Aspectos geográficos*. Bogotá: IGAC.

Jara, Jaime (2017). *Cuadernos de la Violencia. Memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz*. Bogotá: Editorial Cajón de sastre.
Jaramillo, Carlos (1983). *Ibagué: conflictos políticos de 1930 al 9 de abril*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
Jaramillo, Jaime; Mora, Leónidas y Cubides, Fernando (1989). *Coca, colonización y guerrilla*. Bogotá: Alianza Ed y Universidad Nacional.
Jaramillo, Sergio (2013). La Paz Territorial. junio 20, 2018, de OACP Sitio web: https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf
Jiménez, Michael (1990a). Mujeres incautas y sus hijos bastardos. Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca. 1900-1930 (Primera parte). *Historia Crítica*, 3, 69-82.
——————— (1990b). Mujeres incautas y sus hijos bastardos. Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca. 1900-1930 (Segunda parte). *Historia Crítica*, 4, 71-84.
Kaldor, Mary (2001). *Las Nuevas Guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores.
Kalyvas, Stathis (2004). Ontología de la violencia; acción e identidad en guerras civiles. *Análisis Político*, 52, 51-76.
——————— (2006*). The logic of violence in civil war*. New York: Cambridge University Press.
Karl, Robert (2018*). La Paz Olvidada: políticos, letrados, campesinos y el surgimiento de las FARC en la formación de la Colombia contemporánea*. Bogotá: Editorial Nomos.
Larrat-Smith, Charles (2018). Making {Counter} Insurgency Work: State Expansion, Order, and Violence in Arauca (2002-2010). Latin American Studies Association Congress. Congreso llevado a cabo en Nueva York, Estados Unidos.
Machado, Absalón (1994). *El café, de la aparcería al capitalismo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
Marulanda, Manuel (1973). *Cuadernos de Campaña*. Bogotá: Ediciones A. Mono.
Medina, Medófilo (2009). La resistencia campesina en el sur del Tolima. En G. Sánchez y R. Peñaranda (Comp.). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
Ministerio de Defensa. (s. f.). Soldados de mi pueblo. agosto 3, 2018, de *Ministerio de Defensa* Sitio web: https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/Soldados%20de%20mi%20Pueblo.pdf
Molano, Alfredo (1994). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Iepri.
——————— (2014). *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: Penguin Random House.

———————— (2016). *A lomo de mula*. Colombia: Penguin Ramdon House Grupo Editorial.

Molano, Alfredo y Ramírez, Constanza (1992). Amapola en Bosque de niebla. En *Eco lógica: Política-Medio Ambiente-Cultura*, 11/12, 4-9.

Moreno, Aurora (2008). *Campesino en el Sur del Tolima. Estudio de caso 1960-1965* (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali.

———————— (2011). *La Provincia de Mariquita y su población aborigen en el siglo XVI*. Ibagué: Lito Ediciones Pijao.

Mosquera, Tomás (1866). *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia dedicado al Congreso General de la Unión*. Londres: H.C. Panzer.

Münkler, Herfried (2005). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la Violencia*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Neira, H. (1995). *El Tolima en la encrucijada de la Agricultura*. Ibagué: Pijao Editores.

Ocampo, José Antonio (1984). *Colombia y la economía mundial. 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Ortiz, Carlos Miguel (1985). *Estado y subversión en Colombia: la violencia en el Quindío, años 50*. Bogotá: Cider, Uniandes.

Ortiz, Darío (2007). Conflictos sociales del Tolima. En *Manual de Historia del Tolima. Tomo II* (279-316). Ibagué: Pijao Editores.

Palacios, Marco (2002). *El Café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: Planeta, Ediciones Uniandes y El Colegio de México.

———————— (2011). ¿De quién es la tierra?: Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

———————— (2012). *Violencia Pública en Colombia, 1958-2010*.México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Pardo, Jorge Eliécer (2007). El Tolima en las guerras del 50. En *Manual de Historia del Tolima. Tomo II* (142-207). Ibagué: Pijao Editores.

París Lozano, Gonzalo (1946). *Geografía Económica de Colombia. Tomo VII. Tolima*. Bogotá: Contraloría General de la República.

Parsons, James (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República y Ancora Editores.

Pécaut, Daniel (2001). *Orden y violencia: Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Peña, David (2016). Lucha por el poder y representación política del campesinado: los exguerrilleros liberales del sur del Tolima, 1957-1960. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, *44*(2), 171-197.

Peñaranda, Ricardo (2010). *El Movimiento Armado Quintín lame (MAQL): una guerra dentro de otra guerra.* Bogotá: ARFO Editores.

Pizarro, Eduardo (1991a). *Las FARC (1949-1991). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha.* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

———— (1991b). *Las FARC (1949-1966): De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha.* Bogotá: IEPRI.

———— (1991c). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Papel Político, 12*, 4-23.

Porras, Eduard (2014). Conflictos, violencias y resistencias en los Montes de María. Un análisis de temporalidad extendida. En *Territorio y conflicto en la costa Caribe* (331-386). Bogotá: Cinep y Odecofi.

Presidencia de la República (2017). Más de 24.000 caficultores del Tolima se beneficiarán de asociación público-privada. septiembre 6, 2018, de *Presidencia de la República* Sitio web: http://es.presidencia.gov.co/noticia/170914-Mas-de-24000-caficultores-del-Tolima-se-beneficiaran-de-asociacion-publico-privada

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). Tolima. Análisis de las conflictividades y construcción de paz. junio 5, 2018, de PNUD Sitio web: http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/tolima--analisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz.html

Ramírez, Renzo (2004). Migración boyacense en la cordillera Central, 1876-1945. Del altiplano cundiboyacense a los espacios de homogenización antioqueña. *Revista Bulletin de l'Institut Français d"Etudes Andines, 33*(2), 225-253.

Ramírez, Wilson (2017). *Adiós a las armas. La historia de vida de "Teófilo González"*. Bogotá: Centro de Estudios Interdisciplinarios.

Rehm, Lukas (2015). Proceso Violentos de formación del Estado en los inicios del Frente Nacional en el Tolima, Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, *38*(1), 39-62.

Reiniciar (2009). *La paz frustrada en tierra firma. La historia de la Unión Patriótica en el Tolima.* Colombia: D´vinni S.A.

Rempe, Dennis (1994). *United States National Security and low-intensity conflict in Colombia* (Tesis de maestría). Universidad de Calgary, Calgary, Canadá.

Reyes, Alejandro (1997). Compra de tierras por narcotraficantes en Colombia. En *Drogas Ilícitas en Colombia* (279-346). Bogotá: Ariel.

Rincón, John Jairo (2007). Haciendas, campesinos y cafetales. En *Manual de Historia del Tolima. Tomo II* (377-450). Ibagué: Pijao Editores.

Rivas, Medardo (1946). *Los trabajadores de tierra caliente.* Bogotá: Prensa de la Universidad Nacional.

Rodríguez, José Darío (2014). *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Romero, Roberto (2011). *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Centro de Memoria Paz y Reconciliación.

Ronderos, María Teresa (2014). *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar.

Rosales, Gustavo (2007). *Para no olvidar… Forjadores de violencia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

Ruíz, Soledad (1980). *Desarrollo ideológico de los trabajadores rurales del Tolima, 1959-1972*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de artes y ciencias y Departamento de Ciencia Política.

Salazar, Alonso (2017). *No hubo fiesta. Crónicas de revolución y contrarrevolución*. Bogotá: Aguilar y Penguin Random House Grupo Editorial.

Sánchez, Gonzalo (1983). *Raíces históricas de la amnistía o las etapas de la guerra en Colombia*. En Revista Extensión cultural. Jul. Número: 15. Paginación: 23-44.

___________ (1985). *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Bogotá: El Áncora Editores.

___________ (2007). Violencias, guerrillas y estructuras agrarias. Tomo II (208-239). En *Manual de Historia del Tolima*, Ibagué: Pijao Editores.

___________ (2008a). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Nomos.

___________ (2008b). El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en Provincia. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (10), 191-229.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (2006). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de La Violencia en Colombia*. Bogotá: Nomos.

Sánchez, Gonzalo y Pardo, Jorge Eliécer (2011). *La Violencia en el Tolima*. Ibagué: Academia de Historia del Tolima.

Santa, Eduardo (1993). *La colonización antioqueña*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

___________ (2007). La colonización Antioqueña y su proyección en el Tolima. Tomo I (314-328). En *Manual de Historia del Tolima*. Ibagué: Pijao Editores.

Staniland, Paul (2012). States, Insurgents, and Wartime political orders. *Perspectives on Politics, 10*(2), 243-264.

___________ (2014). *The networks of rebellion. Explaining Insurgent Cohesion and Collapse*. Ithaca: Cornell University Press.

Suárez, Andrés (2007). *Identidades políticas y exterminio recíproco masacre y guerra en Urabá 1991-2001*. Medellín: La Carreta Editores.

Thoumi, Francisco (2002). *El imperio de la droga: narcotráfico, economía y sociedad en los Andes*. Bogotá: Planeta e IEPRI.

Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Barcelona: Alianza Editorial.

Tokatlian, Juan (1995). *Drogas, dilemas y dogmas. Estados Unidos y la narcocriminalidad organizada en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Centro de Estudios Internacionales (Uniandes).

Torres, Daniel (2017). Guerrillas Liberales vs Guerrillas Comunistas en el sur del Tolima. Las diferencias de base social como factores explicativos en el enfrentamiento bélico entre insurgencias (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Torres, María Clara (2011). *Estado y coca en la frontera colombiana. El caso de Putumayo*. Bogotá: Odecofi y Cinep.

Tovar, Hermes (2007). El Tolima en los tiempos de la colonia (1549-1810). Tomo I (143-190). En *Manual de Historia del Tolima*. Ibagué: Pijao Editores.

Triana, Adolfo (1992). *La colonización española en el Tolima. Siglos XVI y XVII*. Bogotá: Funcol y Cuadernos del Jaguar.

Ugarriza, Juan Esteban y Pabón, Nathalie (2017). *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Uribe, M.V. (1990). El Bipartidismo como encubridor de las venganzas de sangre. La Violencia en las zonas rurales andinas. *Revista Controversia, 1*(162-163), 15-28.

Valencia T., Álvaro (1992). *Testimonios de una época*. Bogotá: Planeta.

Varela, Laura y Romero, Yury (2007). *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y oriente del Tolima*. Bogotá: UAN y Cimaz.

Vargas, Andrés y Restrepo, Jorge (2009). ¿Reelección de la Seguridad Democrática? *Revista Controversia*, *192*, 11-40.

Vásquez, Teófilo (2008). *Esbozo geográfico de Víctor J. Merchán: la articulación entre lo social y lo político. Manuscrito Inédito.* Bogotá: Universidad Nacional de Bogotá y Mimeo.

——————— (2009). El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto armado. *Revista Controversia*, *1*(192), 121-161.

——————— (2015). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*. Bogotá: Uniandes.

——————— (2017). Esbozo para una explicación espacial y territorial del conflicto armado colombiano, 1990-2014. En R. García Duarte (Ed.). *Esta guerra que se va…: territorio y violencias; desigualdad y fragmentación social*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Vásquez, Teófilo; Vargas, Andrés y Restrepo, Jorge (2011). *Una vieja guerra en nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Vásquez, Teófilo; Aponte, Andrés y Quintero, V. (2012). *Descripción y reflexión de fenómenos de violencia, estrategias de prevención y transformación de violencia en Colombia*. Bogotá: Cinep y GIZ.

Vicepresidencia de la República (2002). Panorama actual del Tolima. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. julio 13, 2018, de *Vicepresidencia de la República* Sitio web: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/tolima/tolima.pdf

Vicepresidencia de la República (2005). Panorama actual del Tolima. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, febrero 10, 2018, de *Vicepresidencia de la República* Sitio web: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/tolima2005.pdf

Vicepresidencia de la República. (2009). Dinámica reciente de la de la violencia en la Costa Pacífica nariñense y caucana y su incidencia sobre las comunidades afrocolombianas. Febrero 22, 2018. Sitio web: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/dinamica%20costanarinoweb.pdf

Wood, Elisabeth. (2003). *Insurgent collective action and civil war in Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.

Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016 *se terminó de imprimir en junio de 2019 en los talleres de Multiimpresos S.A. S. Para la composición de los textos se utilizaron las tipografías Bembo y Myriad Pro, en distintos tamaños y pesos.*



En el Tolima existe una zona conocida como la esquina sur, donde por generaciones los pobladores han convivido con el estigma de ser una región inmersa permanentemente en el conflicto. Sin embargo, a pesar de haber sido dominada por grupos insurgentes, sus habitantes llevan en sus relatos los momentos de paz anteriores a los años de luchas armadas, una historia donde la configuración del territorio, tanto por los tipos de pobladores que empezaron a habitarlo como por las actividades económicas que se desarrollaron y las formas de integración social y política, permite entender las posibilidades y limitaciones de aquellos actores armados que irrumpieron allí para establecer un orden por medio de la acumulación de recursos y poder político gracias a la regulación y el control de los pobladores locales y sus economías.

cinep

programa por la paz

EDUCAPAZ
Programa Nacional de Educación para la Paz

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali